

**NOCIÓN DE SÍ MISMO – REAL E IDEAL – EN MADRES EN SITUACIÓN DE
DESPLAZAMIENTO FORZADO
(Trabajo de grado)**

ANGELA BEATRIZ GUTIERREZ CABRERA

ANA MILENA ORTEGA GUSTÍN

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA**

2005

**NOCIÓN DE SÍ MISMO – REAL E IDEAL – EN MADRES EN SITUACIÓN DE
DESPLAZAMIENTO FORZADO
(Trabajo de grado)**

ANGELA BEATRIZ GUTIERREZ CABRERA

ANA MILENA ORTEGA GUSTÍN

Asesor:

Ps. GILBERTO CARVAJAL GUZMÁN

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA**

2005

NOTA DE ACEPTACIÓN

ASESOR

JURADO

JURADO

AGRADECIMIENTOS

A las mujeres en situación de desplazamiento que participaron en esta investigación, por su colaboración y apoyo desinteresado. Gracias por enseñarnos su fortaleza, coraje y tenacidad. Que Dios las bendiga.

A la fundación Aldea Global, que apoya el desarrollo de la investigación psicológica en torno al fenómeno del desplazamiento forzado.

A los/as docentes que pertenecen al programa de Psicología que no sólo impartieron una excelente educación, sino también que nos formaron como seres humanas y gracias a la confianza depositada en nosotras nos permitieron alcanzar mejores posibilidades.

A Gilbertico, por su dedicación, apoyo y genialidad durante este proceso investigativo; gracias a su paciencia, empatía y ejemplo aprendimos y crecimos. Este trabajo no sería igual sin él, porque en sus páginas no sólo se ve su fruto como asesor sino como amigo y como diría él como “padre”.

A Orlando y Carmen Eugenia quienes en su papel como jurados hicieron valiosos aportes al desarrollo de esta investigación. Gracias por sus palabras de aliento y confianza en el trabajo realizado.

A Elizabeth Ojeda por su cariño, conocimiento y ejemplo constante a lo largo de la carrera. Esperamos seguir contando con su amistad; teniendo la posibilidad de cada día aprender más de ella, no sólo como profesional sino como ser humana.

A Gabriela Hernández, por sembrar en nosotras la semilla de la investigación. No sólo eres una docente, eres una Maestra y una gran Mujer.

Dedicado a:..

El Creador del universo, mi Padre amoroso y mi Pastor, Jehová Dios.

Quien siempre ha abierto las puertas de su corazón para dejarme

sentir su amor. Quien nunca ha soltado mi mano y me ha

conducido a salvo a través de las más duras tormentas.

*Quien ha derramado sobre mi incontables bendiciones
y me ha llenado con su paz; mientras aclaraba mi camino.*

*Mi amada Ruth, mi gordita, porque has sido para mi el dechado
incomparable de amor, generosidad, fortaleza y valentía. Nunca*

*me cansaré de decir que toda meta y triunfo que ha alcanzado tu
hija se debe a ti. Me cubriste con tu amor, depositaste toda tu*

confianza en mí y me infundiste inigualable fuerza.

*Es por eso que hoy, a pesar de que has partido, tu imagen me
impulsa a continuar mi camino y a construir una vida que no sólo
me de felicidad; sino que también ,te haga sentir orgullosa de mi.*

Mi padre Francisco, tú me ayudas a ver el mundo con otros ojos.

Diana, mi hermana, que ha hecho tuyas mis tristezas y alegrías.

*Antonio, mi hermano, quien ha sabido enseñarme el valor
de la honestidad y me ha sorprendido con su sabiduría.*

*Jorge Luís, tu has recorrido conmigo este largo camino;
brindándome siempre tu optimismo, confianza y amor.*

*Has compartido conmigo los momentos felices y has
enjugado mis lágrimas cuando más lo necesitaba.*

Milenita, no sobra decirte que más que mi amiga eres mi hermana.

*Supiste estar conmigo en los momentos difíciles y juntas
aprendimos a reír de las situaciones complicadas.*

Se que vas a llegar muy lejos. No dejes de soñar.

Angela Beatriz.

Dedicado a...

Dios y a la Virgen María, por su amor incondicional y porque su presencia se hizo palpable en todos los momentos difíciles y de alegría y por ser mi todo.

A mi padre y a mi madre, gracias a él y a ella empezó todo.

Mi mamá Maruja, por su preocupación, inocencia y por todas las horas que se sentó a mi lado.

Mi papá Juvenal, porque ha confiado siempre en mí.

Jorge Adrián, Lorena, Andrés Felipe y Libardo, sin ustedes mi vida no sería igual, necesite de su existencia para ser lo que hoy soy.

Oscar por tu apoyo, por caminar a mi lado y por recordarme que el amor como una flor si no se cuida corre el riesgo de morir.

Angelita por su paciencia, ternura y porque a pesar de las dificultades la pasamos muy bien. Tu madre esta muy orgullosa de ti. Te espera lo mejor y no te rindas.

Mis amigos y amigas por aportar a mi vida.

Ana Milena

TABLA DE CONTENIDOS

TABLA DE CONTENIDOS.....	1
EPIGRAFE	10
Abstract.....	11
Resumen	12
TEMA	13
INTRODUCCIÓN	13
PLANTEAMIENTO Y FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.....	19
SISTEMATIZACIÓN DEL PROBLEMA	37
OBJETIVOS.....	38
Objetivo General.....	38
Objetivos Específicos.....	38
JUSTIFICACIÓN	39
MARCO TEÓRICO	47
Teoría Humanista	47
La Psicología Humanista	47
Filosofía de la Naturaleza Humana	49
Noción de Sí Mismo	52
Desarrollo de la Personalidad	55
Desarrollo Evolutivo de la Afectividad	55
Necesidades y Satisfactores	58
Desarrollo de la Disociación entre Organismo y el Sí Mismo.....	60
Dos Conjeturas Acerca de la Gente	64

La Psicología de la Fe	65
Los Valores del Ser: Descripciones del Mundo	
Percibido en las Experiencias Cumbre	68
La Persona que Funciona Plenamente	69
Tendencia Actualizante	71
Género	84
Principio Femenino y Masculino	85
De la Liberación de las Mujeres a la	
Liberación de lo Femenino	88
Pautas de Socialización en Género	90
La Mística del Ama de Casa	91
La Consagración de la Madre al Hogar	93
La Posmujer en el Hogar y en el Trabajo	95
El Amor y la Mujer	101
Violencia Intrafamiliar.....	104
Posibilidades Humanas:	
Una Visión Holística de los Géneros	106
La Transformación Social y lo Femenino:	
De la Dominación a la Colaboración Solidaria	107
Desplazamiento Forzado en Colombia.....	108
Historia del Desplazamiento Forzado	
en Colombia	108
¿Por Qué se Expulsa a la Población Civil de sus	
Lugares de Residencia?	110

El Decreciente Índice de Retornos	112
Causas y Consecuencias del Conflicto Armado en Colombia	112
Violaciones del Derecho Internacional Humanitario por parte de los Paramilitares	113
Violaciones del Derecho Internacional Humanitario por Parte del Estado	116
Violaciones del Derecho Internacional Humanitario por Parte de la Guerrilla	118
Algunas Consecuencias Generales del Desplazamiento	120
Definición de Desplazamiento Forzado	121
Las Mujeres y la Guerra	124
MARCO CONCEPTUAL	137
METODOLOGÍA	142
Enfoque Metodológico	149
Método	149
Enfoque Psicológico	150
Campo de la Psicología	152
Sistematización y Análisis de la Información	154
Unidad de Análisis	161
Instrumentos	163
Procedimiento	166
RESULTADOS	168

Información General	168
Sí Mismo – S.M. –.....	171
Eventos Vitales y Formación del Sí Mismo – S.M.f –	174
Evolución de la Percepción del Sí Mismo – S.M.e –	224
Sí Mismo Real – S.M.r –	230
Experiencia Organísmica – S.M.o –	280
Sí Mismo Ideal – S.M.i –	295
Temporalidad – S.M.t –	311
Relación con las Investigadoras – S.M.v –	317
DISCUSIÓN	321
En la Niñez y en la Juventud me Sentía...	322
Cuando era niña	322
La Adolescencia a Mí Me Dio.....	323
Mi Infancia fue Restringida	326
Nos querían bastante...	329
Yo Soy...	330
No Tengo un Amor Bastante Grande	
hacia Mi Misma	338
Sí No Tengo un Bachillerato, es Más Difícil	
para Conseguir un Trabajo. Yo Ahorita Quiero	
Trabajar y con eso Pagar mi Carrera	342
¿Se Casaron, Vivieron Felices y Comieron Perdices?	348
Mis Papás Querían un Buen Muchacho para Mi	348
El Amor es así Ciego	349

O Yo Soy Daltónica, o el Príncipe Azul no Existe	351
Soy una Princesita	353
Sólo Tú, que Estás Conmigo y no te Fuiste Contigo	354
El Hombre que me Acompaña Es	356
El Como Papá Es	357
Que Tonta Aguantar Tanto, Dejar que me Traten Mal	360
No Hay Mal que Dure Cien Años.....	364
Y la Moraleja Fue... ..	366
Mujer de su Casa	367
A Mi mamá le Aprendí a Ser Buena Madre, Ser Buena Esposa	367
Ley del Embudo: “Yo Hago, pero Tú No Haces”	371
Ellos No Ven las Cosas Como una Mujer	372
Las Tareas del Hogar Son una Función de la Esposa	374
Siempre Es el Hombre el que le Da Fuerzas a uno Porque Es Hombre y No Es tan Débil como uno	376
Una Mujer Debe Ser	380
El Mejor Novio Es el que Uno No se Ha Conseguído	382
Todos Somos Iguales	384
Hijo Mío, cada vez que Veo tu Hermosa Sonrisa, Yo también Sonríó	386
¿Qué por qué Tuve un Hijo?	386
No la Vayan a Embarrar,	

no Vayan a Meter las Patas	388
Yo como Madre Soy	391
A veces Uno se Deja Llevar por la Rabia	392
Hijo/a, mi otro Yo	395
Ser Madre Significa	398
“Es un Pajaro”, “es un Avión”, “no, es Supermamá”	401
El Desplazamiento Si Nos Ha Afectado	403
Causar el Desplazamiento Es la Cotidianidad de Ellos	403
Tantos Días Les Doy y Sí en ese Tiempo No Salen	405
El Desplazamiento Deja Heridas, Tengo que Seguir un Proceso, Recuperarme Porque a mí sí me Marcó el Desplazamiento	407
Psicológicamente a uno la Mente le Queda muy Descompuesta. Ahora me Siento Enferma, hasta mi Rostro lo Veo como Decaído	411
Allá Tenía a mi Familia, Allá Había más Apoyo, Era más Cerca a mi Papá, a mi Mamá	415
Para uno lo Más Difícil es Adaptarse a la Ciudad, Salir de un Pueblo	419
Y del Estudio y del Trabajo ¿Qué?	422
Toca adaptarse	424
Lo Bueno es que Aquí se Desarrollan Más Habilidades, Tiene que Aprender otras Cosas,	

que ya no Pensaba en Desarrollar	426
Yo para los Grupos Soy	427
Las Condiciones que me Rodeaban.....	429
Factores de Protección ante el Desplazamiento Forzado	431
Gracias a los Consejos que he Recibido Estoy Mejorando	433
Estrategias para Mantener la Armonía Psicológica	434
Uno Tiene que Poner es Cara de Payaso	439
Uno Trata de Cada Día Ser Mejor	442
Fui..., Soy..., Seré... ..	444
Con Ustedes me Siento Más Acompañada	447
RECOMENDACIONES	451
Desplazamiento Forzado	451
Intervención con Jóvenes en Situación de Desplazamiento Forzado	453
Intervenciones en el Sí Mismo con Población en Situación de Desplazamiento	453
Algunas Consideraciones en Psicoterapia	455
Familia y Educación	457
Comunidad Educativa	461
Género	465
Sexualidad	468
Relaciones de Pareja	469

Políticas Públicas	470
Nuevas Investigaciones	472
REFERENCIAS	474
ANEXOS	

Lista de Tablas

Tabla 1.	Desplazamientos masivos e individuales según género y año de declaración en Pasto	40
Tabla 2.	Responsables del desplazamiento: Agosto 1998 – Febrero 2002	113
Tabla 3.	Distribución de los jefes de familias desplazadas según el sexo	131
Tabla 4.	Subcategorías e Indicadores de la Categoría Sí Mismo	157
Tabla 5.	Subcategoría Eventos Vitales y Formación del Sí Mismo – S.M.f –	174
Tabla 6.	Subcategoría Evolución de la Percepción del Sí Mismo – S.M.e –	224
Tabla 7.	Subcategoría Sí Mismo Real – S.M.r –	230
Tabla 8.	Subcategoría Experiencia Organísmica – S.M.o –	280
Tabla 9.	Subcategoría Sí Mismo Ideal – S.M.i –	295
Tabla 10.	Subcategoría Temporalidad – S.M.t –	311

EPIGRAFE

Rogers (1980) afirma: Hace algunos meses..., yo estaba parado sobre un montecillo mirando una de las ásperas enseñadas... Cuando a lo lejos veía a las olas estrellarse contra estas grandes rocas descubrí con sorpresa, lo que parecía ser unas pequeñas palmeras en las rocas, de no más de un metro de alto, que soportaban el golpe de las olas. A través de mis binoculares vi que eran algún tipo de plantas marinas, con un “tronco” delgadito y con un manojo de hojas en la parte de arriba. Cuando una [sic] examinaba una de estas plantas en los intervalos entre las hojas, parecía claro que esta frágil planta, erecta y pesada en la parte de arriba, sería completamente aplastada y destruida al siguiente golpe de una ola. Cuando esta llegaba, el tronco se doblaba casi al nivel del suelo y todas las hojas eran puestas como en línea recta por el torrente de agua; sin embargo, en cuanto pasaba la ola, la planta, tenaz y flexible, se ponía vertical de nuevo. Parecía increíble que fuera capaz de soportar este golpeteo constante hora tras hora, día y noche, semana tras semana, quizá año tras año y que en todo ese tiempo se estuviera nutriendo, extendiendo sus dominios, reproduciéndose a sí misma, en pocas palabras que estuviera manteniéndose y mejorándose a sí misma en este proceso que en nuestra forma de escribir llamamos crecimiento. Aquí, en esta planta marina, semejante a una palma, estaba la tenacidad por la vida, el empuje vital hacia delante y la habilidad para sobrevivir en un ambiente increíblemente hostil, no simplemente quedándose estática, sino siendo capaz de adaptarse, desarrollarse y convertirse en ella misma (pp. 164 - 165).

Abstract

Considering the psychosocial problem of internal forced displacement due to the armed conflict the country is experiencing this work researches the issue of which one is the notion of self, real or ideal, on mothers who are suffering of forced displacement? This methodology focuses on: The qualitative methodological paradigm, the ethnographic method, the humanistic psychology, and the field of community psychology. The unit of analysis was mothers on displacement situation who live in Pasto. A group composed by ten mothers willing to participate in a collective life story and an individual thorough interview compose the work unit. The obtained results were classified into the self category, which includes seven subcategories: Vital events and formation of self perception, the real self, organismic experience, ideal self, temporality and the relationship with the interviewers. All the collected information led to a deep and detailed knowledge or the women's self in forced displacement and of the influence different vital experiences like family and romantic life, maternity or displacement. Some recommendations regarding forced displacement, psychotherapy, family and education, educational community, gender, sexuality, romantic relationships, public policies and new research were also included in the present paper.

Resumen

Al reconocer la problemática psicosocial del desplazamiento forzado interno que por causa del intenso conflicto armado vive el país, la presente investigación tiene como propósito responder al problema de investigación ¿Cuál es la noción de sí mismo - real e ideal - en las madres en situación de desplazamiento forzado? Para solucionar esta pregunta de investigación se escogieron como elementos guidores e iluminadores: el paradigma metodológico cualitativo, el método etnográfico, el enfoque psicológico humanista y el campo de la psicología comunitaria. Así mismo, se focalizó como unidad de análisis en las madres en situación de desplazamiento, residentes en el municipio de Pasto; dentro de las cuales se seleccionó una unidad de trabajo compuesta por diez madres de familia, quienes voluntariamente participaron en una historiografía colectiva y una entrevista individual a profundidad. Los resultados obtenidos se clasificaron dentro de la categoría Sí Mismo, que incluye siete subcategorías: eventos vitales y formación del sí mismo, evolución de la percepción del sí mismo, sí mismo real, experiencia orgánica, sí mismo ideal, temporalidad y relación con las investigadoras. Toda la información emanada de la indagación condujo a un conocimiento detallado y profundo del sí mismo de las mujeres en situación de desplazamiento forzado y de la influencia que tuvieron diferentes experiencias vitales como las relaciones familiares o de pareja, la maternidad o el desplazamiento. Así mismo se hicieron recomendaciones en torno al desplazamiento forzado, psicoterapia, familia y educación, comunidad educativa, género, sexualidad, relaciones de pareja, políticas públicas y nuevas investigaciones.

TEMA

Noción de sí mismo - real e ideal - en madres en situación de desplazamiento forzado por la violencia.

INTRODUCCIÓN

Al reconocer la problemática psicosocial del desplazamiento forzado interno que por causa del intenso conflicto armado vive el país, la presente investigación intenta hacer un recorrido a nivel psicológico humanista de todas aquellos referentes y significados que configuran el Sí Mismo de las madres desplazadas, quienes viven una situación real y crítica que merece urgente atención. Para ello se utilizarán categorías generales como la *Noción de Sí Mismo*, *Experiencia Organísmica*, *Sí Mismo ideal*, *Desplazamiento Forzado* y *Género*.

Por lo tanto, se estudiará el fenómeno del desplazamiento a través de los planteamientos de la Noción de Si mismo; concepto que Rogers (1980) define como una configuración organizada de las percepciones de la persona, que son admisibles a la consciencia. Para ello, será necesario contemplar la construcción de la personalidad que han venido desarrollando estas mujeres, desde su condición de seres humanos y también desde una perspectiva de género. A esto se sumará, la aproximación al concepto de Sí Mismo que ellas poseen, obteniendo una visión de cómo perciben, vivencian y simbolizan el desplazamiento. Esto permitirá una comprensión holística de la situación de la mujer y madre en circunstancias de desplazamiento.

En general, se puede notar que las causas más comunes del desplazamiento giran en torno a intereses políticos, económicos y de poder; sin

que los protagonistas del conflicto se percaten de que en medio del fuego cruzado se derrama la sangre, la vida misma de personas inocentes; se violan los derechos fundamentales de niño/as, mujeres y hombres, que en el mejor de los casos alcanzan a salvar su vida, a costa de abandonar su hogar y sus orígenes. La problemática anterior se ve intensificada por la dureza y crueldad de los grupos armados, que cubren sus actos bajo un modelo maquiavélico, sin darse cuenta de que los medios no justifican el fin, puesto que, quienes cometen estos actos de violencia creen que al afectar a la población civil, las estructuras políticas se debilitarán e irán cediendo el poder. Entonces, optan por propiciar el desplazamiento para ganar terreno, dominio e intereses personales, y si en la mayoría de veces arrastran la muerte de miles de seres, también producen heridas en los que huyen que se ven reflejadas en las condiciones físicas precarias, en la valoración que tienen de sí mismo/as o en el desarrollo de sentimientos destructivos.

En este sentido, se considera conveniente hacer una vista preliminar al fenómeno mismo del desplazamiento por la violencia. En Colombia, la mayoría de las personas en situación de desplazamiento son campesinas y trabajadoras procedentes de la zona rural, una de las áreas más afectadas, al concentrar a la mayor cantidad de grupos armados al margen de las ley, debido, en gran parte, a factores como la falta de protección y presencia del Estado, a la impunidad reinante que facilita la ejecución de actividades ilícitas y en parte a la excesiva confianza de sus habitantes.

Es necesario aclarar que al referirse a estas mujeres como *desplazadas*, no se pretende hacer un uso peyorativo del término, más bien, se quiere utilizar el

lenguaje como un medio para demostrar la realidad evidente, ya que, sí se utilizarán eufemismos con el objetivo de no “ofenderlas”, se distorsionaría su situación de manera indirecta y la comprensión del lector/a se vería afectada.

Y a pesar de que las mujeres campesinas tradicionales –en especial las viudas de la violencia- han sufrido una mayor pérdida de su identidad social que los hombres, son ellas las que, en un medio ajeno y hostil, tienen la responsabilidad de la supervivencia de sus familias y de construir una nueva identidad social. Entonces, qué interesante investigar las características de la personalidad, que poseen estas mujeres para desarrollar nuevos recursos y conocer las experiencias, defensas o simbolizaciones que les han permitido subsistir psicológicamente en medio de la adversidad y que también contribuirán a la formación de un ideal humano, que se replantea constantemente.

Además, en una sociedad marcada primordialmente por estereotipos masculinos, las mujeres y en especial aquellas que se encuentran desplazadas, deben afrontar discriminación, asimilación de roles para los que no estaban preparadas o el abandono de su compañero que no puede tolerar cambiar de papel dentro de su hogar porque esto puede implicar perder su dominio o identidad, sin embargo, ellas lo asumen de manera “natural” porque lo que más las motiva es su familia. Esto como resultado de las pautas de socialización que relacionan al género femenino con las labores domésticas y el hogar. Pero, igualmente, se ven sus efectos en hombres y mujeres, puesto que cada uno de ello/as puede sentirse confundido, abrumado y dejar de aprovechar potencialidades propias como el principio femenino y masculino que está en

cada uno de ello/as. Así que, por qué no hacer una reflexión en torno a cómo ese principio se simboliza en el sí mismo, de tal manera que se potencialice u obstaculice el crecimiento personal.

Dadas las razones anteriores, las investigadoras decidieron centrar su estudio en las madres desplazadas, como un sector de la población que requieren mayor atención, por su vulnerabilidad y por su capacidad de ser multiplicadoras de paz, educación y vida. En este sentido, investigar sobre las madres en situación de desplazamiento, es la aproximación a la complejidad de un hecho que repercute en los procesos psicológicos, sociales y políticos.

Para cumplir con el objetivo general que plantea este proyecto: “Comprender la noción de sí mismo - real e ideal - en las madres en situación de desplazamiento” es necesario hacer el estudio desde un abordaje cualitativo en la medida que se interesa en entender la configuración de ese sí mismo, a la luz del conocimiento de las condiciones personales, sus expectativas de vida y la percepción que tienen del fenómeno del desplazamiento.

Igualmente, el presente estudio y su metodología tienen una cobertura amplia hacia diversos factores que integran la realidad de la madre desplazada, al evitar el pensamiento simplificante.

Morín (2001) frente a este tema, plantea que la visión mutilante y unidimensional se paga cruelmente en los fenómenos humanos: La mutilación corta la carne, derrama la sangre, disemina el sufrimiento. La incapacidad para concebir la complejidad de la realidad antro-po-social, en su micro-dimensión (el ser individual) y en su macro-dimensión (el conjunto planetario de la

humanidad) ha conducido a infinitas tragedias y nos condujo a la tragedia suprema (p. 32).

Entonces, debe recurrirse a la *complejidad* que es un tejido - *complexus*: Lo que está tejido en conjunto - de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: Presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad como dice Morin (2001) se presenta con los “rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre” (p. 32).

En este caso, se evita la simplicidad de pretender analizar a la desplazada, solamente a partir de datos estadísticos o la descripción de sus necesidades materiales, que pueden limitar el conocimiento de su devenir como seres humanos.

En el presente documento el/la lector/a podrá encontrar elementos que le permitan acercarse al problema en estudio y entender la concepción que guía este trabajo de investigación. Entre ellos se encuentra el capítulo de planteamiento, formulación y sistematización del problema de investigación que pretende contextualizar sobre el fenómeno del desplazamiento en sí y la implicación de las mujeres en el mismo, iluminados desde la psicología humanista y una perspectiva de género, en la medida en que estos acontecimientos no pasan desapercibidos para estas teorías. Ante el discernimiento de esta problemática, las investigadoras justifican este proyecto por razones como: La magnitud del fenómeno, el aporte epistemológico y a la

ciencia, la novedad de la temática y argumentos de tipo personal que las motivaron a indagar sobre este asunto. Por tal razón, se plantearon los objetivos específicos que están dirigidos a comprender la noción de sí mismo y la configuración psicológica de la mujer en situación de desplazamiento. De esta manera, para brindar un asiento teórico firme al problema de investigación, se vio pertinente suministrar información sobre temas como las generalidades del desplazamiento, la evolución de la ideología de género y la teoría humanista. Igualmente, en el apartado de metodología se expondrá cómo se desarrollará el proyecto y los motivos por qué se decidió escoger el paradigma metodológico cualitativo, el método etnográfico, el enfoque psicológico humanista y el campo de la psicología comunitaria, como elementos guadores e iluminadores de la teorización que se haga.

Finalmente, podría considerarse que este escrito constituye un sentido homenaje a aquellas mujeres víctimas de la violencia que, a pesar, de las dificultades no se rinden y, para las investigadoras, este trabajo se convierte en un grito de reivindicación por aquellas madres desplazadas que fueron arrancadas de raíz, teniendo que dejar su tierra, su nombre y su cultura. Ellas llevan sus raíces en el corazón, atesorando consigo la esperanza de un mejor mañana, que a la postre será la garantía de su supervivencia, con el anhelo de algún día desplegar toda la fuerza que contienen y así plantar de nuevo esa raíz, sólo que esta vez tendrían que hacerlo por sí mismas.

PLANTEAMIENTO Y FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

El ser humano suele experimentar a lo largo de su vida, diferentes situaciones conflictivas, que pueden amenazar su integridad física, social y emocional. Tal es el caso del desplazamiento forzado ocasionado por la violencia, que durante los últimos años, ha azotado a Colombia, siendo un fenómeno en continuo aumento. Circunstancias como estas repercuten en la dinámica y estructura social, así como también, ejercen una influencia en el equilibrio psicológico de las personas afectadas, a nivel individual. Cuando se presenta un evento externo que resulta amenazante, el individuo experimenta una serie de sentimientos y pensamientos y, a la vez, libera recursos psicológicos y comportamientos para hacerle frente y recuperar su armonía psicológica.

Como dice Camilo compilada por Bello, Martín y Arias (2002), durante el desplazamiento se presenta un rompimiento en el ámbito familiar y social, en las relaciones afectivas, en la comunicación, en la cultura de interacción y cambio de costumbres. Así mismo, según la O.P.S., (2002), cuando las poblaciones son sometidas a situaciones muy traumáticas, como el desplazamiento, presentan características como: Proceso de duelo masivo, percepción de amenaza y miedo a la reexperiencia traumática, criminalización y culpabilización, desestructuración organizativa, complejidad en la dinámica de los conflictos y la posible impunidad de los actores armados que tanto daño causaron.

Por lo tanto, el proceso de búsqueda del equilibrio emocional, físico, social y económico es difícil, puesto que hombres y mujeres hacen frente a graves

problemáticas generadas por los hechos violentos, como la pérdida de sus seres queridos, de su lugar de origen y de sus medios de subsistencia, entre otras. Así mismo, esta situación se hace más compleja por la incapacidad que tienen de expresar sentimientos como el dolor, rabia e indignación; de no tener alguien en quien confiar y de no poder llorar y sepultar a sus familias y amigos, ante el afán de escapar del peligro y de subsistir en la ciudad a la que llegan. Tal vez deban relegar sus sentimientos y roles habituales para dar solución a una situación emergente para la que nadie los/as preparó. Esto tiene un enorme impacto en los sobrevivientes y en los mecanismos que adoptan para hacer frente a la problemática, por lo que se podría decir que la elaboración de duelo y pérdida es mínima.

Adicionalmente, tienen que enfrentar la percepción y prejuicio que tiene la sociedad receptora acerca de ellos. Generalmente, se le atribuyen características despectivas producto de las miradas indiferentes y del desentendimiento de esta problemática. El imaginario social atribuye a los desplazados características comunes como pensar que merecen el desplazamiento, que tal vez son ladrones y malhechores o que son 'víctimas' a las que miran con lástima. Según Jaramillo y Tobar (2002), el trato de la comunidad receptora es de discriminación, al desconocer la temática del desplazamiento generando, en la comunidad desplazada, apatía, conductas asociables y autodiscriminación.

Así mismo, según el Comité de la Cruz Roja [CICR], (2001), se crea un rótulo o un estigma que si bien causa en el/la desplazado/a un malestar emocional, también, le es útil al momento de justificar su conducta para

conseguir las ayudas del Estado y quedarse en el letargo. Muchos de ellos se acercan a las entidades oficiales para pedir ayuda y desarrollan una dependencia hacia las mismas, aprovechando su condición de “víctima” y la actitud paternalista de algunas instituciones. El/la desplazado/a, sobre sí mismo/a, maneja una imagen múltiple: en la esfera pública se manifiesta como desplazado, como 'víctima' para recibir asistencia social, y a la vez, oculta esta condición porque siente temor a la discriminación. En lo privado, tiene nostalgia atravesada por traumáticos recuerdos, como lo demuestra este testimonio anónimo – por razones de seguridad y privacidad – (comunicación personal, Abril 20 de 2004), cuando afirma: “me siento triste porque dejé mi casa y mi familia, tuvimos que dejar todo lo que habíamos trabajado después de haber hecho esfuerzos para tener que abandonar todo”.

Esta incongruencia aumenta por la pérdida de identidad como individuos, como ciudadanos y como sujetos políticos, y de una ruptura del tejido social a nivel de la familia y de la comunidad, que produce la sensación de estar completamente a la deriva. Es por eso que, se sienten cansados/as, tienen sentimientos de desesperanza y, o no reconocen o se olvidaron de las potencialidades que tienen, hecho que se manifiesta en este testimonio anónimo (comunicación personal, Abril 20 de 2004): “me siento muy mal porque se extraña la tierra de donde yo aprendí a luchar por mi misma, siento que ya no tengo fuerzas para seguir adelante”.

En el nuevo contexto tienen dificultades en la adaptación y en el establecimiento de nuevos contactos sociales, confirmado relatos anónimos como este (comunicación personal, Abril 20 de 2004): “me he sentido muy mal

porque la ciudad es muy difícil para conseguir trabajo y más que todo por no tener estabilidad económica”. También, cambia la valoración de sí mismas, porque creen que han perdido la utilidad que tenían y que ya no tienen la posición que tenían en la comunidad, situación que se refleja en este comentario anónimo (comunicación personal, Abril 20 de 2004): “Dejé mi trabajo como madre comunitaria y aquí ya no tengo esa oportunidad”, desarrollando un limitado sentido de autoeficacia y autonomía.

De igual manera, como lo plantean Jaramillo y Tobar (2002), las personas en situación de desplazamiento se sienten frustradas por:

1. La presión por dejar sus vidas y pertenencias, que implica abandonar construcciones personales y ocupaciones.
2. Enfrentarse a un nuevo ambiente, puesto que abandonan un lugar extenso con agricultura y ambiente sociocultural propio. Esto es acompañado por la falta de comunicación y solidaridad de la comunidad receptora. Además, por el desplazamiento y el asentamiento en la ciudad pensaban encontrar nuevas oportunidades y ayudas, lo que se confirma cuando en un testimonio anónimo una mujer desplazada, (comunicación personal, Abril 20 de 2004), dice: “en esta ciudad esperaba encontrar trabajo, amistad, ayudas económicas, psicológicas, gente nueva, ideas nuevas”; pero algunos de ellos/as no lo han logrado.
3. El incumplimiento de la ley, propuestas del Estado que no se cumplen o, el manejo inadecuado de dinero, porque los funcionario/as desconocen los beneficios a los que, como desplazado/as, tienen derecho.

4. El incumplimiento del Estado hacia el cubrimiento de necesidades básicas y la falta de corroboración de la condición verídica de desplazados.

5. La ineficacia de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales para asumir un compromiso efectivo para cumplir las obligaciones y funciones.

Sin embargo, los jóvenes tienen una visión más positiva del desplazamiento, la realidad y el futuro y creen que tienen mayores oportunidades, como lo dice una joven (comunicación personal, Abril 20 de 2004): “luchando uno puede alcanzar las metas que uno quiere y si hay formas de vivir mejor en otra parte”. Esto puede explicarse porque apenas comienzan su proceso de construcción vital, mientras que sus padres y madres vieron como se destruía lo que habían logrado y se sienten incapaces o desanimados/as de volver a construir sus vidas.

Ante todo esto, el proyecto de vida se ve truncado, el desplazamiento se percibe como pérdida o daño, no como oportunidad, tal como lo demuestran algunos comentarios de mujeres desplazadas (comunicación personal, Abril 20 de 2004): “me siento mal porque he tenido que dejar todo lo que era y he tenido que empezar de cero”, “me ha sido difícil encontrar trabajo para continuar con mis estudios y darle a mis dos hijos lo necesario”, “porque todos los sueños y metas que uno pensaba realizar no puede por el desplazamiento y porque no hay trabajo”, “el desplazamiento sólo me ha traído dificultades”. Así mismo, aunque reconocen que el desplazamiento les proporcionó nuevos aprendizajes, les cuesta leer esa experiencia y movilizarse según los nuevos significados adquiridos, (comunicación personal, Abril 20 de 2004): “he tenido muchos aprendizajes, pero no he tenido la oportunidad de practicarlos”.

De esta manera su plan de vida se focaliza hacia el trabajo, la situación económica o, la vivienda, como ellas mismas lo dicen (comunicación personal, Abril 20 de 2004): “nuestras metas han sido tener nuestra vivienda propia y eso es muy difícil en este momento”, o su sentido de vida depende en gran parte de la realización de los hijo/as: “mi situación es y ha sido muy grave pero me mantiene la esperanza de sacar a mis hijos adelante”. Pero el cuidado de los hijo/as no es una tarea fácil; más sí se es cabeza de familia y se encuentra sola puesto que la nueva situación exige asumir roles para los cuales no estaba preparada: “En mi caso me ha tocado hacer de padre y madre y no estaba preparada para desempeñar este papel”; “he tenido muchos problemas por mi trabajo, perdí a mi esposo y he tenido que hacer de papá y mamá”; “estoy en un medio donde mis herramientas de trabajo no me son útiles”. Estos son testimonios que revelan no sólo la angustia por solventar los problemas de atención básica, sino el malestar emocional que sienten ellas por el temor a no desempeñar su rol de madre y padre de manera satisfactoria.

Aunque se sienten motivadas a brindar lo mejor de sí a sus hijo/as, paradójicamente, la situación económica y social ejerce tanta presión sobre ellas, que se ven afectadas las relaciones familiares o parentales, como lo muestra un testimonio obtenido por la Misión de Observación a la Situación de las Comunidades Afrodescendientes en Colombia, (2002): “Aquí todo ha sido muy difícil...A veces me desespero y la cojo contra lo pelaos [sic]; yo se que no está bien porque ellos no tienen la culpa...ellos lloran mucho, se levantan de noche y a mi me da lástima...” (p. 6).

Por otra parte, Jaramillo y Tobar (2002) corroboran que después del desplazamiento las personas en esta situación se sienten motivados por:

1. Defender la vida, es decir, proteger la integridad física. (Comunicación personal, Abril 20 de 2004) “he logrado subsistir con dificultades pero tranquilos, libres de la violencia”; “me vine aquí para conseguir trabajo y no quedarse para que lo maten”.
2. Salir del sitio de conflicto porque se desarrolló un ambiente empobrecido y la decisión de salir fue por hecha por padres o hijo/as.
3. Educación gratuita a las personas desplazadas, según la Ley 387 de 1997; motivación que se alimenta por las expectativas de estudios universitarios.
4. Cubrir necesidades básicas o búsqueda de empleo, que generalmente son trabajos informales por falta de capacitación. Adaptación a un instrumento monetario y no el trueque.
5. Reconstrucción de proyecto de vida: Expectativas por conseguir medios para progresar.

También, debe decirse que lo/as desplazado/as no son un grupo homogéneo, como lo muestra Meertens compilado por Cubides y Domínguez (1999), quien afirma que algunos elementos que parecen diferenciar a lo/as desplazado/as son: Experiencias sociales previas, experiencias de trabajo y educación, características familiares, hechos de violencia sufrida, magnitud de las pérdidas, etc. Estos factores constituyen el equipaje con el que los desplazados llegan a la ciudad y que configuran diferentes niveles de vulnerabilidad y de resiliencia, es decir de resistencia a la destrucción y de capacidad individual y social para construir un comportamiento vital positivo.

Todo esto motiva y afecta el proyecto de vida que connota futuro, planeación, control, intención, meta, voluntad de superación.

También, es necesario reconocer que hombres y mujeres viven de manera e intensidad diferentes el proceso de desplazamiento y las rupturas que conlleva desde el momento de la destrucción y el desarraigo hasta la reconstrucción de sus vidas y del lazo social. Se puede decir que las mujeres se ven gravemente afectadas por el conflicto armado puesto que deben asumir con mayor responsabilidad las cargas de la familia, la separación o pérdida de su pareja y en algunos casos son víctimas de maltrato intrafamiliar. En correspondencia con esto, Meertens compilado por Cubides y Domínguez (1999), se apoya en los datos de la Conferencia Episcopal, que reporta que el 58.2% de los desplazados son mujeres y el 24.6% de los hogares desplazados es encabezado por una mujer, aunque CODHES dice que es el 30.8%. En Bogotá la proporción de jefatura femenina es 38%. De estas jefes de hogar mujeres, el 40% son viudas, tras la muerte violenta de sus maridos y el 18% fue abandono después del desplazamiento.

Esta información coincide con la de Duque compilada por Bello y Cols. (2002), donde comunica que en Colombia tres de cada diez hogares en situación de desplazamiento poseen una jefatura femenina. Incluyendo, también, mujeres jóvenes que viven a temprana edad el dolor, conocen el desarraigo, sin historia familiar y cultural, en medio de la marginalidad y pobreza.

Además de ser uno de los grupos mayoritarios en situación de desplazamiento, es uno de los más vulnerables, como lo indica la Organización

Panamericana de la Salud [O.P.S.], (2002), las mujeres tienen mayores dificultades para reconstruir sus medios de subsistencia después del desastre; son más propensas al daño, a las pérdidas y al sufrimiento por las diferentes amenazas en el contexto y tienen menos oportunidades de acceso a los recursos materiales y sociales.

Información que también confirma la Misión de Observación a la Situación de las Comunidades Afrodescendientes en Colombia (2002), al decir que la lucha que tiene la mujer en su búsqueda de estabilidad se hace más difícil porque tiene que enfrentarse a varios obstáculos entre los que se destacan:

1. Bajos niveles educativos, que considerando el reporte de García (2002), corresponde al 72% de las mujeres entre 13 y 24 años de edad, quienes no continuaron con sus estudios debido a la falta de recursos económicos o a un retiro voluntario del sistema educativo. Igualmente, se pudo establecer que varias de estas mujeres son analfabetas o tienen dificultades para leer y entender lo leído. Este nivel de escolaridad repercute directamente en el conocimiento, actitud y prácticas relacionadas con la salud básica familiar, sexual y productiva.
2. Bajos niveles de ingreso.
3. Una débil identidad.
4. La homogenización en la aplicación de programas y proyectos, que se aplican por igual a hombres y mujeres, sin tener en cuenta las diferencias.
5. La falta de alternativas de producción en las zonas rurales.
6. El desconocimiento de las políticas públicas y grandes dificultades para constituir un movimiento nacional fuerte y articulado en torno a su problemática

generado por la poca interlocución entre las mujeres y de estas con los órganos de poder lo que ha permitido la continuación de la invisibilidad histórica a la que ha sido sometida.

De la misma manera, la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento [CODHES] (2002), muestra que, en materia de ocupación, la situación de las mujeres es difícil, puesto que la mayoría de ellas están desempleadas, sólo un 33% de ellas se encuentran empleadas en este momento. De las trabajadoras, el 90% pertenece al sector de ventas y servicios y un 4% no recibe paga por su labor.

No obstante, la difícil situación les exige una rápida adaptación al medio, que como dice de Duque compilada por Bello y Cols. (2002), permite reconocer sus potencialidades, en tanto madre y mujer; optimizando procesos constructivos en ellas, en sus hijo/as y en la comunidad de la cual forman parte.

Por otro lado, la Asociación Probienestar de la Familia Colombiana [Profamilia] citada por ACNUR (2001), afirma que las mujeres están más expuestas a la violencia intrafamiliar que el conjunto nacional, puesto que el 36% se ha sentido ignorada, 35% se le ha impedido tener amigas o amigos y el 33% ha sido acusada de infidelidad. Luego del control vienen los insultos. Por lo menos el 63% de las mujeres ha recibido gritos y regaños de su pareja, el 46% ha sido ofendida de palabra y el 32% ha sido humillada. La amenaza más común por parte de los compañeros ha sido el abandono y la búsqueda de otra compañera. Luego quitarles los niños y retirarles el apoyo económico.

También, se presentan golpizas y violaciones. El 68% de las mujeres ha sido víctima de violencia de parte de su cónyuge. Entre las embarazadas, el 20% ha

sido objeto de algún tipo de maltrato físico durante el embarazo. Así mismo, han sido abusadas sexualmente, el 9% ha sido forzada a tener relaciones con personas diferentes a sus compañeros. Los desconocidos, con un 27%, son los agresores más frecuentes, seguidos por los amigos en un 22%, los ex maridos en un 15% y los parientes en un 11%.

Frente a la sexualidad de estas mujeres Rehn y Jonson (2000) comentan que el promedio de embarazos entre la población femenina en desplazamiento, es del 50% sin importar la edad. Como lo revela Profamilia citada por ACNUR (2001), la edad media de iniciación sexual es de 16 años y por lo regular, las mujeres sin educación son las que empiezan más tempranamente su actividad sexual.

Por lo tanto, existe altos índices de maternidad temprana, como lo muestra Profamilia citada por ACNUR (2001): El 30% de las mujeres entre 13 y 19 años ha estado alguna vez embarazada, el 23% ya ha sido madre y el 7% está esperando su primer hijo. La fecundidad adolescente es más alta en estas comunidades marginales que en el contexto nacional: Dos de cada tres jóvenes de 19 años ya son madres, mientras que a nivel nacional se mantiene una relación de uno a tres para esta misma edad. La situación empeora porque más del 50% de los embarazos no son deseados y esta situación puede influir en que el 63% de las madres castiguen de manera violenta a sus hijos.

Igualmente, con relación a la fecundidad, se encontró que las mujeres de 40 a 49 años han tenido en promedio 5,3 hijos. Cifra superior al promedio nacional que indica 3,4 hijos por mujer y de 4,8 para la zona rural.

Acerca del uso de métodos de planificación familiar por parte de la población femenina marginada y desplazada, se pudo establecer que conoce la píldora, el condón, la esterilización, la inyección y el dispositivo intrauterino. Con relación a los métodos tradicionales, el 87% conoce el retiro y el 83% el ritmo. Y a pesar de que las mujeres manifiestan saber acerca del condón y se cuidan de conductas promiscuas, el 19% de ellas no saben cómo evitar el contagio del SIDA. Además, los más altos niveles de contagio de SIDA o de otras enfermedades de transmisión sexual se encuentran entre las mujeres de 20 a 24 años, las solteras con relaciones, las mujeres con menores niveles de educación, las de la región Atlántica y las desplazadas por el conflicto armado.

Con respecto a las relaciones de género, un informe publicado por el Comité de la Cruz Roja Internacional [CICR] & Red de Solidaridad Social [R.S.S] (2001), muestra que en el ámbito de las relaciones familiares se encuentran patrones culturales estereotipados en relación a los roles del hombre y la mujer, el primero suele ser considerado como el jefe del hogar, como proveedor económico y principio de autoridad. Sin embargo, muchas veces el hombre deja a su familia porque tiene dificultades para conseguir empleo en la ciudad o decide iniciar otra relación sentimental. En estas condiciones, la ausencia del marido supone que la mujer, tenga que redefinir su lugar, duplicar sus funciones y asumir nuevas responsabilidades, lo que causa en ellas sentimientos de ansiedad y preocupación, como lo expresan algunas de ellas (Comunicación personal, Abril 20 de 2004): “Desde que él se fue me ha tocado más duro, tengo que cuidar a los niños y salir a trabajar, a veces no consigo lo necesario y no tengo a quien más acudir”. Las condiciones económicas de sus hogares

sufren deterioros. La sustitución del padre genera dificultades que varían con la edad, la condición económica y otras características de la mujer, pero también con las de su hogar, en particular el número y edad de sus hijos.

A las consecuencias emocionales que deja el desplazamiento - angustia, cansancio, depresión, baja autoestima, negación de la sexualidad - se les suman la desorientación y la ambivalencia derivadas de tener que ser 'papá y mamá' en un medio desconocido y en ocasiones hostil.

Para Meertens compilado por Cubides y Domínguez (1999), los efectos diferenciados de género en el desplazamiento se agrupan en tres momentos:

1. La destrucción de vidas, bienes y lazos sociales.
2. Desplazamiento y supervivencia.
3. La reconstrucción del proyecto de vida y del tejido social en el sitio de llegada. El desarraigo significa una mayor destrucción de la identidad social para las mujeres, porque los hombres, anteriormente, tenían más libertad de movimiento, acceso a la información y manejaban un espacio geográfico, social y político más amplio. Además, para muchas mujeres campesinas, a diferencia de sus esposos, la violencia les llegó de sorpresa, dado su aislamiento de la vida pública y la dinámica del conflicto. Este evento implica la ruptura con los elementos conocidos de su cotidianidad doméstica y con su mundo de relaciones primarias.

La destrucción va más allá de sus efectos materiales: Se trata de una pérdida de identidad como individuos, ciudadanos y sujetos políticos y de una ruptura del tejido social de la familia y de la comunidad.

En la etapa de reconstrucción del proyecto de vida existen contrastes de género con respecto a las oportunidades de hombres y mujeres para insertarse nuevamente al mercado laboral. Hay enorme incremento de desempleo entre los hombres, en comparación con las mujeres. Los hombres más que las mujeres se enfrentan en la ciudad con una pérdida de estatus como proveedor económico de la familia, lo que influyen negativamente en su autoestima y en su capacidad de reconstruir su proyecto de vida. En cambio, las mujeres experimentan una ruptura menos fuerte en su desempeño laboral, por su capacidad de aprovechar la experiencia en oficios domésticos y convertirlos en un medio de supervivencia.

El proceso de transición hacia una vida urbana trajo cambios en las relaciones de género entre los y las desplazados/as. Ha aumentado la participación de los hombres en los oficios domésticos. Gracias a la inserción de la mujer en el mercado laboral urbano de la cual inicialmente carecían los hombres y a sus nuevos nexos sociales, las mujeres tuvieron nuevos elementos de reconstrucción de su identidad, de lazos sociales, de nuevos horizontes vitales que no existían en el campo. Sin embargo, muy pocos desplazados - hombres o mujeres - plantean un proyecto de vida que tome en cuenta la dimensión colectiva o comunitaria. El desplazamiento, así mismo, afecta la participación social y política y las organizaciones femeninas, pues las líderes sociales que son desplazadas buscan el anonimato por temor a ser ubicadas. A pesar de lo anterior, existen casos de mujeres que han decidido organizarse en los lugares de asentamiento.

También, en el manejo de lo público y privado hay diferencias de género. Los hombres se acercan a las entidades oficiales para pedir ayuda, pero desarrollan una dependencia la respuesta estatal en condición de víctima. Aunque algunas mujeres hacen mayores exigencias a las instituciones y reclaman de ellas mayor atención (comunicación personal, Abril 20 de 2004): "Existe falta de atención de las instituciones que me pueden ayudar"; muchas de ellas impulsadas por la necesidad de supervivencia movilizan todas sus relaciones sociales para conseguir un trabajo, que significará una ganancia en autonomía, como dice una mujer (comunicación personal, Abril 20 de 2004): "Usted me pregunta por el jefe del hogar...mire aquí quien tiene toda la responsabilidad soy yo porque mi marido no sale, le tiene miedo a la ciudad, le da pena hablar para conseguir trabajo...todo me toca a mi, hacer los oficios de la casa, atender los muchachos, trabajar en la calle en lo que resulte. Por ejemplo, me ha tocado lavar ropa y cocinar como sirvienta...El quedo muy mal desde que nos vinimos de la finca porque allá él trabajaba y conseguía plata pero aquí parece que fuera otro".

Todas estas situaciones se articulan a la configuración de la personalidad de hombres y mujeres en desplazamiento. Es cierto, cada uno de ello/as construyó una manera de ver el mundo y estableció diferentes relaciones durante la niñez, tuvo diferentes pautas de socialización, significados adquiridos, experiencias de trabajo y educación, entre otros; que contribuyeron a la formación del sí mismo, concepto que Rogers (1980) define como el conjunto organizado y cambiante de percepciones que tiene una persona, refiriéndose a sí mismo. Esta estructura perceptual incluye las características,

atributos, cualidades y defectos, capacidades y límites, valores y relaciones que el sujeto reconoce como descriptivos de sí mismo, y que percibe como datos de su identidad.

Con todo, las experiencias actuales, también, contribuyen a la formación de la personalidad al ser filtradas a través del sí mismo, elemento fundamental que permite seleccionar las experiencias ya sea para simbolizarlas adecuadamente, ignorarlas o significarlas distorsionadamente.

Estas vivencias aportaron no sólo en la configuración del sí mismo; sino que además, permitieron la formación de un sí mismo ideal, que alguno/as de ello/as, a pesar de las sucesos, aún desean llegar a conseguir. No obstante, como todos los seres humanos se presentan incongruencias entre el sí mismo ideal y real. Por lo tanto, resulta enriquecedor conocer la relación que mantienen estas dos estructuras, para discernir qué procesos psicológicos o motivacionales tienen estas personas.

En la exploración que se haga del sí mismo, se debe tener en cuenta como un referente fundamental y diferenciador que, son personas golpeadas por el conflicto armado, asumiendo no solamente nuevos roles; sino también, nuevas perspectivas frente a la vida. Considerando que Rogers plantea que el ser humano “es una de las criaturas más ampliamente sensible, responsiva, creativa y adaptable” (Rogers citado por Bautista, 1994, p. 137), es interesante observar cómo la adaptación y la creatividad, se llevan a cabo en estas personas, que las desarrollan bajo presión para hacer frente a la realidad que los afecta. Pero es posible que no las simbolicen, ni las lleven a un nivel consciente, que les permitiría un mayor crecimiento personal.

Ante las circunstancias de desplazamiento, que son incoherentes con los estilos y expectativas de vida de las personas desplazadas, pueden emerger conductas defensivas, porque los sucesos son percibidos como amenazantes y producen angustia; por lo tanto, muchos de ello/as, sin darse cuenta, impiden la simbolización.

Igualmente, sienten desconfianza hacia los demás y creen que deben evadir o escapar de las situaciones difíciles porque lo ven como un mecanismo que contribuye a asegurar la subsistencia y el bienestar (comunicación personal, Abril 20 de 2004): “Aprendí a ser más cuidadosa y a saber a quien se trata”, “aprendí que uno tiene que huir”.

Para aliviar su tensión y angustia hacen uso de estrategias como la comparación de su situación con otros (comunicación personal, Abril 20 de 2004): “Nos damos cuenta que hay personas que no tienen nada y así hacen el propósito de salir adelante” o hacen verbalizaciones de esperanza: “Hay que ser positivos y seguir adelante”.

Es así como presentan resistencia al cambio y la temporalidad psicológica está ubicada en el pasado porque no se acepta el presente. “Uno no se acostumbra al cambio por la razón de no poder vivir como uno quiere, es más difícil conseguir oportunidades” (comunicación personal, Abril 20 de 2004). Aunque estas manifestaciones defensivas les permiten adaptarse momentáneamente, es probable que en el futuro, si no han hecho una lectura conciente de sus experiencias orgánicas, la realidad y las formaciones reactivas de la personalidad; se obstaculice el crecimiento personal y se

carezca de una afirmación en el aquí y el ahora y la correspondiente planeación del futuro.

Así mismo, hay que recordar que todo pasa por la percepción y los comportamientos, las conductas, ya sean emociones o pensamientos, son el resultado del cómo se percibe. Por ello, resulta conveniente interpretar la percepción que las mujeres en situación de desplazamiento tienen de sí mismas, como personas, mujeres, madres y ciudadanas; si se quiere entender mejor su visión de la vida, sus sentimientos y criterios de expresión.

Es importante reconocer que muchas de estas personas quieren y tienen la capacidad de reorganizar su campo perceptual, para así llegar al cambio adecuado “Necesito mirar desde otros puntos de vista mi situación para superarla” (comunicación personal, Abril 20 de 2004). No obstante, antes necesita reconocer su sí mismo y darse cuenta de la configuración que le ha dado con el objetivo de mantener aquellos aspectos positivos y replantear sus constructos e incongruencias. Considerando lo anterior, esta investigación pretende descubrir y comprender ¿Cuál es la noción de sí mismo - real e ideal - en las madres en situación de desplazamiento?

SISTEMATIZACIÓN DEL PROBLEMA

La categorización y subcategorización de la información se realizó teniendo en cuenta que permitiera cumplir los objetivos estipulados y responder a las preguntas que orientan el análisis:

¿Cuál es la noción de sí mismo - real e ideal - en las madres en situación de desplazamiento?

Esta pregunta necesita que se hagan otras para llegar a su respuesta:

1. ¿Qué criterios manejan las mujeres para expresar los sentimientos frente al desplazamiento, la situación actual a nivel personal, familiar, social y económico?
2. ¿Cómo se perciben a sí mismas - incluyendo la percepción de género – las madres en situación de desplazamiento?
3. A partir de la situación de desplazamiento ¿las mujeres aceptan su sí mismo real?
4. ¿Cuál es la configuración del sí mismo ideal en las madres en situación de desplazamiento?
5. ¿Cuál es la conciencia que tienen, las mujeres en situación de desplazamiento, acerca del contraste entre el sí mismo real y el ideal?
6. A partir del desplazamiento ¿En qué tiempo se encuentra el sí mismo de aquellas madres?
7. A raíz del desplazamiento ¿Qué visión tienen del futuro las mujeres?

OBJETIVOS

Objetivo general

Comprender la noción de sí mismo - real e ideal - en las madres en situación de desplazamiento forzado.

Objetivos Específicos

1. Desentrañar los criterios que se evidencian en la expresión de sentimientos que las mujeres tienen frente al desplazamiento y a la situación actual a nivel personal, familiar, social y económico.
2. Interpretar la percepción que tiene de sí mismas las mujeres en situación de desplazamiento, incluyendo los factores o situaciones que influyeron en la formación del sí mismo y la representación de género.
3. Dilucidar la aceptación que tienen de su sí mismo real las mujeres en situación de desplazamiento.
4. Descifrar la configuración del sí mismo ideal en las mujeres en situación de desplazamiento.
5. Revelar la distancia que las mujeres en situación de desplazamiento perciban entre el sí mismo ideal y el sí mismo real, a partir del contraste que se haga entre estas dos nociones.
6. Ubicar la temporalidad inherente al sí mismo de estas mujeres, a partir del desplazamiento.
7. Develar la lectura que tienen del pasado, presente y futuro las mujeres en situación de desplazamiento.

JUSTIFICACIÓN

El desplazamiento es un fenómeno social relevante si se tiene en cuenta que Colombia vive una guerra cruda en que cada vez más la población civil se ve afectada en su vida e integridad. El desplazamiento se ha convertido en un factor de riesgo que dificulta la supervivencia, ya que esta situación afecta a la persona de manera física, psicológica y social y su intensidad y duración incide de manera significativa en la vida de hombres y mujeres.

Este problema alcanza una gran magnitud en el territorio colombiano. A propósito de ello, Uribe Vélez citado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [P.N.U.D] (2003), muestra que dos millones de personas, en Colombia sufren el desplazamiento forzado, bajo la presión de grupos violentos; lo que equivaldría a desplazar a las comunidades de Washington y Manhattan al mismo tiempo. Sin embargo, también, hay que considerar que estas cifras podrían ser mayores, teniendo en cuenta que un gran número de personas no reportan su situación e igualmente las diferentes organizaciones discrepan entre sí respecto de las estadísticas.

En el municipio de Pasto, la situación es similar, puesto que según el último reporte de fecha Marzo 28 de 2005 que presenta la Red de Solidaridad Social [RSS]; basándose en el Sistema Único de Registro [S.U.R.], la cifra de hombres y mujeres en situación de desplazamiento desde el año 1997 hasta la fecha mencionada es de aproximadamente 18018, de los cuales 17320 personas se desplazaron de manera individual o a cuenta gotas; siendo el 52% población femenina y el 48% población masculina. También 698 personas fueron

desplazadas masivamente. Para un mejor entendimiento de la situación se sugiere al/a la lector/a que se ubique en la siguiente tabla:

Tabla 1

Desplazamientos masivos e individuales según género y año de declaración en

Pasto

Año	97	98	99	00	01	02	03	04	05	Total
declaración										General
<u>Modalidad</u>										
Individual	14	98	231	1157	5062	6710	2648	1370	30	17320
Fem	8	42	123	580	2682	3445	1385	732	14	9011
Mas	6	56	108	577	2380	3265	1263	638	16	8309
Masivo					134	564				698
Total										18018
<u>General</u>										

También debe decirse que uno de los grupos más vulnerados son las mujeres, puesto que ellas en su papel de madres, han sido afectadas particularmente por la violencia y la situación económicamente adversa de los lugares a los que llegan, como lo muestran los datos de la RSS citados por García (2002), que afirman que la proporción de mujeres desplazadas en Colombia oscila entre 49% y 58%. Si se suman los niños y las niñas que

salen huyendo junto con sus madres, tías, abuelas, la cifra alcanza el 74% de la población.

Tal como lo reportan las estadísticas citadas anteriormente, las mujeres son las más afectadas, ya que ellas quedan a cargo del hogar, teniendo que dejar a un lado el dolor y el cansancio para buscar medios de soporte para sus seres queridos. Por eso, buscan una adaptación casi inmediata, que exige que hagan emerger recursos y potencialidades fundamentales, pero, que a la vez, puede obstaculizar su asimilación y simbolización de las circunstancias.

A pesar de la gravedad de esta problemática, hace falta un mayor conocimiento y comprensión de las mujeres en situación de desplazamiento y sus condiciones; puesto que se reconocen elementos psicológicos inmersos en este fenómeno, pero se tocan tangencialmente o se ignoran, debido al énfasis que hace la política pública o las organizaciones de ayuda humanitaria en la propuesta y diseño de soluciones que prioricen la subsistencia inmediata de los/as afectado/as y no los factores que promoverían el bienestar a mediano o largo plazo.

La superficialidad e indiferencia de las acciones de atención en estos aspectos simbólicos y estructurales, han hecho perder de vista los valiosos aportes que puede hacer la psicología, desde la visión única que posee ésta ciencia del ser humano, puesto que los conocimientos alcanzados por ella hasta el momento, al aplicarse a esta problemática, posibilitan una sensibilización mayor de la sociedad e igualmente una apertura en la comprensión del fenómeno desde lo social. Por eso se puede decir que, esta investigación hace un gran aporte al conocimiento de las mujeres en situación de desplazamiento,

al posibilitar una nueva perspectiva de estudio; por su profundización en los aspectos psicológicos desde el enfoque humanista, que permite tener una visión holística de ellas.

Para alcanzar ese nivel de análisis, este trabajo abordará la noción de sí mismo que tienen las mujeres en desplazamiento como un punto crucial para acceder a la comprensión de sus características, atributos, cualidades y defectos, capacidades y límites, valores y relaciones, es decir, su identidad como personas y mujeres en medio de un conflicto bélico, que les cambió la vida.

La visualización del sí mismo de estas mujeres, desde la psicológica humanista, constituye una aproximación de la ciencia y la academia a la realidad de nuestro país. De tal manera, se abren caminos para que la academia se comprometa con la construcción de nuevas alternativas para la resolución y prevención de esta crisis, de la que nunca permanecerá ajena, debido a su responsabilidad como ente crítico y propositivo en la sociedad. El conocimiento y quehacer de esta Institución no pueden hacinarse dentro de las aulas, al contrario, deben contextualizarse y extenderse hacia la esencia misma del conflicto, sus protagonistas y su cotidianidad. Con ello, la universidad podría alcanzar uno de sus más codiciados objetivos: Aportar a la comunidad nuevos saberes y valores, necesarios para la modificación de una cultura violenta.

Al comprender mejor las variables de tipo psicológico que vivencian estas mujeres, las diferentes entidades pondrán en marcha proyectos de intervención más adecuados, certeros, que se vean apoyados en la realidad, libres de

sesgos y, por lo tanto, con mejores resultados para el bienestar de la población. Haciendo más pequeña la brecha que existe entre las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y las mujeres desplazadas.

Por otra parte, en esta investigación las desplazadas pueden encontrar nuevas posibilidades de desarrollo personal, al animarlas al encuentro consigo mismas, con sus sentimientos, expectativas, potencialidades y limitaciones. Un mayor nivel de introspección las ayudará a descubrir nuevas oportunidades que yacen en su interior para poder a asimilar mejor las nuevas circunstancias, que, antiguamente, no habían contemplado.

Esta concientización ayudará a reivindicar su identidad de género, puesto que al reflejarles su nueva condición podrán darse cuenta de las oportunidades que les ha traído el desplazamiento como mujeres, al brindarles mayores espacios de interacción, de formación de capacidades, de búsqueda de autonomía; ello, si se tiene en cuenta que en el campo vivían en un modelo de vida regido bajo la dominación masculina, en el que su propósito en la vida se limitaba a cuidar de su familia y hogar, como lo afirma Duque que dice que la mujer “se ubica de una manera diferente frente al poder que anteriormente se ejercía sobre ella, ahora es necesario empoderarse frente a una situación emergente que la apremia” (Duque compilada por Bello y Cols., 2002, p. 175). Por eso, este estilo, aunque, les proporcionaba bienestar, no les permitía desplegar a plenitud aquellas potencialidades que ahora pueden descubrir y aplicar, tales como la autonomía, la capacidad de decisión, la iniciativa, el poder interactuar con otros y otras y el sentido de logro por su introducción al mundo laboral.

Esta investigación no sólo ayudará a que las mujeres se apropien mejor de su identidad de género; también, contribuirá a la formación de teoría en torno a esta temática, necesidad fundamental, como bien lo expresa la Organización Internacional para las Migraciones [O.I.M.] (2002): “Este asunto del género podría desarrollarse más ampliamente. Se estima que esta categoría (...) podría constituir una fecunda vertiente de investigación de cara a iluminar esquemas de atención psicosocial” (p. 264).

Además, al conocer las características psicológicas, desde la voz de sus protagonistas, se pretende sentar un precedente que pueda aportar a la igualdad de género en el conflicto, en pro de alcanzar la paz. Por lo tanto, al comprender la Noción de Sí Mismo de la mujer desplazada, también se puede aportar al desarrollo de intervenciones institucionales que tengan en cuenta sus características psicológicas, recursos e intereses con el propósito de acercarse al ideal que plantea Boff citado por Thomas (2001):

Veo el despertar de una nueva humanidad, una nueva civilización. Mucho más participativa, con mucho [sic] más veneración del otro, más acogida a las diferencias, más respeto hacia la naturaleza. Yo veo la emergencia de una nueva civilización planetaria de un mundo que sabe integrar lo femenino, la dimensión del cuidado, de la ternura, de la defensa de la vida por más sencilla que sea. (p. 32)

De tal manera que se pueda aportar, en alguna medida, en la transformación de los viejos estereotipos de género que exaltan a uno de ellos para opacar al otro y responder a las exigencias de los tiempos contemporáneos, donde se rescatan valores como la igualdad y la autonomía.

Así, esta investigación demostrará su pertinencia social al llamar la atención sobre un problema crítico en la sociedad colombiana, que podrían repercutir en toda la población y que, desde ya, se considera una bomba de tiempo, porque sí en Colombia no se atiende cuanto antes la problemática de la población desplazada el país se vería abocado a una ola de sicariato, miseria y de caldo de cultivo para grupos al margen de la ley.

Con respecto al aporte que realiza este trabajo a la ciencia, este estudio abordará el sí mismo desde la perspectiva y vivencias de sus protagonistas, articulando la teoría con la realidad, al aproximarse a los contextos en su complejidad y brindando un conocimiento más cercano de las experiencias de los países latinoamericanos, especialmente el caso de Colombia. Igualmente, este trabajo de investigación realizará una contribución, particularmente, a la psicología humanista, en la medida en que permitirá poner las bases para que en un futuro se complemente la teoría rogeriana del sí mismo, al incorporar a ella la diferenciación de género y, por ende, perfilar nuevos estilos de intervención psicológica.

En igual medida, se hace oportuno manifestar las razones de tipo personal que motivaron a hacer la exploración de esta temática: Una de ellas está relacionada con el acercamiento que tuvieron las estudiantes a la población desplazada en su práctica profesional en psicología y durante la cual se establecieron lazos afectivos con un pequeño grupo de madres que les brindaron gran cantidad de conocimiento experiencial; contribuyendo no sólo a la formación académica, sino también, a la personal. De alguna forma, las

investigadoras se sienten interesadas por las condiciones relativas al género, sobre todo en Colombia, donde se aminoran los valores de igualdad y autonomía y aún prevalecen estereotipos machistas que obstaculizan la paz y limitan las oportunidades de las mujeres. Por ello, con este trabajo, a parte, de aspirar a obtener el título de psicólogas, se busca satisfacer necesidades de tipo intelectual y personal, que dejaran consecuencias imperecederas y por qué no, propiciaran un acercamiento al ideal humanista de autorrealización.

En conclusión, las investigadoras tienen la certeza que este estudio será un gran aporte a todas las personas involucradas en esta problemática - desplazadas y desplazados con sus familias, organizaciones e interesados en la misma -, puesto que permite proyectar una mayor sensibilización hacia sus circunstancias, considerando de manera relevante el ser, más que el tener, sin excluir este último. E igualmente, teniendo en cuenta que todo el conflicto se abordará desde una mirada que contemple la complejidad, entendida como un tejido en conjunto donde se entretajan e interactúan los diferentes hilos constitutivos del devenir de la desplazada.

MARCO TEÓRICO

Teoría Humanista

La Psicología Humanista

Para responder la pregunta ¿Cuál es la noción de sí mismo - real e ideal - en las madres en situación de desplazamiento? es importante reconocer el aporte de la psicología humanista en la iluminación de la construcción teórica; por lo tanto, se revisaran sus fundamentos.

En el humanismo se concibe al ser humano como un ser creativo, intencional, integral, dinámico, libre, afectivo y autopropulsado como una totalidad en condición de proceso nunca terminado, que se guía por un sistema de valores y creencias que contienen un propósito y necesidad fundamental, innata e imprescindible de autorrealización, de llevar al máximo sus potencialidades constructivas, físicas y psíquicas. Así mismo, en el humanismo se tiene una mirada diferente de la ciencia, por ello en esta investigación se conservará una visión de confianza y respeto en las mujeres que serán parte de la unidad de trabajo. Igualmente, de acuerdo a los principios humanistas se reconocerá y aceptará la subjetividad, al tenerse en cuenta que es parte de la realidad del ser humano y que la ciencia sólo puede tener ese estatus, si se acomoda a la realidad subjetiva y subjetivante del ser estudiado. Entonces, se puede decir que la psicología humanista se caracteriza por ser: Fenomenológica y experiencial, insistente en la totalidad, antirreduccionista, que cree poco en la posibilidad de definir totalmente la naturaleza humana debido a la condición de proceso nunca terminado y a la diversidad del ser humano y que cree en la importancia del individuo y de la conciencia humana.

Igualmente, la psicología humanista tiene una particular visión de la política y los gobiernos, ya que se ve la importancia de la democracia, no sólo votante sino respetuosa de los derechos y libertades de elección, movimiento, creación y creencias. Se reconocen las necesidades y diferencias individuales. Se anhela una democracia económica que garantice el bienestar integral del ser humano y garantice el espacio y las condiciones para la expansión de las potencialidades. De esta manera, con esta tesis se espera contribuir a la reconocimiento de los derechos de estas mujeres, al sensibilizar en mayor medida a la población, a las instituciones y a la academia de la realidad que deben afrontar.

También, es importante exponer los principios humanistas que se plantean en el enfoque centrado en la persona [ECP], que según Sánchez (2003), es un modo de pensar las relaciones humanas, un modo de ser siendo con los demás, una filosofía de vida, una ideología o marco de creencias afirmado en la importancia de los encuentros. Este enfoque como abordaje general, implica:

- (a) Una perspectiva de vida positiva,
- (b) Tendencia a un orden creciente hacia un mayor orden u organización, mayor complejidad y mayor capacidad de interrelación,
- (c) Una creencia en la tendencia formativa negentrópica del universo,
- (e) Un respeto por la dignidad del individuo, por su autonomía y libertad de elección,
- (f) Una aceptación de la incerteza y las ambigüedades y (g) Una facilitación del despliegue personal, grupal y social.

Es, en su aplicación, una apuesta al mejoramiento de las relaciones interpersonales, como camino hacia la transformación positiva de las personas,

la sociedad y el mundo. Se vislumbra a la persona como un ser vivo disponible al crecimiento desarrollo y despliegue de sus potenciales positivos.

Filosofía de la Naturaleza Humana

En la misma línea de orientación, la psicología humanista tiene sus propias concepciones acerca del hombre y la mujer, y por eso sugiere que poseen una naturaleza humana que los conduce hacia experiencias cumbre, como se verá más adelante. Contemplar estas nociones es importante si se quiere lograr una mayor comprensión acerca de las mujeres desplazadas. Ellas pese a todas las circunstancias difíciles por las que atraviesan y con todos los errores que pueden cometer, por ser humanas, también tienen esta naturaleza que les permite seguir manteniéndose con vida, en medio de tanta muerte y a la vez, darle a su existencia un mayor sentido y crecimiento. Por eso se hará una revisión acerca de estas particularidades de la especie humana.

Para Bautista (1994), las características de la naturaleza humana son:

1. La base de su "naturaleza animal" es positiva, no quiere decir perfecta.
2. Camina hacia su perfección, no hacia su destrucción.
3. Regula la conducta, porque es más sabia que el intelecto y al abrirse a ella se encuentra un organismo bello y realista. Es consciente de las demandas de la cultura y de las fisiológicas.
4. Al estar libre de defensas, es constructivo y al aceptar su sí mismo y a sus experiencias, puede llegar a autocontrolarse.
5. Es racional y lógica. Las defensas impiden ver esa racionalidad y las personas se mueven conscientemente en una dirección y orgánicamente en otra. La persona óptima participa de la misma racionalidad que el organismo.

6. La conducta que resulta de los valores organísmicos es social y realista.

Rogers explica la autodestrucción afirmando que ese caos es la consecuencia de la disociación existente entre la naturaleza humana y su conciencia. Esta disociación es algo aprendido, especialmente en Occidente, no es algo inherente a la naturaleza.

La Persona Humana

Bautista (1994) muestra que el hombre y la mujer son naturaleza animal y persona, lo que implica autoconciencia, proyecto, libertad, vida subjetiva y persona individual.

Conciencia. Es la simbolización de las experiencias. La persona óptima es organismo, plena conciencia de sí mismo, sin separarse de las experiencias. Es un sentimiento de existir, fuente de poder y de riesgo. También, corre el riesgo de alejarse del organismo y estar a espaldas de él, entonces la vida será dividida y alienada.

Libertad. La persona es libre, tiene libertad de elección. No significa ausencia de determinantes extrínsecos, sino, vivencia subjetiva de la opción y de la responsabilidad. Es algo existencial y fenomenológico de la persona.

Vida Subjetiva. Cada uno/a de los seres humanos/as, vive en su mundo personal y subjetivo. Es peligroso que la ciencia trate de objetivar y reducir a la persona a un conjunto de datos y sin vida. Hay que darle valor a la existencia subjetiva, coexistiendo con la visión objetiva y mecánica de la ciencia, puesto una cosa es la existencia y otra la ciencia. La persona vive sus experiencias, sentimientos, su existencia.

La persona óptima se autodirige, escoge con responsabilidad. Desempeña un papel en el universo que puede ser determinado, pero lo vive subjetivamente y trata de satisfacer la necesidad de ser persona. Es un ser activo.

La persona individual. La persona humana tiene la fuerza para lograr su autorrealización, sólo que necesita al otro para poner en marcha sus propios mecanismos.

Rogers sostuvo una discusión con Martin Buber, quien plantea la diferenciación entre individuo y persona. Para Buber el individuo es: (a) Una singularidad de un ser humano; (b) Se desarrolla, desplegando su singularidad; (c) Puede llegar a ser un individuo sin ser humano. Igualmente, sostiene que la persona es un individuo que vive en contacto real, en reciprocidad real con el mundo, donde puede salir al encuentro del hombre y la mujer y a otras formas distintas del hombre y la mujer. Por lo tanto, Buber afirma estar en contra de los individuos y a favor de las personas.

Sin demeritar la obra de Rogers, el modelo de persona individual, libre, capaz y creadora se parece a la cultura americana, donde se exaltan los valores individuales.

Estos fundamentos teóricos no sólo serán necesarios para el desarrollo mismo de la investigación, sino que permitirán adentrarse en las cualidades de estas mujeres, entiendo que todas sus debilidades o limitaciones son consecuentes e inherentes a su naturaleza humana.

Noción de Si mismo

Es necesario precisar el concepto de sí mismo, puesto que es el eje central de esta investigación y se constituye en el principio central de la teoría de la personalidad que sustenta el ECP.

Rogers (1980) lo define como un conjunto organizado y cambiante de percepciones de un sujeto que se refieren a él mismo, como una estructura perceptual que incluye las características, atributos, cualidades y defectos, capacidades y límites, valores y relaciones que el sujeto reconoce como descriptivos de sí mismo, y que percibe como datos de su identidad. Esta estructura engloba todas las experiencias del sujeto en cada momento de su existencia. Por esta razón, se ahondará en diversas características y atributos que estructuran la identidad de la mujer en situación de desplazamiento; teniendo en cuenta aquellas experiencias vitales que han contribuido al desarrollo de su sí mismo.

Decir estructura perceptual remite al concepto de que las mujeres participantes de la investigación, como seres humanos, no poseen un sí mismo, son sí mismo en proceso experiencial permanente, lo que implica que mientras viven perciben su propia experiencia discriminándola de la de los otros. Su funcionamiento es comparable a una gestalt o totalidad organizada de percepciones consistentes, desde las cuales diferencia aquello que viven para sí, como características mísmicas, aquello que emerge de las relaciones con los demás como condiciones yoicas. Es por ello que en esta vivencia de sí mismo se puede diferenciar lo mismico - MI -, de lo yoico - el Yo-.

El primero, el Mi, se instala como permanente referencia ante lo propio, siendo una constante perdurable, que hace dar cuenta de que se es el mismo y lo mismo, aún en el cambio permanente que inspira la vida. Ser quien se es, el mismo, aún cuando se transforme yocicamente, a esto se lo ha denominado la consistencia de sí mismo, desde la cual el organismo tiende a regular sus comportamientos y conductas.

Las vivencias de consistencia – congruencia - o inconsistencia – incongruencia -, definen el funcionamiento psíquico. Estas dos posibilidades se dan:

1. Entre el sí mismo, tal y como lo percibe el individuo, y la experiencia organísmica.
2. Entre el sí mismo y un sí mismo deseado o ideal.
3. Entre el sí mismo y la realidad.

Cuando el organismo humano se percibe consistente en los tres niveles fluye y funciona óptimamente, por lo tanto, crece, se desarrolla y expresa su potencial actualizante. Sin embargo, cuando el organismo humano en sí mismo experienciante percibe inconsistencia en alguno de los tres niveles mencionados, se siente amenazado y por lo tanto se defiende, se desorganiza, trabando y distorsionando su actualización. Muchas de las mujeres en situación de desplazamiento experimentan la incongruencia, cuando el desplazamiento violentamente resquebraja su identidad y sus circunstancias vitales; de tal manera, que ellas sienten inconsistencia entre el sí mismo que han construido a lo largo de su vida y la realidad que produce en ellas nuevas experiencias organísmicas y emociones.

En la noción de sí mismo que manejan estas mujeres, es necesario contemplar y confiar en su tendencia actualizante, que es la motivación básica que tienen para dirigir a su organismo hacia un desarrollo unificado y eficaz. Si un sector de la experiencia vivida se percibe propia, siendo Si mismo (Mi y Yo), se constituye a su vez en un factor regulador de lo que se experimenta. Integrando ambos conceptos, se puede referir a una tendencia autoactualizante del Si mismo.

Cuando entre la experiencia del organismo y la del sí mismo hay congruencia, la tendencia actualizante opera unificada y sanamente. En cambio, cuando se perciben desacuerdos, esto conduce a la incongruencia, develándose comportamientos y conductas que responden en algunos casos al mensaje del organismo, y en otros al del sí mismo que tiende a preservarse. En esta condición se instalan defensas, rigidez perceptual, que a veces se perciben como malestares o síntomas y no pudiendo funcionar óptimamente, el organismo psíquico se enferma. Pareciera ser que debido a la incongruencia algunas de estas mujeres buscando la adaptación, producen defensas como la racionalización, la proyección o la negación o, perciben malestares a nivel físico como el dolor de cabeza y espalda, el dolor de estomago; tal y como fue observado por las investigadoras en los primeros acercamientos.

Todo lo anterior muestra que los comportamientos, las conductas, las emociones o pensamientos de estas mujeres, son el resultado del cómo perciben su realidad y su experiencia organísmica. Es así como ellas se vinculan con el mundo desde su estructura perceptual, y de acuerdo a cómo esta se despliegue será su funcionamiento.

Desarrollo de la Personalidad

Además, hay que recordar que el desplazamiento no es la única influencia en la construcción de la personalidad de estas mujeres; sino que se viene desarrollando desde la niñez y exponiéndose a diversos hechos vitales y pautas de socialización. Rogers citado por Bautista (1994), plantea que el contacto con lo/as demás le permite al/a la niño/a ir diferenciando las experiencias del organismo de aquello llamado “self” o “sí mismo” y de esta manera surge la necesidad de una consideración positiva de lo/as otro/as, es decir ser aceptado/a y comprendido/a. La necesidad de consideración positiva es una necesidad orgánica: En un inicio la consideración positiva depende de aquello que brinden los demás y según el desarrollo esta se independiza de los demás, de tal manera que se introyecta y se mantiene por el resto de la vida. La conciencia de ser uno/a se da cuando puede controlar algunas experiencias.

Por las relaciones que el/la niño/a establece con otras personas, la conciencia de ser y funcionar se va haciendo cada vez más compleja. Igualmente, el concepto de sí mismo lucha con el organismo, puesto que este aún desea satisfacer sus necesidades y esta lucha da origen a la inadaptación psicológica.

Desarrollo Evolutivo de la Afectividad

Para este entender mejor el desarrollo del self, resulta conveniente mencionar los planteamientos de Piaget (1975) durante la niñez y la adolescencia. Se debe aclarar que la teoría de este autor ilumina el proceso evolutivo por el que pasan todas las personas y que estos son aportes, se podría decir, casi que universales, en los que se aborda al ser humano/a sin

hacer distinciones entre uno u otro enfoque psicológico. De igual manera, para esta investigación se consideró pertinente que se abordará el desarrollo psicológico de la vida afectiva del/de la niño/a y del/de la adolescente, excluyendo aquellos temas que tienen que ver con la evolución cognitiva. Una vez que se han hecho estas observaciones, se pretende recordar aquellos comportamientos característicos de las personas en la niñez y en la adolescencia, con el objetivo de entender el sí mismo de estas mujeres durante las etapas previas a la adultez y también, en la actualidad.

La Vida Afectiva de la Infancia

Según Piaget (1975), uno de los aspectos que se presenta durante esta etapa tiene que ver con el desarrollo de sentimientos morales surgidos de las relaciones entre adultos/as y niños/as. Estos valores están asociados no sólo con los intereses y necesidades del/de la pequeño/a sino también, con la percepción que tengan de sí mismos/as, es decir, con la sensación de inferioridad o superioridad. Estas impresiones mísmicas se van formando poco a poco y tienen grandes repercusiones en todo el desarrollo. Así mismo, el contacto que se establece con el padre y la madre es tan importante que los principios que empieza a tener el/la infante dependen de la imagen que tenga de sus progenitores, con los que se tiene una relación basada, principalmente, en el respeto y la obediencia. Este autor asegura que la moral de los primeros años esta sujeta a la voluntad de los seres respetados o del padre o de la madre. Pero a medida que la personita crece, es decir, de los siete años en adelante, los sentimientos morales no sólo se mantienen por la obediencia exterior sino que son una forma de vida basada en el respeto mutuo y la

creación de reglas comunes, por ello son manifiestos valores como la cooperación, el respeto por las reglas, la justicia, la autonomía y la voluntad.

La Afectividad y Desarrollo Social en la Adolescencia

Durante la adolescencia, la afectividad se caracteriza por la conquista de la personalidad y la inserción en la vida adulta. Frente a la primera, se presenta una organización de las reglas, la autonomía, los valores, la voluntad y la formación de un programa de vida. Como inicia a pensar en los proyectos vitales, el/la adolescente se iguala con el/la adulto/a, pero al sentirse con mucha energía en su organismo, quiere aventajar e impresionar a las personas mayores, por eso sus ideales están permeados de altruismo y “fervor místico”, según Piaget (1975). De tal manera, que con estos acontecimientos la persona que atraviesa por esta edad, empieza a involucrarse en la sociedad de los adultos/as.

Así mismo, por la imaginación y el pensamiento hipotético – deductivo que se manifiestan durante esta etapa, el/la adolescente no hace una evaluación real de las situaciones que lo rodean. Esta manera de ver el mundo, también repercute en las relaciones de pareja puesto que hay un incremento en el interés amoroso y precisamente, esta es una de las particularidades con que se identifican las personas durante este período. Sin embargo, este sentimiento es muy idealizado y alejado de la realidad, por eso también es normal que hombres y mujeres durante esta edad se decepcionen frecuentemente de sus novios/as.

Por otra parte, la percepción que tiene el/la joven de sí mismo/a, en la que se siente con la capacidad de transformar el mundo hace que su relación con

otros/as entre a una fase de replegamiento, en la que la persona se describe casi o completamente asocial. Por ello, cree que puede modificar la sociedad que lo/la rodea, pero al mismo tiempo, la rechaza o se preocupa muy poco por ella. Finalmente, los/as muchachos/as se van adaptando a la adultez cuando pasan de ser “reformadores” a realizadores de cambios reales.

Aunque se aleja de la sociedad adulta y se independiza del padre y la madre en un intento por buscar su identidad, como lo dice Papalia y Wendkos (1999), los/as jóvenes se insertan en grupos de amigos/as; porque la edad se convierte en un elemento de unión social y encuentran en estos espacios compañeros/as con los/as que se sienten libres, emocionados/as y motivados/as. Sin embargo, esta reacción ante los valores paternos y maternos suele ser temporal, ya que los/as adolescentes conservan muchos de estos principios.

Necesidades y Satisfactores

Otro factor de influencia en el desarrollo del sí mismo tiene relación con la satisfacción de las necesidades que si bien en un principio son de carácter físico con el tiempo se van mezclando con otro tipo de requerimientos. Frente a esta temática los aportes teóricos de Manfred Max – Neef resultan oportunos para entender aún más bajo qué condiciones se formó el sí mismo de estas mujeres. Manfred Max – Neef (1985) plantea que el desarrollo se refiere a la persona y no a los objetos. Este es el postulado básico del Desarrollo a Escala Humana. La calidad de vida dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales, sin embargo surge una pregunta, ¿Cuáles son las necesidades fundamentales? o ¿Quién decide cuáles son?

La persona es un ser de necesidades múltiples e interdependientes. Por ello, las necesidades humanas deben entenderse como un sistema en que las mismas se interrelacionan e interactúan. Son características de la dinámica del proceso de satisfacción de las necesidades, las simultaneidades, complementariedades y compensaciones.

Las necesidades humanas pueden desagregarse. Aquí se combinan dos criterios posibles de desagregación: Según categorías existenciales y según categorías axiológicas. Esta combinación permite operar con una clasificación que incluye, por una parte las necesidades de ser, tener, hacer y estar; y, por la otra, las necesidades de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. De la clasificación propuesta se desprende que, por ejemplo, alimentación y abrigo no deben considerarse como necesidades, sino como satisfactores de la necesidad fundamental de subsistencia.

No existe correspondencia biunívoca entre necesidades y satisfactores. Un satisfactor puede satisfacer simultáneamente varias necesidades o, una necesidad requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha.

Considerando lo anterior, es posible formular dos postulados adicionales: (a) Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables y (b) Las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los periodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de la cultura, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades. Lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades.

Cabe agregar que cada necesidad puede satisfacerse a niveles diferentes y con distintas intensidades. Más aún, se satisfacen en tres contextos: (a) En relación con uno mismo; (b) En relación con el grupo social; y (c) en relación con el medio ambiente. La calidad e intensidad tanto de los niveles como de los contextos dependerá de tiempo, lugar y circunstancia. Por eso, se puede decir que durante la niñez, la respuesta a estas necesidades y la sensación de bienestar, depende en gran medida del padre y la madre, así que si no se satisface de manera adecuada, esto se reflejará más adelante no sólo en el sí mismo de las mujeres, sino también en la valoración que tengan de sí mismas.

El concepto de pobreza tradicional es limitado y restringido al clasificarse por debajo de un determinado umbral de riesgo. Esta noción es estrictamente economicista. Por ello, se recomienda no hablar de pobreza, sino de pobreza. De hecho cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana.

Desarrollo de la Disociación entre Organismo y el Sí Mismo

Entonces, es posible decir que la pobreza humana puede empezar a desarrollarse desde la niñez en la medida en que se da una disociación entre organismo y sí mismo, que suele presentarse por la aceptación de valores extraños impuestos, que se admiten solo por conquistar el aprecio de los progenitores, que brindan un amor condicional. El niño/a debe renunciar a sus propias satisfacciones para mantener el amor paterno y materno, que después se identificará con el amor propio.

La consideración negativa de sí mismo produce incongruencia entre el organismo y el sí mismo, ante esto aparecen las defensas y el crecimiento armónico se bloquea, manifestandose en problemas.

Igualmente, Sánchez (2003) afirma que, cuando el amor incondicional no se le brinda al niño/a, o no lo puede percibir, tiende a descreer de sus propias valoraciones perceptuales, acepta la de los otros como más válidas, se aleja de sí mismo, se aliena, y el organismo percibe inconsistencia, se vive amenazado, se defiende, y elabora constructos rígidos de sí mismo y de la vida. Su autoconcepto incorpora elementos extraños, es decir que no son el resultado de su propia experiencia. Como estos conceptos muestran la importancia de las relaciones que se establecen en la infancia, indagar sobre ellas será ineludible para comprender por qué estas mujeres se están desarrollando de esa manera en el nuevo entorno.

Organización del Campo Perceptual

Con todas los aprendizajes que tuvieron las mujeres, durante sus primeros años de vida, se empezó a desarrollar un sí mismo con un filtro por donde pasaron las vivencias para luego ser simbolizadas en la conciencia. Las maneras de filtrar las experiencias son:

1. Percibir las, simbolizarlas y organizarlas, porque tienen una relación con el sí mismo.
2. Ignorarlas, puesto que no se percibe relación con el sí mismo.
3. Negarles la simbolización o simbolizarlas distorsionadamente, al no ser compatibles con el Sí Mismo.

En este sentido, se reprimen las experiencias porque no son compatibles con el Sí Mismo y a pesar de que hay experiencia orgánica, no hay simbolización o esta es distorsionada.

De igual forma, el concepto de sí mismo además de seleccionar la percepción, regula la conducta a través de la simbolización de aquellas conductas que concuerdan con el concepto de Sí Mismo. Se distinguen dos tipos de conducta:

Conductas Defensivas. Una incongruencia se representa como una amenaza, ante la que surge la angustia y la persona reacciona defendiéndose mediante la racionalización, fantasía, proyección, entre otras.

Conductas Desorganizadas. Si la incongruencia es muy grande, la defensa puede resultar incapaz de sostener la organización del Sí Mismo, dando origen a la psicosis.

Para la formación de su sí mismo, estas madres organizaron sus experiencias, a través de la simbolización, indiferencia o negación de estas, constituyendo así un filtro lector de las nuevas vivencias que deben afrontar, entre ellas, el desplazamiento, así mismo estas situaciones irán aportando para el desarrollo del sí mismo que se moldea continuamente, como un ciclo.

El mecanismo de la Subcepción

Para Rogers citado por Bautista (1994), si el experimentar de un/una niño/a es juzgado como digno o no de consideración positiva hará que se desarrolle una consideración condicional e influirá para que la persona seleccione, busque o rechace el experimentar el sí mismo, según la opinión de otro/as.

Cuando la consideración es condicional, esta puede estar en desacuerdo con la valoración organísmica, es decir una necesidad es rechazada, porque no esta de acuerdo con lo que la persona valoró condicionalmente como positivo.

De esta manera, cuando las experiencias no congruentes con la valoración condicional se susciben o se perciben inconscientemente como amenazantes, la persona comienza a defenderse. Y si ante esto, la incongruencia se prolonga, se hace manifiesta o las defensas fallan, el experimentar es simbolizado correctamente y se presenta la desorganización psíquica de la persona.

Para este autor, hombres y mujeres son condicionado/as culturalmente hacia perversiones de las direcciones naturales de la tendencia actualizante. Este proceso puede hacerse presente en las mujeres en situación de desplazamiento, porque en su niñez recibieron de sus grupos socializadores primarios valoraciones condicionales que asimilaron y se constituyeron en uno de los fundamentos del desarrollo de la personalidad y en pautas en el proceso perceptivo; de tal manera que hoy en día de esas valoraciones dependerá que se asimilen o se vean como amenazantes las circunstancias actuales o los valores del nuevo entorno.

Desarrollo de la incongruencia. La disociación del organismo con el sí Mismo, supone: (a) Disociación del campo perceptual, (b) Represión de algunas experiencias y (c) Nueva valoración de esas experiencias. A lo largo de esta investigación, se tendrá en cuenta la percepción, represión o valoración que hacen de las experiencias las mujeres en situación de desplazamiento, para así entender sí hay disociación entre el organismo y el sí mismo, y entre el sí mismo real e ideal.

Dos Conjeturas Acerca de la Gente

Como ya se ha visto, la cultura suele condicionar la valoración que hace de las personas que componen a una sociedad. Cuando se infravalora a los seres humanos, quienes juzgan, tienden a encontrar debilidades y tendencias negativas en los/as demás, como bien lo describe McGregor, quien citado por Bautista (1994), comenta que las sociedades, las organizaciones y las personas tienen la posibilidad de ver al ser humano y su naturaleza de dos maneras diferentes, que se expondrán a continuación mediante las teorías X y Y:

Teoría X.

La gente es naturalmente perezosa, interesada en el dinero, irracional, irresponsable, dependiente, inmadura, resistente al cambio, determinada por la herencia o por la formación recibida durante la niñez y juventud. Así mismo, trabaja principalmente por dinero y posición, se mantiene en su trabajo por el temor de ser despedida, necesita constante supervisión y control para ser dirigida, enseñada, recompensada o castigada. Por eso el puesto está primero que las personas. En las personas predominan los intereses materiales inmediatos de allí que deban ser entusiasmados, motivados y empujados.

Teoría Y.

La gente es naturalmente activa, inteligente, creativa, ambiciosa, racional, propositiva e integrada. Busca satisfacciones en su trabajo como dignidad y sentido de la labor realizada. La gente se mantiene en su trabajo por el deseo de lograr sus objetivos personales y sociales. También, busca dar significado a su vida y alcanzar metas y la autorrealización. Las personas adquieren madurez, aspiran a la independencia, autodirección y a la responsabilidad; por

eso no necesitan depender o ser supervisados por otros, sólo se les debe estimular y asistir. Igualmente, constantemente se desarrollan, nunca es tarde para aprender, pues quieren entender mejor las cosas y dotar de significado a lo que hacen; de tal manera, que no le temen al cambio. La potencialidad de la gente debe ser liberada.

Por su proceso de socialización y a raíz del desplazamiento, es posible que las madres, asuman en cierta parte la concepción de la teoría X; sin embargo en la circunstancia en la que se encuentran, la potencialidad de la que habla la teoría Y, también, ha sido liberada y esto puede evidenciarse en el deseo de superarse en el futuro. No puede desconocerse que aspiran a obtener ayuda externa, del Estado, de las instituciones; pero, igualmente, ante la incredulidad de los demás, siguen desarrollando potencialidades; por ejemplo, despliegan valores como la solidaridad y la empatía, la capacidad de aprender oficios o de encontrar mejores posibilidades para sus hijo/as.

La Psicología de la Fe

Así mismo, se puede entender mejor a estas mujeres, si se entiende el proceso crítico en su identidad y en su historia que están vivenciando, y que se puede leer mejor a la luz de lo que dice Lowen (1972), cuando afirma que el ser humano construye historia, es consciente de su pasado y le preocupa su futuro. En esa medida tiene fe, sí sabe que contribuye de alguna manera al futuro de su pueblo. Pero cuando la conexión vital de un pueblo con el pasado y el futuro se desvanece pierde la fe, fe en sí mismo y en su destino y pierde el deseo o interés de seguir adelante. Se puede decir que la fe es una cualidad del ser, de estar en contacto con sí mismo, con la vida y el universo. Es un sentimiento de

pertenecer a la comunidad, al país, a la tierra y a la humanidad. Es una manifestación de la vida, una expresión de la fuerza vital que une a todos los seres.

Actualmente, en nuestra cultura las personas están perdiendo la fe, pues ocurren cambios que hacen que el pasado parezca irrelevante, que cambien las relaciones interpersonales, y que se relajen los vínculos familiares. Están surgiendo nuevos problemas que la sabiduría atesorada en el pasado parece no poder solucionar o ser inaplicable. Así mismo, debido a los innumerables cambios, el futuro es más incierto que nunca. Pues bien, pensar que estas mujeres están perdiendo la fe, no resulta una idea tan absurda, puesto que se han roto los vínculos con su lugar de origen y todo lo que ello implicaba, es decir una renuncia abrupta a su pasado, que afecta inevitablemente a su presente y a la visión que puedan tener del futuro.

A pesar, de esta situación muchas de ellas mantienen una fe fuerte personal, derivadas de experiencias personales con su familia o en otros ámbitos. Sin embargo, otras si experimentan una crisis en su fe, como resultado, también, de la creciente individualización y aislamiento de la sociedad a la que han tenido que adaptarse de nuevo.

A medida, que el ser humano se ha hecho más consciente de sí mismo como ser único y del poder que tenía a su disposición, ha ido cortando los lazos que lo unían a la comunidad. Aunque sigue siendo dependiente de su comunidad, no lo siente, cultiva la filosofía de “cada cual para sí mismo”, no cree que sea parte de un orden superior del que depende su supervivencia. De esta manera, cada persona es un mundo en sí mismo y su mundo tiene poco

contacto con otros mundos, así que con ellos intercambia formalidades y trivialidades, más no sentimientos.

En esta forma de vida no se cultiva la verdadera responsabilidad, que sólo existe en las comunidades donde cada miembro es responsable del bienestar del grupo y donde el grupo responde a las necesidades de cada miembro. En estas comunidades la individualidad del ser humano viene dada por su valor personal para el grupo y es la medida de la participación de cada uno y no un reflejo de su aislamiento. No obstante, hoy vivimos en una sociedad masificada donde el individuo sólo es importante para sí mismo y se le obliga a volverse egoísta y a dedicar sus mayores esfuerzos a ganar reconocimiento.

Mientras una persona egoísta es quien: (a) Se interesa por la imagen; (b) Busca poder y a mayor poder, mayor imagen y (c) Cree en lo mágico de la imagen, sobre todo, la palabra y el poder de la mente consciente; la persona con fe es quien: (a) Se interesa por la vida; (b) Se orienta hacia el disfrute de la vida, que comparte con otros y (c) Se entrega a la vida del espíritu, se manifiesta en el sentimiento y se expresa en los movimientos del cuerpo.

Lastimosamente, la cultura, la educación y las instituciones favorecen la posición del ego, llevan a la reducción de la fe, de tal manera que varias situaciones amenazan a la sociedad, como la depresión y la desintegración de las fuerzas espirituales y comunitarias que dan sentido y realzan la vida humana. Es por ello, que en esta investigación se considerara relevante tocar aspectos que den información sobre las condiciones sociales en las que se formaron las actrices sociales y se abordaran las percepciones y relaciones que

tienen acerca la comunidad receptora; como elementos fundamentales para comprender su proceso de adaptación.

También, se debe tener en cuenta que la fe puede ser afectada de manera positiva o negativa por las experiencias, pues la fe surge y crece a partir de las experiencias positivas de la persona.

Los Valores del Ser: Descripciones del Mundo Percibido en las Experiencias Cumbre

A pesar, de que las participantes de la investigación puedan vivenciar una crisis en su fe en sí mismas, en la comunidad o en el futuro; no se puede perder de vista que siguen manifestando valores prosociales en su camino a la autorrealización; tal como lo plantea Maslow (1997), quien asume que las características del ser son también los valores del ser. Representados por las preferencias de las personas plenamente humanas y del yo en las experiencias cumbre. Entre los valores que menciona se encuentran:

1. Verdad: Honestidad, sinceridad, simplicidad, esencialidad, sin adulteración.
2. Bondad: Benevolencia.
3. Belleza: Forma, vitalidad, plenitud, unicidad.
4. Plenitud: Unidad, integración, tendencia a la unión, interrelación, orden no disociado, sinergia.
5. Trascendencia de la dicotomía: Aceptación, resolución, concientización de polaridades y contradicciones, transformación de las oposiciones en unidades, de los antagonismos en colaboradores mutuamente realizantes. Está compuesta por: (a) Vitalidad: vivacidad, espontaneidad, autorregulación,

autoexpresión; (b) Unicidad: individualidad, incomparabilidad, particularidad, peculiaridad.

6. Orden: Rectitud. Se compone de: (a) Simplicidad: Esencialidad, únicamente lo que es necesario; (b) Riqueza: Complejidad, totalidad; (c) Diversión: Alegría, recreación, jovialidad, humorismo.

7. Autosuficiencia: Autonomía, independencia, no necesitar nada que no sea un mismo para ser uno mismo, autodeterminación, trascendencia del ambiente.

Tal vez muchos de los valores que Maslow plantea como características del ser, en el caso de estas madres, pudieron estar presentes antes del desplazamiento, pero ante la presentación de este hecho, esos valores se modificaron como resultado del proceso de adaptación al verse trastocados por las condiciones económicas, sociales y culturales; aunque no puede decirse que de manera negativa; sólo la lectura que ellas hagan de su experiencia de desplazamiento, puede definir en qué medida aporte a su crecimiento personal. Igualmente, como un aprendizaje de esta experiencia, otros valores como la benevolencia, la simplicidad o la individualidad, se están fortaleciendo y esto contribuye a aproximarse al deseo tan anhelado de la psicología humanista: el de la autorrealización.

La Persona que Funciona Plenamente

Si las madres de esta investigación llegan a aceptarse de una manera menos condicional, mantienen viva su fe y despliegan aquellos valores que poseen a un mayor nivel, es muy posible que su sí mismo funcione en una manera armónica. Para Bautista (1994), el ser integral se da cuando alguien es capaz de aceptar experiencias orgánicas, es decir aquello que es

satisfactorio y vitalizador. Quien funciona plenamente presenta tres características: (a) Apertura a la experiencia: No tiene barreras entre su sí mismo y la experiencia. Es congruente, autentica, realista y no presenta defensas, ni distorsiones. (b) Vida existencial: Hay fluidez, cambio y la persona vive cada momento. (c) Confianza en el organismo: Como el organismo es digno de confianza para la persona, le permite llegar a la conducta más satisfactoria en cada situación existencial.

Se necesita un proceso evaluativo para que la persona madura vuelva a su propio organismo. La persona está cambiando, su característica fundamental es ser pura existencia o proceso y es un proceso que tiene los siguientes aspectos:

1. Fundado en la fluidez, flexibilidad, en el aquí y el ahora y en una relación de las experiencias con la tendencia actualizante.
2. Los resultados del proceso son matizados, concretos y se adaptan a la experiencia.
3. El núcleo de este proceso esta en la persona y no en otras experiencias, es decir, no es que rechace la evidencia de otras fuentes, sino que la toma tal cual es y no es tan significativa como la propia.
4. La persona está inmersa en sus experiencias y se acerca a ellas para aclarar sus complejos significados. El pasado y futuro participan en sus juicios de valor.
5. La tendencia actualizante brinda el criterio para los juicios, así que valora positivamente las experiencias actualizantes y negativamente las que no actualizan.

6. La persona confía en la sabiduría de su organismo, puesto que puede ser más sabio que el intelecto.

Por ello, las investigadoras consideran pertinente que se evalúen aquellas incongruencias, cambios del sí mismo y sensaciones corporales que surgieron ante diferentes experiencias vitales.

Tendencia Actualizante

En la persona que funciona plenamente se evidencia a mayor grado la tendencia a la autorrealización, que así como es un proceso natural en algunos organismos vivientes que luchan por su sobrevivencia en las condiciones más inhospitas; también, se puede manifestar en ellas. Al respecto, Rogers citado por Sánchez, define la tendencia actualizante como "un estado y/o punto de equilibrio inestable, [que] genera una variable de perpetua oscilación [...] Todo organismo vivo tiene la motivación de búsqueda de estímulos y condiciones que le permitan mantener su estructura en continuo desarrollo" (Rogers citado por Sánchez, 2003, p. 4). A esta tendencia actualizante se la divide en dos subsistemas: La capacidad de crecimiento y la autoactualización. La primera, genéticamente determinada, es común a todos los seres vivos; mientras que la segunda es propia del ser humano, en tanto, éste posee la conciencia de sí. Es a través la autoactualización que la persona regula, dirige, elige - consciente o inconsciente - su despliegue. Esta hipótesis es reforzada tiempo después por descubrimientos provenientes de la biología, la física y la antropología, en los cuales se habla de una tendencia formativa cósmica - negentropía o sintropía -, como tendencia a un orden creciente. Se trata de un orden de evolución hacia

un mayor orden u organización, mayor complejidad y mayor capacidad de interrelación.

Trasladado a lo humano podemos decir que estos conceptos implican comprender, no solo la tendencia al mantenimiento adaptativo del organismo, sino también al crecimiento, desarrollo y enriquecimiento progresivo.

Por lo tanto, si las desplazadas ya han empezado con un proceso de adaptación y al confiar en la capacidad de crecimiento, seguramente estas madres se acercaran a la actualización.

Esto no implica ignorar que también existe una tendencia entrópica, al deterioro, y muerte de lo vivo, pero como dice Rogers citado por Sánchez (2003) "el universo construye y crea permanentemente, además de deteriorar. Este proceso es evidente en el ser humano" (p. 4). Probablemente, la manera en que las madres deben construir su vida, no está inmersa en las condiciones deseables de superación, sin embargo, se tiene la plena seguridad que edificarán su existencia sobre bases más fuertes y sólidas.

Una Base Política de la Tendencia Actualizante

En este trabajo de investigación, en el intento de comprender la noción de sí mismo que tienen las mujeres en situación de desplazamiento, se tocará de alguna manera el concepto de tendencia actualizante; teniendo en cuenta, que en ésta no solo es determinante el tipo de motivación que ellas tengan; sino que influyen en gran manera las políticas públicas y la satisfacción de necesidades básicas de la población, que en algún momento pueden propulsar u obstaculizar el crecimiento personal. Esta relación, también, es admitida por Rogers (1980), quien dice que cualquier punto de vista acerca de la política de

las relaciones humanas debe basarse, fundamentalmente, en una concepción del organismo humano y de lo que lo hace latir, es decir, la naturaleza y la motivación de ese organismo.

La vida es un proceso activo y no pasivo. Sea que el estímulo venga de adentro o de afuera, sea que el medio ambiente sea favorable o desfavorable, se puede confiar en que en la conducta de un organismo están dadas en la dirección de mantenerse, mejorarse y reproducirse. Esta es la naturaleza misma del proceso que se llama vida. Hablando de la totalidad de estas reacciones dentro de un organismo se encuentra que todas las partes y procesos están de tal manera ordenados que garantizan el mantenimiento, la construcción, la restitución y la reproducción de los sistemas orgánicos. Cuando se habla en un sentido básico de lo que motiva la conducta de los organismos, esta tendencia direccional es lo fundamental, opera siempre, en todos los organismos. De hecho, es la presencia o ausencia de este proceso, total direccional lo que permite decir si un organismo determinado está vivo o muerto.

Cuando se trata de la motivación, el organismo es un iniciador activo y exhibe una tendencia direccional. Aun sí en el ser humano sus necesidades primarias están satisfechas y si sus funciones homeostáticas han sido realizadas; siempre está vivo, activo y dispuesto a hacer algo, a buscar el mantenimiento y mejoramiento.

A veces, se habla de esta tendencia como sí incluyera el desarrollo de todas las potencialidades del organismo. Ciertamente esto no es verdad, el organismo no tiende hacia el desarrollo de su capacidad de tener nauseas, ni

actualiza su potencialidad para la autodestrucción, ni su habilidad para soportar el dolor. Estas potencialidades llegan a actualizarse sólo bajo circunstancias poco usuales o perversas. Está claro que la tendencia actualizante es selectiva y direccional, es una tendencia constructiva.

El sustrato de toda motivación humana es la tendencia organísmica hacia la realización y el crecimiento. Esta tendencia puede expresarse en el más amplio rango de conductas y como respuesta a una inmensa variedad de necesidades. Algunas necesidades básicas deben ser al menos parcialmente satisfechas, antes de que otras necesidades se hagan urgentes. En consecuencia, la tendencia del organismo a actualizarse puede llevar en un momento dado, a buscar comida o la satisfacción sexual, y sin embargo, a menos que estas necesidades sean excesivamente grandes, aun estas satisfacciones serán buscadas de manera que se promueva y no que se disminuya la autoestima. Otras realizaciones serán también buscadas en las transacciones con el medio ambiente: La necesidad de exploración, de producir un cambio en el medio ambiente, de juego, de exploración de sí mismo cuando eso es percibido como una manera de realización; todas estas y muchas otras conductas están básicamente “motivadas” por la tendencia actualizante.

En resumen, se trata con un organismo que está siempre motivado, que está siempre listo para hacer algo, que está siempre buscando. De modo que se reafirma con más fuerza la creencia de que hay una fuente central de energía en el organismo humano, que ésta es una función confiable de todo el organismo humano y no de una parte de él; y es quizás mejor conceptualizada

como una tendencia hacia la realización, hacia la actualización, no sólo hacia el mantenimiento, sino también hacia el mejoramiento del organismo.

Critica a la Teoría de la Autorrealización

Sin embargo, esta teoría puede ser iluminada en mayor medida si se consideran los postulados de Lethbridge compilado por Bautista (1994), quien referencia que autores, como Geller, Smith, Buss o Nord hacen algunas críticas a la teoría de la autorrealización postulada por Rogers y Maslow. A continuación se expondrán algunos de sus argumentos.

Geller se muestra insatisfecho con la noción de autorrealización y de sí mismo que Rogers plantea como asocial, ahistórica e innata. También, la conciencia es vista como pura, intocable y asocial, pues si estuviera formada a través de la experiencia social sería desconfiable. Para él, esta concepción es una suposición sin base y una contradicción con la evidencia empírica. Así mismo, este teórico hace algunas críticas a la teoría de Maslow, quien plantea que existen dos clases de necesidades, por deficiencia - dependen del ambiente para satisfacerse como protección y seguridad - y por existencia - surgen de ellas mismas y presionan para lograr su expresión como autorrealización, creatividad, trascendencia -.

Muchas personas no satisfacen sus necesidades y no alcanzan el crecimiento, según Maslow, porque estos sujetos experimentan una condición patológica del ser, en la que el individuo, no el ambiente, es el responsable. Para Geller esta explicación de las necesidades fracasa porque deposita toda la responsabilidad por la insatisfacción de las necesidades, como la autorrealización, en el individuo y excluye al ambiente; así que parecería una

contradicción en el Self, pues la naturaleza humana no podría ser una unidad armoniosa y estaría en conflicto con ella misma. Maslow argumenta, igualmente, que las capacidades humanas son inherentes e innatas y da una hipótesis genética acerca de su origen.

En Rogers y en Maslow se resalta la importancia de tener fe en las características internas, en la verdad, el amor y la bondad, que son asociales y ahistóricas. Para Rogers la autorrealización es el intento por vivir en armonía con el propio interior y para Maslow es el intento por realizar el potencial de las necesidades internas. Para Geller, estas nociones son metafísicas, místicas e idealistas y llevan al aislamiento del individuo con respecto al mundo. Por lo tanto, piensa que el humanismo se puede consolidar mejor si se evita el reduccionismo biológico y se toma seriamente el origen social y la naturaleza del ser. También, debería dársele mayor importancia a los factores sociales y entender que la naturaleza humana se va formando en la dialéctica de la acción humana.

Otro crítico de la teoría de la autorrealización de Maslow es Smith, quien plantea que los estudios originales de Maslow fueron basados en criterios científicos metodológicamente deficientes, pues su selección de los sujetos que alcanzan la autorrealización refleja los valores de Maslow acerca de la naturaleza humana. Smith, tampoco, está de acuerdo con las analogías biológicas y genéticas de Maslow, para explicar que los potenciales humanos pre-existen y sólo esperan el momento para expresarse.

A pesar, de estas críticas la teoría de la autorrealización de Rogers y Maslow reciben amplia aceptación porque se identifican con el liberalismo político y sus

valores de independencia, libertad y desarrollo personal. Así mismo, la teoría de Maslow concuerda con la práctica de las instituciones capitalistas, pues su excesivo individualismo puede enmascarar los grandes problemas sociales. Buss y Aron señalan que, a pesar, del lenguaje democrático de esta teoría se muestra una gran valoración del sistema elitista, que surge del juicio de Maslow de que hay valores mejores que otros y personas mejores que otras, una élite social que define lo que es autorrealización.

En el mismo sentido, Nord compara a la psicología humanista desde un punto de vista marxista y critica a Maslow por no considerar el papel de las condiciones psicológicas y económicas en la supresión y en el logro de las metas del humanismo, subestimando otras fuerzas que tienen influencia en el desarrollo humano y por anteponer el desarrollo del individuo sobre el desarrollo de la sociedad. Para Nord es importante que se satisfagan las necesidades materiales como condición fundamental para el desarrollo de la libertad humana.

Entonces, se puede decir que aunque la psicología humanista es de gran valor porque formula una teoría del individuo que incluye la automotivación y el crecimiento y que confía en el potencial del ser humano, necesita reevaluar el concepto de autorrealización, incorporando a él la teoría materialista-dialéctica.

Para esta investigación es muy útil la integración de la concepción marxista a los postulados humanistas de autorrealización; porque se mostraría una mayor adaptación y acercamiento de la teoría a la realidad latinoamericana, en particular, a las circunstancias que vivencian estas mujeres. Según la Misión de Observación a la Situación de las Comunidades Afrodescendientes en

Colombia (2002), las mujeres en situación de desplazamiento afrontan condiciones adversas derivadas del desplazamiento, como el desarraigo, la estigmatización, la falta de oportunidades en las ciudades receptoras para las desplazadas, la falta de acceso a servicios de salud y la escasez de alimentos.

Estas situaciones generan sensación de impotencia y frustración en las víctimas que, en muchas ocasiones, recurren a medios de solución inadecuados como la violencia doméstica y la prostitución; porque no ven otros caminos que les permitan satisfacer sus necesidades primarias y menos aquellas de orden superior como la autorrealización. A pesar de la creación del programa especial de protección de los derechos humanos de los desplazados internos, las acciones para resolver o aliviar los problemas que afrontan las personas desplazadas, y en especial las mujeres, no han sido plenamente eficaces, pues se muestran como insuficientes para poder atender sus necesidades, en vista del número cada vez mayor de desplazados, que aumenta conforme el conflicto armado se va agudizando. Por lo tanto, se debería procurar que las mujeres participen en los programas de asistencia y protección creados para ellas, a fin de que reciban la ayuda adecuada y de reducir a un mínimo el riesgo de abuso o explotación.

A continuación se expondrán algunos postulados de la teoría marxista que le aportan al concepto de autorrealización:

1. **La naturaleza humana es un proceso social de llegar a ser.** El desarrollo nunca es completo, siempre está en proceso de llegar a ser. Por lo tanto, la naturaleza humana, la conciencia y la esencia humana se constituyen en un proceso social que evoluciona dialécticamente con el progreso material

de la sociedad y que no son innatas, asóciales o ahistóricas. Todos los poderes y capacidades que caracterizan al ser humano están en constante cambio y evolución. Esto demuestra que si bien el sí mismo de estas mujeres posee bases consolidadas, igualmente se expone a la influencia social y es por ello que para la investigación resulta relevante analizar de qué manera el desplazamiento contribuye a la formación actual del sí mismo.

2. La naturaleza humana - capacidades y poderes - puede ser retrasada a través del proceso histórico de alienación. La historia humana no presenta un desarrollo ininterrumpido del potencial humano. Se presentan factores que contribuyen a la alienación de la humanidad, de la naturaleza, de la sociedad y del sí mismo, especialmente en el sistema capitalista. Por ejemplo, los periodos de recesión económica afectan al ser humano y lo pueden conducir al suicidio, la violencia, la derrota de la vida, la neurosis, el alcoholismo o la desesperanza. Muchas veces, las relaciones de producción alienan al hombre y obstaculizan el desarrollo gradual del potencial humano. En el caso de las mujeres desplazadas, los factores políticos, culturales y económicos afectan su progreso.

3. El desarrollo completo del potencial humano sólo es posible en una sociedad no alienada. Marx considera que los individuos ya no alienados por el producto de su labor – de su actividad en la vida – actuarán bajo condiciones que socialmente maximizarán su potencia. En una sociedad no alienada, la autorrealización será una realidad social donde el desarrollo de cada uno es la condición para el libre desarrollo de todos, una realidad que crecerá cada día, siendo la base para una labor libre y placentera. Por lo tanto, se puede decir

que estas mujeres tendrán un mejor desarrollo humano; sí el Estado implementa políticas estructurales que les permitan acceder a una mejor calidad de vida y satisfacción de sus necesidades, entre ellas, las de tipo psicológico.

Es necesario que el Estado intervenga porque en el desplazamiento forzado las mujeres son uno de los grupos más vulnerables, como lo muestran Rehn y Jonson (2000), especialmente cuando son cabezas de hogar, viudas, mujeres embarazadas, madres de niños de corta edad o ancianas, ya que deben llevar sobre sus hombros todas las responsabilidades cotidianas de la supervivencia, lo que consume ingentes cantidades de tiempo y de energía. Es por eso, que se las investigadoras consideran importante conocer las problemáticas y necesidades particulares de las mujeres, puesto que esto ayudaría a realizar cambios en la política pública que brinden una atención más eficaz y oportuna, sobre todo si se tiene en cuenta que en muchas culturas las mujeres no están en la esfera pública o las necesidades específicas de las mujeres no se tienen en cuenta.

Y aunque las mujeres dan enormes muestras de fortaleza y recursividad en cuanto a los mecanismos de adaptación que asumen para garantizar su propia supervivencia y la de sus familias, es imperativo que se incluya a las mujeres en la planeación, la implementación y la evaluación de las actividades que se llevan a cabo y de la asistencia que se distribuye como lo sugieren Rehn y Jonson (2000).

4. La naturaleza humana existe socialmente. independiente del individuo. Según Marx, Vygotski y Leontyev, aquello que es esencial en la existencia individual existe inicial y primariamente fuera del individuo, es decir

socialmente, en donde se ve afectada por el lenguaje y las herramientas conceptuales. La memoria, el pensamiento, la percepción y las bases para la conciencia son el resultado de las interacciones con otras personas.

Entonces, el origen de la naturaleza humana existe en la sociedad y no en yo interior innato, porque lo que hace que los órganos sensoriales, que se comparten con los animales inferiores, y los sentimientos espirituales sean capaces de la experiencia humana, es la cultura social. Humanidad, el más eminente avance y el mejor logro en sí mismo.

Debido a lo anterior, se puede decir que el sí mismo de las mujeres en situación de desplazamiento se ha construido en gran parte en una interrelación con la sociedad y su cultura; así que es importante conocer algunas de las influencias más predominantes en su formación. Entre ellas se encuentra la socialización en los roles tradicionales de género.

Stein compilado por Zweig (1999) afirma que los roles arquetípicos de hombres y mujeres se han adquirido por la educación, el condicionamiento y también tienen semejanzas instintivas en otras especies. La cultura occidental con toda su ideología se ha encargado de la opresión de las mujeres, al glorificar la razón y la objetividad y al despreciar el compromiso, lo subjetivo y las emociones. Muchas de las madres en situación de desplazamiento han recibido un tipo de educación guiada por esta ideología y por ello no alcanzan a valorar totalmente características propias de todo ser humano como la emocionabilidad, la expresión de sentimientos o la subjetividad.

En el mismo sentido, también, opina Lipovetsky (2000), quien afirma que en todas las sociedades conocidas, las labores de la casa y el cuidado de los niños

están a cargo de las mujeres. El hombre se destina a las actividades del exterior y las mujeres se consagran a las tareas del interior. Y aunque en occidente se proclaman los principios de la sociedad individualista moderna, se tiene renuencia a generalizarlos a la mujer, por esta razón, ella no existe por sí misma, no es un individuo abstracto, autónomo, que se pertenece a sí misma, “Una mujer siempre puede alcanzar la felicidad a condición de que no sea un “individuo”, sino el ser exquisito que vive fuera de sí misma y para los demás” (Sarcey citada por Lipovetsky, 2000, pág.193). La mujer no depende del orden contractualista de la sociedad, sino del orden natural de la familia, viéndose así privada de los derechos políticos y de los derechos a la independencia intelectual y económica. Es por ello, que se considera normal la descalificación del trabajo femenino exterior, la educación de las jóvenes, la exclusión de la vida política, el sometimiento de la mujer al esposo, es decir, la igualdad de los sexos. Más bien, se exaltaban las tareas maternas y los valores de sacrificio y renuncia personal. Es así como se puede ver que definitivamente en la formación del sí mismo juegan un papel trascendental la formación y la identidad de género.

5. Los valores y significados son originalmente interfísicos. A través de los valores y significados, el hombre y la mujer se reconocen a sí mismos. Sin embargo, estos valores y significados están entre las relaciones sociales de una cultura y son propiedad común. Padre y madre le presentan al o a la niño/a objetos y actividades que tienen valor y significado, así los procesos psicológicos crecen a través de la interacción mutua, como procesos

interpsicológicos. De esta manera, el conocimiento del individuo fue una vez externo, es decir que los fenómenos mentales son originalmente interfísicos.

6. Los valores y significados son interiorizados a través de la actividad. Sí bien el origen del pensamiento humano y las emociones es externo o interfísico llega a ser interno o intrafísico. Con el desarrollo de la actividad interna, la conciencia llega a ser individual, pero esta conciencia existe sólo en presencia de la conciencia social y el lenguaje. De la misma manera, los valores y significados son reflexiones interiorizadas de la cultura y del tiempo en que se presenten.

7. Los valores y significados son sujetos al desarrollo histórico. Si el origen de la conciencia - inner self - está en las relaciones sociales y la persona esta continuamente en desarrollo, los valores y significados están sujetos al desarrollo histórico. El amor, la creatividad o la autonomía, no son la expresión natural de al autorrealización como lo plantea Maslow, sino que cada uno de estos términos tiene su propia historia real, es decir que son el producto de los cambios socio – culturales. A través de la actividad en la interacción social se aprenden valores, significados y emociones. Entonces, se debe tener en cuenta que lo que estas mujeres son actualmente, responde a un proceso cultural, histórico, político y social, que se ve influenciado por las experiencias pasadas y el nuevo entorno y la actitud que asumen frente a ello.

8. La adquisición y el empleo de las capacidades humanas activa en cada individuo un desarrollo en forma de espiral. La internalización del potencial social no es un fenómeno que ocurre sólo en la niñez, aquí se da el proceso básico y debe haber razones biológicas para ello. Pero el empleo y la

exteriorización de estas capacidades internas, conduce a una interiorización del potencial humano. Cada adquisición de habilidades y destrezas estimula su uso y su uso estimula nuevas adquisiciones internalizadas y crecimiento. Por ello, resulta interesante investigar no sólo la adquisición de nuevas cualidades sino, también, la aceptación que se da de ellas y la satisfacción que se tiene por la práctica de las mismas.

9. Los valores y los significados que aún no están formados no son completamente predecibles. Al concebir al potencial humano fundamentalmente como potencial humano y que la sociedad y la persona están en una relación continua de llegar a ser, no puede haber un punto final en los poderes y capacidades de la humanidad. La autorrealización es una posibilidad real no sólo para el individuo sino que también lo es para la humanidad como un todo. Al respecto, puede decirse que muchas veces la sociedad o hasta la misma academia tienden a crear modelos que explican las “conductas típicas” de las personas en situación de desplazamiento, sin considerar que el hecho violento apenas está siendo significado por ellas y por lo tanto, todavía falta conocer mucho acerca de la complejidad mística en el ser femenino en circunstancias de desplazamiento forzado. No está demás, aclarar que muchas de los comportamientos o actitudes que han sido catalogadas como anormales o patológicas en ellas, son reacciones normales frente a situación tan anormal.

Género

Se concede gran importancia a abordar la temática de género, porque para las investigadoras no es posible descubrir el sí mismo de una mujer, sin

percatarse de cómo las identidades culturales de género han atravesado su estructura y salen a la luz en sus manifestaciones yoicas. Igualmente, debe tenerse en cuenta que el sí mismo femenino se ha ocultado detrás de la máscara idealizada que impuso la cultura patriarcal. Según Zweig (1999), actualmente, la estructura de la sociedad impide que la mujer cumplan con el anhelo de ser auténticamente “femenina”, de vivirse a sí misma plenamente como mujer y, al mismo tiempo, de ser una persona fuerte e independiente, con actitud expresiva y de eficacia, cuyo poder y autoridad estén enraizados dentro de sí misma; puesto que si es considerada demasiado “masculina” es poco atractiva para los hombres y si escoge un estilo de feminidad estereotipado por la cultura dominada por los hombres, se vuelve dependiente e indefensa.

Principio Femenino y Masculino

Para tener un entendimiento más claro de la temática de género y su expresión en el sí mismo, es necesario abordar al Principio Femenino y al Principio Masculino, dos fuerzas que hacen parte de la esencia de hombres y mujeres, pero que se revelan en mayor o menor medida de acuerdo a la formación cultural, experiencial y social.

Es necesario aclarar la diferencia entre los dos principios. Según Colegrave compilado por Zweig (1999), el principio femenino se caracteriza por: (a) Reconocimiento, experimentación y recibimiento de la totalidad. Apreciación y experimentación de la naturaleza holística del mundo. (b) Fomento de la relación entre los opuestos tal y como se manifiestan en cada nivel de existencia. (c) Pensamiento analógico, que permite disolver las divisiones conceptuales y perceptivas superfluas que separan a cada parte entre sí y de la

totalidad orgánica. (d) Permite, transige, absorbe, disuelve, une, conecta y gesta. (e) Permite que el “yo” individual empiece a retornar y se conecte con su ser más vasto, que reconozca su relación más amplia con la comunidad de la vida terrestre y divina. (f) Receptividad paciente y acrítica. (g) Responsabilidad y cuidado de la tierra. (h) Aumenta la experiencia espiritual.

A diferencia, el principio masculino se caracteriza por: (a) Creación de un mundo a su imagen y semejanza unilateral y fragmentadora. (b) Diferenciación de los opuestos. (c) Pensamiento analítico. (d) Separa, discrimina, controla, conquista, aguanta, supera, lucha y crea. (e) Emergencia a la conciencia del “yo” individual. (f) Dominación. (g) Gobernación de la tierra.

Para Eisler compilado por Zweig (1999), estos valores fueron unidos a uno de los géneros y por ello la opresión de lo Femenino y la mujer han ido de la mano. Se trata de lo Femenino, al considerar que así como hay hombres cariñosos, no violentos o compasivos igualmente las mujeres pueden entenderse con los valores masculinos como la conquista o la dominación. Se considera fundamental

Retomando a Colegrave compilado por Zweig (1999), se puede decir que si se desarrolla una mejor relación entre los opuestos masculino y femenino, lo Femenino da a luz a individuos y comunidades humanas capaces de reflejar y de encarnar su fuente de ser y de devenir: El ser. Lo Femenino ayuda a escuchar y a seguir los ritmos espontáneos del desarrollo, se despliega un camino de devenir caracterizado por la actitud relajada más que por el esfuerzo y se vive la vida como un proceso más que como piezas estáticas. Lo Femenino invita a abandonar el enfoque egoico y combativo, el deseo de

poseer y de controlar y el deseo de identificación con la personalidad efímera. Igualmente, se intensifican las capacidades de sentir emociones más elevadas como el amor, la reverencia y la serenidad y las emociones más burdas empiezan a marchitarse y a transformarse, a medida que disminuyen progresivamente los deseos, los miedos, y las aversiones del ego. Para lograr todo esto, es importante relacionar las energías masculinas y femeninas en sus diferentes manifestaciones y en sus diferentes niveles de ser, pero sin identificarse con ninguno. La complementariedad de lo Femenino y Masculino se debe posibilitar porque para Stein compilado por Zweig (1999) son cualidades que pertenecen al alma, necesarias para sentir y expresar la totalidad del ser humano; pero quien sólo se identifica con una de ellas, perderá esta capacidad.

Según Colegrave compilado por Zweig (1999), en la sociedad patriarcal el dominio del Principio Masculino (orden de la objetividad, la dualidad y la dominación) se implantó, de tal manera, que de las leyes de la naturaleza humana se desterró el Principio Femenino y se dio paso a un ego con capacidad para identificar y controlar al Otro. Sin embargo, debido al desequilibrio reinante del principio Masculino, hoy emerge nuevamente lo Femenino al escenario principal, con sus valores de capacidad de conexión, receptividad, amor y reverencia, presentándose saltos precisos de nivel en la conciencia humana.

Así mismo, se debe aclarar que el abuso de las mujeres y de la tierra, la negación y desvalorización de lo Femenino y la devastación de lo físico y de lo instintivo causada por guerras políticas y económicas durante la Era del

Patriarcado, no son una consecuencia inevitable de su presencia; sino un reflejo del sometimiento individual y colectivo a su dominio competitivo, separativo y jerárquico. Antes bien, a la aparición y maduración de la energía masculina se le debe agradecer el desarrollo del sentido de la individualidad y el develamiento de los opuestos. Sin embargo, el desequilibrio psicológico creado por la hegemonía Masculina invita a buscar el complemento y dar la bienvenida a la conciencia de lo Femenino. Entonces, descubrir qué características de los dos principios han desarrollado o negado, las mujeres en situación de desplazamiento, resulta interesante en la medida en que, de esta manera, se puede entender con mayor claridad su ser y el por qué no se han permitido vivenciar algunas cualidades de los principios, especialmente el masculino. Además, se debe considerar que muchos de los valores de alguno de los principios se pudieron adquirir o limitar a raíz del desplazamiento, hecho que si bien puede ocasionar dificultades también las puede facultar para superar estos momentos de adversidad.

De la Liberación de las Mujeres a la Liberación de lo Femenino

Sin embargo, el equilibrio entre lo Femenino y Masculino, a lo largo de la historia ha sido difícil de practicar, puesto que como lo plantea Stein compilado por Zweig (1999), muchas mujeres, se han identificado, principalmente, con su feminidad y por el temor a volverse demasiado masculinas conservan la misma relación con los hombres a pesar de que para ellas es importante la autonomía e independencia, que desafortunadamente son asociadas a características del género masculino. Pero, la mujer que asume compromisos que eran de corte

masculino en otro tiempo, acude a su principio masculino, que es tan esencial para ella.

La idea cartesiana en que la razón es impulsada por el alma y el cuerpo es movido por espíritus animales o la filosofía de “Cogito, ergo sum” - “Pienso, luego existo” - ha permeado enormemente la cultura occidental. La mujer que adopte esta posición desconfiará de sus intuiciones irracionales y rechazará las raíces emocionales y corporales de su naturaleza, pero en los hombres esta filosofía, los lleva a proyectar el aspecto irracional y vulnerable que poseen en ellas, sufriendo una pérdida personal mayor. Quien se identifica sólo con uno de estos opuestos no se desarrollará plenamente en el plano psicológico. Así que sería importante equilibrar lo Femenino que se mueve con más libertad y se une con el otro o con la naturaleza; con lo Masculino que ve su libertad en las ideas abstractas y se distancia de la tierra.

Para que el proceso de liberación Femenino se lleve a cabo es necesario comprender la relación entre lo masculino y lo femenino. Además, mientras una mujer siga rechazando lo Masculino y no lo acepte en el interior de su alma no conseguirá la independencia de los hombres y los verá como salvadores u opresores, puesto que necesita de ellos para conectarse con su propia naturaleza masculina. Como se puede ver la manifestación de los dos principios no sólo tiene influencia en las características místicas, sino que afecta los aspectos yóicos, como las relaciones de pareja, en donde muchas veces la unión se mantiene a partir de la carencia, más que por el amor o el crecimiento personal en pareja.

Para concluir se podría decir que mientras que en la cultura reine un espíritu despersonalizador, lo Femenino será despreciado y devaluado así las mujeres alcancen logros en el terreno de la igualdad, por eso se necesita una liberación de lo Femenino más que de las mujeres.

Pautas de Socialización en Género

En esta investigación es fundamental considerar los elementos de crianza o formación, que facilitaron la socialización de una cultura machista, que ayudó o limitó la adquisición de valores que toda persona debería poseer independientemente de su género. Indagar estos aspectos permitirá conocer mejor la percepción que las actrices sociales han construido de hombre y de mujer.

En la socialización de niños y niñas se crean actitudes que disponen al género masculino para la búsqueda del poder y la posición social. Mientras que las niñas son consideradas más frágiles y vulnerables, se les protege y vigila más y reciben más ayuda, en una tarea difícil; los niños reciben más castigos y críticas, pero tienen mayor libertad de desplazamiento. Por tal razón, en ellos se favorecen el espíritu de riesgo, aumenta la confianza que tienen en sí mismos, son menos pasivos y tienen menos miedo a seguir adelante; en tanto que en ellas ese estilo de crianza entorpece su autonomía.

Los hombres, predispuestos en mayor grado a la agresividad, inmersos en una cultura competitiva, animados a ganar sobre los demás e impulsados a mostrar su superioridad; obtienen mayor valoración de sí mismos y buscan dominar el segundo sexo. Pero la mujer, en medio de una socialización sobreprotectora desarrollará una menor autoestima, trabajará en proyectos

menos ambiciosos, no confiará en sí misma y difícilmente ocupará cargos superiores.

Sin embargo, ellas están más ligadas a lo íntimo, afectivo, doméstico y estético; en tanto, que ellos se relacionan con lo “instrumental”, técnico – científico, la violencia y el poder. A pesar de que existe una cultura meritocrática, los valores competitivos no son socializados de la misma manera para hombres y mujeres; de tal manera que se asocia a la mujer con la maternidad y lo privado, y la sexualidad masculina y la fuerza física viril relacionada con el dominio, que con aspiraciones de un ideal viril, combativo y competitivo. De tal manera que una cultura individualista – democrática se ve contrarrestada por una exigencia social que conserva los roles y comportamientos diferentes para cada género, puesto que si los valores machistas se ven disminuidos, los hombres aún mantienen una posición privilegiada en el poder.

La Mística del Ama de Casa

Las dificultades que tienen las mujeres para insertarse en el ámbito laboral pueden explicarse a partir de las explicaciones que ofrecen Stein compilado por Zweig (1999) en el que aseguran que el papel que las mujeres han debido aceptar es el de madre. Por el hecho de gestar y dar a luz, las mujeres están destinadas a dedicarse exclusivamente a la maternidad, claro, tienen que cumplir con esta función porque los hombres no pueden traer al mundo a lo/as niño/as. Todo esto también es contemplado por Thomas (1998), quien menciona que la cultura inscribe a las mujeres en la maternidad desde su infancia, al inculcarles que debe existir a través de o por los otros/as, sin tener

un lugar para sí misma. Por estas creencias, entre otras, seguramente se ha desarrollado según Lipovetsky (2000) un estereotipo de la mujer de su casa, que se forjó a mediados del siglo XIX, mediante la institución de una moral, una visión normativa de la mujer y una idealización de las tareas femeninas como esposa, madre y ama de casa, que dedica su vida a los hijos y a la felicidad de la familia.

Mencionando otra vez a Stein compilado por Zweig (1999) se puede pensar que mientras la mujer siga implicándose en estos roles y el hombre se conserve en el papel de “macho”, ya sea física o intelectualmente, no podrá existir una relación creativa y evolutiva hombre – mujer. El que lo/as hijo/as abandonen el hogar, puede ser desastroso para quien interiorizo únicamente, los roles de madre y de diosa del amor, puesto que ser madre ya no es importante y por su envejecimiento ya no es erótica; por ello si no se ha desarrollado a sí misma, se sentirá vacía e inútil. Además, la capacidad humana, se expresa a través de muchas cualidades, que no sólo pertenecen a las mujeres, puesto que si un hombre no logra desarrollarlas no será humano.

Si se consideran las anteriores apreciaciones, se puede entender porque muchas veces las mujeres desplazadas se ven limitadas para lograr sus metas. Algunas de ellas parece que fueron no sólo formadas para desempeñar el rol materno sino que decidieron aceptar las implicaciones de vivir de acuerdo a este estereotipo, que perpetúan al negar la participación de sus cónyuges en la crianza de los/as hijos/as. Es cierto, los hombres no los/as parieron, pero eso no significa que deban alejarlos de las responsabilidades que implica la paternidad.

La Consagración de la Madre al Hogar

Si las mujeres decidieran integrar en mayor medida a los hombres en las tareas del hogar, seguramente podrían introducirse en el mundo laboral, al que tanto desean pertenecer, puesto que según Lipovetsky (2000), a nivel mundial se observa el incremento de la actividad profesional de las mujeres y su entrada masiva en el mercado laboral. En este momento el matrimonio y la crianza de los hijos/as no es un impedimento para que las mujeres continúen trabajando, de tal manera, que el trabajo femenino es hoy la norma dominante. Este fenómeno afecta no sólo a los sectores laborales sino, también, al área educativa, a las relaciones entre los sexos y a las relaciones de poder en la pareja. Esta condición expresa la disposición que tiene ahora la mujer en el gobierno de sí misma y el nuevo posicionamiento en la identidad femenina.

Estas nuevas actitudes diferencian la situación de las mujeres a la que tenían en el pasado, pues aunque ellas siempre han trabajado y han participado en el aporte económico a la familia, sea cuidando de la granja, el negocio familiar o el huerto o trabajando como criadas, no accedían a grados mayores de autonomía. Sólo, a partir del siglo XIX, se favorece la extensión del trabajo femenino remunerado, gracias al proceso de industrialización, trabajando como obrera o como criada. Sin embargo, su trabajo suele ser temporal, al formar una familia se retiran del trabajo a tiempo completo. Así mismo, no es bien visto que trabajen, pues se asocian estas tareas con la libertad sexual y con la degeneración de la familia, piensan que el trabajo es degradante y contrario a la vocación natural de la mujer. Inclusive, en la burguesía el trabajo femenino era signo de pobreza. No obstante, se debe aclarar que para la clase obrera no es

deshonroso que la mujer aporte a los recursos de la familia, pero el trabajo de la mujer casada siempre tiene un rango subalterno, ya que se considera como actividad complementaria que no debe afectar a la familia y su rol como esposa y madre. Durante este periodo, el trabajo de la mujer no fundamenta su identidad, más bien se juzga, se limita a puestos subordinados y se evalúa inferior al del hombre, porque predomina la idea de que hay contradicción entre feminidad y trabajo, maternidad y salario. Piensan que una mujer sólo debe trabajar si el marido no puede proveer a la familia, puesto que el verdadero sitio de ella está en sus "labores".

Pero, las investigadoras se preguntan ¿será que la realidad que plantean autores como Lipovetsky se aplican en iguales condiciones para las mujeres que atraviesan situaciones tan difíciles como el desplazamiento? Es posible que para estas mujeres en el área laboral no tengan muchos obstáculos, pero también deben considerarse algunos elementos particulares que podrían llevar a conclusiones diferentes. Por ejemplo y a diferencia de las condiciones que las rodean ahora, algunas de las actrices sociales anteriormente, se habituaron a laborar en lugares cercanos al hogar o inclusive, dentro de la misma casa. Esta forma de trabajar no sólo implicaba facilidades para la crianza y cuidado de los/as hijos/as; sino, que además, con ello, se podían evitar conflictos conyugales. Por eso es factible encontrar que como efecto del desplazamiento, ellas tengan mayores dificultades para adaptarse a las ocupaciones que exige la ciudad, donde tendrían menos tiempo para ocuparse del hogar y de los/as hijos/as. Así mismo, sería probable encontrar que dentro de los ideales del sí mismo, estas mujeres contemplen la posibilidad de trabajar no sólo para la

obtención de recursos que faciliten la subsistencia; sino, que este es un satisfactor sinérgico al que todas las personas desean acceder sin distinción de género.

La Posmujer en el Hogar y en el Trabajo

A pesar de que aún se conservan algunos rezagos del estereotipo de mujer de la casa, autores como Lipovetsky (2000), también mencionan que ahora la mujer se caracteriza por el rechazo de una identidad que les delega las funciones de madre y esposa, como se muestra en los siguientes apartados.

Identidad Profesional y Mujer Sujeto

A diferencia de las mujeres de otra época que trabajaban por aumentar los ingresos familiares o por lo/as hijo/as, hoy lo hacen por gusto o para ser independientes. Especialmente, esto debe considerarse para las mujeres en situación de desplazamiento, donde no sólo puede pesar el factor económico; sino, que también se debe tener en cuenta que la mayoría de ellas proviene de áreas rurales en donde el amor por el trabajo se cultiva desde los primeros años de vida. Para el autor citado anteriormente, el trabajo femenino se caracteriza porque el matrimonio y los nacimientos interrumpen su ocupación laboral, mayor identidad con la vida profesional y deseos de desarrollo. Las mujeres consideran el trabajo como la realización de la existencia o un medio de autoafirmación, lo ven como un escape de la vida doméstica, apertura a la vida social, independencia de la pareja, seguridad y autonomía; se traduce la nueva exigencia de afirmar una identidad como sujeto. Ideales que también se encuentran dentro los valores del ser que plantea la psicología humanista. De esta manera, la posmujer de la casa permitió la entrada de la mujer un mundo

competitivo y meritocrático que era reservado a los hombres. El trabajo contribuye a la construcción de la identidad social y el refuerzo de las identidades profesionales.

Sin embargo, la difícil condición de las mujeres obreras sin cualificación, motivadas por un sueldo no bien remunerado, sin gratificación personal y la carga familiar; hace que ellas deseen quedarse en casa. Pero esta situación no oculta la nueva tendencia femenina de búsqueda de identidad en el plano laboral, que seguramente también buscan las mujeres desplazadas, más si se tiene en cuenta que por el desarraigo, esta necesidad se ha visto perjudicada.

Trabajo Masculino, Trabajo Femenino

El interés por insertarse en el mundo laboral es uno de los aspectos que favorecieron el declive del estereotipo esposa – ama de casa, aunque debe reconocerse que uno de los sucesos que motivo la ruptura de esta idea fue la participación de la mujer en la escuela, puesto que se permitió un cambio de actitud hacia la vida profesional. No obstante, no se puede reducir la nueva percepción frente al trabajo como un simple efecto de la formación femenina.

Inclusive, el auge de las mujeres en la actividad económica también lo apoyan los hombres y se ve reflejado en la creación de trabajos con exigencias físicas no tan fuertes donde se ha presentado un cambio cualitativo con respecto al valor del trabajo femenino, impregnado de valores culturales que afirman la independencia femenina. La nueva cultura, centrada en el placer y la libre elección ha autenticado el deseo de vivir más por y para uno mismo, el derecho a la libre disposición de sí, tal como lo contemplan varios principios humanistas.

Sin embargo, también hay que aceptar que como lo muestra Lipovetsky (2000), la legitimidad del trabajo femenino, aún sigue siendo diferente para hombres y para mujeres, esto puede verse en la estimación de la carga laboral masculina donde ella abandona la profesión si él lo decide o donde se prioriza el trabajo del marido si entra en competencia con el de la cónyuge. Así mismo, la disponibilidad profesional de la mujer y su movilidad están más reducidas, si se considera la responsabilidad familiar, por ejemplo si lo/as hijo/as se enferman las madres son quienes lo/as cuidan. Y si bien, actualmente, se reconoce la posibilidad de ser profesional en la identidad femenina y se acepta que el trabajo es un derecho de hombres y mujeres, se continúa asignando tareas domésticas en mayor grado a la mujer y existe una relación diferenciada de los dos géneros en el plano laboral, así en el hombre los ámbitos doméstico y profesional están separados; en la mujer van de la mano, esto se refleja en que las mujeres son más numerosas en los empleos atípicos: trabajan a tiempo parcial en puestos menos cualificados, diferencia en los salarios y el número de profesiones está más restringido.

Es posible que esto se vea en las mujeres en situación de desplazamiento, puesto que provienen de lugares donde la educación y capacitación es mínima o no se puede acceder a ella, y donde, también, pudieron haber sido formadas con marcadas creencias machistas. Esto puede influir en la adaptación a las nuevas circunstancias, ya que se pueden sentir limitadas por no encontrar un trabajo que se adapte a su preparación y por no contar con la ayuda de alguien que se dedique al cuidado de los/as niños/as; llevándolas a abandonar sus trabajos. No obstante, también se pueden encontrar mujeres que ante las

dificultades económicas y ante la ausencia o la huida de su compañero sientan que deben emplearse a como de lugar.

¿Qué Pareja? ¿Qué Madre? ¿Qué Padre?

Al mismo tiempo, Lipovestky (2000) afirma que hace algún tiempo, la distribución de los roles se conocía porque era el hombre quien brindaba los recursos del hogar y lo dirigía y la mujer se encargaba de la afectividad. De igual manera, también ha existido un cierto “matriarcado presupuestario”, donde los hombres entregaban la paga a su esposa que se consideraba la “dueña” de la casa, hecho que aunado al ideal de mujer de la casa, hizo que los hombres perdieran la autoridad como padres y que las mujeres sean madres, intendentas y consumidoras.

Por tal razón, se inicia a construir un modelo caracterizado por la autonomía femenina y la participación en la toma de decisiones de ambos géneros, a través del rechazo de comportamientos machistas, la independencia económica de la mujer y el ideal igualitario. Aparece el individualismo gestionario entre las uniones conyugales con igualdad, participación y el “cada cual por su cuenta”, donde entre otras cosas, se negocian las tareas del hogar. Esta condición puede verse anhelada en mayor medida en las familias desplazadas, donde la precaria situación económica las conduce a conseguir estabilidad laboral tanto en él como en ella y donde la mujer necesitaría una distribución igualitaria de las responsabilidades del hogar, sin embargo, es posible que muy pocas alcancen este ideal.

Sin embargo, estos cambios son lentos, limitados, incapaces de llevar a los seres humanos a una democracia doméstica, puesto que se trata más de una

ayuda a las labores familiares; que de una responsabilidad permanente, que si ha desasociado la relación del hombre con la autoridad en la pareja, aún no ha separado a la mujer con las responsabilidades domésticas, que pueden delegarse en terceros, pero libera a las mujeres sólo de manera parcial, puesto que si se reduce su carga física - doméstica - se incrementa la carga mental - hijo/as-.

Así, los cambios en el trabajo no se vislumbran en los roles familiares: Preponderancia del hombre en lo profesional y preeminencia de la mujer en lo doméstico, esto puede verse en el tiempo que los hombres dedican al cuidado diario de lo/as hijo/as -tres cuartos de hora- diferente al de las mujeres -dos horas y media-, y a pesar de que se ha incrementado el reconocimiento de niño/as fuera del matrimonio y la solicitud de tutelas de lo/as hijo/as, tiempo después no ven o ven muy poco al padre y además en un porcentaje muy superior se concede la custodia de lo/as hijo/as a la madre. Por eso puede concluirse, que hoy como ayer, “la mujer es más madre de lo que el hombre es padre” (Sullerot citada por Lipovetsky, 2000, p. 233). Entonces, si la mujer acepta y práctica la idea de dedicación exclusiva a los/as niños/as y al hogar, es comprensible que muchas veces prolongue su self hacia el/la hijo/a o sienta que lo único que la motiva y mantiene estable es la presencia de sus pequeños/as.

Por Qué se Mantienen los Roles de Género

Con respecto a lo anterior, también se puede agregar que el legado ancestral continua debilitando valores como la igualdad y la autonomía a través de la socialización de roles sexistas no igualitarios. Pero, a parte de las presiones culturales y las actitudes machistas, son las mujeres quienes tienen

una parte activa en la reproducción y adhesión de los roles domésticos donde hay búsqueda de sentido, estrategias de poder y objetivos identitarios, por ejemplo, existe una regular implicación laboral de las mujeres, pero la vida relacional o emocional se enriquece. Inclusive, algunas mujeres revelan insatisfacción de la maternidad o aumentan los conflictos conyugales si existe una participación del esposo en las tareas de la casa y en el cuidado de lo/as hijo/as. Esto puede explicarse como una resistencia a perder el control materno, que no se desea compartir, obteniendo con ello una capacidad para gobernar dos mundos: El trabajo profesional y el de “la empresa – familia”.

Por ello, la posición de la mujer no es, únicamente, producto de la historia. Es más, muchas mujeres no consideran desagradable ocuparse de lo/as hijo/as y expresan su pesar por no brindarles tiempo suficiente. En este sentido, la supremacía femenina en la vida familiar permanecerá porque se están cambiando los significados a las tareas que han venido realizando, así lo que era una carga pesada, es ahora un enriquecimiento; lo que era una “esclavitud”, es una fuente de sentido; lo que era una “injusticia”, es una realización identitaria. La idea de igualdad no es el acabose de la diferencia sexual de género, sino que es compatible con los ideales de la modernidad, entre ellos la autonomía. Por ello, es importante que en el transcurso de la investigación se indaguen cuáles son las percepciones de sí mismas como madres, esposas y sobre todo como mujeres; así como será interesante descubrir qué cualidades consideran ellas deben caracterizar al género femenino.

El Amor y la Mujer

Otro de los elementos que se deben desarrollar dentro de esta investigación tiene que ver con las creencias que ellas tienen respecto del amor. Para Lipovetsky (2000), el amor se ha construido sobre una desigualdad estructural entre hombres y mujeres, pues cada uno asigna un lugar e importancia diferentes al amor, para el hombre el amor es una ocupación más, para la mujer colma la existencia. Por esta razón, las investigadoras consideran que uno de los elementos que diferencia a hombres y mujeres es la manera en cómo vivencian este sentimiento y las repercusiones en el sí mismo que puede implicar esta manera de pensar.

La Pasión Femenina por el Amor

La mujer y el hombre le dan un significado diferente al amor, para los hombres es un ideal contingente y para las mujeres es un ideal de vida, una vocación. Casi todas las mujeres sueñan con el “gran amor”, en la mujer existe, una “necesidad de amar más constante, más dependiente, más devoradora que en el hombre. De ahí la desesperación femenina ante la vida sin amor” (Lipovetsky, 2000, p. 18). Por ello, la necesidad de amar, la ternura, la sensibilidad y la expresión de sentimientos se asocian con lo femenino y se cree que su esencia consiste en entregarse, en existir para el otro, en dedicar su vida a la felicidad del hombre y ceder la soberanía de sí misma. De tal manera, que suele equipararse la dicha y autorrealización femenina con realización amorosa. A partir de estos postulados, se evidencia cada vez más la necesidad de introducir elementos de género a la teoría humanista del sí mismo.

Si a pesar, de que gracias a los movimientos feministas el tema dominante se desplaza de lo sentimental a lo sexual y su goce; pero las mujeres no han dejado de soñar con el amor y experimentan mayor necesidad de intimidad, proximidad y comunicación. Aunque las mujeres se muestran más reacias a sacrificar sus estudios y profesión por el amor, siguen manteniendo este ideal, aunque sea fuera del matrimonio y siguen presentándose las desigualdades amorosas entre los sexos. Por lo tanto, será necesario que la investigación inevitablemente, toque aspectos de las relaciones de pareja que han sostenido las mujeres desplazadas y las huellas que dejaron sobre el sí mismo.

El Corazón y el Sexo

Las mujeres mantienen un nexo privilegiado con el amor, mientras, que los hombres en sus conversaciones abordan con renuencia los asuntos amorosos, las mujeres lo hacen con predilección; los hombres tienen una orientación instrumental y las mujeres una función expresiva. En la vida de pareja, las mujeres son más sensibles que los hombres a las palabras, las demostraciones de afecto y son más sensibles a las decepciones y frustraciones engendradas por la rutina. Por esta razón, son las mujeres las que más se quejan de sus relaciones de pareja.

Aunque los valores democráticos han favorecido la reivindicación y empoderamiento de la mujer en la vida profesional, familiar y sexual; no han abolido la demanda pasional y romántica femenina, que equivale al deseo de desapropiación de sí. Así que la mujer se construye entre los deseos de dominio de su destino individual y los deseos de desposesión emocional, que interpreta como caminos reales hacia una vida plena. Esta situación ya no se

plantea como contradictoria con el ser sujeto, sino como compatible con la soberanía individual, pues el amor se conjuga con las aspiraciones de autonomía individual. Por estas razones, se cree importante que haya una aproximación al tema de las relaciones afectivas, no sólo con el objetivo de aclarar el comportamiento de las mujeres desplazadas en su rol de pareja sino también para aproximarse, naturalmente a través de las entrevistadas, a las percepciones masculinas frente al amor y al mismo tiempo, poder identificar qué factores del anhelo romántico integran las mujeres desplazadas a su si mismo ideal.

Sin embargo, es necesario mencionar que a pesar de que las mujeres sueñan con encontrar al hombre de sus vidas, ellas también pueden tomar la iniciativa a la hora de divorciarse o romper un compromiso. Debido a que las mujeres han sido socializadas concediendo un lugar especial al sentimiento y a la intimidad, perciben con mayor intensidad los fallos de la vida en pareja y prefieren la soledad y la separación antes que el desamor y la discordia. La dinámica individualista promueve mayores exigencias con respecto al otro, menos resignación ante las relaciones insatisfactorias, que no proveen ni amor, ni comunicación.

El Futuro del Amor y el Sentido de la Vida

A pesar de que los intereses de las mujeres se relacionan con lo profesional, económico o político, aún el amor continúa siendo diferente en ellas. Tal vez, el problema puede relacionarse con que, si bien se ha trabajado los roles sexuales todavía se conservan estas diferencias en aquellas sociedades de igualdad.

Igualmente, lo amoroso se vincula con la mujer porque se adecua a las aspiraciones de libertad y florecimiento íntimo, así el amor se convierte en la plenitud de la vida y la unicidad del yo. Al conjugar el amor con la autonomía y compromiso profesional y social, no se perpetúan tradiciones sino que se hace una readecuación de lo femenino frente a las nuevas exigencias, es decir, no se suprimen las formas de heteronomía sino que se reformula la convivencia con la autonomía de la conciencia. En este sentido, el ideal igualitario es diferente a la identidad de género y a la realización íntima y la disimetría hombre – mujer frente al amor se conservará porque aún se mantiene la valoración de lo femenino por el amor unido a la autonomía y la vida libre, amor ejercido sobre las mujeres que se adaptó a las exigencias de la autonomía escapando del yo entregado sólo a sí mismo, de tal manera, que la identidad amorosa femenina aún se prolonga.

Violencia Intrafamiliar

Así como es importante mostrar las percepciones de la maternidad y el comportamiento amoroso de las mujeres, también, conocer acerca de la violencia intrafamiliar resulta una tarea indispensable, puesto que este tipo de violencia puede ser sostenido por un sistema de creencias de género donde la mujer es vista como débil y por lo tanto con mayor tendencia a ser lastimada. Igualmente, como lo afirma Thomas (1998), en la relación de pareja se maneja elementos de poder del hombre sobre la mujer; donde él tiende a dominar a la mujer y ella se ubica en una posición de gran vulnerabilidad y se siente incapaz de denunciar la opresión que, en ocasiones, se ejerce sobre ella.

Frente a la temática de maltrato en la pareja resultan enriquecedores los planteamientos que formula Mejía compilada por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz (2001), que define la violencia intrafamiliar en primer lugar, como una violación a los Derechos Humanos y por otra parte, es entendida como una forma de relacionarse en la familia, en donde una o unas personas son agredidas física, psicológica y sexualmente por uno o unos miembros de la misma familia, con el propósito de dominar, controlar, someter, agredir, educar o corregir. A continuación se enumeran las maneras como se puede presentar la violencia intrafamiliar:

1. Violencia económica. Omisión de las responsabilidades de la crianza, sustento y cuidado de menores, ancianos/as, personas enfermas o discapacitadas.
2. Violencia conyugal. Tiene el objetivo de someter, establecer o reproducir relaciones de poder o evitar conflicto. Generalmente lastima la integridad física, emocional o sexual de uno de los cónyuges.
3. Violencia contra la mujer. Ya sea en espacios públicos o privados, este tipo de violencia consiste en actos o amenazas que generan muerte, daño, afectaciones físicas, sexuales o psicológicas a la mujer.
4. Violencia física. Es el uso de la fuerza física para lastimar a la otra persona. Esta manera de lesionar al otro va desde pequeños golpes hasta fracturas, pérdida de órganos o la muerte.
5. Violencia psicológica. Tiene que ver con las acciones, verbalizaciones, lenguaje corporal o chantaje afectivo que repercuten en la vida emocional, es

decir, puede producir temor, baja autoestima, lesiones en la dignidad e incapacidad para tomar decisiones. Igualmente, se puede presentar mediante la privación de: (a) la libertad de locomoción, (b) el derecho al trabajo, estudio o capacitación y (c) la vida familiar y social.

6. Violencia sexual. Obligar a una persona a establecer contactos físicos o verbales de índole sexual. Igualmente, busca que la voluntad de la otra persona se anule o limite para que se sostengan interacciones sexuales. Esto se logra a través de la fuerza, la amenaza, el chantaje o la intimidación.

Posibilidades Humanas: Una Visión Holística de los Géneros

Una vez que ya se han revisado las formas de violencia intrafamiliar y las creencias y comportamientos de la mujer respecto al amor y a la maternidad se hace necesaria una revisión de las nuevas perspectivas referidas a la igualdad de género. Por ejemplo, Eisler compilado por Zweig (1999), afirma que las primeras evidencias de sociedades prehistóricas revelan que no existían patriarcados sino matricados, pero este no es lo opuesto al patriarcado. La alternativa de un modelo dominador es un modelo coparticipativo que tiene como principio la conexión y no la jerarquía, valores femeninos como el cariño, la no violencia y la compasión con períodos de creatividad y progresivos. Se han encontrado sociedades diferentes, pero igualitarias sexualmente en las que se sobreponen los valores femeninos, sociedades pacíficas, menos jerárquicas y autoritarias. Estos son ideales que se analizarán a lo largo de la investigación, no sólo en las relaciones de pareja, sino también en los modos de afrontamiento que están desplegando las mujeres para adaptarse a la nueva realidad.

La Transformación Social y lo Femenino: De la Dominación a la Colaboración Solidaria

Según Eisler compilado por Zweig (1999), la recuperación de los valores femeninos, como la compasión, la no violencia y el cariño pueden permitir pasar de un sistema dominador de organización hacia un sistema de colaboración solidaria. El que las mujeres y lo femenino sean integradas o no en la gestión social, determina la calidad humana.

Frente a la relación que se establece entre la mujer y lo femenino, esta autora afirma que cuando las mujeres son valoradas e integradas a la gestión social existe vida armoniosa, sociedad pacífica, democrática y ecológicamente equilibrada. No obstante, si son desvalorizadas o suprimidas, se presenta una guerra de los dos géneros y prevalece una sociedad guerrera, autoritaria y ecológicamente desequilibrada.

Igualmente, personas como Susan Griffin, Mara Keller, Gloria Orenstein y Charlene Spretnak, afirman que una espiritualidad que respete a las mujeres y la naturaleza son esenciales para un futuro mejor. El movimiento femenino del siglo XX ha hecho una revisión de los elementos dominadores que deben cambiarse, así como también la creación de hombres (que están aumentando) y mujeres de realidades femeninas de colaboración y solidaridad. Del mismo modo, Eisler compilado por Zweig (1999) destacan algunos hechos dirigidos a transformar una sociedad dominadora a una de colaboración solidaria, entre ellos, los de los hombres que retoman su paternidad incorporando comportamientos femeninos o en las mujeres que practican lo que se podría

llamar “Cualidades distintivas femeninas” en un medio masculino desde diferentes ámbitos.

De los cambios vivenciados a nivel de género en el siglo XX, no ha sido ajena Colombia, como lo muestra Thomas (1998) quien informa que este país se han presentado transformaciones paulatinas en la mujer, a raíz de su ingreso al mercado laboral, mayores niveles de educación, disminución de la tasa de fecundidad y el surgimiento de movimientos sociales de mujeres. En este sentido, las investigadoras también quisieran que mediante las entrevistas, las actrices sociales, puedan ser conscientes de que, también, pueden acceder a estos cambios y a otro tipo de valores que no reconocen o que creen no pueden vivenciar.

Desplazamiento Forzado en Colombia

Historia del Desplazamiento Forzado en Colombia

Como lo informa Medellín Lozano (2003), actualmente, muchas personas no combatientes, civiles indefensos, han sido expulsados de sus lugares de residencia por actores armados. Sus desplazamientos hacia nuevas zonas han dado origen a diversos procesos de reestructuración territorial, cultural y política en diversas partes del mundo.

La conciencia frente al fenómeno del refugio, entendido como, toda persona que se encuentra fuera de su país de origen y que no puede regresar a él como consecuencia de un temor fundado de persecución por motivos de raza, religión o nacionalidad, por sus opiniones políticas o su pertenencia a un grupo social; se ha venido desarrollando a partir de la Convención de Ginebra, cuando se establece en 1951 el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los

Refugiados (ACNUR). Sin embargo, el reconocimiento del desplazamiento forzado es un proceso lento y penoso, porque los gobiernos no aceptan fácilmente que a su interior exista población civil que se desplace obligada por un conflicto interno en donde uno de los protagonistas combatientes son las mismas fuerzas del Estado.

Durante el siglo XX, el desplazamiento forzado continua alimentando el proceso de ordenamiento regional sobre todo a partir de: (a) La conformación de las guerrillas liberales que surgen como reacción a la persecución política iniciada por el gobierno conservador (1946 - 1953), (b) el asesinato del candidato liberal Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948 y que dio origen a una revuelta popular conocida como el “Bogotazo”, y (c) a un período largo de violencia liberal – conservadora que dejó un saldo de cerca de 300 mil muertos y mas de dos millones de personas que tuvieron que huir de sus lugares de vivienda.

Igualmente, el narcotráfico impuso en muchas regiones del país, reglas de convivencia ante la ausencia del Estado y provocó un aumento significativo del fenómeno del desplazamiento. Para 1997, por lo menos 4 millones de hectáreas eran propiedad de narcotraficantes que realizaban alianzas con paramilitares para contener a la guerrilla, mientras que en otras zonas, el sistema tributario que la guerrilla impuso a estas actividades le sirvió para financiarse.

Los conflictos bélicos ligados a intereses de apropiación y explotación económica, así como de control militar -para el tráfico de armas y de narcóticos o para tránsito de alimentos y de pertrechos- de territorios claramente

delimitados por los combatientes, han moldeado la geografía colombiana a través del tiempo.

Todas las guerras, conflictos regionales y locales, tuvieron como consecuencia, no bien documentada por cierto, innumerables procesos de desplazamiento de poblaciones en busca de seguridad hacia zonas no ocupadas del País.

En los últimos 10 años, el desplazamiento forzado ha crecido como su reconocimiento, la adopción de los avances internacionales en el tema y las labores de ONG's colombianas y extranjeras para visibilizarlo y pedir atención del Estado. La conciencia en las políticas públicas del Estado se ha ampliado paralelamente al incremento del fenómeno.

El desplazamiento forzado se origina en áreas rurales del país pero se dirige en una alta proporción - 63% - hacia las grandes ciudades y las capitales de la mayor parte de los departamentos de Colombia, en donde Pasto ocupa el onceavo lugar a nivel nacional. Desafortunadamente, se insertan en los sectores sociales con mayores niveles de miseria y de vulnerabilidad de las ciudades.

¿Por Qué se Expulsa a la Población Civil de sus Lugares de Residencia?

Colombia es el escenario del conflicto armado interno de mayor duración en Latinoamérica: Aproximadamente dos millones de colombianos están desplazados al interior del país. Las noticias de este tema se transmiten por los medios de comunicación y la gente fortalece su imaginario: "Alguien debía algo", "alguien cobró algo", "alguien pagó mal algo". Los argumentos más

sobresalientes que explican el desplazamiento son el control social y el control territorial.

La razón militar

La búsqueda del apoyo activo de la población. La disputa entre la guerrilla y los paramilitares, los han obligado a tomar partido o huir.

La razón económica

Baja calidad de vida pero alta riqueza natural o geoestratégica. El control de recursos naturales o geoestratégicos es importante para la guerra y otros intereses económicos. Entre ellos se encuentran:

1. Recursos agrícolas con alto potencial de explotación.
2. Zonas de cultivos ilícitos.
3. Recursos naturales de extracción.
4. Grandes proyectos de inversión para la construcción u operación (Antioquia, Urabá chocoano, Nariño, Cundinamarca, Norte de Santander, Arauca, etc.).
5. Corredores de comunicación fluvial o terrestre entre los valores interandinos, y entre las cordilleras y el mar.

De igual manera, cuando la gente huye, otras personas se apropian o adquieren bajo un costo mínimo la tierra abandonada. Los homicidios o masacres generan un temor directo, en caso de que las víctimas sean familiares o amigos, e indirecto en caso de que sean conocidos o simplemente habitantes de cabeceras y zonas rurales de los municipios. Otros motivos tienen que ver con los ataques indiscriminados de los grupos armados, entre los que se agrupan aquellos que utilizan artefactos explosivos dirigidos contra la vida de los no combatientes y sus bienes. También se encuentran causas

como: Amenazas generalizadas, enfrentamientos armados, amenazas específicas, masacres, toma a municipios, entre otras.

El Decreciente Índice de Retornos

La imposibilidad de retorno genera una alta demanda sobre los recursos disponibles para la reubicación en nuevos asentamientos, donde la atención y reinserción social tiene costos muy altos. Así mismo, no retornan porque cuentan con mayores facilidades y acceso a ingresos, servicios sociales, información, recreación, etc.

Causas y Consecuencias del Conflicto Armado en Colombia

Meertens compilada por Cubides y Domínguez (1999), afirma que las reiteradas políticas del Estado colombiano que se han ido plegando a los intereses foráneos de una apertura económica, una privatización, la formación de zonas de libre explotación y comercio en manos de multinacionales así como la apropiación de tierras que históricamente y por tradición han ocupado las poblaciones, al igual que los intereses de un mercado global que tiene capital foráneo, junto con la producción y comercio de drogas ilícitas, que se apoya en fuerzas insurgentes irregulares, - paramilitares, guerrilla -, y regulares - ejército - y la aplicación del plan Colombia, son las causas más significativas del desplazamiento forzado interno.

Como consecuencias de este conflicto se ha producido la pérdida de tierras y territorios ancestrales, así, como sus forma de vida tradicionales que se ven afectadas y con ellas; los procesos organizativos, la desintegración de las relaciones de identidad étnica-culturales, la destrucción del medio ambiente y por ende, la persecución y hechos atentatorios contra la integridad personal que

causan miedo, rabia y dolor cuya respuesta es el éxodo violento que los conducen a la miseria, al abandono, al hambre, a la pérdida de la autoestima y a lo que más los ha identificado, sus relaciones de parentesco-familiar.

Según CODHES (2002), los principales responsables del desplazamiento forzado en Colombia son: Paramilitares, guerrillas, fuerzas militares y fumigaciones, entre otros. Tal como se ve en la siguiente tabla:

Tabla 2

Responsables del Desplazamiento: Agosto 1998 – Febrero 2002

Responsables	Cifra	%
Paramilitares	346 000	43.0
Guerrillas	282 000	35.0
Fuerzas Militares	48 000	6.0
Fumigaciones a campos de Coca	36 000	5.0
Desconocidos	88 000	11.0
Total	800 000	100.0

Violaciones del Derecho Internacional Humanitario por parte de los

Paramilitares

En informe presentado por Human Right Watch (1998) Las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC- engloban al menos siete grupos paramilitares: Las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá –ACCU-, el grupo más grande

y conocido; las Autodefensas de los Llanos Orientales -también conocidas como Los Carranceros, por el nombre de su líder, Víctor Carranza-; las Autodefensas del Cesar; las Autodefensas del Magdalena Medio, el grupo con más antigüedad; las Autodefensas de Santander y el sur del Cesar; las Autodefensas del Casanare; y las Autodefensas de Cundinamarca.

Las AUC. Las AUC son las herederas de Muerte a Secuestradores –MAS-, una alianza formada en los ochentas entre el Ejército de Colombia, la Policía y empresarios y ganaderos del Magdalena Medio. En esa época, el Ejército y los paramilitares calificaban su actividad de necesaria para rechazar las incursiones de la guerrilla.

Las masacres por parte de las AUC han provocado desplazamientos forzados masivos. Según una organización que trabaja con los desplazados, los mismos narcotraficantes convertidos en terratenientes que sufragaban a las AUC compraban las tierras abandonadas a precios baratos, lo que promovía la campaña de deshacerse de los guerrilleros y de sus presuntos simpatizantes en la región.

Las personas consideradas simpatizantes de la guerrilla o de su ideología - entre ellos maestros, líderes comunitarios, sindicalistas, activistas de derechos humanos y trabajadores religiosos- también son objetivos legítimos a pesar de no haber participado activamente en el conflicto. Con frecuencia, era el propio trabajo el que les ponía en peligro.

Las AUC y el Derecho Internacional Humanitario. Uno de los líderes de las AUC, Carlos Castaño, manifestó varias veces su voluntad de comprometer a sus fuerzas a respetar el Derecho Internacional Humanitario. Sin embargo,

también dijo que sus fuerzas no respetarán las vidas de los guerrilleros fuera de combate o civiles sospechosos de colaborar con la guerrilla, excepciones que demuestran que su supuesto apoyo al Derecho Internacional Humanitario no tiene mayor sentido.

Las AUC han reconocido algunos principios del Derecho Internacional Humanitario y aceptado la capacitación en materia de leyes humanitarias impartida por el CICR. Sin embargo, todavía tienen que ajustar su conducta sobre el terreno a estos principios. Dentro de las AUC, las ACCU es la organización más receptiva. Los estatutos de las ACCU prohíben el reclutamiento forzado de miembros y el ataque a personas que no participan directamente en el conflicto. Los combatientes que desobedecen las órdenes son sancionados y pueden ser expulsados, según el estatuto. En otro documento, las AUC han prohibido el reclutamiento de combatientes menores de 18 años; el desplazamiento forzado y el secuestro o la desaparición forzada de civiles.

Tras una revisión detallada de los casos y entrevistas sobre el terreno, Human Rights Watch (1998) ha concluido que lejos de intentar respetar el Derecho Internacional Humanitario, las AUC dependen de la violación clara, deliberada y sistemática de estas normas para hacer la guerra. Además, los investigadores del gobierno, los miembros de la Iglesia, las organizaciones de ayuda humanitaria y las víctimas de las AUC coinciden en que éstas sólo defienden de palabra las protecciones del Derecho Internacional Humanitario. Las AUC han hecho una ostentación reiterada y enérgica de sus desdén por las normas internacionales por medio de la comisión de masacres, asesinatos de

civiles y combatientes fuera de combate, tortura, mutilación de cadáveres, amenazas de muerte, desplazamiento forzado, toma de rehenes, detención arbitraria y pillaje, entre otras violaciones.

Las unidades de las AUC operan con frecuencia en coordinación directa con las fuerzas de seguridad colombianas. Se llaman paramilitares debido a su histórica y constante relación con las fuerzas armadas de Colombia. Sin embargo, las AUC actúan de manera independiente y tienen una estructura de mando, una fuente de suministro de armas y provisiones, y una planificación de operaciones separadas.

Violaciones del Derecho Internacional Humanitario por Parte del Estado

Cabe mencionar que para Human Right Watch (1998), Colombia no ofrece condiciones humanas de detención a muchas personas acusadas o condenadas por terrorismo o rebelión. En general, las condiciones son nefastas, especialmente para las personas que el Estado considera miembros de medio o bajo rango de las organizaciones insurgentes.

El Ejército de Colombia y el Derecho Internacional Humanitario. El Ejército ha impartido a sus oficiales los fundamentos del Derecho Internacional Humanitario y a puesto materiales educativos a disposición de los oficiales, los soldados profesionales y los reclutas. Los oficiales que quieren avanzar en su carrera deben tomar cursos sobre el Derecho Internacional Humanitario. El Ejército también recibe cursos de profesionales del CICR, incorporados a su plan de estudios al entrenamiento.

A pesar de estas medidas, el Ejército sigue cometiendo graves violaciones, y muestra muy poca voluntad de investigarlas o de castigar a los soldados

responsables. En el origen de muchas violaciones se encuentran el hecho de que el Ejército se empeñe constantemente en no distinguir o no querer distinguir entre civiles y combatientes de conformidad con el Derecho Internacional Humanitario. Como señaló la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos citado por Human Right Watch (1998), el Ejército de Colombia ha declarado públicamente que el 85 por ciento de los “subversivos” a los que tienen que atacar están involucrados en una “guerra política”, no en el combate, y que entre ellos se encuentran organizaciones no gubernamentales, sindicatos y partidos políticos. De hecho, según el Ejército de Colombia, sólo 15 por ciento de los llamados subversivos llevan un arma.

La tendencia del Ejército es hacer que la guerra sea cada vez más clandestina, y encargar el trabajo sucio a los paramilitares. En la práctica, esto supone un rechazo del principio más fundamental del Derecho Internacional Humanitario a la distinción entre civiles y combatientes. Aunque en los casos de operaciones conjuntas del Ejército y los paramilitares, los dos comparten la responsabilidad por las violaciones del Derecho Internacional Humanitario, ésta debería recaer en el Estado que ha jurado proteger los derechos de los ciudadanos y defender y respetar las leyes, en lugar de desarrollar y apoyar métodos para saltárselas y violarlas.

A pesar de la condena internacional a la relación entre el Ejército y los paramilitares y su responsabilidad por la mayoría de las violaciones de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario en Colombia, ni el propio Ejército ni el gobierno han adoptado las medidas necesarias para romper

este vínculo. Sin embargo, se ha constatado un aumento en el número de intentos por parte del gobierno de enfrentar y detener a miembros de grupos paramilitares, liderados habitualmente por el Cuerpo Técnico de Investigación [CTI] de la Fiscalía General.

Sin embargo, la impunidad sigue siendo la norma para los oficiales que cometen violaciones con o sin la presencia de paramilitares. En general, el gobierno no ha ejercido un mínimo control de sus fuerzas armadas por medio de la investigación y la sanción adecuada de los militares que cometen abusos. Los investigadores civiles encargados de los casos relacionados con las fuerzas armadas siguen siendo hostigados y amenazados, y algunos se han visto obligados a dejar sus puestos o a salir del país.

Violaciones del Derecho Internacional Humanitario por Parte de la Guerrilla

Según el PNUD (2003), la guerrilla utiliza medios de combate - cilindros de gas, voladuras de oleoductos - con graves efectos colaterales sobre la población civil o el ambiente, con el objetivo de generar pánico y presionar al gobierno. Igualmente, extorsiona a la población civil para financiar su guerra, a través de la amenaza y el secuestro de los hacendados.

Es muy difícil que los grupos irregulares abandonen las prácticas mencionadas porque son mecanismos baratos y eficientes de agresión contra el enemigo y sus presuntas bases de apoyo y financiación de la actividad bélica. Consideran que suprimirlas restringiría su capacidad de acción.

Es evidente que el enfoque de los grupos irregulares sobre el D.I.H. es pragmático, por lo tanto, el alivio de los sufrimientos de la población civil no está

en el centro de sus preocupaciones y sus aperturas hacia lo humanitario obedecen a cálculos de mejoría de imagen, equiparación con el Estado o construcción de puentes para la negociación política. Todo ello politiza, en un sentido no deseable, la relación de esos grupos con la humanización del conflicto.

De igual manera, algunos sectores de la guerrilla estiman que el D.I.H. ha sido creado y es utilizado por los Estados según su propia conveniencia, y les parece ilusorio que el gobierno se someta a las normas humanitarias. Esto es especialmente cierto respecto a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia [FARC] y el Ejército de Liberación Nacional [ELN].

Casi todas las demás aproximaciones de las Farc a la humanización se han producido dentro de las negociaciones de paz. El tema fue incluido en la agenda de negociación con el Gobierno Pastrana, respecto a temas como desvinculación de los niños del conflicto armado, minas antipersonales, respeto a la población civil y vigencia de las normas internacionales.

También, el ELN emitió un “código de guerra”, donde se señala que está “prohibido tomar rehenes”. No obstante, se agrega que la organización cobrará “tributos de guerra” y retendrá temporalmente a quienes se resistan a pagarlos, pero no se retendrán embarazadas, niños, ancianos ni enfermos. Se prohíbe, asimismo, matar a los adversarios que estén por fuera de combate, se garantiza el debido proceso a los sindicados de crímenes de guerra, pero se autoriza a los frentes producir bajas al enemigo o a civiles en combate o fuera de él y por razones de la confrontación o por causas de la delincuencia común. Y se proscriben también las acciones con el único fin de atemorizar a la población, el

desplazamiento forzado y acampar en casas o transportarse en vehículos de los civiles. Según el código en mención, sólo excepcionalmente se reclutarán menores de edad, los cuales no serán llevados a la línea de combate. Las operaciones militares únicamente se adelantarán contra objetivos enemigos, evitando efectos indiscriminados o daños a la población civil, que será informada sobre las áreas minadas. En relación con el secuestro, la organización mencionada declaró que se compromete a suspender la retención de personas con propósitos financieros, en la medida en que se resuelva por otros medios la disponibilidad de recursos del ELN.

Algunas Consecuencias Generales del Desplazamiento

Como lo señala la Organización Panamericana de la Salud [O.P.S.], (2002), los conflictos armados dejan grandes consecuencias en la estructura social de un país, por eso se dice que estos hechos son el tipo de catástrofe – causada por el ser humano – más devastadora y aborrecible, pues produce efectos complejos que tienen serias implicaciones políticas, económicas, sociales, legales y sanitarias. La O.P.S. (2002), inclusive hace énfasis en sus efectos culturales y conductuales, al decir que “el recrudecimiento cada vez mayor de la violencia en todas sus modalidades, facilita que la misma se perpetúe e introduzca en el tejido social como una forma habitual de conducta, y crea efectos que pueden perdurar en varias generaciones” (p. 1). Así mismo, menciona que se producen un conjunto de secuelas como: Pobreza generalizada, escasez de alimentos y agua potable, destrucción ambiental, deterioro de las formas de vida locales, desintegración de las familias, desarraigo y trastornos psicológicos de diversa índole.

Definición de Desplazamiento Forzado

El gobierno colombiano adoptó la definición de desplazados de la 'Consulta Permanente sobre Desplazamiento de las Américas', por eso se ha establecido en la Ley 387 (Ley 387 de 1997, p. 9) sobre Desplazamiento forzado, en su Artículo 1º, que el desplazado es la persona “que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas”, por el conflicto armado interno o la violencia generalizada.

El desplazado no cruza fronteras internacionales. No pueden llamarse refugiados porque no reciben refugio, tal como lo señalo A. Ferrero (comunicación personal, Mayo 23 de 2003), al decir que un refugiado es una persona que es perseguida por su raza, religión, nacionalidad, o pertenencia a un grupo social particular o posición política, está fuera de su país y está en estado de indefensión en su propia tierra. No hay lugares de recepción en Colombia, nadie los recibe, las familias se insertan 'a la brava', como puedan, en los medios urbanos, que son simples sitios de llegada.

El desplazado no es un migrante económico, porque no tuvo la intención de migrar o de buscar un mejor futuro laboral y además el desplazado tiene una memoria perturbada por los hechos de violencia.

El desplazamiento forzado y sus modalidades

Como relata Meertens compilada por Cubides y Domínguez (1999), el desplazamiento interno en Colombia cobró auge a partir del año 1988, sobre

todo en zonas donde se presentaron luchas campesinas en el pasado, enfrentamientos entre guerrilla y ejército, compra de tierra por narcotraficantes y llegada de paramilitares a 'limpiar' la región. También, las estadísticas muestran que el más grande receptor de migrantes es Bogotá y le siguen las ciudades intermedias en proximidad a la zona de expulsión, de cercanía y tamaño suficiente para garantizar el anonimato. Se puede decir que las clases de desplazamiento forzados son:

Desplazamientos colectivos. Se presentaron durante la ola de asesinatos, masacres, desapariciones y bombardeos de zonas campesinas en los años 80. Ante las expectativas de pacificación, las comunidades desplazadas seguían una dinámica repetitiva de éxodo - retorno - éxodo. Actualmente hay pocos casos de desplazamiento colectivo.

Desplazamiento individual o familiar. En el que las familias huyen silenciosamente y buscan refugio cada una por su cuenta.

Desplazamiento intra e interurbano de familias dispersas. Se da en la ciudad cuando los actores violentos se establecen su dominio en un sector provocando desplazamiento en las familias de barrio a barrio o a ciudades más grandes.

Éxodo masivo con características de movilización política. Se movilizan colectividades para presionar con su masiva presencia al gobierno para buscar soluciones a sus conflictos.

Etapas del Desplazamiento

La Organización Internacional para las Migraciones [OIM]. (2002), las etapas por las cuales han pasado los desplazados que llegan a la ciudad son:

Etapa de salida. Las personas en situación de desplazamiento sienten miedo, rencor y rabia frente a lo sucedido. El sufrimiento a que han sido sometidos se expresa con dificultad, pero en una fase muy superior este aflora con sentimientos de odio y profundo dolor.

Etapa de llegada. Hay incertidumbre aunque esperanzas de ser acogidos por parientes, amigos o conocidos. Transcurre un proceso en donde el anonimato y el ocultamiento disfrazan una "culpa" que no se tiene pero que se les atribuye. Buscan en este proceso acomodarse para resolver necesidades insatisfechas de vivienda para alojarse, comida y estudio para sus hijos. Recorren espacios acompañados por familiares o amigos en busca de ayuda institucional y empiezan a conocer la ciudad con todas sus dificultades y problemas.

Si la dispersión del desplazado es una condición del anonimato y se pierde el principio de comunidad y de pertenencia, se inicia otro, el de la solidaridad inmediata, para evitar el aislamiento. Surge el señalamiento por su condición y con ello el resentimiento que empieza a tener su curso perfilándose el odio y la rabia por su situación. En algunos casos esto desemboca en huidas, en el abandono de los hombres a su núcleo familiar, en el que dejan a las mujeres solas. Algunas mujeres abandonan sus hijo/as y los dejan al cuidado de parientes o amigos para efectuar actividades diversas: Prostitución, servicio doméstico, ventas ambulantes.

Etapa de consolidación de la llegada. Es muy traumática por cuanto la intolerancia, la exclusión e inequidad del grueso de los pobladores urbanos se hacen manifiestos, de allí los resentimientos y las culpabilidades, el conflicto

familiar intergeneracional se acelera y las pesadillas en los hijo/as menores son frecuentes.

Las Mujeres y la Guerra

Según Gardam (2004), si bien la población civil es a menudo el blanco principal de las hostilidades, en particular en los conflictos armados no internacionales, las mujeres son en general las víctimas más fuertemente afectadas. Cuando los hombres están combatiendo, son las mujeres las que garantizan la supervivencia de la familia y de la comunidad. Así mismo, la guerra al interior de un país tiene un importante impacto en las mujeres en su calidad de miembros de la población civil. Por otra parte, cada vez más las mujeres toman las armas como miembros de las fuerzas armadas. En estos últimos años, en los debates académicos y en los medios de comunicación de masas, se ha prestado mucha atención, por una parte, a la violencia sexual, en particular a la violación sexual, infligida a mujeres y niñas durante la guerra y, por otra, a la protección que brinda a las mujeres el Derecho Internacional Humanitario.

Las Mujeres que Toman parte en las Hostilidades

Se ha tendido a clasificar a las mujeres, por un lado, en una sola categoría, denominada “mujeres y niños” y, por otro, como “vulnerables”. Sin embargo, la mayoría de las mujeres no son necesariamente vulnerables, y no cabe duda de que sus necesidades, experiencias y papeles en la guerra difieren de los de lo/as niño/as, aunque hay que decir que en muchos conflictos se obliga a los niño/as a asumir papeles de adulto. Actualmente, las mujeres están

participando activamente en muchos conflictos armados en el mundo entero y, a lo largo de la historia, han desempeñado un papel en las guerras.

Las mujeres están preparadas para actuar en un conflicto, puesto que irónicamente, mucho de su “éxito” en alcanzar sus blancos puede atribuirse al hecho de que, siendo mujeres, generalmente pueden acercarse más a su objetivo - quizá debido a la percepción de que son más vulnerables y, por lo tanto, es menos probable que lleven a cabo tales ataques. Las mujeres son tan capaces como los hombres de cometer actos de extrema violencia y son ellas quienes apoyan “activamente” a sus compañeros en operaciones militares; no tomando las armas sino suministrándoles el apoyo moral y físico necesario para combatir en la guerra.

Por otra parte, hay mujeres que corren peligro porque muchas están entre las fuerzas armadas en contra de su voluntad, ya sea secuestradas, para que presten servicios sexuales, para que cocinen o para asear el campamento. Durante el período de su secuestro, y a menudo después, estas mujeres y niñas pueden correr considerable peligro, por los ataques de las fuerzas adversarias, tanto como sus secuestradores.

Otras mujeres son objeto de sospechas y, a causa del papel real o supuesto de sus compañeros, son blanco de ataques e intimidación a fin de obtener información que permita llegar hasta ellos. Pese a estos ejemplos de participación voluntaria e involuntaria de las mujeres en el conflicto armado, sea como combatientes sea en funciones de apoyo, algunos países y culturas se niegan a aceptar la participación de la mujer en papeles de combatiente en sus

fuerzas armadas. La mayoría de las mujeres experimentan los efectos del conflicto armado como parte de la población civil.

La Mujer como Integrante de la Población Civil

Como informan Rehn y Jonson (2000), las mujeres y las niñas, al igual que los hombres y los niños, como integrantes de la población civil, son víctimas de innumerables actos de violencia durante las situaciones de conflicto armado. Las mujeres tienen que asumir una mayor responsabilidad por sus hijo/as, sus parientes ancianos o por la comunidad a nivel más amplio, cuando los hombres de la familia parten al combate, o están internados o detenidos, desaparecidos o fallecidos, desplazados en el interior del país o en el exilio.

El mismo hecho de que muchos de sus compañeros están ausentes incrementa la inseguridad y el peligro para las mujeres y lo/as niño/as, exacerbando la ruptura de los mecanismos tradicionales de apoyo en los que se ha basado la comunidad. Debido al aumento de la inseguridad y al temor de ser atacadas, las mujeres huyen con sus niño/as: Se sabe muy bien que la mayoría de los refugiados del mundo está constituida por mujeres y niños.

Desafortunadamente, muchas mujeres no huyen de los combates o de la amenaza de hostilidades porque ellas y sus familias creen que el mero hecho de ser mujeres - a menudo con niño/as - las protegerá en mayor medida de los beligerantes. Piensan que su género, su papel construido socialmente, les servirá de protección. Así pues, con frecuencia las mujeres se quedan para cuidar los bienes y los medios de sustento de sus familias; para velar por los miembros de la familia, ancianos, niños o enfermos, que no pueden huir por ser menos móviles; para mantener a sus hijos en la escuela; para visitar y apoyar a

miembros de la familia en detención; para buscar a sus parientes desaparecidos; e, incluso, para evaluar el nivel de inseguridad y de peligro, a fin de decidir si sus parientes desplazados pueden retornar en seguridad. De hecho, esta percepción de protección, es decir creer que como mujeres están a salvo, a menudo no corresponde a la realidad. Al contrario, las mujeres han sido blanco de ataques precisamente por ser mujeres.

Con frecuencia, las mujeres se ven directamente amenazadas por los ataques indiscriminados debido a la proximidad de los combates: Obligadas a albergar y alimentar a los soldados, quedando así expuestas al riesgo de represalias de las fuerzas adversarias, abocadas a situaciones difíciles e inadecuadas porque deben alimentar otra boca, y sometidas a amenazas en contra de su seguridad personal y la de sus hijo/as.

Debido a la proximidad de los combates o a la presencia de las fuerzas armadas, las mujeres tienen siempre que restringir sus movimientos, esto limitando gravemente su acceso al suministro de agua, alimentos y asistencia médica y su capacidad para cuidar sus animales y sus cosechas, para intercambiar noticias e información y para buscar apoyo de la comunidad o de la familia. El acceso limitado a la asistencia médica puede tener un enorme impacto en las mujeres, especialmente por lo que atañe a la salud reproductiva, las complicaciones del parto, más probables según parece en las condiciones estresantes de la guerra, pueden dar lugar a una mayor mortalidad o enfermedad infantil y maternal.

Con demasiada frecuencia se acosa, se intimida y se ataca a las mujeres en sus hogares, o cuando se desplazan por las aldeas o sus alrededores, o pasan

por los puestos de control. La falta de documentos de identidad que es un problema experimentado por muchas mujeres quienes los han perdido, nunca los tuvieron o no sintieron la necesidad de llevarlos consigo; afecta gravemente a la seguridad personal y a la libertad de desplazamiento de las mujeres, lo que aumenta el riesgo de abusos, entre ellos el de la violencia sexual.

La Violencia Sexual en los Conflictos Armados

La violación sexual, la prostitución forzada, la esclavitud sexual y el embarazo forzado son violaciones del Derecho Internacional Humanitario, sin embargo, como lo informan Rehn y Jonson (2000) forman actualmente parte indiscutible del vocabulario de la guerra. No es que sean crímenes “nuevos”. En muchos conflictos, las mujeres han sido sistemáticamente tomadas como blanco de violencia sexual, a veces con el objetivo político más amplio de realizar la depuración étnica de una zona o la destrucción de un pueblo. Las mujeres y las niñas han sido víctimas de la violencia sexual en los conflictos armados, aunque también es cierto para los hombres y los niños, solo que no se sabe sobre la magnitud de este problema. No es posible dar más que estimativos sobre el número de víctimas de violencia sexual, dado que muchas de las víctimas no sobreviven y que la mayoría de ellas nunca informan sobre la violación sexual de que fueron objeto.

No es fácil obtener estadísticas confiables y las que están disponibles se basan a menudo en las cifras sobre víctimas que buscaron ayuda médica para situaciones de embarazo, enfermedades sexualmente transmisibles o terminación del embarazo. Generalmente, las estadísticas se extrapolan a partir de las cifras sobre mujeres que buscan este tipo de asistencia. No obstante, en

general muchas mujeres tienen demasiado miedo de hablar sobre sus experiencias, debido al temor real o de la venganza de su familia o de su comunidad o creen que tras haber sido violadas nadie puede ayudarlas. Es más, las peores atrocidades en contra de los detenidos o la población civil ocurren generalmente cuando las organizaciones internacionales no están presentes para presenciar las violaciones.

Las Personas Desaparecidas y la Viudez

Según Rehn y Jonson (2000), la guerra se caracteriza por la separación - tanto voluntaria como involuntaria- de los hombres, de las mujeres y de los niño/as. Los hombres asumen papeles de combatientes, huyen a terceros países y a zonas de seguridad o son acorralados y son detenidos o asesinados en grandes cantidades. A menudo, las mujeres se quedan para intentar averiguar el paradero o la suerte que habían corrido sus parientes masculinos o para proteger sus bienes, creyendo inicialmente que la guerra no duraría mucho y que no serían atacadas. No obstante, ninguno de los bandos del conflicto protege ni deja de atacar a los hombres, mujeres y niño/as civiles.

La guerra pone de relieve la apremiante situación de las viudas y de las mujeres que desesperadamente intentan dilucidar la suerte que corrieron sus seres queridos. Los sobrevivientes de estas guerras luchan ahora para hacer frente no sólo a la dificultad de obtener el sustento inmediato o los medios de subsistencia para sí mismos y para sus familias, sino, además al trauma y la incertidumbre adicionales de no saber lo que les ocurrirá en ausencia de sus parientes varones. Las viudas y los familiares de los hombres desaparecidos - padres, hijos y esposos - pueden perfectamente perder todos sus derechos a la

tierra, a sus hogares y herencias, a la asistencia social y a las pensiones, o incluso el derecho a firmar contratos. A causa de su situación, ellas y sus hijas pueden ser víctimas de la violencia y del destierro. En todo el mundo, decenas de miles de mujeres están indagando sobre la suerte que han corrido sus parientes desaparecidos, búsqueda que frecuentemente se prolonga más allá de la terminación del conflicto.

Las mujeres están mostrando gran valor y capacidad de adaptación como sobrevivientes y como cabezas de familia, papel para el cual muchas no tenían preparación o tenían muy poca, y que se dificulta aún más por las limitaciones impuestas a menudo a las mujeres. Muchas de ellas han tenido que asumir esta situación y, aún pasando por encima de sus sentimientos, han seguido viviendo para sus hijos vivos.

Las Mujeres en Situación de Desplazamiento

Como han observado Rehn y Jonson (2000), es muy posible que el desplazamiento obligue a las mujeres a depender del apoyo de las poblaciones locales de las zonas a las que han sido desplazadas, o de la asistencia de organizaciones internacionales y no gubernamentales.

Mujeres y Desplazamiento Forzado en Colombia

En el contexto de la violencia política que vive Colombia, la población femenina es la que asume mayormente los procesos de pérdida y duelo, y se convierten en jefas de hogar por la viudez o la ruptura de las relaciones de pareja. El CICR & la R.S.S. (2001), indican que 27.927 familias desplazadas tienen como cabeza del hogar a una mujer, las mismas que prefieren reubicarse

en las capitales de departamento o en el segundo municipio en importancia, sea por extensión o por creer que allí hay oportunidades de desarrollo económico.

Tabla 3.

Distribución de los jefes de familias desplazadas según el sexo

	Número	%
Hombres cabeza de familia	28 567	50.3
Mujeres cabeza de familia	27 927	49.7
Total	56 494	100.0

Así mismo, su situación económica y laboral es difícil, como lo muestra un estudio que realizó el Comité Municipal para la Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia del Municipio de Pasto (2003), en el que se dice que las mujeres desplazadas, en general, poseen niveles de escolaridad menores que los hombres, lo que influye negativamente en el tipo de oportunidades productivas a las que pueden aspirar. En este sentido, la mayor parte de proyectos productivos a los que acceden están referidos a la crianza de especies menores o cultivos pequeños, los cuales no le ofrecen mayores posibilidades de consolidar su situación económica y social.

Como lo informa García (2002), los conflictos armados obligan a menudo a las mujeres a abandonar sus hogares y pertenencias, ya sea porque una de las partes en conflicto ha adoptado deliberadamente la estrategia de desplazar a

los civiles a la fuerza, ya sea porque han quedado atrapadas en los combates y temen los ataques. Ellas pueden ser especialmente vulnerables cuando son cabeza de familia, viudas, ancianas o madres con niños pequeños. Las jóvenes no acompañadas corren especialmente peligro. Las mujeres desplazadas están frecuentemente obligadas a compartir alojamiento o instalaciones sanitarias con hombres que no pertenecen a su familia, lo que no sólo puede infringir las normas culturales y de privacidad, sino aumentar el riesgo de que sean objeto de agresiones o abusos. Por lo tanto, si están obligadas a huir, las mujeres necesitan protección y asistencia para llegar a una zona de seguridad. También, es posible que precisen ayuda material adecuada durante el período de desplazamiento e inmediatamente después de regresar a sus hogares.

Igualmente, según la Misión de Observación a la Situación de las Comunidades Afrodescendientes en Colombia (2002), la condición de las mujeres se agrava cuando sus cuerpos son vulnerados al ser utilizados como botín de guerra; en muchos casos son asesinadas al ser acusadas de tener relaciones amorosas con miembros de uno u otro bando, cuando se las utiliza para enviar o recoger información o simplemente al comprobar que son madres, esposas, hijas, hermanas, abuelas de las personas integrantes de un grupo armado.

Cuando las mujeres han sido desplazadas, una gran parte de ellas, se ven obligadas a garantizar la sobrevivencia social de su grupo familiar y a gestionar soluciones para las necesidades básicas, aún en los casos en los cuales los hombres están presentes. De esta manera, las mujeres se enfrentan a cambios bruscos que profundizan la inequidad en los roles tradicionales, sin

posibilidades ni tiempo para asumir y tramitar los efectos psicológicos que este proceso les deja, aunque es a ella a quien principalmente le toca vivir el trauma del desplazamiento, vivir el trauma del compañero y de los hijos

También se hacen evidentes como condiciones adversas derivadas del desplazamiento: El desarraigo, la estigmatización, la falta de oportunidades en las ciudades receptoras para los y las desplazadas, la falta de acceso a servicios de salud y la escasez de alimentos. Situaciones que generan sensación de impotencia y frustración en las víctimas que, en muchas ocasiones, recurren a medios de solución inadecuados como la violencia doméstica y la prostitución.

A pesar de la creación del programa especial de protección de los derechos humanos de los desplazados internos, las acciones para resolver o aliviar los problemas que afrontan las personas desplazadas, y en especial las mujeres, no han sido plenamente eficaces, pues se muestran como insuficientes para poder atender sus necesidades, en vista del número cada vez mayor de desplazados, que aumenta conforme el conflicto armado se va agudizando. Por lo tanto, se debería procurar que las mujeres participen en los programas de asistencia y protección creados para ellas, a fin de que reciban la ayuda adecuada y de reducir a un mínimo el riesgo de abuso o explotación.

Mujeres, Guerra y Paz

Rehn y Jonson (2000) afirman que de 40 millones de refugiados y desplazados en el mundo, 80 por ciento son mujeres y niños. Ellas son personas olvidadas por el mundo, por sus propios gobiernos, perseguidas, invisibles para los dueños del poder político y económico; y que sobreviven

como refugiadas y desplazadas deseando a veces la muerte como única opción para liberarse de la esclavitud sexual, el hambre y las enfermedades.

Como todos los aspectos de la guerra, el desplazamiento tiene dimensiones específicas de género. Las mujeres son más susceptibles de terminar como desplazadas y quedarse solas a cargo de los niños. Los hombres se van al frente y mueren ahí o son asesinados, mientras las mujeres y niñas aprenden a ser el único sostén de sus familias en ambientes en los que, aún en tiempos de paz, tienen muy pocos derechos. Con frecuencia quedan atrapadas entre los grupos armados enfrentados en lugares donde no hay acceso a la ayuda humanitaria. En ambientes hostiles sin acceso a los servicios básicos, son obligadas a convertirse en esclavas sexuales para conseguir protección y alimentos para ellas y sus familiares, madres, hijos, hermanas o hermanos menores.

Situación similar viven las mujeres en Colombia, como lo relata García (2002) al decir que al atado de terror que cargan a costas, además de la muerte de seres queridos, la pérdida de sus bienes y el desarraigo obligado; las desplazadas tienen que sumar muchas veces la violencia sexual por parte de los actores armados. La retención o el secuestro temporal con el fin de abusar sexualmente de ellas y la exigencia del trabajo doméstico sin contraprestación es una práctica habitual en un contexto de degradación del conflicto.

Mujeres son usadas como Armas de Guerra

Rehn y Sirleaf, (2000), muestran que millones de mujeres intentan sobrevivir a 35 conflictos armados en diversos lugares del mundo y ahora mismo son asesinadas, violadas, contagiadas del Síndrome de Inmunodeficiencia

Adquirida – SIDA – a propósito, preñadas para humillar al enemigo, obligadas a vender sus cuerpos a cambio de comida, torturadas, mutiladas, utilizadas como escudos humanos. Ellas sobreviven entre la impotencia, furia, miedo y silencio, a la violencia procedente de todos los bandos. Enemigos o no, ellas son usadas para cualquier cosa. El horror y el dolor es el mismo en todos los lugares visitados, la naturaleza de la guerra ha cambiado, se ha metido en las casas, las comunidades y también en los cuerpos de las mujeres que son rehenes de batallas por recursos naturales, o conflictos armados en nombre de religiones o razones étnicas.

La violencia contra las mujeres es usada como arma para humillarlas a ellas, sus familias, sus hombres, sus comunidades. Sin importar a que bando pertenecen, las mujeres se han convertido en las grandes víctimas de la guerra y en las grandes constructoras de la paz. Las mujeres viven el horror de la guerra en forma diferente a los hombres. En muy pocas ocasiones cuentan con los mismos recursos, derechos políticos, autoridad o control sobre su medio ambiente y necesidades. Pero también mueren en forma distinta. Ellas perecen lentamente luego de sufrir toda clase de abusos y vejaciones, dando la batalla de la sobrevivencia a toda costa y si lo logran, trabajan para construir la paz y reconstruir sus familias.

Pero el horror no termina cuando la guerra cesa. Los efectos de largo plazo de los conflictos y militarización crean una cultura de violencia que vuelve a las mujeres particularmente vulnerables en momentos en que las instituciones, gobiernos y leyes son débiles y la fragmentación social es pronunciada, lo que origina impunidad. A ello se agrega el hecho de que difícilmente reciben ayuda

humanitaria. Su nacionalidad, origen étnico, edad, situación familiar, estado civil y aún su lugar de residencia son determinantes para acceder a la asistencia.

Según datos el ACNUR (2003), las mujeres son sometidas a prácticas discriminatorias en situaciones de conflicto que van desde recibir menores raciones de comida hasta la negación de asistencia médica o el despojo de sus bienes. Irónicamente, cuando durante los conflictos se dedican a cuidar heridos o enfermos, muchas veces quedan al margen de la recepción de ayuda o asistencia médica que ellas mismas necesitan. Las mujeres en la guerra se han vuelto invisibles para el mundo y sólo son noticia global cuando sus historias son retomadas por las grandes cadenas de televisión.

MARCO CONCEPTUAL

Aceptación personal: Cálido respeto a sí mismo por ser una persona valiosa independientemente de su condición, conducta y sentimientos.

Autoconcepto: Conjunto de pensamientos y sentimientos que cada individuo tiene acerca de sí mismo y que lo ayudan a definirse como persona.

Autoestima: Conjunto de sentimientos que se tiene acerca del mayor o menor valor de la propia persona. La autoestima elevada aporta equilibrio personal mientras que la escasa provoca vulnerabilidad emocional.

Autorrealización: Es un proceso dinámico que hace posible el desarrollo de la personalidad gradual y constantemente hasta adquirir un mínimo de madurez que permita cierta habilidad y autoafirmación a la hora de enfrentar problemas, superar frustraciones y lograr vivir en paz y equilibrio con sigo mismos.

Coherencia: Condición en la que los sentimientos resultan accesibles para la persona, para su propia percepción y que se pueden vivir, serlos y comunicarlos. También, se aplica a una relación armónica entre el sí mismo real y el sí mismo ideal. Las vivencias de consistencia – congruencia - o inconsistencia – incongruencia -, definen el funcionamiento psíquico y se presentan entre: El si mismo y la experiencia orgánica, el si mismo y un si mismo deseado o ideal y el si mismo y la realidad. La persona coherente debe ser exactamente lo que es y no un disfraz, un rol o una simulación.

Desarrollo a Escala Humana: Propuesta filosófica desarrollada por Manfred Max Neff quién postula que el desarrollo Humano debe estar en función de satisfacción de sus necesidades básicas y existenciales.

Experiencia Organísmica: Comprenden los aspectos de las vivencias tal como realmente la persona lo siente y los aprehende a través de sus aparatos sensorial y visceral, que se adecuan al concepto de sí mismo que maneja. Efecto producido ante el discernimiento por el contraste entre el ser ideal y el ser real.

Género: Identidad generada por el rol sexual de las personas. Los términos género y sexo deben diferenciarse, puesto que sexo se refiere de forma específica a las características biológicas y físicas que convierten a una persona en hombre o mujer en el momento de su nacimiento, y género, abarca a las conductas, características, roles y valores de identificación asociadas a hombres o mujeres, miembros de una sociedad y que varían según la cultura y los procesos de socialización. El género abarca imaginarios, que simbolizan y dan sentido a la diferencia sexual, a la manera como se explican, valoran y establecen normas acerca de la masculinidad o la feminidad.

Maltrato emocional: Actitud poco constructiva, educativa o protectora de un/a adulto/a hacia un menor que causa efectos dañinos en el comportamiento, la emocionalidad, la seguridad y la capacidad de adaptarse al medio del/de la niño/a

Maltrato infantil: Es toda acción u omisión que entorpece el sano desarrollo físico, mental o emocional de un/a niño/a. Este maltrato puede ser causado por el padre, la madre o la persona que este a cargo del cuidado del menor.

Maltrato físico: Es toda agresión física causada a un/a niño/a por parte del padre, la madre o la persona responsable de su cuidado. Esta agresión resulta por usar la fuerza física de una manera no accidental.

Necesidad: Todo aquello que se requiere para garantizar la vigencia del Ser se caracteriza por ser carencia y por ser potencia.

Negligencia: Omisión de la satisfacción de las necesidades básicas y que favorecen el desarrollo armónico e integral del niño/a, que incluye alimentación, educación, salud, cuidado, afecto, entre otras.

Persona en situación de desplazamiento forzado interno: Toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, por la violencia.

Principio femenino: Fuerza guiadora manifestada en los patrones humanos de pensamiento, sentimiento, imágenes y del comportamiento, que se caracteriza por experimentación de la naturaleza holística, la relación entre los opuestos, el pensamiento analógico, la relación amplia con la comunidad, la humanidad, la naturaleza y la experiencia espiritual.

Principio masculino: Fuerza guiadora caracterizada por la visión unilateral y fragmentadora, la diferenciación de los opuestos, el pensamiento analítico, el espíritu de control, conquista y lucha, la emergencia del “yo” individual y la dominación.

Proyecto de Vida: Es un modelo ideal sobre lo que el individuo espera o quiere ser y hacer, que toma forma concreta en la disposición real y sus

posibilidades internas y externas de lograrlo, definiendo una relación hacia el mundo y hacia sí mismo.

Satisfactor: Es la manera como se expresa una necesidad y puede incluir bienes materiales, estilos de vida, sistemas filosóficos entre otros.

Sí mismo: Conjunto organizado y cambiante de percepciones de un sujeto que se refieren a él mismo. Es una estructura perceptual que incluye las características, atributos, cualidades y defectos, capacidades y límites, valores y relaciones que el sujeto reconoce como descriptivos de sí mismo, y que percibe como datos de su identidad. Esta estructura engloba todas las experiencias del sujeto en cada momento de su existencia. Se debe aclarar que, aunque, esta investigación incorpora la perspectiva de género a la teoría humanista, no se cambiará el término “sí mismo” por “sí misma”, puesto que esta es una denominación conceptual creada por Rogers, que no tiene ninguna identificación con alguno de los dos géneros y que es aplicable a los/as seres humanos/as en general.

Sí mismo ideal: Es el sí mismo que se identifica con el deber ser y que se construye a partir del deseo inherente al ser humano de autorrealización.

Sí mismo real: Es el sí mismo que se relaciona con la percepción de las situaciones generales o características identificatorias de la persona y que en muchas ocasiones dista del sí mismo ideal.

Socialización de género: Proceso de formación y asimilación que niñas y niños, hombres y mujeres, realizan sobre las características, prácticas, representaciones sociales y símbolos que definen la masculinidad y feminidad en una sociedad específica.

Trascendencia: En el sentido de pérdida de la conciencia del Yo, es la misma clase de auto-olvido que se produce cuando se está absorto, fascinado, concentrado.

Violencia intrafamiliar: Es una violación de los Derechos Humanos y es entendida como una forma de interacción en la que una o varias personas agraden física, psicológica o sexualmente a otro/a u otros/as miembros de una familia. Esta violencia tiene el objetivo de dominar, controlar, someter, educar o corregir.

METODOLOGÍA

Burgess citado por Taylor y Bogdan (1987): “Aprendemos sobre ... la vida interior de la persona, sus luchas morales, sus éxitos y fracasos en el esfuerzo por asegurar su destino en un mundo demasiado frecuente en discordia con sus esperanzas e ideales” (p. 21).

Antes de presentar la metodología que guiará este trabajo de investigación, es necesario comentar los orígenes de la metodología y los objetos de estudio de la ciencia psicológica. Desde sus inicios, la psicología adquiere sus particularidades al establecer los métodos aún antes de identificar sus problemas de estudio; contradiciendo así el orden lógico de la filosofía de la ciencia, que plantea como primer paso la identificación de la naturaleza del fenómeno de estudio y luego el método para abordarlo. Buscando legitimidad para la ciencia psicológica se implantó el positivismo como método para acercarse al objeto de estudio, que en ese tiempo no se había desarrollado a profundidad. Entonces, “El método de la psicología fue calcado por doquier, entre los primeros fundadores de esta ciencia, sobre el de la física” (Cassirer citado por Martínez, 1996, p. 143). De esta manera, la naciente ciencia psicológica del siglo XIX aceptó el método de las ciencias naturales por el prestigio que este tenía en dichas ciencias, al atribuírsele el éxito de sus resultados más que a la coherencia entre el método y el objeto de estudio.

Hoy se reconoce, que la psicología debería encontrar un método que se adecue a su objeto de estudio, en este caso el ser humano; al aceptarse que los fenómenos humanos envisten mayor complejidad que los fenómenos físicos, que siempre están cambiando, son difíciles de generalizar, poseen

innumerables factores que se entretajan e interactúan, no hay variables observables definidas que puedan generar hipótesis altamente significativas y la vivencia humana se puede interpretar en diversas formas.

En vista de este nuevo entendimiento, acontece un despertar en las ciencias humanas cuando, en un principio, la filosofía alemana anima una tendencia antipositivista y da inicio a la concepción metodología hermenéutica con pensadores como Max Weber, Droysen y Collingwood; que rechazaron las pretensiones del positivismo con su monismo metodológico, a la física matemática como modelo ideal de toda explicación científica, el afán predictivo y causalista y el reduccionismo. El importante descubrimiento de los hermeneutas consiste en exponer que como lo dice Droysen citado por Mardones “La manifestación de lo singular es comprendida como una manifestación o expresión de lo interior en cuanto se retrotrae a lo interior”, que implica que el ser humano expresa y refleja su interioridad en manifestaciones sensibles que se deben comprender, más que explicar desde sus protagonistas enmarcados dentro los fenómenos históricos, sociales y humanos. Esto permite que se tenga un mayor discernimiento de la identidad sujeto – objeto de las ciencias humanas, que busca comprender hechos particulares y no formular hechos particulares.

Así mismo, surge otra teoría del conocimiento, llamada fenomenología que es postulada por teóricos como Husserl, Hegel, Sartre y Merleau – Ponty, entre otros, y que promueve una actitud científica, que busca no sólo las cualidades sensibles de los hechos sino también la aprehensión intuitiva de esencias inteligibles de ellos y la comprensión de los fenómenos tal y como se revelan en

la conciencia. Este es uno de los propósitos metodológicos, que tiene esta investigación, puesto que se quiere comprender, en mayor medida, el fenómeno del desplazamiento desde la percepción y vivencia de sus actores, para aproximarse a la esencia y a los cimientos de la configuración del sí mismo a partir de este hecho.

Por otra parte, es importante señalar las características de las ciencias humanas, vistas desde la fenomenología y la hermenéutica y las razones por las que resultan pertinentes para este estudio: (a) Contemplan la experiencia subjetiva, de tal manera, que facilitará acceder a la riqueza personal y vivencial de las mujeres desplazadas, yendo más allá de las frías cifras para acercarse al calor humano; (b) Es una teoría basada en la reconstrucción mimética de los hechos y sentido de búsqueda, que permite iluminar los acontecimientos y sentimientos por una visión más científica y elaborada, conservando la esencia del fenómeno, al respetar a sus protagonistas; (c) Relaciones nomológicas que contemplan el carácter humano, principio oportuno ya que fomenta la aceptación incondicional de las fluctuaciones del devenir humano; (d) un lenguaje metafórico, literario y adaptativo a lo particular, que no establecerá límites a la expresión de las investigadoras, quienes podrán describir libremente la complejidad del objeto a estudiar; (e) un sentido vinculado a los hechos, donde se resaltan los significados construidos, por las madres desplazadas, alrededor del fenómeno; (f) una lógica dialéctica y no formal, que busca acercarse a la experiencia subjetiva mediante un análisis crítico de conceptos e hipótesis, que vaya más allá de la lógica causa y efecto y (g) un método interpretativo en espiral, donde la versiones del fenómeno se validan a través

de la teoría y las voces de sus actrices, las mujeres en situación de desplazamiento.

Considerando lo anterior, se ha decidido iluminar este trabajo de investigación de acuerdo a los planteamientos de las ciencias humanas, empleando el paradigma metodológico *cualitativo*. Se consideró adecuado abordar el problema de investigación desde esta orientación, porque, la naturaleza del mismo se constituyó a partir del estudio y la exploración previos de un contexto específico: madres en situación de desplazamiento en la ciudad de Pasto. Es decir, surgió de un ejercicio de inducción, al considerar el proceso que plantean Bonilla y Rodríguez (1997), que comprende: “La definición de la situación problema, que abarca la exploración de la situación, el diseño propiamente dicho y la preparación del trabajo de campo” (p. 74).

En consecuencia, lo que se buscó con este tipo de investigación fue propiciar un conocimiento de una realidad social, como lo es el desplazamiento forzado en Colombia, atendiendo prioritariamente a sus significaciones subjetivas, más que a su dimensión fáctica objetiva cuya indagación le correspondería más al paradigma cuantitativo.

Aunque, las ciencias humanas se han visto influenciadas tradicionalmente por las ciencias naturales, al asumir una perspectiva del conocimiento científico que se ha centrado en la comprensión de la realidad objetiva desde las metodologías cuantitativas; en la actualidad, se tiene la posibilidad de acceder a otra alternativa metodológica, diferente a la cuantitativa: La cualitativa, que permite construir “descripciones más detalladas y completas de una situación con el fin de explicar esa realidad subjetiva, que subyace a la acción de los

miembros de la sociedad” (Bonilla & Rodríguez, 1997. p. 31). Generando así, una comprensión que tiene mucho más en cuenta a los protagonistas directos y a las situaciones que se estudia, que a los modelos teóricos. Tal como lo plantea Bautista (1994) al exponer la visión de Rogers sobre la ciencia, cuando afirma que ésta “Ha de estar al servicio de la persona, su enorme poder no puede ser utilizado por unos pocos para controlar a la mayoría. El poder de la ciencia debe utilizarse para producir personas [...] libres y autocontroladas” (P. 131).

En cuanto a las ciencias sociales, Bonilla y Rodríguez (1997), llegan a la conclusión, que desmeritar la metodología cuantitativa en beneficio de la cualitativa o a la inversa, genera una posición excluyente, que termina agudizando las deficiencias de ambas, por lo cual proponen, que a la luz de la experiencia concreta “las limitaciones de cada método podrían superarse si se buscan sus complementariedades sin ignorar sus diferencias” (p. 61). De esta manera, se trataría de trazar las dimensiones subjetivas y objetivas de lo real, estableciendo así, las bases para desarrollar métodos mas sensibles.

Ahora bien, que se acepte esta necesidad de complementariedad más que de exclusión, no significará que se deje de lado una conciencia crítica frente a la manera cómo desde la vía cuantitativa, se puede desvirtuar un fenómeno humano al buscar que se amolde y encuadre a un patrón metodológico prefabricado, todo en pos de lograr un estudio “científico calificado”.

En psicología, es Rogers compilado por Lafarga (1997) quién advierte que la vida psíquica puede llegar a ser desvirtuada de esta manera, si se aborda únicamente desde la lógica de los métodos tradicionales de la investigación

científica, al respecto dice: “No me gusta el hecho de que estos métodos siempre nos guían en dirección del reduccionismo, hacia elementos más y más diminutos, que niegan la vivencia general que con frecuencia, es la verdaderamente significativa” (p. 85).

Así mismo, Martínez (1996), afirma que en psicología, como en otras ciencias sociales, se hace evidente la tendencia predominante de abordar sus estudios a partir de métodos cuantitativos, intentando con ello emular el método de la física, lo cual conllevará a dos reduccionismos, primero, a equiparar los hechos humanos a objetos físicos y segundo, atraer el riesgo de omitir la dirección subjetiva e intencional, por la cual, precisamente se es humano.

Con lo anterior se lograría consolidar en el texto una articulación entre la perspectiva filosófica que lo guía y la metodología que lo operacionaliza. Así lo reafirma la siguiente definición sobre investigación cualitativa propuesta por Uscategui (1999) “La investigación cualitativa estudia fenómenos sociales y humanos, a partir de los significados de sus propios actores y con el propósito de lograr su transformación o comprensión” (p. 12).

Además, esta autora ofrece algunas características generales acerca de la investigación cualitativa, que fortalecen la articulación mencionada y entre las cuales se exponen: (a) Su perspectiva holística, (b) el carácter crítico participativo y activo de los sujetos, (c) su intersubjetividad como vía de validez y confiabilidad, (d) su carácter humanista. Haciendo alusión a la intersubjetividad, la preferencia de este paradigma de investigación cualitativo se justifica por el interés de las investigadoras en la inmersión profesional y personal dentro de la investigación; al admitirse que la ciencia no puede verse

separada del científico/a que la realiza, tal como lo dice Rogers citado por Bautista (1994).

Las anteriores consideraciones conceptuales se contextualizaron en un grupo de madres en situación de desplazamiento por la violencia, teniendo en cuenta que, ellas vivencian sentimientos y circunstancias complejas, que no admiten reduccionismos y, que más bien proveen un ámbito rico en experiencias humanas, susceptibles de comprensión e indagación, de tal manera que se posibiliten desde ellas procesos investigativos cualitativos.

En esa complejidad social, se ha hecho posible delimitar los bordes de la situación problema propuesta, para esto, fue necesario y en tanto que la metodología es cualitativa, entrar en contacto con sus actores, sentir en sus interrelaciones personales las expectativas y visiones que tienen frente a diferentes elementos de su devenir existencial, generando, un proceso de conocimiento inductivo que hizo posible enunciar la problemática a estudiar.

Las protagonistas de esta investigación, desde su subjetividad e intersubjetividad, generan emociones, sentimientos, expectativas, comportamientos, experiencias que constituyen un panorama complejo. Tal complejidad está constituida por múltiples significados, que no han sido enunciados o develados conceptualmente, debido a que los ejercicios investigativos en torno a la problemática del desplazamiento, están comenzando a desarrollarse. Por lo tanto, el proceso investigativo en torno a esta realidad social es un campo que ofrece muchas posibilidades de exploración y la tarea de comprender los significados que emergen en el contexto es ardua, puesto que éste es muy amplio.

Enfoque Metodológico

Se realizó este trabajo de investigación mediante el enfoque metodológico *interpretativo*, que comparte los lineamientos generales del paradigma cualitativo. Este enfoque tiene como propósito “la descripción e interpretación sensible y exacta de los fenómenos culturales y sociales. Busca comprender la realidad social y el significado de las acciones; el nivel personal de las razones, los motivos y las creencias, que subyacen a él” (Uscategui, 1999, p. 61). De donde se infiere que la finalidad del enfoque es la “racionalidad crítica, moral y reflexiva”. (Uscategui, 1999. p. 61). Igualmente, se escogió este enfoque porque permite ser sensible a todos aquellos conceptos y procedimientos que se precisan para lograr la interpretación y comprensión de la realidad social.

Al identificar percepciones, al descifrar la configuración del sí mismo real e ideal y al ubicar la temporalidad psicológica e interpretar sus experiencias; se pueden descubrir los significados que estas mujeres asignan a sus acciones y sentimientos frente a la vida. Por lo tanto, el enfoque interpretativo se adecua perfectamente al objetivo general de esta investigación, que busca comprender la noción de sí mismo que tienen las mujeres en situación en desplazamiento.

Método

Para operacionalizar en la práctica los antecedentes conceptuales sobre la investigación cualitativa y el enfoque metodológico interpretativo, expuestos anteriormente, se utilizó el método *etnográfico* que realiza estudios que, “detallan minuciosamente los fenómenos sociales mediante la observación directa de las situaciones o de las personas involucradas en ellas: De las características de los escenarios físicos, de los integrantes del grupo, de la

frecuencia de los sucesos, de las interacciones...”(Uscategui, 1999, p. 63). Por tal razón, se realizaron acercamientos exploratorios e indagatorios que permitieron a las investigadoras lograr un mayor entendimiento e iluminación de las características psicológicas de estas mujeres. Entonces, se puede pensar que el utilizar este método permitió: (a) Hacer énfasis en la exploración de un fenómeno social concreto y no solamente comprobar hipótesis, (b) investigar a nivel micro, focalizando la atención en los procesos en los que las madres organizan sus estructuras perceptuales y del sí mismo y sus sentimientos, frente al desplazamiento y sobre la manera cómo se presenta la adaptación psicológica; todos estos aspectos enmarcados en procesos que se desarrollan en su vida cotidiana, (c) la interpretación de los significados y funciones de estas estructuras, expresándose a través de descripciones y explicaciones verbales y (d) practicar la etnografía holística que consiste en describir o analizar una parte o un todo cultural referido a una comunidad, detallando sus creencias y prácticas en una visión integral, en este caso las mujeres desplazadas.

Enfoque Psicológico

Esta investigación contempla el enfoque psicológico *humanista*, que es congruente con la metodología cualitativa, el enfoque metodológico interpretativo y el método etnográfico; y, además, concuerda con la visión de las investigadoras, que admiten que los métodos por los cuales se estudian a las personas influyen en el modo de verlas; por ejemplo, si se reducen las palabras y actos de la gente a ecuaciones estadísticas, se pierde de vista el aspecto humano de la vida social. Además, como lo plantean Taylor y Bogdan, sí se

estudian a las personas cualitativamente desde la psicología humanista “Llegamos a conocerlas en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad. Aprendemos sobre conceptos tales como belleza, dolor, fe, sufrimiento, frustración y amor, cuya esencia se pierde en otros enfoques investigativos” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 21). Por lo tanto, este enfoque permite llegar al sí mismo de la mujer en situación de desplazamiento forzado interno, sin prejuzgarla o etiquetarla con estereotipos manejados culturalmente, porque ayuda a las investigadoras a acercarse al fenómeno social como si estuviera ocurriendo por primera vez y en esa persona en particular, no en toda una generalidad o conglomerado anónimo.

La perspectiva que se le quiere dar a este trabajo concuerda con la psicología humanista en su concepción sobre el ser humano, que es concebido como creativo, intencional, integral, dinámico, libre, afectivo y autopropulsado como una totalidad en condición de proceso nunca terminado; que se guía por un sistema de valores y creencias que contienen un propósito y necesidad fundamental, innata e imprescindible de autorrealización, de llevar al máximo sus potencialidades constructivas, físicas y psíquicas.

Así mismo, Giraldo citado por Bautista (1994) afirma que en el Humanismo se tiene una mirada diferente de la ciencia, pues se reconoce, estudia, acepta y asume la subjetividad, al tenerse en cuenta que es parte de la realidad del ser humano y que la ciencia sólo puede tener ese estatus, si se acomoda a la realidad subjetiva y subjetivante del ser estudiado. También, se puede decir que la psicología humanista se caracteriza por ser: Fenomenológica, interpretativa y experiencial, insistente en la totalidad, antirreduccionista, que

crea poco en la posibilidad de definir totalmente la naturaleza humana debido a la condición de proceso nunca terminado y a la diversidad del ser humano y que cree en la importancia del individuo y de la conciencia humana.

En este sentido, la psicología humanista hace grandes aportes al desarrollo de la humanidad, pues como lo afirma Lafarga (1996) uno de los desafíos de este enfoque es contrabalancear las influencias despersonalizantes que consideran al hombre y la mujer como un objeto esclavo de la sociedad masiva, de manera que se pueda conservar y ampliar el dominio de su subjetividad. Así que su finalidad sería obtener una descripción completa de lo que significa estar vivo como ser humano, meta que no se puede alcanzar completamente, pero es importante reconocer la naturaleza de la tarea que está involucrada en ayudar a que las personas crezcan y evolucionen más plenamente en la realización de su potencial.

Campo de la Psicología

El campo de la psicología escogida para esta investigación corresponde a la *comunitaria*, que es definida por Montero como una rama de la psicología, interesada por: “Los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social, solucionando problemas que les aquejen y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social” (Montero citada por Tovar, 2001, p. 96). Esta área es aplicable a la investigación, puesto que se espera que el conocimiento que brinde a sus lectores/as, entre ellos/as, las organizaciones de ayuda humanitaria gubernamentales o no gubernamentales, los organismos que crean políticas públicas o la Academia; ayude a que se

puedan realizar intervenciones más eficaces y ajustadas al sí mismo y sus necesidades, de tal manera, que se contribuya a mejorar la calidad de vida de las mujeres en situación de desplazamiento. Igualmente, se espera que mostrar de una manera tan clara y precisa a estas mujeres, cause un hondo impacto en la sociedad y entre aquellos/as que pertenecen a la sociedad receptora, para que así se favorezca el desarrollo y fortalecimiento del sentido comunitario, en medio de la situación de violencia y marginalidad de las poblaciones en el contexto local y nacional. En el mismo sentido, no se puede ignorar a las mismas actrices sociales, en quienes se espera que la expresión y comunicación de sus sentimientos y vivencias haya facilitado una descarga emocional y, también, sea el fundamento para el proceso de resignificación de tan dura experiencia; así como la confirmación de sus esperanzas y confianza en un futuro mejor. De esta manera, la psicología comunitaria ayudará a que la gente progrese en su buen funcionamiento, dentro del ambiente donde se mueve.

Igualmente, se debe mencionar que hay componentes valiosos dentro de la psicología comunitaria que contribuyen a este estudio, como los descritos por Rappaport: “(a) El desarrollo de recursos humanos, (b) la acción política, (c) su componente científico o aplicación de este método a entornos y grupos sociales” (Rappaport citado por Tovar, 2001, p. 97). Estos elementos facilitan la comprensión del fenómeno del desplazamiento; así como el aporte al desarrollo de intervenciones focalizadas al crecimiento comunitario.

Sistematización y Análisis de la Información

Para Torres & Coral (2001) las operaciones analíticas descriptivas de manera genérica, se desarrollan en relación a cuatro aspectos: (a) Categorización, (b) ordenación y clasificación, (c) establecimiento de relaciones, (d) establecimiento de redes causales y modelos analíticos.

Siguiendo estos criterios de investigación los investigadores Torres y Coral (2001) ilustran un proceso de análisis de la información, el cual se tomó como base para desarrollar el análisis del presente trabajo investigativo y que consta de los siguientes pasos.

1. Selección de categorías: Una vez obtenida la información cualitativa, se organizó la información alrededor de algunas subcategorías ya planteadas y de otras que se construyeron a partir de los relatos de las investigadas.
2. Clasificación de la información: Se procedió a copiar la información de la manera más fiel posible en tablas de datos, cuidando siempre de distinguir la fuente.
3. De la clasificación al ordenamiento; La búsqueda de tendencias: Una vez que se tuvo suficiente información de la categoría y sus subcategorías, se buscaron tendencias que permitieron la organización de una estructura para la descripción inicial. Las tendencias surgieron a partir de la identificación de elementos comunes y de las contradicciones en torno a un mismo fenómeno para ir acercándose al sentido propio que le dan las investigadas y a la subcategoría particular de la que hace parte.
4. El paso de las tendencia al argumento descriptivo: Cuando se identificaron tendencias en cada subcategoría particular, se procedió a construir lo que se

denomina argumentos descriptivos, en los cuales se creó una estructura o eje articulador con sentido. Esto fue confrontado con la unidad de trabajo, antes de empezar el proceso interpretativo y de construcción de hipótesis cualitativas. Aquí se dio vital importancia a intentar recuperar el sentido que el grupo dio a sus propios procesos.

5. Del argumento descriptivo a las relaciones entre categorías: El paso al nivel estructural del análisis cualitativo se fundamenta en la construcción de una red de relaciones entre las diferentes categorías argumentadas en el nivel anterior. Esta red de relaciones se expresa en la formulación de nuevas hipótesis cualitativas, que se realizó en la discusión, en donde se realizó una confrontación de los resultados empíricos y de la teoría; así como la postulación de las hipótesis de las investigadoras.

El eje en torno al cual gira lo aquí planteado, como construcción de sentido, lo constituye ese proceso de establecimiento de relaciones entre las distintas categorías de análisis, que dan origen a un modelo explicativo e interpretativo que se valida en dos dimensiones, una de orden teórico a partir del saber constituido en el campo del conocimiento específico al cual se adscriben las categorías de referencia y por otra parte, la práctica de un ciclo constituido por cuatro componentes: Problematización, reflexión, tematización y sistematización; ciclo que se construye de manera continua entre las investigadoras y las participantes de la investigación, elevadas estas últimas a la condición de jueces y protagonistas del proceso investigativo en general y del aporte a la teoría en particular.

En esta investigación se toma como categoría principal el sí mismo, puesto que engloba las características psicológicas fundamentales que se quieren comprender de las mujeres en situación de desplazamiento y que ya han sido justificadas en otros apartados. Dentro de ella se encuentran las siguientes subcategorías, que fueron escogidas por ser áreas donde el ser humano funciona y fluye vitalmente y que permiten una comprensión del sí mismo en su totalidad:

1. Eventos vitales y formación del sí mismo – S.M.f –.
2. Evolución de la percepción del sí mismo – S.M.e –.
3. Sí mismo real – S.M.r –.
4. Experiencia organísmica – S.M.o –.
5. Sí mismo ideal – S.M.i –.
6. Temporalidad – S.M.t – .
7. Relación con las Investigadoras – S.M.v –. Esta última subcategoría se incluyó porque se reconoce que la investigación se valida mediante la intersubjetividad construida en el proceso, al reconocerse que no se puede separar al sujeto – objeto de estudio del sujeto que lo descubre.

Para entender mejor, el curso que tomó esta investigación, se recomienda al lector/a, se ubique en la siguiente matriz de subcategorías e indicadores, que conforman la gran categoría sí mismo:

Tabla 4

Subcategorías e Indicadores de la Categoría Sí Mismo

Categoría: Sí mismo	
Subcategoría	Indicadores
Eventos vitales y formación del sí mismo – S.M.f –	<ol style="list-style-type: none"> 1. Condiciones de formación en la familia 2. Condiciones sociales de formación 3. Condiciones de formación educativas 4. Factores de influencia de la religión 5. Desarrollo y calidad de las relaciones de pareja 6. cambios y aprendizajes generados por las relaciones de pareja 7. Elementos de decisión o circunstancias que tuvieron como resultado la concepción de un/a hijo/a 8. La relación maternidad – relación de pareja 9. Efectos que tuvo la maternidad en el sí mismo 10. Relación establecida con los/as hijos/as

Categoría: Sí mismo

Subcategoría

Indicadores

11. Relaciones actuales con el padre, la madre y la familia en general.

12. El desplazamiento forzado por la violencia y sus repercusiones para la formación del sí mismo

13. Factores de protección ante el desplazamiento forzado

14. Estrategias que facilitan la armonía psicológica

Evolución de la percepción
del sí mismo – S.M.e –

1. Percepción del sí mismo en la niñez

2. Percepción del sí mismo en la juventud

3. Percepción de sí mismo en la adultez

Sí mismo real – S.M.r –

1. Descripción general de sí misma

2. Valoración de sí mismas

3. Percepción de sí misma en su rol de pareja y de su compañero.

4. Percepción de sí misma en relación con los estereotipos de género

Categoría: Sí mismo

Subcategoría

Indicadores

5. Percepción de los hombres
6. Intentos y acciones que conducen a la equidad de género
7. Incongruencia entre el deseo de la equidad de género y su práctica
8. Percepción de sí misma como madre
9. Percepción de la maternidad
10. Percepción de sí misma como hija
11. Percepción de sí misma como persona en situación de desplazamiento
12. Percepción y sentimientos ante los actores armados
13. Percepción del Lugar y la Comunidad de Origen y el Retorno
14. Percepción Comunidad Receptora
15. Percepción de organizaciones comunitarias
16. Percepción del estudio y del trabajo
17. Motivaciones de las mujeres en situación de desplazamiento

Experiencia organísmica –

S.M.o –

Categoría: Sí mismo

Subcategoría

Indicadores

1. Criterios para la expresión de sentimientos
2. Sentimientos ante la Presencia o Ausencia de la Pareja
3. Sentimientos ante la Maternidad
4. Efectos Corporales y Emocionales del Desplazamiento Forzado

Sí mismo ideal – S.M.i –

1. Cualidades Ideales
2. Motivaciones para alcanzar el yo ideal
3. Ideal educativo
4. Ideal Laboral
5. Ideal Social
6. Ideal de Mujer
7. Ideal como hombre
8. Ideal como Pareja
9. Ideal como madre
10. Ideal en las relaciones con el padre y la madre

Temporalidad – S.M.t –

1. Percepción del pasado
 2. Percepción del presente
-

Categoría: Sí mismo

Subcategoría

Indicadores

3. Percepción del futuro

Relación con las

Investigadoras – S.M.v –

Unidad de Análisis

La unidad de análisis en la cual se proyectó el trabajo investigativo fueron las madres en situación de desplazamiento, residentes en el municipio de Pasto. Se decidió tomar como unidad de análisis a estas mujeres por constituir un grupo de gran vulnerabilidad dentro de los afectados por el conflicto armado, como ya se ha mencionado.

De esta unidad se seleccionará una unidad de trabajo compuesta por diez madres de familia que participan en un programa de ayuda humanitaria con la Fundación Aldea Global, quienes están interesadas en colaborar con la investigación. Ellas serán seleccionadas teniendo en cuenta los siguientes criterios: (a) Tiempo de desplazamiento mayor de 6 meses y menor de dos años, porque la situación crítica emocional de la etapa de emergencia se va aminorando y porque tienen una visión más clara del desplazamiento y el efecto en sus vidas, (b) Manejo de la lectura y la escritura, porque facilita la obtención de información clara en los instrumentos; (c) Situación económica precaria, por ser uno de los requisitos que exige la Fundación Aldea Global y (d) Edades comprendidas entre los 18 y 55 años.

Fundación Aldea Global

Como ya se dijo la unidad de trabajo fue parte de un programa de apoyo y fortalecimiento organizado por la Fundación Aldea Global, que tiene su sede en Pasto – Nariño; a esta entidad las investigadoras agradecen inmensamente su apoyo y colaboración. A continuación se hace una descripción general de esta organización:

Visión: trabajar en bien del ser humano mediante acciones sociales comunitarias integrales y humanísticas, que lo dignifiquen, haciéndolo más fuerte y menos vulnerable.

La Fundación Aldea Global nace con la perspectiva de contribuir al desarrollo integral y psicosocial de las personas que conforman comunidades vulnerables y empieza su que hacer social en familias afectadas por la violencia que llegan a la ciudad de Pasto. Se ha fortalecido durante los últimos años en el desarrollo de proyectos de asistencia humanitaria, acompañamiento, capacitación y atención a niños y niñas, a los y las jóvenes y sus familias y en general en el desarrollo de proyectos sociales que contribuyen a la restitución de los derechos en personas que lo han perdido todo.

Los proyectos mencionados se ejecutan a través de convenios con organizaciones como: (a) Red de Solidaridad Social – RSS; (b) Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF, (c) Organización Internacional para la Migraciones – OIM; (d) Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados – ACNUR; (e) y, la Alcaldía Municipal de Pasto.

La Fundación Aldea global es miembro de la Red Social, figura concertada que reúne las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales del

Municipio de Pasto, con el fin de socializar y adelantar trabajos investigativos u operativos, referente a las problemáticas de poblaciones socialmente vulnerables y a trabajar por la construcción de políticas públicas, esta red Social fortalece al Consejo Nacional de Infancia y familia.

Otra instancia en la que está vinculada la Fundación Aldea Global, es la Mesa Departamental de Paz: Vida, Justicia y Paz, liderada por la Diócesis de Pasto, en la cual se defienden y se hacen pronunciamientos frente al tema de Derechos Humanos.

Esta fundación participa en diferentes proyectos de ayuda humanitaria, entre los que se encuentran: asistencia de emergencia alimentaria a familias afectadas por la violencia y el desplazamiento, asistencia psicosocial, administración de Centros Múltiples de atención a niños y niñas menores de 5 años y unidades familiares para atención de gestantes y lactantes menores de 2 años y participación en la Red Municipal de los jóvenes y las jóvenes en situación de desplazamiento.

Con las mujeres participantes de la investigación, la fundación realizaba un proyecto de apoyo y fortalecimiento Integral, que incluía: asistencia psicosocial, asistencia en salud y nutrición, desarrollo laboral y formación familiar en derechos.

Instrumentos

En la perspectiva cualitativa, el investigador solo puede conocer otros mundos a través de su propia exposición a ellos, según Guber (2000) esta exposición tiene dos caras: Los mecanismos que imagina, crea, ensaya, recrea

para entrar en contacto con la población y trabajar con ella, y, los distintos sentidos socioculturales que exhibe en su persona.

Teniendo en cuenta estos dos aspectos, Guber (2000) hace una distinción entre técnica e instrumentos. Las técnicas serían las formas para entrar en contacto con los actores sociales, de los cuales “las más distintivas son la entrevista no dirigida y la observación participante y el instrumento es el mismo investigador con sus atributos socioculturalmente considerados: Género, nacionalidad, raza, etc., en una relación social de campo” (p. 18). Esta condición del investigador como instrumento de conocimiento, es igualmente reconocida por Bonilla y Rodríguez (1997) de la siguiente manera “debido al énfasis en la capacidad personal inherente a las técnicas cualitativas el investigador es el principal instrumento de la investigación” (p. 72).

Partiendo de lo anterior, se expresa que en la investigación planteada, las investigadoras son el principal instrumento de aproximación al conocimiento de esta situación – problema, y ellas utilizan la entrevista semiestructurada y a profundidad como una de las técnicas de investigación. Según Torres y Coral esta técnica tiene las siguientes características: “(a) es una conversación entre dos o más personas, (b) dirigida por un entrevistador, (c) preguntas y respuestas con diferentes grados de formalidad, (d) permite recoger información diversa” (Torres & Coral, 2001, p. 99). Así mismo se utilizó la historiografía grupal, que consiste en la narración de las historias de vida de las participantes y en la ubicación de los eventos vitales de mayor relevancia para ellas.

El proceso de investigación y sus técnicas gozan de validez y confiabilidad, porque se implementaron los cuidados necesarios para evitar la distorsión de la

información obtenida y de la interpretación que se hizo de ella. Este propósito se alcanzó gracias a la aplicación de algunos métodos de validación, mencionados a continuación:

1. Triangulación: definida por Taylor y Bogdan como la “combinación en un estudio único de distintos métodos o fuentes de datos (....) como un modo de protegerse de las tendencias del investigador y de confrontar y someter a control recíproco relatos de diferentes informantes” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 91 - 92). Esto se logró al utilizar dos técnicas de investigación, la entrevista a profundidad y la historiografía; y, al realizar una comparación y confrontación de las perspectivas de diferentes mujeres, a lo largo del proceso de recolección y sistematización de la información.

También, se realizó una triangulación por expertos, al revisar las técnicas de entrevista e historiografía. Estas dos técnicas fueron examinadas y corregidas por los/as jurados y otros/as conocedores de temáticas como la investigación cualitativa, la psicología comunitaria, género o el desplazamiento, antes de ser aplicadas a la unidad de trabajo. Igualmente, los resultados finales fueron revisados por tres expertas en la temática de género y desplazamiento, que aprobaron los hallazgos encontrados.

2. Investigación en equipo: en la que, según Taylor y Bogdan, “dos o más trabajadores de campo estudian el mismo escenario o escenarios similares” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 93). El hecho de que sean dos investigadoras y el asesor, quienes realizan este trabajo de grado, tiene grandes ventajas, puesto que se desarrolla una mayor comprensión y fidelidad en la percepción del fenómeno de estudio y se aprehende un cuadro más amplio, en este caso, del

sí mismo de las mujeres en situación de desplazamiento. Además, el trabajo en equipo permite un mayor grado de flexibilidad en las técnicas investigativas, debido a que las investigadoras cuentan con características diferentes y habilidades complementarias; que les permitieron relacionarse de manera distinta con las participantes, provocar diferentes reacciones en ellas y tener diferentes perspectivas de la información.

3. **Controles cruzados:** Son definidos como el proceso de “examinar la coherencia de los dichos en diferentes relatos del mismo acontecimiento o experiencia” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 127). Cuando se encontraban incongruencias en los relatos de las actrices sociales, se procedía a plantear el problema directamente a la persona, recordándole las diferentes versiones en términos amables y respetuosos. Con esto se obtenía una versión confiable de las vivencias y se podían detectar equivocaciones en la narración o incoherencias que presenta la persona en la estructura mística.

Procedimiento

En tanto que el camino hacia la construcción del conocimiento se inicia mediante procesos de analogía, inducción o construcción y en la metodología cualitativa puede ser fruto de la intuición y por ende totalmente no consciente, es factible, entonces, que en el transcurrir del proceso los elementos que lo constituyen cambien radicalmente, haciendo que el sentido de este sea algo impredecible.

Por lo tanto, al comenzar el proyecto no se demarcaron específicamente los pasos que se iban a seguir. Sin embargo, ahora ya se puede mirar en retrospectiva la investigación y, es por eso que sus pasos quedaron claros en la

sección de metodología; pudiéndose resumir como los plantea Bonilla & Rodríguez (1997), en tres grandes momentos. “(a) La definición de la situación problema, (b) El trabajo de campo: Recolección y organización de datos, (c) la identificación de patrones culturales que organizan la situación, el análisis, la interpretación y la conceptualización inductiva” (p. 74).

Igualmente, se debe aclarar que se realizaron algunos cambios de lo que se había propuesto en un principio, entre ellos, se pueden mencionar: la complementación de los objetivos específicos, el mayor número de subcategorías que se crearon a partir de la información obtenida y de la identificación de tendencias y, por último, la inclusión de otras fuentes teóricas en la sección de discusión debido a que se encontraron más fenómenos de los contemplados en un inicio. Estas modificaciones se constituyen en una fuente de riqueza teórica para la investigación, porque como bien lo afirman Taylor y Bogdan, (1984): “En los estudios cualitativos los investigadores siguen un diseño de la investigación flexible. Comienzan sus estudios con interrogantes sólo vagamente formulados” (p. 20).

RESULTADOS

La presente investigación titulada tiene como objetivo general el comprender la noción de sí mismo - real e ideal - en las madres en situación de desplazamiento forzado por la violencia, para alcanzar este objetivo las investigadoras trabajaron con un grupo de diez mujeres en situación de desplazamiento, residentes en la ciudad de Pasto, quienes voluntariamente participaron en una historiografía colectiva (Anexo A) y una entrevista individual a profundidad (Anexo B).

Información General

Con el fin de que el/la lector/a pueda contextualizar adecuadamente los resultados de este proyecto y alcance un mayor entendimiento del sentir, pensar, percibir o actuar de estas mujeres, es necesario que conozca algunos de los datos generales de ellas:

1. Sus edades oscilan entre los 19 y 38 años.
2. Tres de las mujeres participantes terminaron su bachillerato; otra madre alcanzó estudios profesionales de enfermería. Las mujeres restantes no acabaron su bachillerato, y solo 2 de ellas cuentan con estudios de educación no formal en modistería.
3. Respecto a su estado civil se encuentra que 3 de ellas son casadas, 3 son solteras, entendiéndose que nunca convivieron con sus parejas; 3 mujeres están separadas luego de convivir en unión libre con sus compañeros, y, finalmente, había una mujer viuda, que perdió a su pareja violentamente por causa del conflicto armado.

4. La mitad de estas madres tienen sólo 1 hijo/a, 4 de ellas tienen 2 niños/as, pero debe aclararse que una de ellas perdió a su segunda hija de manera violenta en un ataque de los actores armados. Y solamente, una de ellas tiene 3 hijos/as. De las madres que tienen más de 2 hijos/as, únicamente 2 de ellos/as son de diferente padre.

5. A diferencia del bajo número de hijos/as que ellas tienen; la mayoría de estas mujeres provienen de familias numerosas, una de ellas tenía 15 hermanos/as, otra tenía 25 hermanos/as, aunque 13 de ellos/as eran hijos/as de otras madres y dos mujeres más provenían de hogares con 9 hijos/as. El número de hermanos/as de las 6 mujeres restantes oscila entre 2 y 5.

6. Seis de las participantes provienen de hogares constituidos por padre y madre, aunque una de ellas perdió a su padre durante la adolescencia. Dos de ellas fueron criadas por su abuelo o su abuela. Otra fue criada por su madre y el padrastro y la última inicialmente convivió con su padre y su madre y en la adolescencia decidió vivir con su padrino y madrina de confirmación.

7. La mayoría de ellas, es decir 8, tienen trabajos informales, entre los que se encuentran el lavado de ropa, oficios domésticos, modistería, ventas y arreglo de uñas. Otra mujer se encuentra empleada en modistería y la última, es desempleada porque ha decidido dedicarse al cuidado de su hija.

Como ya se ha dicho estas mujeres han sido desplazadas por la violencia de sus lugares de origen, entre los que se encuentran municipios del Putumayo, Nariño y Valle del Cauca, en donde los actores armados tienen intereses de tipo territorial y económico: “ellos lo sacan es por quedarse con las tierras”. En ese sentido, las causas del desplazamiento han sido la amenaza directa de muerte

o agresión a ellas o sus familias de parte de actores armados, como lo revelan sus testimonios: “La guerrilla sacó a toda la gente de esa finca pues de lo contrario iban a incendiar la finca”; “los paramilitares le dicen: tantos días le doy y sí en ese tiempo no salen, lo sacan, lo matan o si no lo sacan a la fuerza”, me decían: “Sí no se sale le matamos a su hija”. Así mismo, la vinculación de uno de los familiares a los grupos armados puede ser causal para amenazar a la familia: “fue por un primo que se fue con los paramilitares y por eso lo amenazaron a mi tío, el papá del muchacho y tuvimos que salir”.

A veces, los actores armados fueron más allá de las amenazas y llegaron a agredir a familiares de las mujeres, hecho que motivó el desplazamiento (“a mi hermano lo dejaron herido y la familia tuvo que venirse”). Inclusive, las agresiones llegaron al punto extremo de causar la muerte de algunos de sus familiares cercanos (“allá tuvimos problemas, mataron un cuñado”; “mataron un primo”). También, se encuentra el caso de una mujer que perdió a su pareja y a su hija de tres años en un ataque violento perpetrado por un paramilitar: “Perdí a mi esposo hace un año, él murió, junto a él murió una bebesita de tres años, un disparo le pasó a la niña que estaba junto con él”.

Con relación al tiempo de desplazamiento y en el momento de realizar las entrevistas, se encontró que todas las mujeres habían superado ya la etapa de emergencia, que comprende los primeros 30 días después de la salida del lugar de origen. Una de las entrevistadas se encontraba en período postcrítico o de recuperación inmediata, que va de 2 a 6 meses. Igualmente, 5 de ellas atravesaban el período de post-emergencia considerado entre 6 y 18 meses de desplazamiento. Y 4 de estas mujeres llevaban en esta ciudad 2 años, es decir,

se encuentran en la fase de recuperación definitiva, que puede extenderse hasta cinco años después del desplazamiento.

Sí Mismo – S.M. –

Ya que se tiene una visión general de las mujeres participantes de la investigación, se procederá a describir los resultados encontrados basándose en la estrategia utilizada para el ordenamiento de la información que abarcaba una categoría general denominada sí mismo – S.M. –, que se divide en subcategorías, que ya se habían planteado con anterioridad y en otras que se construyeron a partir de los relatos de las investigadas. Estas subcategorías son:

1. Eventos vitales y formación del sí mismo – S.M.f –: que incluye aquellos factores o situaciones que influyeron o moldearon al sí mismo de la mujer, a lo largo de su vida y en diferentes ámbitos de desarrollo y crecimiento; junto con los hechos o situaciones relevantes vivenciados por estas mujeres, en los que se puede vislumbrar la expresión de su sí mismo o factores de influencia. Esta subcategoría se creó teniendo en cuenta la información encontrada y como se puede ver no contempla los objetivos ya estipulados; así que se cree conveniente modificar el objetivo “Identificar la percepción que tiene de sí mismas las mujeres en situación de desplazamiento, incluyendo la representación de género” por “Interpretar la percepción que tiene de sí mismas las mujeres en situación de desplazamiento, incluyendo los factores o situaciones que influyeron en la formación del sí mismo y la representación de género”.

2. Evolución de la percepción del sí mismo – S.M.e –: subcategoría que da cuenta de los cambios en la percepción del sí mismo, desde la niñez hasta la actualidad. Considerar las diferentes etapas por las que atraviesa una persona ayuda a complementar la percepción que tienen de sí mismas las mujeres en situación de desplazamiento, para así cumplir con el objetivo No. 2.

3. Sí mismo real – S.M.r –: Desde este ordenamiento se podrá acceder a la estructura perceptual de las madres en situación de desplazamiento, lo que incluye las características, atributos, cualidades y defectos, capacidades y límites, valores y relaciones que ellas reconocen como descriptivas de sí mismas, y que perciben como datos de su identidad. En esta subcategoría se cumplirá con los objetivos de “Interpretar la percepción que tiene de sí mismas las mujeres en situación de desplazamiento, incluyendo los factores o situaciones que influyeron en la formación del sí mismo y la representación de género”, “Dilucidar la aceptación que tienen de su sí mismo real las mujeres en situación de desplazamiento” y “Desentrañar los criterios que se evidencian en la expresión de sentimientos que las mujeres tienen frente al desplazamiento y a la situación actual a nivel personal, familiar, social y económico”.

4. Experiencia organísmica – S.M.o –: Sección que facilitará el conocimiento de las vivencias tal y como realmente las mujeres las sienten y las aprehenden a través de sus aparatos sensorial y visceral; incluyendo sus sensaciones y sentimientos, para así cumplir el siguiente objetivo: “Desentrañar los criterios que se evidencian en la expresión de sentimientos que las mujeres tienen frente al desplazamiento y a la situación actual a nivel personal, familiar, social y económico”.

5. Sí mismo ideal – S.M.i –. Con esta parte se podrá acceder al sí mismo que se identifica con el deber ser de estas mujeres y que se construye a partir del deseo inherente al ser humano de autorrealización, anhelo que en ellas también se evidencia y del que no son excepción. La información que revela contribuye a alcanzar los siguientes objetivos: “Descifrar la configuración del sí mismo ideal en las mujeres en situación de desplazamiento” y “Revelar la distancia que las mujeres en situación de desplazamiento perciban entre el sí mismo ideal y el sí mismo real, a partir del contraste que se haga entre estas dos nociones”.

6. Temporalidad – S.M.t –: subcategoría que permitirá cumplir con los objetivos de “Ubicar la temporalidad inherente al sí mismo de estas mujeres, a partir del desplazamiento”. El objetivo “Configurar la visión que tienen del futuro las mujeres, a raíz del desplazamiento” será sustituido por “Develar la lectura que tienen del pasado, presente y futuro las mujeres en situación de desplazamiento”, teniendo en cuenta que se obtuvo mayor información.

7. Relación con las Investigadoras – S.M.v –: A medida que la investigación se realizaba se pudieron recoger verbalizaciones en las que las mujeres plasmaban la calidad de la relación con las investigadoras y que ayudaron a “Desentrañar los criterios que se evidencian en la expresión de sentimientos que las mujeres tienen frente al desplazamiento y a la situación actual a nivel personal, familiar, social y económico”. De la misma manera, establecer esta subcategoría se constituyó en un aporte para las investigadoras porque se enriqueció su labor de investigación y su rol como psicólogas; al mismo tiempo,

que favoreció el develamiento de prejuicios, necesario para tener una visión más clara del objeto de estudio.

A continuación se describirían los resultados encontrados dentro de las subcategorías ya mencionadas, teniendo en cuenta los indicadores que las componen y sus correspondientes subdivisiones.

Eventos Vitales y Formación del Sí Mismo – S.M.f –

Tabla 5

Subcategoría Eventos Vitales y Formación del Sí Mismo

Indicadores

1. Condiciones de formación en la familia.
2. Condiciones sociales de formación.
3. Condiciones de formación educativas.
4. Factores de influencia de la religión.
5. Desarrollo y calidad de las relaciones de pareja.
6. Cambios y aprendizajes generados por las relaciones de pareja.
7. Elementos de decisión o circunstancias que tuvieron como resultado la concepción de un/a hijo/a.
8. La relación maternidad – relación de pareja.
9. Efectos que tuvo la maternidad en el sí mismo.
10. Relación establecida con los/as hijos/as.
11. Relaciones actuales con el padre, la madre y la familia en general.
12. El desplazamiento forzado por la violencia y sus repercusiones para la

formación del sí mismo.

13. Factores de protección ante el desplazamiento forzado.

14. Estrategias que facilitan la armonía psicológica.

Nota. Al inicio de cada subcategoría en la sección de resultados se presentaran tablas como esta, con el propósito de facilitar la comprensión y la claridad para el lector.

Condiciones de Formación en la Familia

El primero de los indicadores que se encuentra dentro de la subcategoría S.M.f se denomina condiciones de formación en la familia, en la que se puede observar que la mayoría del grupo dice haberse formado en condiciones difíciles durante su niñez, relacionados con la crianza de un hogar numeroso (“para manejar la situación era difícil porque éramos 16 hijos, es como en un colegio para manejar tanta gente”), con la situación económica (“cuando nosotros éramos pequeños nos venimos del Cauca y nos tocó aguantar hambre”) y con circunstancias adversas (“me ha tocado a las malas, a uno le ha tocado solo y uno tiene que coger responsabilidad, me tocó madurar a la fuerza”).

En estas condiciones difíciles de formación, también, tuvieron incidencia de manera relevante las relaciones establecidas con el padre y la madre, entre las que cabe mencionar la falta de aceptación incondicional de varias de las entrevistadas por los errores cometidos, como se indica en la siguiente verbalización “si de pronto a uno le iba mal en el colegio, empezaban: ¡ah, que no, que usted, que si ve! Y me comparaban con mi hermana”, o inclusive,

llegando a rechazarlas a ellas como personas: “me duele, porque uno piensa a veces que el apoyo incondicional va a ser de la mamá; pero no fue así”; “cuando mi mamá estuvo en embarazo, mi papá le dijo que yo no era hija de él”. La falta de aceptación incondicional puede estar vinculada al poco interés y conocimiento de la hija: “a mis papás les faltó tiempo, les faltó conocerme, les faltó conocer mi nobleza”. Los efectos de estas condiciones se evidencian claramente en estas dos mujeres que en la actualidad presentan dificultades para aceptarse y valorarse a sí mismas: “no tengo un amor bastante grande hacía mi misma”.

Maltrato durante la niñez. De manera predominante se encontró que una condición difícil que influyó en la formación del sí mismo fue el maltrato en sus diversas expresiones, una de ellas es el físico: “a mí me dieron duro, yo cualquier cosita, cualquier embarrada, de una me estaban dando manguera, con nosotras fue puro palo, duro, a veces ya no servían las chanclas sino que ya fue con un cable o lo que encontraran”; “mi mamá era muy jodida, entonces siempre me mantenían castigada”.

Igualmente, fue recurrente la negligencia como otra forma de maltrato, entendida como la insatisfacción de necesidades de subsistencia, de afecto (“mi papá siempre trabajaba, entonces no tenía tiempo para nosotros”); de acompañamiento en el desarrollo (“la adolescencia a mí me dio duro o sea en los cambios, tal vez cuando yo la necesité a mi mamá, no estuvo, necesitaba que mi mamá me explique los cambios de la adolescencia”); o de educación (“mi papá se gastaba en trago la plata, de pronto sí había la forma de darnos educación porque desde que había pa’ trago tenía que alcanzar para lo

demás)". Dentro de la negligencia se puede hablar de abandono de parte del padre o de la madre, situación que vivieron tres de las mujeres: "más que todo mi mamá me ama, porque mi papá, pues... no he tenido papá"; "yo me críe aislada de mis papás, me crío mi abuelo", "mi papá no estaba ahí, mirándome y que esté allí para aconsejarme, para regañarme, porque mis papás me dejaron con mi abuela".

Si bien la negligencia causa daño, también, lo puede hacer su opuesto, la sobreprotección, que implica la limitación del desarrollo de las potencialidades de la hija y del descubrimiento del mundo. Esta manifestación se evidencia en unas pocas mujeres: "mi infancia fue muy restringida, mi papá y mi mamá eran como policías, yo sólo podía andar en la cuadra y cuando cumplí como doce, trece años ya no salía yo a jugar con los niños". Esta pauta de crianza también está asociada a la decisión del padre y de la madre de aislarlas socialmente de sus pares: "Amigos no teníamos porque a veces se acercaban a hablar con uno y mi papá los sacaba corriendo, decía: 'aquí yo no quiero pelagatos'", "No participe en algún grupo o alguna asociación mi mamá no me dejaba, todo era en la casa". Ellas mismas reconocen los efectos que trajo esta restricción en su carácter, como la timidez ("lo malo es que lo sobreprotegen y lo vuelven tímido"); y en sus decisiones, como el deseo de emanciparse del hogar a temprana edad ("quería salir de las autoridades de mi casa, quería estar un poco más libre, como salir un poco, salir, salir, salir").

La mitad de ellas dicen haber sentido maltrato emocional, visto como aquellas acciones que producen daño emocional y afectan la dignidad o el bienestar. En estas acciones se encuentran la poca comprensión de los

sentimientos de las hijas (“si yo le decía que me sentía mal, entonces gritaba: ¡Ah, que ustedes son muy consentidas! ¡No soportan nada!”), irritabilidad y agresiones verbales de la madre (“mi mamá me regañaba por cosas que no tenían sentido, ella decía o hacía cosas que a uno le herían y como yo era tan sensible, a mi de una me hacía llorar”). Aquí se podría incluir el alcoholismo de algunos padres: “Mi papá le gustaba el traguito, hacía su desorden borracho tanto por ahí con los amigos como en la casa que ya llegaba, nos hacía sufrir tanto a mi mamá como a nosotros eso un poco desagradable, eso es como mal recuerdo”. Finalmente, se hará mención de las condiciones de maltrato del padre hacia la madre que experimentó una de estas mujeres: “mi papá llegaba a la casa a molestar, llevaba amigos “mija comida para los amigos” y si no había, ya sabe un borracho como actúa, venía a maltratar a mi mamá”. Todas estas formas de maltrato tuvieron repercusiones en la formación del yo a nivel psicológico y de visualización de un cuerpo lastimado, como una de ellas lo admite “me castigaban mucho porque era muy traviesa yo sé que eso deja marcas”.

Aunadas a estas condiciones de maltrato, se encontraron dificultades para la comunicación familiar, puesto que no se establecieron los canales adecuados (“mi papá es de los hombres reservados, yo con él no podía hablar de nada, no se daba para eso y tampoco tenía confianza en él”); o, se actuaba sin asertividad al momento de corregir a las hijas (“lo regañaban feo, para darle buen ejemplo”). En este sentido, también hay que mencionar que la expresión de sentimientos se limitaba por el rechazo a los sentimientos de la hija (“cuando lloraba mi mamá se molestaba, me decía: ¡Ah, que consentida!”); o, por la

incapacidad del padre o de la madre de expresar afectos: “si a mi papá le decía: ¡Ay, papi yo te quiero mucho!, entonces decía: si, yo también; de manera fría, mi papá es una persona que no demuestra los sentimientos, él puede estar sintiendo, pero no los demuestra”.

Condiciones favorables para la formación del sí mismo. Aunque se presentaron estas circunstancias adversas para la formación, también, se vivenciaron sentimientos positivos y condiciones favorables para la formación del sí mismo. Casi todas, inclusive aquellas que dicen haber sido víctimas de maltrato, mencionan que en su hogar de parte de su padre y madre o de las personas que asumieron su cuidado recibieron afecto: “mi papá era bien con todos sus hijos, él nos quería bastante, con él éramos biensísimo, él se llevaba bien con todas”; “yo creo que en nuestra niñez predominó más afecto de parte de nuestros padres”, “mi abuelo me quería bastante, me daba gusto”.

De la misma manera, la mayoría de ellas experimentó bienestar y cuidado en su niñez de parte de quienes fueron responsables por su crianza (“mi mamá era muy dedicada a nosotros”, “en la niñez me sentía protegida por mi papá y mi mamá”); quienes, también, satisficieron sus necesidades básicas (“yo creo que en la niñez uno se siente bien porque lo tiene todo, tiene su papá, su mamá, su vivienda, no le falta nada, no tiene problemas, todo bien”).

Casi todas aceptaron que en su hogar había una normatividad clara que en muchas ocasiones se aplicaba de manera estricta, asumida principalmente por figuras masculinas (“mi padrino era muy estricto, jodido no sino estricto y pues bien vacano”); y, se equilibraba con el afecto y el buen ejemplo (“mi papá y mi mamá nos dieron buen ejemplo”). Esta educación basada en la disciplina dio

buenos resultados en la formación, como lo dice una de ellas: “mi papá era bien responsable, bien estricto, yo saqué eso de mi papá, trabajadora, honrada y juiciosa, yo soy juiciosa”. Sin embargo, sólo dos de ellas comentan que su padre y madre no utilizaron el maltrato para corregirlas: “en ese medio en que me crié no sufrí tanto como maltrato infantil o psicológico”; “que me castiguen pues no, mi papá jamás me castigó”. Inclusive otra mujer sintió que fue aceptada de manera incondicional por sus progenitores “me han apoyado en todo lo que quería, aunque he cometido errores también me apoyaron”.

Fueron muy pocas las mujeres que afirman haber gozado de una comunicación adecuada, en especial, con sus madres: “yo más que todo confianza en mi mamá, a ella le conversaba cómo estaba, que me pasaba”, “mi mamá nos aconsejaba mucho”. A pesar de la limitada comunicación, también se presentaron momentos de expresión de sentimientos: “cuando yo estaba triste mi mamá me decía: hija ¿qué le pasa? ¿por qué está triste?”. La mitad de las entrevistadas, observaron armonía en las relaciones parentales “mi papá y mi mamá se llevaban bien”.

Valores y comportamientos imitados del padre y madre. Dentro de la subcategoría de la formación del sí mismo se encontraron indicadores relacionados con los valores adquiridos del padre y madre o de los adultos responsables de su crianza, entre los valores predominantes se encuentra la dedicación al trabajo: “desde pequeña mi papá nos enseñó a trabajar y yo soy trabajadora”; “de mi mamá es muy trabajadora, mi mamá hace muchas cosas de comer y mi mamá no le da pena ofrecerle a la gente, entonces en mi trabajo

a mí tampoco”, “mis padres me enseñaron a ser bien responsable, trabajadora porque a mí me enseñaron desde pequeña a trabajar”.

Del padre y la madre se imitaron otros valores como la bondad (“a mi papá a ser muy bondadosa, mi papá es muy servicial a todos, eso lo aprendimos de él”); la gratitud (“mi mamá me ha dicho uno siempre tiene que ser agradecida”); el respeto (“mi mamá me enseñó los valores, el respeto, a tratar a los demás”); la humildad y responsabilidad (“mi mamá es una madre muy humilde, nos inculco mucho los valores, el respeto, las responsabilidades, ella es muy responsable”); la honestidad (“cualidades como ser honrado, a ser honesto”); el respeto a sí misma y el autocuidado (“mis padres lo que hacían era aconsejarme, que me hiciera respetar de las personas eso sí, pues que a mí edad ya cuidarme”, “me enseñó a ser super super aseada”); la paciencia (“de mi abuelo aprendí a ser paciente, yo siempre he sido paciente”) y la alegría (“ellos eran alegres y yo saqué eso”).

De acuerdo, a lo que ellas observaron, también asimilaron un comportamiento sumiso frente al hombre dada la autoridad y fortaleza que inspiraba el padre: “los hijos les tienen más respeto a los hombres, recordemos cuando fuimos niños mi mamá nos la pasábamos por la galleta, como nosotras, échele lengua a los hijos, pero el papá no le estaba diciendo nada a uno, cuando sentía era uno, “tan, tan” y lo hacía orinar a uno entonces uno respeta sólo al papá y para nosotras es difícil”. Esto a la larga influirá en los métodos de crianza que brindarían a sus hijos/as.

En algunos casos, los valores inculcados por el padre o la madre se diferencian en que esta última tiende a formar en valores asignados

culturalmente a la mujer como la resignación al sufrimiento: “ella nos decía: miya, tiene que tener paciencia, miren que yo he soportado mucho”. La dedicación al hogar fue otra característica que las madres querían inculcar a sus hijas: “me tenían en la casa haciendo oficio y como mi mamá tenía niños más pequeños nos ponían a cada una a cuidar de a uno, era una responsabilidad más para uno”, “mi mamá era una mamá muy responsable, muy hogareña, muy entregada a los hijos, al hogar y al esposo, entonces eso nos caracterizó a nosotros”; valor que se destacaría en la intención de formar integralmente a sus hijas en el cumplimiento satisfactorio de sus futuros roles (“a mi mamá le aprendí ser buena madre, ser buena esposa, buena amiga”), incluida la maternidad (“de niña lo que le queda a uno, que aprende las cualidades que le inculcan los padres y la crianza que le han dado eso le sirve a uno para hoy que somos madres”).

A pesar que eran preparadas para ser madres, en sus progenitoras existía el temor a que sus hijas fueran madres a temprana edad y sin casarse, porque no cumplían las expectativas sociales y familiares: “mi mamá estaba pendiente, decía: ‘no lo vayan a embarrar’, ‘no vayan a dar pasos en falso, que ustedes son muy jóvenes’, ‘no vayan a meter las patas’”, “mis padres lo que hacían era aconsejarme, que me hiciera respetar de las personas eso sí, pues que a mí edad ya cuidarme, no tener hijos hasta formar un hogar”. Como se explicará más adelante esto influirá en la manera de percibir la maternidad.

Muchos de las características infundidas por la madre se relacionan con los estereotipos de género promovidos culturalmente como mayor autoridad del hombre en el hogar (“lo que me ha enseñado mi mamá es que en el hogar los

dos toman decisiones, pero el esposo siempre está un poquito más por la autoridad que tiene en el hogar más que todo en los hijos”); y, la formación en el estereotipo de la mujer de su casa (“mi mamá me ha dicho que por lo general debe ser bueno que la mujer este en la casa, trabajando en la casa”, “mi mamá nos decía ‘usted ya es casi una señorita, ya tiene que ir aprendiendo cosas, cuando usted tenga su hogar ya no va a ser difícil’, entonces ya empezamos a criar niños, a hacer oficio, a cocinar, a lavar ropa”). Una de las mujeres también reconoce que su padre también participó en infundir esta visión: “mi papá les inculcaba mucho a los muchachos, a mis hermanos, que nosotras señoritas hacíamos cosas en la casa, oficios, que para la cocina estaban las mujeres y les decía: acaso ustedes van a hacer oficios de mujeres; así ellos se criaron con ese machismo, que el trabajo de ellos es de la casa para afuera”. No obstante, esta última mujer no asimiló pasivamente este estereotipo; sino que se provocó el efecto contrario en ella, porque rechazó esta visión e imitó las características de autoridad y el carácter fuerte de su padre (“mi papá si es muy explosivo, a él si heredamos lo malo, él es muy autoritario, muy explosivo”).

Como ya se ha dicho, fue principalmente del padre o de figuras masculinas de quienes se recibió una educación estricta y una de ellas recibió formación en autonomía y autoridad: “de mi papá lo que aprendí fue autonomía y autoridad, a no dejarnos de la otra persona”; y otra, la dedicación al estudio: “mi papá era muy dedicado al estudio”.

Algunos de los comportamientos y del padre y de la madre fueron imitados por ciertas mujeres en su personalidad como el malgenio y la impulsividad (“mi mamá es malgeniada y yo siempre he sido malgeniada”, “mi papá si es muy

explosivo, a él si heredamos lo malo”) y la excesiva preocupación por el sufrimiento de los demás (“mi mamá es demasiado dada a los sufrimientos de las otras personas y veo que yo tengo ese mal en mí”). Dos de ellas describen aspectos que no imitaron de padre o madre como el ser sociable (“mi mamá si era una mujer sociable, con todo mundo se relacionaba y si era muy amigüera, pero eso es lo que me falta”); o, conductas criminales (“mi papá era malo, bien malo, ladrón, nosotros no íbamos a ser lo que él era y mis hermanos y yo no somos así”).

En la actualidad algunas de las características imitadas de su padre o madre se reflejan en las pautas de crianza que brindan a sus hijos/as como una educación estricta (“de mi papá se me quedó ser un poco estricta, yo sé que mi hija todavía es chiquita y yo quiero que ella me entienda todo lo que yo le digo, inconscientemente lo estoy haciendo y eso hacía mi papá con nosotras”) y en uno de los casos la utilización del maltrato físico (“los defectos, de pronto la manera como uno castigaba, a los correazos, a los fuetazos y de pronto así como lo castigaban así castiga uno a los hijos”).

No obstante, otras madres rechazan este modo de educación por ver los efectos psicológicos que tuvo en ellas: “mi papá, mi mamá cuando nos corregían, era castigándonos así con correas, pegándonos, así como que uno los respeta más, les coge más miedo, pero castigar para la educación de los hijos no creo que sea bueno porque de pronto ellos se pueden traumatizar y es muy duro, muy cruel”, “a veces con mi hija es como sí tratará de castigarla como mis padres lo hacían pero al mismo tiempo digo “no, porque eso deja marcas” y me controlo más bien en ese sentido”. Aunque se observan

ambivalencias cuando reconocen la dificultad para controlar sus impulsos violentos en el momento de corregir a sus hijos/as: “me cuesta más controlarme, es más duro, porque uno coge y le pega y ahí es como que desahoga la rabia ante cualquier cosa que ellos hacen”, “yo trato de calmarme cuando la niña está inquieta, pero, a veces, uno no puede controlarse”.

Vale la pena mencionar cómo la percepción del padre o la madre de las relaciones amorosas influyó en tres mujeres, ya sea en la adolescencia o adultez, en su comportamiento con el género opuesto o la selección que hicieron ellas de sus parejas; en primer lugar, al escoger a hombres mayores o al alejarse de los jóvenes porque sus progenitores desconfiaban de estos: “mis papás querían personas mayores para uno, decían ‘esos muchachos, adolescentes son locos, irresponsables’ y ya tener un novio o amigos era difícil, ya era más complicado”. Algunas madres hicieron ver a sus hijas que tenían el derecho de entrometerse en las relaciones de pareja; situación que les fue impuesta a las mujeres: “cuando vivía donde mi mamá si era tremendo porque ella muchacho que no le gustaba lo iba sacando, casi la mayoría a ella no le gustaban, había uno que a ella le caía bien y a mi no me caía bien, ese era el problema”.

Condiciones Sociales de Formación

En el segundo indicador que se aprecia dentro de la subcategoría S.M.f se encuentran las condiciones sociales de formación, entendidas como aquellos factores de influencia que se encontraban en el grupo de amigos y en la sociedad en que estaban inmersas. En algunos casos el contacto social había sido limitado por los padres sólo al hogar o a personas del mismo sexo, debido

a la desconfianza que ellos/as tenían hacía los hombres jóvenes y que en uno de los casos se vio incrementada por hechos sociales violentos (“en ese tiempo hubo una serie de violaciones, entonces yo más encerrada en mi casa, más era el temor, entonces yo ya desconfiaba, ‘no, me vaya a dar algo en la bebida’, era así y eran buenas personas sino que el pensamiento de uno era ese”). Y aunque esta situación no se generalizó a todas las mujeres, la mayoría de ellas adquirieron un mayor aprendizaje de habilidades sociales con sus pares (“cuando uno va andando con amigas con más experiencia, uno ya las ve como charlan, entonces ya aprende ‘así es la cosa’ y entonces uno sigue”). En este mismo sentido, al observar el comportamiento y las actitudes de sus amigos/as, adquirieron la capacidad de discernir de estilos de vida beneficiosos de los que no lo son (“en la calle aprendí unas cosas a vivir, porque uno ve detalles de las personas y uno aprende a ver lo que las personas le enseñan una cosa buena y cosa mala, de ahí detalles que si aprendí cosas buenas, lo que es vivir y lo que no es vivir”).

La maternidad a temprana edad, de una de ellas se vio motivada por los modelos sociales en los que veía que se producía un rechazo de los/as hijos/as a las madres de mayor edad: “Yo siempre veía compañeras y les daba vergüenza presentar a la mamá porque eran ya personas de edad y yo pensaba ‘no quiero que mis hijos vayan a pensar que yo soy la abuelita, sino que me vean joven ahora’, por eso yo a los dieciocho años decía que quería tener mi bebé, pero tuve a mi hija a los diecinueve”.

Condiciones de Formación Educativas

Igualmente, dentro de la subcategoría S.M.f se describe el tercer indicador denominado condiciones de formación educativas, en el que se evidenciaran los factores de influencia del ámbito escolar, la dinámica social implícita, el apoyo de las personas responsables de su crianza y el interés de ellas mismas hacia esta actividad. El tener la oportunidad de recibir educación formal les brindó la capacidad de adquirir habilidades que serían necesarias para su desempeño en la vida adulta: “el colegio es una etapa inolvidable, muy bonita, muchos recuerdos bonitos y de ahí ya nos vamos preparando para un futuro, para nuestra vida adulta”. De la misma manera el colegio fue visto como un aporte a su crecimiento porque les abrió nuevos espacios de contacto social, que por su etapa evolutiva era de mayor importancia: “la vida más bonita es la de ser estudiante, que es la de compartir con amigos, ya vienen novios, de compartir con todo el mundo”.

Interés de el padre o la madre en la educación formal de las hijas. La participación activa del padre o la madre en la educación formal de sus hijas (“yo fui para las matemáticas pésima, mi papá se esforzó tanto en enseñarme entonces yo de ver eso, digo ‘mi papá en algo me ayudó a seguir estudiando’”), facilitó que existiera una motivación propia de las hijas por alcanzar un nivel educativo esperado y, a pesar, de que algunas de ellas no terminaron sus estudios por motivos económicos, aún mantienen el interés en conseguir una formación académica mayor, que va desde terminar el bachillerato hasta cursar estudios universitarios, tal y como se verá en la subcategoría S.M.i.

No obstante, el animar hacia el estudio mediante métodos como el regaño o el castigo, no infundió en las hijas el aprecio por el estudio: “vino mi mamá y me dijo ‘qué es que no ha ido al colegio’, le dije ‘mamá yo ya no voy más’ y me pegó una casquisa, pero bien feo que porque no iba a estudiar, aún así no quise volver”. Así mismo, el desinterés de los padres hacia el estudio se vio reflejado en el bajo rendimiento escolar de algunas mujeres: “uno les decía: es que tengo que hacer esta tarea, no entiendo, ayúdeme y había muchas veces que ellos no tenían tiempo; así que uno en el colegio sí le va bien, que le vaya bien; sino ¡que! repito o hago recuperación”.

A pesar de ello, también, se encontraron mujeres que, a pesar del apoyo pasivo de su padre o su madre, se interesaron de manera perseverante en seguir estudiando, aún en la actualidad: “mi mamá me dio hasta cierta parte, pero yo siempre he tratado de trabajar y estudiar... lo mismo hice el bachillerato, me fui para Cali, allá trabajaba y estudiaba”. En otras, este interés se vio incrementado porque vieron después de la maternidad la necesidad de obtener un título, como un medio para trabajar y obtener mayores ingresos (“cuando yo estaba en el colegio y ya estaba en embarazo, decía: ‘¡Ay Dios mío!, que me vaya bien en ese examen’ y estudiaba, porque quería darle lo mejor a mi hija”); y dar un buen ejemplo a los/as hijos/as (“el ser madre me motiva a cumplir mi sueño de estudiar algún día”). En algunas, esta motivación se conserva en medio de circunstancias difíciles, como el desplazamiento (“me dijeron que sí quería estudiar, entonces de una y al colegio me tocó y ahorita estoy bien en el colegio, estoy contenta, me ha ido bien hasta ahora no he perdido ni un semestre, ni me ha tocado validar ninguna materia”).

Retiro educación formal. La mayoría de ellas no terminaron sus estudios secundarios por razones de tipo económico, más cuando las familias eran numerosas (“no había para seguir estudiando, la situación económica era difícil ¡imagínese dieciséis hijos!”); en algunos casos por desinterés del padre o la madre (“mi papá porque éramos muchos hermanos no se preocupaban por el estudio”); en dos de ellas el motivo de retiro fue el cambio constante de residencia (“a veces vivíamos en fincas, nos trasladábamos de un lugar a otro, y llegamos a una finca y de ahí como un año otra vez al pueblo”); otras no encontraron oferta de educación secundaria en el área rural (“terminé la primaria y ya me quedé en la casa, porque allá no había colegio”); en otra mujer había desinterés propio (“sinceramente me aburrí y a mí no me parecía necesario estudiar porque en esa época teníamos todo y yo pensaba ‘dejo de estudiar y ellos me van a seguir dando todo’ y no era porque faltaban las cosas sino que me aburrí y me retiré”) y aunado a este desinterés se presentaron dificultades con uno de los profesores (“el bachillerato lo empecé no más, porque ahí tuve problemas con un profesor que era muy mala clase, él cogía con un palo y ‘tenga’ nos daba en la cola y entonces nosotros ya le teníamos como miedo al profesor y me retiré”).

Factores de Influencia de la Religión

Los factores de influencia de la religión se constituyen en el cuarto indicador dentro de la subcategoría S.M.f, ya sean adquiridos dentro de una práctica religiosa o en una institución educativa, como lo aseveran dos actrices sociales: “siempre he crecido con la religión, si tengo buenos valores de mi iglesia” y “estudie en un colegio de monjas, con buena educación, los valores del respeto,

del amor, de aprender a convivir con las demás personas”. Y como se verá más adelante, la religiosidad será un factor de protección para afrontar situaciones difíciles como el desplazamiento.

Desarrollo y Calidad de las Relaciones de Pareja

El quinto indicador dentro de la subcategoría S.M.f, se refiere al desarrollo y calidad de las relaciones de pareja, haciendo referencia a como ésta interacción fundamental permea al sí mismo, a través, de su desenvolvimiento histórico y deja experiencias diferentes en la mujer.

Capacidad de selección y análisis de la pareja. El primer elemento a examinar es la rápida selección de la pareja, sin tener suficiente conocimiento de ella (“como nos veíamos únicamente los fines de semana, por ahí cada quince, yo me iba para mi trabajo, él se iba para su trabajo y no pasaba nada más, no lo conocí muy bien antes de irme a vivir con él”); al dejarse guiar por el impulso del momento (“a uno la pareja le gusta por unas cosas, y a veces, cayó con esa persona y listo, se embobó y como el amor es así ciego”).

Un factor que las impulsó a establecer estas relaciones de pareja fueron los agradables momentos compartidos (“habían momentos en que la pasábamos rico, esas son cosas bonitas, salíamos, charlábamos, recochábamos”); circunstancias que las llevaron a pensar que era el hombre de su vida (“las cosas con él eran tan diferentes, que yo dije: de pronto, él sí sea la persona para mi vida, para estar conmigo”). Es por eso que el inicio de la mayoría de las relaciones se caracterizó por conservar el ideal romántico, propiciar la expresión de afectos (“yo antes le escribía notas o hacía cualquier cosa para expresarle mi amor”), mantener aspectos positivos del noviazgo (“de novios me

hablaba bien y en parte nos entendíamos, estas cosas se trataron de mantener”); y, mantener abiertas las líneas de comunicación (“en un momento de la relación comenzamos a comunicarnos, él me decía venga mi amor, venga hablemos, habíamos estado comunicándonos, habíamos puesto de parte y parte”).

Momentos de armonía. Una de las actrices sociales dice mantener esta armonía en la relación de pareja, puesto que los dos se esfuerzan por desarrollar y mantener cualidades necesarias para la estabilidad del matrimonio (“en cuanto a relaciones personales hay como diferencias y todo, pero ahí vamos, así como él cambia cosas, yo mejoro en otras”); como tener confianza en el cónyuge o la fidelidad (“mi esposo no es una persona que de pronto me digan ‘vea estuvo con una mujer’, cuando él sale como que uno tiene confianza, siempre yo tengo seguridad con él, yo pienso ‘menos mal que yo tengo un buen esposo’, entonces yo con él me siento bien”); y la comunicación y el respeto (“nosotros nos hemos puesto la meta de estar siempre dialogando, ya nunca de gritarnos, él nunca me ha pegado, pero si hemos estado charlando”).

Momentos difíciles y maltrato. Pero esta armonía puede verse interrumpida por problemas ajenos al yo, como la enfermedad del esposo de una de las mujeres que puede ser causa de agobio para ella: “a mí me toca duro porque mi esposo es enfermo, se le acabaron los riñones y tiene que ir a diálisis, la enfermedad de él lo afecta a uno muy mal, a mí me toca estar a cargo de él y de la casa, es muy duro”.

Por otro lado, casi en todas las relaciones sostenidas los afectos se opacaron y surgieron sentimientos negativos, como ellas lo admiten: “ya a lo

último, ya no me nacía, ya no le expresaba lo que sentía, le empecé a coger fastidio”, “yo lo llegué a odiar”. Esta pérdida de afecto emergió a raíz de una convivencia conflictiva, que incluía la infidelidad (“una vez lo encontré con otra mujer, él salía de una pieza y lo encontré así, y lo eché de la casa”); la agresión verbal (“cuando peleábamos a todo tiro era a insultarme”); la agresión física (“yo me sentía muy mal porque si me demoraba, me esperaba todo bravo, a pegarme y de todo”); conductas celotípicas (“si ya me demoraba era porque ya estaba con otros hombres”); el abandono emocional (“él prefería mil veces estar con los amigos, que estar con nosotras, prefirió su trago, su cigarrillo y me dejó a mí”); y, la falta de apoyo económico (“él no me ayudaba económicamente y de algo teníamos que vivir”).

A las anteriores situaciones, se sumó la limitada asertividad y desconfianza en las capacidades de la mujer (“a veces se enoja porque no le entiendo de lo que él me habla, aquí usan términos que yo no entiendo y él me dice ‘es que a usted hay que explicarle con plastilina’, entonces eso me ofende también”); el rechazo de los/as hijos/as esperados (“yo lo busqué a él para ver qué íbamos a hacer con lo de la niña, lo del embarazo; lastimosamente, él me dijo que si quería abortar, que él me daba plata para que fuera a abortar”); la intromisión de terceros (“peleamos por chismes, siempre ha sido por lo mismo porque una persona que no me quería metió un poco de cuentos y por eso terminamos”); y, la limitada expresión de sentimientos (“él no se prestaba mucho para hablar, no le gustaba casi hablar y cuando estábamos bien yo le buscaba las cosas, aunque ya no lloraba él siempre me evadía, me buscaba otro tema o se iba”). Se debe aclarar que todas estas conductas no se aplican de manera uniforme a

todas las mujeres, pero, por lo menos, cada una de ellas vivió como mínimo, alguna de estas experiencias.

Estereotipos de género manejados en la pareja. A las dificultades en la convivencia se le sumaron la práctica de estereotipos inadecuados como la asignación de la responsabilidad del cuidado de los/as hijos/as casi de manera exclusiva a la mujer, como lo manifiesta una de las participantes: “cuando yo trabajaba y él tenía que cuidar a la niña se dio cuenta que esta tarea no era nada fácil, entonces ya empezó a haber problemas, me decía que yo ya había cogido el vuelo porque estaba trabajando, por eso cuando llegaba de trabajar me tocaba seguir cuidándola a ella hasta que se dormía”. Así mismo, los hombres tenían poca confianza en las capacidades de su pareja y limitan su autonomía (“ellos a veces indirectamente dicen: ‘distribuirá todo muy bien o cuidará muy bien’, por ejemplo, uno pide y le están diciendo ‘para qué, por qué no usa tal cosa’”). También, se observan desigualdades en las relaciones de pareja en las que, generalmente, el hombre disponía de mayores libertades que la mujer (“no le gustaba que yo salga, le gustaba la ley del embudo, ‘yo hago, pero tú no haces’”); a quien se limitaba socialmente sin que ella lo impidiera (“nunca me dejó tener amigos, por ejemplo, él, sí yo tenía amigos me decía que eran mis mozos”, “no le gusta que yo este saliendo a visitar amigas, como si lo quisieran a uno allí, allí, allí”).

Tolerancia a conductas que lastiman la integridad del yo. En el pasado, todas las mujeres que en la actualidad están separadas o siguen solteras, toleraron aquellas conductas de la pareja que lastimaban la integridad de su yo, entre ellas las que ya se mencionaron como la infidelidad, el alcoholismo o las

agresiones físicas: “mi gran error fue haberle perdonado infidelidades”, “él era mujeriego, vicioso, yo luche mucho en siete años, luche, sufría con él, no golpes, pero sí sufrí mucho”. Y si bien estas conductas motivaron la ruptura definitiva de la relación también se presentaron períodos de separaciones temporales y reconciliaciones (“vivíamos en Calí, yo me regresé por la separación, pero él me buscó para que solucionemos el problema y que tratemos de vivir juntos otra vez, yo le perdoné y vivimos otros días juntos y luego ya nos separamos otra vez”). En gran medida, estas reconciliaciones se vieron motivadas por promesas de cambio que fueron incumplidas (“yo le decía: tú no vas a cambiar en esto, lo mejor es que dejemos las cosas así, pero me decía: no Vivi, no terminemos, Vivi yo voy a cambiar, no me dejes, hagámoslo por la niña, te lo prometo por la niña, te lo requetejuro, entonces yo estaba convencida de que realmente él iba a cambiar”).

A raíz de esta situación, estas mujeres, se dieron cuenta de la inconveniencia de continuar con la pareja, realidad que aceptaron antes o después de la separación. Entre las razones que ellas mencionan se encuentran el reconocimiento de los errores que cometieron en la selección de la pareja como la creación de falsas expectativas (“me desilusione de él y ahora venirme a dar cuenta de la clase de persona que es, es una desilusión para mi, haberme creado falsas expectativas de esa persona y ahora que se puede decir que es demasiado tarde venirme a dar cuenta que lo que él es”); el descubrimiento de los defectos de su compañero (“en el momento de conquistar a una persona se vuelven unos ángeles, mejor dicho divinos, pero después sacan las uñas, pero después es que uno viene a darse cuenta de que a veces

la primera impresión falla”); el maltrato emocional y físico; la distancia del hombre ideal que ellas esperan y la persona que tenían a su lado (“gracias a Dios abrí los ojos a tiempo, porque imagínese que tal yo haciendo vida con ese tipo, que sería de mi vida mejor dicho”); y, finalmente porque se percatan que el amor fue mínimo o tal vez no era verdadero (“no creo que me hayan amado sinceramente, sinceramente no me han querido porque fue fácil olvidarse de mí”).

Por último, la mayoría de las relaciones de noviazgo o convivencia terminaron de manera unilateral, ya sea por parte de él (“aparentemente las cosas estaban bien, por eso me extraño cuando él me dijo: no, dejemos las cosas hasta ahí”), por iniciativa de ella ante el sufrimiento físico o emocional que ocasionaba la relación (“de verme tan llevada, tan sufrida por allá, decidí volver a la casa y dejarlo”); la incapacidad de perdonar más infidelidades (“yo no le pude perdonar, yo le dije que se vaya y que se vaya y yo nunca más lo volvía a ver”); o de manera bilateral (“ya no hubo nada qué hacer, porque él cogió su camino y yo el mío”). En el estudio se encontró a una persona que enviudo ante el asesinato de su pareja de parte de actores armados.

Ante tan difíciles relaciones amorosas, las mujeres decidieron rechazar, de ahí en adelante, aquellas condiciones malsanas que pudieran afectar su integridad, como la infidelidad (“yo ya no voy a ser tan tonta, de aguantar tanto, de dejar que me traten mal; pero esta experiencia que tuve para otra relación me va a ayudar a tener como sus fundamentos y a no ser tan noble, o sea, ser un poco más fuerte”); y, el maltrato físico (“espero encontrar una persona que no me maltrate o algo así”).

Cambios y Aprendizajes Generados por las Relaciones de Pareja

Después de haber atravesado estas diversas experiencias en las relaciones de pareja, se generaron cambios en la personalidad, comportamientos ante el sexo opuesto y la visión del amor. Es por lo tanto que se crea el sexto indicador en la subcategoría S.M.f referido a estos cambios y aprendizajes generados por las relaciones de pareja. En esta sección se ubica el desarrollo de la autonomía animada por el compañero: “él me dice ‘yo no sé cuanto tiempo el Señor me tenga disponible, por eso usted debe hacer todo lo posible por tener algo, aprender, para poder defenderse, entonces eso me pone a mi a pensar y si yo tengo que seguir fuerte y defenderme por mi misma”.

Dentro de los cambios en la personalidad figuran el mayor control de los impulsos (“aprendí que hay que ser como más firme, de que cada cosa es a su momento”); incluyendo la planeación de los/as hijos/as para que estos lleguen en las mejores condiciones familiares (“lo que aprendí es que por lo menos si él era así no debí haber tenido otra niña”); mayor confianza en sí misma (“antes, escuchaba a amigas que les había tocado estar solas, y decía ‘tiene que ser tenaz’, pero entonces, ahora que el papá de ella ya no está conmigo, son cosas que a uno le hace descubrir de que si puedo ser capaz, así esté sola”).

Los aprendizajes a nivel de pareja fueron mayor independencia (“uno no depende de nadie, porque hay mujeres que no pueden vivir sin un hombre, y yo he aprendido a ser independiente, yo no estoy ligada a nadie, yo no espero que un hombre me traiga todo, he aprendido a ser independiente”); y analizar a profundidad a la persona, antes de llegar a establecer una relación con ella; para así evitar volver a cometer los mismos errores de sus antiguas relaciones

(“yo se que voy a tener esa paciencia para conocer mejor, porque yo se que si nuevamente viene una persona y me pinta pajaritos en el aire y otra vez voy y le digo ¡listo!, yo se que voy a volver a fracasar, que me va a volver a suceder lo mismo, tengo que analizar cómo es, sí me conviene o no me conviene, porque yo no voy a ir otra vez a amarrarme un poco de tiempo allí, sin saber si esa persona de verdad cómo es, entonces primero conocerla”). De igual manera, las experiencias con otras personas les indican a estas mujeres que resulta oportuno tomar sus propias decisiones, sin la intervención de su padre o madre o terceros (“Ángel me fue gustando más porque allí ya me di cuenta que era un gusto, ya sin mi mamá, sin mi papá”). La separación definitiva también propicio: el cambio de roles y la adquisición de nuevas habilidades (“yo en algún momento si tuve el apoyo del papá de ella, pero ahora a mi me toca darle todo, así uno ya va cogiendo responsabilidad, de alguna cosa sale”).

De las problemáticas amorosas surgieron cambios en la perspectiva del amor, el que dejó de ser una prioridad en su vida (“uno a veces piensa que del amor se vive, viendo que no son así las cosas, de amor nadie vive”); a la vez que mantener relaciones de pareja ya no se ve como indispensable (“ahora no ando en busca de pareja, no me siento sola porque no estoy con una persona, porque no tengo pareja, no”); y, en algunas de ellas, el amor fue desplazado por la búsqueda de bienestar económico (“me gustaría un hombre con estudio, y que tenga lo económico, que pueda trabajar y conseguir lo necesario, de pronto se pueden conseguir así las cosas más fácil”).

Cambios que en algunas de ellas son motivados por la equiparación del amor con el sufrimiento (“lo duro de los primeros novios es que se van o de

pronto uno termina, eso es lo duro o sea es ahí donde uno empieza a aprender a sufrir porque ya se van”). Todos estos aprendizajes se pueden relacionar con las decepciones de las relaciones de noviazgo anteriores, que en uno de los casos, llevó a la renuncia de una de estas mujeres al amor (“yo de hombres si nada, a mi me molesta que me busquen los hombres, no me gusta, me da rabia, yo no puedo volver a amar”) y en otra mujer a desear establecer nuevas relaciones con motivos inadecuados como la venganza (“yo siento como una venganza, o sea, yo estaría con alguien, pero no lo haría de corazón, sino, solamente para pasar el tiempo, ya no sería sinceramente”).

Las relaciones de pareja terminan marcándolas con actitudes negativas hacia los hombres, como la desconfianza porque perciben a los hombres como amenaza (“yo sé que si llega esa persona, yo lo voy a aceptar, pero ya no va a ser igual, uno ya piensa ‘si yo vuelvo a hacerlo, tal vez me vuelve a ir mal’ y ya se reserva más, aprendí a ser más precavida con respecto al amor”). También, se presenta una diferente evaluación de la pareja: “lo que aprendí es que uno no debe confiarse mucho de los hombres, aprendí, de lo malo a no ser tan ilusa, es que uno se ilusiona mucho con unas cosas, o sea, a ser como más recta, como saber que es una simple ilusión, porque uno a veces cuando es muchacho dice a y no, y uno se ilusiona en que si, que el amor” y el temor a ser lastimadas por los hombres (“siento temor, temor de pronto que uno vuelva a conseguir otro hombre que lo vuelva a tratar de la misma manera, de pronto pueda ser algo psicológico que le queda marcado de por vida”).

Elementos de Decisión o Circunstancias que Tuvieron como Resultado la Concepción de un/a Hijo/a

Los motivos que la animaron a ser madre son el séptimo indicador de la subcategoría S.M.f, estos hacen referencia aquellos elementos de decisión o circunstancias que tuvieron como resultado la concepción de un/a hijo/a. En algunos casos, la maternidad fue un suceso inesperado, que no había sido planeado (“en ese momento tener a mi niña no estaba en mis planes, si estaba preparada para ser madre, más no quise que fuera en esos días”); en otras, la causa de la maternidad fue seguir un impulso sin medir las consecuencias (“en ese momento dije ‘rico tener una hija, tengamos la niña’, yo no pensé en nada, yo solamente pensé: ‘rico tener un bebé’, yo no pensé en las consecuencias que podría traer, a veces uno se deja llevar por las cosas cuando está en pareja”), o sin considerar los consejos brindados por los padres (“yo no pensé en lo que mis papás me dijeron, me aconsejaron, sólo pensé en ese momento con él”); inclusive, se pensaba que la maternidad era una tarea fácil de cumplir (“uno no piensa que un hijo va a ser cosa tan grave como lo que es, en ese momento uno no piensa en que la responsabilidad va a ser tan grande”).

En otros casos la maternidad fue decidida en pareja porque atravesaban un buen momento (“en ese momento estábamos bien, los dos la queríamos, por eso la niña fue planeada”); o por ejemplo, estaban casadas (“mi segunda hija ya era algo que uno lo había decidido, ya estaba viviendo con mi esposo y pensé que la vida iba a ser más diferente”). Otras mujeres tomaron esta decisión porque su proyecto de vida contemplaba este nuevo rol (“siempre quise tener una hija”) o, porque querían complacer a su compañero sentimental (“yo quede

en embarazo porque él decía que que chévere tener una niña, que que lindo, que su mayor sueño era tener una niña”).

La Relación Maternidad – Relación de Pareja

El octavo indicador de la subcategoría S.M.f tiene que ver con la relación maternidad – relación de pareja, haciendo referencia al estado de la pareja al momento de la concepción o a los cambios que trajo en esta unión la presencia de un/a hijo/a. Como ya se dijo en algunas mujeres la maternidad se dio cuando ya convivían con su pareja o se habían casado, pero en otras se dio cuando se tenía un noviazgo efímero (“fue un noviazgo pasajero, pero de eso pasajero quedó la niña”); o, un noviazgo estable que en algunos casos presionó la unión de la pareja con el fin de asumir juntos esta responsabilidad (“yo quedé en embarazo, entonces al verme así, a mi sola, me daba muy duro, entonces él decía que nos ajuntáramos, que nos casáramos, entonces le dije ‘listo, ajuntémonos y ahí vemos el tiempo que podamos vivir’ y decidí escogerlo a él porque tocaba, pues porque uno en embarazo por allá, lejos de la familia ya es como más duro”). También, para algunas, la maternidad precipitó la ruptura de la pareja (“al tener la niña se dañó la comunicación, las cosas cambiaron”).

Efectos que Tuvo la Maternidad en el Sí Mismo

En primer lugar debe aclararse que la mitad de ellas fue madre a temprana edad (“en la etapa que yo tuve mi niña, es una etapa de la niñez prácticamente, uno sigue siendo una niña”); circunstancia que modificó radicalmente su vida (“el cambió se viene cuando uno llega a quedar en embarazo, es un cambio total o sea uno no recuerda ni lo que era antes”) y se convierte en el noveno indicador de la subcategoría S.M.f., en donde se destacan los efectos que tuvo

la maternidad en el sí mismo de estas mujeres. El primero de ellos abarca la adquisición de nuevas capacidades y cualidades como la responsabilidad (“el papel de mamá es diferente porque a uno le enseña a ser responsable, porque uno ya sabe que las cosas ahorita son diferentes, porque uno sabe que un hijo es mucha responsabilidad, la crianza de un hijo igual, la enseñanza”); la empatía y autocontrol (“me toca entenderle el genio de ella y tratar de controlar el mío”); o, mayor madurez (“uno toma la responsabilidad, entonces uno ya madura o sea uno pasa a ser una persona ya responsable, uno pasa a ser mayor”).

En ocasiones, la maternidad trae como consecuencia que la madre deje a un lado sus sueños, metas, esperanzas; realizando una prolongación de su yo hacía el sí mismo de su hijo/a, que para ellas cobra mayor importancia que el propio; al pensarse que primero son los intereses de los/as hijos/as (“de pronto los sueños ya se han convertido, los he pensado en entregar hacía mi hija, sacarla a ella adelante y de pronto eso que yo no pude lograr que de pronto lo cumpla mi hija”; “en el medio en que uno esta, no puede preparar a los hijos y prepararse uno a la vez, es difícil, primero son ellos”). Por esta razón, se pueden obstaculizar metas como el progreso y estabilidad laboral (“me gustaría trabajar, pasé hojas de vida, me salió por allí un trabajo y no pude trabajar porque vivo sola con la niña y como hago para desamparar la niña sola, es peligroso, entonces es difícil, si trabajo, en primer lugar desamparo a la niña y otra que me quedaría ya muy pesado a mí”).

Esta circunstancia puede deberse a las expectativas que la sociedad espera de una madre (“por la obligación y por el deber de ser mamá, ya no se piensa

en uno sino que ya tiene que ser en la niña”); y, a que en medio de los momentos angustiantes la única esperanza que las motiva a seguir adelante y a luchar por su vida sea sus hijos/as (“mi hija es mi motor, por ella yo estoy aquí, por ella es que uno saca las fuerzas de donde no tiene y sale adelante”).

También es un cambio porque esta maternidad a temprana edad es un salto apresurado a otra etapa de la vida (“yo no tengo mucho que hablar de mi juventud porque prácticamente yo no la disfruté, me tocó rápido, madurar biche porque a uno le toca así”); que trae consigo limitaciones (“ser madre trae desventajas pues no es igual ser uno soltero y libre, a tener obligaciones”).

Como se puede ver la maternidad es una tarea difícil de asumir, más cuando se está sola como la mayoría de ellas (“ahorita me toca a mi sola, yo la estoy sacando adelante sola, pues si es duro ¡para que!”); situación que puede empeorar si no se cuenta con los recursos necesarios para satisfacer las necesidades de la familia (“uno ya empieza a sufrir, si uno no tiene lo económico para darle al bebé pues claro, uno puede sufrir ‘cómo voy a conseguir esto, esto otro’”).

Sin embargo, este rol podría asumirse de una manera más adecuada si se cuenta con el apoyo de la familia (“cuando apenas tuve a mi hija, no note que fuera tan duro, porque viví dos años o tres con mi papá y mi mamá, si se siente, pero se me pasó”); lamentablemente nueve de las diez mujeres no cuentan con este valioso recurso, precisamente en este momento que son madres y están en situación de desplazamiento (“siento soledad y tristeza por no tenerlos a mis papás justo ahora que los necesito”). La mayoría de ellas no cuenta con su familia porque tuvo que alejarse a raíz del desplazamiento; sin embargo, una de

ellas está lejos de ellos/as por la desaprobación que generó el ser madre soltera a temprana edad (“no tengo relación con mis padres porque mi mamá me decía ‘en el momento en que usted llegue a quedar en embarazo, usted se va de la casa, se va de la casa’”); y, además, en la actualidad ella siente culpa y temor de ser rechazada nuevamente (“me da miedo que de pronto vayan a rechazarme, que me vayan a decir eso fue lo que yo quise para mí”). A raíz de esta situación varias mujeres dicen haber reconocido el valor de los consejos del padre o la madre, como lo afirma una de ellas: “a mi mamá no le faltó que nos diera un consejo, que dijera: ‘no vayan a dar un paso en falso, esto es tenaz’ y ahora sé que ella tenía razón”.

Relación Establecida con los/as Hijos/as

El décimo indicador de la subcategoría S.M.f esta dedicado a tratar la relación establecida con los/as hijos/as, que consiste en describir la dinámica del vínculo madre – hijo/a. En primer lugar, existe una relación en donde la expresión de afectos es un denominador común, de parte y parte (“mi hija es bien cariñosa, me abraza y todo ella es bien tierna y yo también le expreso mis sentimientos”); donde hay dedicación a la crianza de los/as hijos/as (“cuando ella hace tareas lo que no entiende ella me pregunta a mí y a veces yo le ayudo en el estudio”); y, tratan de dar solución a los problemas mediante el diálogo (“toca aconsejarla bien, yo trato de no darle nada malo a ella y los consejos para que ella sea una buena niña”); no obstante, es difícil mantener la calma y la armonía porque en ocasiones a las madres les cuesta controlar su ira y tienden a ser irritables (“de mamá que uno no sabe cómo actuar, que uno dice ‘es un momento de rabia y yo no me pude contener’ y tenga, tenga y tenga”).

Aunque la mayoría sostiene una relación positiva con sus hijos/as, sólo una madre siente que existe un distanciamiento de su niño pequeño hacia ella (“el niño ya no me quiere abrazar, a veces siento que se va”).

Como muchas de estas madres terminaron su relación de pareja, suelen ocupar el vacío que dejó el compañero con la presencia y afectos de los/as hijos/as que calman su soledad y se convierten en su compañía, así como lo muestran las siguientes verbalizaciones: “yo no me sentí mal, porque ya solo me faltaba un mes para tenerla a mi hija y entonces yo ya iba a tener a alguien, entonces no fue duro que el se vaya”; “yo estoy contenta con mi hija, porque sí yo ahoritica no la tuviera a ella, estaría peor, me sentiría muy sola, pero con ella no estoy sola, fue muy bueno tenerla a ella”; “yo me siento bien por lo que tengo a mi hija, con ella salimos a todas partes, yo siempre permanezco con ella, la tengo para todo a ella”. Esta sustitución ocasiona que los/as hijos/as asuman roles y posiciones inapropiados y para los cuales no están preparados, porque las madres ven en ellos/as su único apoyo ante la ausencia de familia, pareja o amistades (“a veces le cuento a mi hija mis problemas y ella me cuenta a mí y, a veces, cuando yo estoy triste, ella también se pone triste”). Igualmente, para una de las madres la opción de establecer nuevas relaciones de pareja se ve limitada por una actitud de rechazo en la hija (“yo prefiero quedarme solo con mi niña, porque a mi hija no le gusta, a ella no le gusta que nadie me vaya a tocar”).

Relaciones Actuales con el Padre, la Madre y la Familia en General

El décimo primer indicador de la subcategoría S.M.f tiene que ver con las relaciones actuales con el padre, la madre y la familia. Como ya se dijo, en la

actualidad, la familia está distante de las entrevistadas, en su mayoría, debido al desplazamiento, pero todavía se conserva la comunicación con ellos/as y la expresión de afectos (“mis padres me mandaron una carta y me expresaron lo que ellos casi no lo hacían y me decían que me extrañaban mucho, saber que uno es importante para ellos”); así que se ven como una anhelada fuente de apoyo (“los papás le dan consuelo a uno y no le dejan faltar nada a uno”; “mi mamá le ayuda a uno, ya vendíamos lo que sea y ya se tiene su plata y pues no es duro, uno lo tiene todo allá; pero pues acá ya toca durísimo”); inclusive, algunas de ellas reciben apoyo emocional en mayor medida de sus madres a pesar de la distancia (“mi mamá, ella es comprensiva, nos ayuda, nos colabora, nos tapa todo”) y aunque no están cerca saben que en su familia encontrarán condiciones de hermandad (“somos muy hermanables, muy compañeristas, muy familiarizados”).

Pero se puede observar que en ocasiones estos sentimientos son ambivalentes, porque a veces ellas piensan que su familia se ha alejado en las circunstancias difíciles, al no tener ya condiciones económicas favorables (“antes yo tenía plata, le prestaba a mis hermanos y ellos me llamaban, me visitaban siempre, pero ahora como no tengo, ya poco llaman o me visitan”). O una de ellas siente que las relaciones con la madre ha sido siempre distantes (“mi mamá nunca se metió en mi vida, ella nunca me dijo nada, mi mamá no ha estado para nada ahí, desde que tuve mi hija”), y en dos de los casos, ellas han sentido el rechazo expreso de su familia (“yo sabía que mis papás me iban a rechazar por estar en embarazo”).

El Desplazamiento Forzado por la Violencia y sus Repercusiones para la Formación del Sí Mismo

El desplazamiento forzado por la violencia y sus repercusiones para la formación del sí mismo se examinan en el décimo segundo indicador de la subcategoría S.M.f, que muestra los efectos psicológicos, sociales, educativos, laborales, económicos, de pareja y familiares.

Aprendizajes positivos. Se puede decir que el hecho doloroso del desplazamiento, las nuevas circunstancias y el ambiente forzaron el descubrimiento, reconocimiento y adquisición de nuevas habilidades (“lo bueno es que aquí se desarrollan más habilidades, tiene que aprender otras cosas, que ya no pensaba en desarrollar”); como la fortaleza (“a uno lo hace como más fuerte el haber sido víctima de la violencia”), mayor capacidad de decisión (“ahora soy más decidida”); o, mayor madurez (“el cambio que tuve en mi vida me ayudo a aprender cosas mucho, uhh! mucho, madura uno psicológicamente, madura hartísimo”).

Además, el sufrimiento que han tenido y el haber experimentado situaciones inimaginables anteriormente, donde su dignidad pudo ser lastimada, por ejemplo, el hecho de recurrir a la caridad, desarrolló en ellas conductas solidarias (“yo de las remesas que me han dado las estoy compartiendo”) y mayor empatía (“ahora entiendo más porque es difícil ver que uno toque y no le abran así, es difícil, porque uno ya sabe que es estar en ese papel y ver que la gente no ayuda, es duro”). Todas estas cualidades ponen de manifiesto la tendencia actualizante de estas mujeres golpeadas por la violencia y la guerra (“yo he sido muy berraca y miro que he tenido mucha capacidad, mucho valor y

mucha valentía para enfrentar situaciones así”) y aportan al crecimiento personal (“el desplazamiento fue más positivo en que ya uno sale a ver nuevas cosas, tiene que enfrentarse a nuevas cosas, estoy aprendiendo más, estoy creciendo un poco más dentro de mí”).

Efectos negativos. Sin embargo, ellas creen que los efectos del desplazamiento, son en su mayoría negativos y por ello no todo resulta beneficioso para estas mujeres, algunas de las consecuencias desfavorables son la pérdida de cualidades como la independencia al tener que desenvolverse en un medio extraño (“aquí tengo que depender de la gente cuando de pronto lo hacía por mi cuenta allá porque con las pérdidas en esta ciudad tengo que decirle a alguien que me acompañe, me toca irme acompañada, ya no soy tan independiente, dependo más”); y, a diferencia de aquellas que no cuentan con su pareja, las que tienen a su esposo, exceptuando a la mujer que tiene a su esposo enfermo, tienden a depender más de él (“ahora tengo que depender de lo que mi esposo pueda hacer, ahora dependo mucho de él en lo material y en lo emocional mucho de él”).

En el mismo sentido, todas tienen dificultades para manejar la situación y controlar sus reacciones ante las situaciones cotidianas en todos sus roles (“en mi sentir, como lo hablo si siento que he perdido el control sobre mi vida, sobre mi manera de actuar”); tal vez, porque experimentan mayor ansiedad (“todas estas cosas en el día lo estresan a uno”). Las circunstancias adversas, sentirse rechazadas por la comunidad receptora (“es duro ver que la gente se ríe de uno porque uno se pierde”) y el cambio en su ser trajo consigo una valoración negativa de sí misma como se verá en la subcategoría S.M.r; aunque si

conservan cierto grado de valoración positiva de sí mismas (“yo estoy contenta por lo que soy”), y no acepten la transformación que han tenido (“la valoración que tengo de mi misma no cambio a raíz del desplazamiento, porque yo siempre he tratado de trabajar y estudiar”). Aunque esta reafirmación de su valoración puede resultar ambivalente con otras expresiones, por ejemplo, cuando afirman: “uno no es muy inteligente, trata de solucionar las cosas para que le vaya bien, a veces ese sería un problema y el problema que uno no pueda salir adelante, no pueda tener lo que uno quiera”. Como se puede ver la afectación emocional es un efecto constante en las actrices sociales, tal como ellas lo aceptan: “el desplazamiento deja heridas, tengo que seguir un proceso, recuperarme porque a mí sí me marcó el desplazamiento”.

Efectos a nivel familiar. A nivel familiar el desplazamiento trajo produjo consecuencias, comenzando por la separación de la familia extensa con la que se mantenían buenas relaciones (“aquí no tengo a mi mamá, no tengo un hermano, no tengo un tío y es difícil”); esta ruptura provoca sentimientos de tristeza y nostalgia (“a veces me llama mi madrina y nos agarramos a llorar ‘¿por qué nos tenían que pasar las cosas así?, ¿por qué me tuve que venir yo acá?’, ella me pregunta ‘¿cuando va a volver hija?’”); sobre todo al ver que ya no cuentan con el apoyo de sus familiares (“allá tenía a mi familia, allá había más apoyo, era más cerca a mi papá, a mi mamá”).

Además, para ellas es una preocupación más la situación actual de sus familias, sobretodo, si están en el lugar de origen donde la violencia sigue rondando (“mi hermana dice que hay gente rara que llega y los vigila, o sea, no pueden tener tranquilidad, ellos tienen que andar con cuidado de cualquiera que

anda por allí, allá están matando a la gente de los que no se salen, les dan un tiempo y sí ya no se salen, los matan y se los encuentra por ahí en los potreros, mi familia no está tranquila, a ellos las balas les pasaban por encima"); y, peor aún, la familia persiste en quedarse allí ("mi mamá y mis hermanas dicen que pase lo que pase ellas no se van a salir, que ellas no van a dejar el pueblo").

No obstante, y con todas las dificultades del momento, la mayoría de ellas ha logrado mantener la unidad dentro de su familia primaria, en el caso de las casadas a sus esposos e hijos/as, y de las separadas o solteras a sus hijos/as. Además, reconocen que las organizaciones de ayuda humanitaria, especialmente, las que intervienen en el área de psicología aportan al mejoramiento de las relaciones en su familia: "ahora la psicóloga me ha dicho que uno tiene que hablar con la pareja abiertamente y eso nos ha ayudado", "gracias a los consejos que he recibido estoy mejorando el trato con mi hija".

Esta situación es diferente para la mujer que perdió a su esposo e hija por el conflicto armado, ya que ella vio como la violencia le arrebató a sus seres amados y destruyó el hogar que ya había formado ("tuvimos un hogar formado, dependíamos de mi esposo, pero ahora soy cabeza de hogar, cabeza de familia", para ella la recuperación es mucho más difícil "ese vacío que dejó mi esposo y la niña, eso es muy difícil, por más que uno quiera superar eso, uno no lo supera"); porque experimenta diferentes procesos como el duelo, la insatisfacción de necesidades afectivas ("como humanos necesitamos de ser amados, de amar, entonces eso es una cosa difícil de tener cuando se pierde a un ser querido"), la adaptación a la ciudad, el distanciamiento de su familia, la adquisición de nuevas responsabilidades y el desempeño de roles para los que

no estaba preparada (“pasar uno de pareja a quedar como la mayoría de nosotras que hemos quedado sin el esposo a pasar a ser el papel de papá y mamá es bien difícil”). Esta tragedia le dejó una enseñanza que todo/a ser humano/a debería aprehender y que consiste en la valoración de las personas que los/as rodean mientras ellos/as están vivos/as: “cuando nos hace falta la persona que hemos amado, hemos querido, valoramos más las cosas”.

Ruptura del tejido social. Es por ello, que así como el desplazamiento trajo el distanciamiento del grupo familiar, también, provocó la ruptura del tejido social que, a nivel personal deja, en la mayoría de ellas, la sensación de que su identidad se ha perdido porque ya no hay un reconocimiento de la comunidad y por el contrario pasa desapercibida, es una desplazada más (“aquí soy cualquier persona, o sea, nadie me conoce”); esta condición se agrava por la dificultad que tienen para adaptarse a la nueva sociedad, sus usos y costumbres (“para uno lo más difícil es adaptarse a la ciudad donde son diferentes las costumbres y la manera de ser de las personas, es muy diferente” “para uno lo más difícil es adaptarse a la ciudad, salir de un pueblo y venir a una ciudad es encontrar todo diferente, aparte del frío, la alimentación”); situación a la que contribuye su añoranza del lugar de origen y la comparación constante que hacen de este, su gente y el ambiente actual (“¡imagínese!, antes yo si tenía amigas, amigas que uno se cuenta todo, se va de visita, de paseo; pero es que aquí no se puede mucho porque uno no conoce bien a la gente”).

La integración a la nueva comunidad se obstaculiza por la desconfianza que tienen hacia los/as pastusos/as (“aquí no hay a quien contarle las cosas, uno a veces, necesita tener a alguien de confianza, a quien uno le pueda contar todo

y se desahoga, uno se siente bien, pero en el momento no tengo alguien de confianza"); y, de esta manera se establecen pocos vínculos afectivos ("aquí la gente no es unida, por ejemplo, yo a los vecinos no los conozco"); razón por la cual se ven obligadas a ser independientes a nivel social y a sentirse sin un apoyo en la ciudad ("soy independiente porque toca, uno no puede vivir de los demás, sino que uno tiene que ser independiente, luchar cada uno por su lado"). Este alejamiento de la sociedad y la familia produce profundos sentimientos de soledad ("el desplazamiento es negativo, lo que más me afecta es estar sola"). Aunque, una de ellas reconoce que esta situación podría cambiar con un cambio de actitud de su parte: "ser sociable en este medio depende más de mí".

Así que, el comportamiento social se ve afectado en la medida que prefiere alejarse de los/as demás por el rechazo existente ("yo me alejo de las personas porque siento que apatía de las demás personas porque estoy en situación de desplazamiento"), la desconfianza hacia ellas ("piensa la gente que porque uno ha salido de allá uno es mala gente") y el temor de ellas de ser lastimadas ("yo creo que la gente de aquí me puede hacer daño"). Ellas rechazan esta estigmatización que les ha asignado la sociedad a los "desplazados": "yo decía 'debe ser que yo cargo algo que dice que yo soy desplazada'" y que en algunas ocasiones limita sus oportunidades de progreso laboral ("ya metí hojas de vida y no me ha salido nada por ser desplazada, entonces en eso me ha afectado a mí, el desplazamiento"); por eso, evitan comunicar su situación a la gente común ("yo trato de no decirle mucho a la gente que soy desplazada, uno no puede andar contando, por ejemplo, los vecinos no saben, yo una vez

estaba haciendo un comentario no más y ya vi que a ellos no les gusta eso” “en el colegio la niña me dice: mamá, no vaya a decir nada de que somos desplazadas, porque de pronto se me burlan”). Pero cuando deben declarar en instituciones gubernamentales y no gubernamentales, sienten la confianza para hacerlo porque son comprendidas (“a ustedes o las doctoras de Aldea Global, uno a ellas les tiene confianza, uno les cuenta” “yo si les conté en la Red, allá las doctoras entienden”).

Efectos a nivel educativo y laboral. Haciendo referencia a las condiciones externas del sí mismo se puede notar que el desplazamiento trajo nuevas oportunidades en el área educativa, como lo comenta una de las madres: “del desplazamiento saqué cosas buenas, estoy estudiando, estoy validando y estoy haciendo un curso de ropa deportiva, a mi el desplazamiento me trajo fue estudiar, para mi eso es abrir puertas algún día”; nueva posibilidad que se abre también para la familia (“mi esposo, ahora, ya esta aprendiendo a hacer escritorios, él por obligación tuvo que aprender eso, entonces, eso es un punto bueno”, “aquí mis hijas pueden seguir estudiando”). Aunque tienen mayores opciones de estudio, no todas tienen la posibilidad de capacitarse porque no cuentan con los recursos económicos o el tiempo necesario (“en la situación económica en que estoy, no puedo aspirar a trabajar o estudiar, en el medio en que uno esta, no puede preparar a los hijos y prepararse uno a la vez, trabajar y estudiar es difícil”); y, en ocasiones, es difícil costear la educación para los/as hijos/as (“a veces no hay para el estudio de mi hija”).

Igualmente, las oportunidades laborales son limitadas (“ya metí hojas de vida y no me ha salido nada, entonces en eso me ha afectado a mí, el

desplazamiento”); puesto que no tienen la experiencia necesaria para el tipo de trabajos que ofrece la ciudad (“lo más feo es no tener una experiencia en algo para uno trabajar, yo lo que más hice fue criar pollos, acá no se puede, es más diferente, entonces eso es un cambio bien duro”). Esta limitación las ha llevado a ver el rebusque (“en el campo del trabajo no analizo tanto, porque uno la necesidad que tiene, uno se va y trabaja en lo que sea, si a lo que sea me le mido, yo trabajo en lo que haya, pero no en cosas malas”), los trabajos temporales y la prolongación de los oficios domésticos como un medio de subsistencia (“acá toca de vez en cuando cualquier trabajo que le salga porque uno no consigue un trabajo estable, toca es a diario”). Sin embargo, la ausencia de un trabajo estable genera en ellas mayor pasividad y desánimo (“yo estoy acostumbrada a moverme, trabajo fuerte, pero aquí no, aquí solo me dedico al cuidado de la niña, no salir”).

A pesar, de esta realidad algunas mujeres siguen manteniendo la esperanza en poder alcanzar su ideal laboral (“yo veo el desplazamiento como la posibilidad de poder trabajar más, acá la gente ya me va conociendo”); y la oportunidad de desarrollar nuevas potencialidades en esta área (“estando allá no tendría un trabajo en escala, en cambio yo acá veo las cosas como de poder trabajar más y más progreso acá”). Les ha ayudado a mantener el ánimo haber encontrado trabajos temporales que les permitieron adquirir nuevos conocimientos y experiencia laboral (“aquí me han salido dos trabajitos y de ahí aprendí un poco”). Sólo una de las mujeres encontró en el desplazamiento un medio para mejorar su situación laboral (“aquí he trabajado hartó”).

Los problemas laborales acarrear consigo problemas económicos graves (“ahora me ha dado duro haber salido del pueblo de uno por el desplazamiento uno no tiene ni a donde vivir, ni un trabajo estable pues ya la situación económica se pone más dura, ya todo se le vuelve como más difícil”); de tal manera, que se obstaculizan la satisfacción de necesidades de subsistencia, como la alimentación (“si uno consigue para el arriendo, pa’[sic] la comida no hay”); la salud (“ahora no hay para el médico”) y, la vivienda, especialmente, (“uno allá lo tenía todo, tiene la vivienda, no le toca pagar arriendo, hay trabajo seguro, había todo también para sembrar; pero aquí no hay para nada”).

Ante esta cruda realidad económica para la mayoría de ellas, el desplazamiento es el causante de todos sus males y jamás podrá verse como una situación positiva (“a pesar de que uno se mata trabajando no puede, no he podido recuperarme económicamente, para mí no es algo bueno el desplazamiento, sino algo malo, malo porque yo tenía algo allá y ahorita no tengo nada”). Cabe hacer notar al/a la lector/a que al realizarse las entrevistas, al momento de realizar estas verbalizaciones, las mujeres hacían evidente su tristeza y preocupación con reacciones orgánicas como el llanto y gestos de angustia, como lo revela una madre que con voz entrecortada dijo: “me siento mal por la pobreza y tener a cargo tantas responsabilidades, eso me duele”. Sólo se encontraron dos mujeres que veían aspectos positivos en la situación económica actual, por ejemplo, precios cómodos y variedad de alimentos (“me gusta mucho de aquí, es porque aquí hay muchos alimentos y no son caros”) y la posibilidad de ahorrar para comprar vivienda (“aquí pude comprar mi casa y ahí estoy saliendo adelante con mis hijos”).

Factores de Protección ante el Desplazamiento Forzado

El décimo tercer indicador de la subcategoría S.M.f, denominado factores de protección ante el desplazamiento forzado, explicará aquellos elementos que en momentos de adversidad se encargan de salvaguardar la integridad del yo. Entre ellos se encuentran el apoyo social que se le brinda a la mujer (“hasta ahora no me afecta tanto el desplazamiento porque uno encuentra apoyo en muchas personas”); también, la religiosidad minimiza los efectos adversos sobre el estado de ánimo, la visión del futuro (“estoy en una iglesia que se llama ‘Casa sobre la Roca’ y me ha ayudado artísimo porque a uno en el momento en que le pasan esas cosas uno piensa que hasta ahí llegue, pero me ha enseñado a dejar todo en las manos de Dios, que él sabe cómo hace sus cosas, dejar que todo vaya por pocos”); y, les provee guía a través de la adquisición de valores (“yo pertenezco a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde los cuatro años, entonces siempre he crecido con la religión, si tengo buenos valores de ellos y eso me ha ayudado mucho ahora”).

Así mismo, otras mujeres sienten que en medio de las situaciones más difíciles su confianza en Dios se hizo más fuerte, porque sienten de Él un apoyo real y constante aunque los/as demás no sean una fuente de auxilio oportuna (“yo creo que si voy a salir adelante, yo se que Dios quiere y que me va a ayudar, yo se que si, uno tiene que confiar en Dios para salir adelante, tiene que contar con Él”); y, porque sienten que los/as seres humanos/as siempre buscan a Dios cuando atraviesan problemas: “antes no había esa confianza en Dios, pero yo creo que ahora más tengo mucha fe en Dios porque cuando uno más necesita es cuando más se acuerda de Dios”.

Aunque cifran su confianza en Dios no desconocen la responsabilidad propia para sobreponerse a esta situación y solucionar sus problemas: “yo sé que tenemos que salir adelante con la ayuda de Dios y poniendo un poquito de esfuerzo para salir adelante Dios dice: ‘ayúdate que yo te ayudaré’”. Esta confianza en el Creador resulta ilimitada y sobrevive a las situaciones en las que ha existido mayor vulnerabilidad de su fe (“a pesar de las cosas que me han pasado, creo mucho en Dios”); circunstancias como la pérdida de seres queridos y la amenaza a la vida: “al sobrevivir al atentado yo volví a vivir porque Dios nos da otra oportunidad para salir, para seguir viviendo, para enfrentar la vida, entonces toca luchar”.

Otro factor de protección es el apoyo psicológico institucional, por varias razones, en primer lugar porque permite la superación de los eventos violentos traumáticos (“de pronto ustedes me pueden ayudar psicológicamente porque la ayuda que yo estoy recibiendo en Aldea Global pues me esta sirviendo”); y, por otro lado, es un espacio para la expresión libre de sentimientos y de descarga emocional (“en esas charlas que dan uno también habla, uno dice lo que piensa, si hay me he sentido bien”); tan necesaria en mujeres que ,generalmente, no cuentan con estos espacios. También, esta ayuda psicológica aporta al mejoramiento de las relaciones en su familia, como ya se mencionó anteriormente en el décimo segundo indicador de la subcategoría S.M.f, titulado, el desplazamiento forzado por la violencia y sus repercusiones para la formación del sí mismo.

Es por ello, que agradecen la humanidad que demuestran los/as funcionarios/as que las atienden con empatía, humildad y las aceptan

incondicionalmente: “hay personas que a uno le llegan y uno siente una tranquilidad hablando con ustedes, que uno no lo hace ni con una hermana en la casa, ni con la mamá a veces porque uno habla con ustedes abiertamente”. No obstante, se sienten incomodas ante la indagación rigurosa que debe hacerse en las instituciones cuando declaran su situación de desplazamiento, porque sienten que los/as demás sospechan y desconfían de ellas como si hubiesen cometido un delito: “es como si no me creyeran es horrible pasar por eso, contar todos los detalles y a veces trataban de confundirlo y otra vez uno contar lo mismo si uno se confundía ‘no es que usted me dijo esto’, entonces es una investigación bien fuerte para uno”.

Estrategias que Facilitan la Armonía Psicológica

Ante los eventos o situaciones que atraviesan y que pueden afectar la integridad del sí mismo se desarrollan estrategias que facilitan la armonía psicológica y son estas las que se explicarán en el décimo cuarto indicador de la subcategoría S.M.f. A continuación se abordarán los medios que utilizaban algunas mujeres para evitar su desequilibrio psicológico, ante situaciones como el abandono de la pareja, el rechazo del padre y madre ante el embarazo a temprana edad siendo soltera y los efectos negativos del desplazamiento.

Ruptura de la relación de pareja. Cuando la decisión de terminar la relación es unilateral y no por iniciativa de ellas mismas, como en el caso de una de las entrevistadas (“siempre, tome yo la iniciativa para acabar con la relación, por eso me extraño que ese día viniera y dijera: ‘terminemos’”), el golpe emocional es más fuerte debido a que esta decisión la tomó su pareja cuando ellas no se lo esperaban o cuando ellas creían que su relación se

encontraba en un buen momento. Es así como ellas manejaban un sesgo en la percepción, que se produjo al seleccionar, exclusivamente, aquellos elementos que concordaban con sus expectativas; tales como, el cambio positivo de la pareja (“yo pensé que de verdad había cambiado, porque él me decía: venga Vivi, venga hablemos, últimamente habíamos estado hablando, aparentemente las cosas estaban bien por eso me extraño cuando él me dijo: no, dejemos las cosas así”) o, el deseo que la pareja se convierta en su esposo (“yo pensé que el papá de mi niña iba a ser mi marido”). Esta distorsión en la percepción también se relaciona con el limitado reconocimiento de los sentimientos de su compañero porque no estaban de acuerdo con lo que ella esperaba, tal como una de ellas lo acepta: “por eso me extraño que se dio cuenta que las cosas no funcionaban, después de tres años ¿te vas a dar cuenta que las cosas no funcionaban?, o sea, teniendo todo ese tiempo para pensarlo, ‘no que de verdad, es que yo no te merezco’, bueno, salió con cosas que al fin yo no se, sería tonto creer ese cuento, si que realmente es que lo nuestro no funciona y todo”.

Como la finalización inesperada de la relación de pareja fue un impacto tan doloroso, se adapta pensando que la ruptura fue lo más conveniente porque este hombre poseía defectos que ellas no podían soportar (“gracias a Dios abrí los ojos a tiempo, porque imagínese que tal yo haciendo vida con ese tipo, que sería de mi vida mejor dicho”), y él le otorgaba un trato que ella no merecía (“yo no me merezco que él me haya hecho lo que me hizo”). Esta autopersuasión se les ayuda a tener fuerza para rechazar futuros intentos de reconciliación, que tal vez anhelan, pero que no son capaces de aceptarlo: “el convencerme que

no me convenía me da como más fuerza porque yo se que él va a volver, yo se que él va a volver a mi, a decirme que lo perdone por el hecho de que tenemos una hija, esto me da fuerzas como para en ese momento decirle ¡ya no! ¡no más!”. Además, ahora concluye que la separación no la afectó en ningún sentido (“listo, sí termina la relación, listo, eso no hay problema, la separación no me dolió igual las cosas para mi habían cambiado, o sea, las cosas que él había hecho, habían hecho que ya mi amor bajara, que ya no fuera igual”) y, sin darse cuenta sustituye el vacío que dejó su pareja con la satisfacción que le trae su hija, como ya se vio en el décimo indicador que trata la relación establecida con los/as hijos/as (“sin él, yo estoy bien, estoy feliz, contenta porque estoy con mi niña”).

Los sentimientos negativos que esta mujer tiene, se encubren, no son expresados y en vista de que es difícil calmar su dolor y ser compensada por el daño que le hicieron, espera que la vida o Dios le cobren a su pareja lo que ella no puede hacer por sí misma: “yo se que él tarde que temprano va a pagar lo que me hizo, porque la ley de la vida es así, y el que la hace la paga y el doble, yo sé que Dios se va a encargar de cobrarle”. Igualmente, otra mujer evita la culpa de sus reveses amorosos, delegando a terceros la responsabilidad del fracaso en la consecución de metas afectivas, como el matrimonio (“no fue culpa mía la separación, sino fue culpa también de la gente que no lo quiere ver a uno bien y tratan de separarlo, que yo no me haya casado fue culpa de la gente, de los vecinos”) o, atribuyéndolo al desplazamiento (“si no estuviera aquí hasta me hubiera casado bien por allá”).

Rechazo del padre o la madre. Otra mujer fue rechazada por su padre y madre a causa del embarazo a temprana edad y fuera del matrimonio que tuvo. Ella trata de mantener su tranquilidad evitando el contacto con ellos, situación que justifica ante otros, con argumentos como la falta de tiempo o de oportunidad para encontrarlos: “el mismo hecho de que yo no salgo de acá, y que vaya del trabajo a la casa ha hecho que no tenga la oportunidad de ver a mis padres”. Estos argumentos son incongruentes con otras verbalizaciones que demuestran miedo de volverlos a ver: “yo los he visto de paso; pero, me da miedo hablarles, me da miedo que de pronto vayan a rechazarme, que me vayan a decir que eso fue lo que yo quise para mí”.

Desplazamiento forzado por la violencia. Frente al desequilibrio que puede producir el desplazamiento se despliegan recursos psicológicos para afrontarlo que permitan encontrar y mantener la armonía emocional, entre ellos, la confianza en Dios, como ya se menciona en el décimo tercer indicador sobre los factores de protección. Otro de los medios para mantener el bienestar es abstenerse de recordar hechos dolorosos o traumáticos como lo manifiesta la persona que presencié el asesinato de su esposo e hija: “quisiera olvidar en primer lugar el pasado, eso es una parte que me molesta siempre, me hace daño, entonces que se me vengán ideas nuevas a mi mente es mejor”. También, las ayuda evitar enfocarse en las problemáticas existentes, el ocuparse en diferentes actividades (“trato de ignorar, tratar de escuchar un poco de música, de salir, entonces estoy un poco más tranquila, por ejemplo cuando hago trabajos estoy ocupada, mi deseo es terminarlos, me pagan y ya, estoy más tranquila, que cuando estoy sola cuidando la niña y pensando en mis

necesidades”); o, consolarse al pensar que hay otras personas que atraviesan el drama del desplazamiento humano (“yo se que el problema no es solo mío, sino que hay muchas mujeres que, también, les ha pasado lo mismo”).

Naturalmente, uno de los mayores anhelos de estas mujeres es superar el desplazamiento y demostrarse a sí mismas que son capaces de ganar esta lucha con las potencialidades que poseen (“para alcanzar el yo ideal debo enfocarme en lo que yo sé y en lo que yo puedo hacer”); así como, probarle a los/as demás su valía y coraje (“no podemos ser discriminados por otras personas y salir adelante, prepararnos, estudiar y no quedarnos en lo que estamos”). Por lo tanto, creen que es importante seguir poniéndose metas: “yo no me voy a echar a morir, yo tengo que salir, tengo que conseguir, uno mismo tiene que pensar: ‘yo tengo que luchar, yo tengo que conseguir un trabajo mejor que el que tengo ahorita’, entonces, uno mismo se motiva a seguir adelante, a conseguir algo mejor”.

Para alcanzar estas metas ellas se convencen día a día de la fortaleza que guarda su ser (“uno tiene que ser más, tiene que ser más fuerte para poder enfrentar los problemas, enfrentar la vida y poder trabajar y poder salir adelante, yo digo al levantarme: ‘soy yo la que está afrontando esto, tengo que ser fuerte y salir adelante’”); mantienen una actitud positiva ante la vida (“estoy esforzándome por ver las cosas buenas porque si uno no tiene nada uno debe de tratar de salir adelante, ser positivo por lo menos”) y tratan de adaptarse a las nuevas circunstancias (“uno ya se acostumbra a la ciudad, ya que se ha decidido a vivir aquí en la ciudad”, “toca adaptarse a todo”); aunque estas impliquen aceptar condiciones que ya se habían superado con anterioridad (“al

principio era un lío admitir que estaba encerrada en la casa, pero ya uno después se acostumbra un poco a estar metido en la casa, si al principio era todo un encierro y ahora estoy tratando de salir un poco, si se ha repetido el encierro, pero ahora ya estoy tratando”).

Algunas intentos para sobreponerse al impacto emocional son la búsqueda de elementos positivos aún en las situaciones desfavorables (“uno maneja la situación de muchas formas, de cambiar lo negativo a lo positivo”); la resolución de aquellas situaciones que se pueden cambiar (“uno mismo tiene que buscarle superación a las cosas y no darnos por vencidos, porque a veces la vida nos da golpes y de ahí tenemos que seguir adelante”) y, a la vez, la aceptación de aquello que no se puede cambiar (“estoy trabajando por superar esto tratar de soportar, tratar de manejar esa situación o sea de darme consuelo yo misma, tratar de aceptar poco a poco las cosas”).

En el mejor de los casos, una de las participantes de la investigación procura elaborar los conflictos psicológicos que atraviesa: “todo el dolor que se siente eso lo trabaja uno psicológicamente, uno lo maneja, uno esta frenteando toda esa cantidad de problemas, de conflictos, de cosas también tiene que manejar la situación así, darse uno por bien servido ¿qué más puede hacer?, uno tampoco puede tirarse al abandono, si por ejemplo, uno dice que porque estoy mal no me voy a vestir, no voy a salir, me voy a encerrar, pues peor y si la gente a veces no le presta atención, peor uno tirado al abandono”.

Al mismo tiempo, ellas reconocen que en medio de las más adversas circunstancias, ha salido a flote su tendencia autorrealizadora (“yo he sido muy berraca y miro que he tenido mucha capacidad, mucho valor y mucha valentía

para enfrentar situaciones así”), y que la esperanza en el futuro todavía existe (“las esperanzas son las últimas en perderse, porque uno se propone hacer algo y si uno tiene las esperanzas, tarde o temprano, si se cumplen”); porque ellas son sus constructoras: “para mejorar en el futuro, todo depende de uno, a mí me han dicho que eso depende de uno”.

Pese a lo anterior, algunas de las razones, que ciertas madres atribuyen a su dificultad para superar los inconvenientes presentes, dejan de lado la propia responsabilidad para el crecimiento, por ejemplo, una de ellas cree que su ansiedad es una enfermedad física que sólo será curada con medicamentos (“tengo un problema de nervios hasta que yo vaya a un médico y trate de solucionarme esta enfermedad, entonces pues voy a seguir igual”); o, piensan que sus problemas se deben a que su destino ya está escrito (“si uno es así, no es porque uno quiera ser así, pero ya la situación, el destino de uno ha sido así”); o, que la solución sólo la tiene Dios (“Dios, él sabe cómo hace sus cosas, dejar que él haga las cosas a su voluntad y yo sé que si las vuelvo a hacer a la mía, me va a volver a ir mal”). También, se nota que ellas piensan que de la estabilidad laboral depende la solución a sus problemas; situación entendible si se tiene en cuenta que ni siquiera las necesidades básicas están cubiertas para ellas o sus hijos/as, que son lo más importante para estas mujeres (“la manera de tratar lo que me esta pasando es teniendo un trabajo estable”).

Evolución de la Percepción del Sí Mismo – S.M.e –

Tabla 6

Subcategoría Evolución de la Percepción del Sí Mismo – S.M.e –

Indicadores
1. Percepción del sí mismo en la niñez
2. Percepción del sí mismo en la juventud
3. Percepción de sí mismo en la adultez

Este apartado se dedica a exponer la segunda subcategoría denominada: evolución de la percepción del sí mismo – S.M.e –, en donde se dará a conocer la percepción de sí misma, de las condiciones en las que se desarrolló, de las dificultades, entre otras, en las etapas de niñez, juventud y adultez. Es necesario aclarar que la adultez se abordará de manera somera, pero tendrá un mayor análisis en la categoría S.M.r.

Percepción del Sí Mismo en la Niñez

El primer indicador de la subcategoría S.M.e se denomina percepción del sí mismo en la niñez, que en primera instancia describe como la mayoría experimentaba una sensación de bienestar y felicidad, debido a la protección, amor (“en la niñez me sentía protegida por mi papá y mi mamá, no tenía problemas, no nos faltaba nada, el amor de ellos era bien, la niñez fue bonita, era feliz”), y a la satisfacción de necesidades de subsistencia por parte de su padre y madre o la persona encargada de su crianza (“en la niñez uno se siente bien porque lo tiene todo, tiene su papá, su mamá, su vivienda, le dan comida,

me visten todo bien, a uno no le falta nada”). Solamente una de las participantes de la investigación dice que en su familia habían limitaciones económicas, pero aún así se sentía a gusto con la vida (“la niñez rico porque nos llevaban a pasear y nos hacían aguantar hambre, pero éramos niños no sentíamos eso”). Como se puede observar, para casi todas, la niñez fue la mejor etapa de la existencia (“la niñez es una etapa muy bonita, muy inolvidable porque uno no sufre, no piensa nada”).

Sin embargo, dos de estas mujeres, no perciben así la niñez, puesto que en esta tuvieron sensaciones de desprotección (“cuando era niña era muy indefensa”), debido al abandono y maltrato de su padre o madre (“me sentía acomplejada, uno se cría inseguro de sí mismo cuando los papás no están con uno”).

Las cualidades que destacan a estas mujeres son el gusto y dedicación en el trabajo, valor que se inició en la niñez (“desde pequeña me gusto trabajar y ser independiente”), sin que esto significará explotación porque esta es una actividad que se fomenta en el área rural desde la infancia. Así mismo, ellas se reconocen como unas niñas con valores, que probablemente los/as niños/as de hoy han ido perdiendo: “uno no fue así en su niñez como los niños de ahora que nacen y se van criando y ya un niño pequeño le sale con que cosas a uno ni se le ocurrieron y con unas mentirísimas grandototas”. Aceptan que como todos/as los/as niños/as fueron traviesas, juguetonas (“yo era bien inquieta, traviesa, me gustaba jugar y jugar”) y sociables (“yo desde los nueve años me gustaba bailar, me gustaba andar en la calle, pero no me portaba mal”);

aunque, por el contrario dos de ellas se referían a sí mismas como personas retraídas: “yo era aislada, muy tímida”.

De la misma manera, casi todas se describían como personitas disciplinadas que se esmeraban por estudiar y por rendir académicamente: “siempre fui bien disciplinada y muy estudiosa, muy juiciosa, en la escuela, en el colegio, siempre izaba bandera”; e, igualmente, se interesaban por aprender oficios manuales: “lo que sí me gustó fue la modistería desde pequeña, desde que tenía 10 años empecé a hacer los cursos de modistería”.

Cuando la mayoría eran niñas algunos de sus sueños estaban referidos al anhelo de ser bachilleres y en algunas a alcanzar la educación superior (“mis sueños eran de pronto estudiar más, ir a una universidad”); pero, como ya se ha dicho sólo tres terminaron su educación secundaria y tan sólo una de ellas es profesional (“mi ilusión era terminar, graduarme, seguir estudiando y ser una profesional y lo logré”) y, como se verá en la subcategoría S.M.i estos ideales todavía se conservan o han nacido en aquellas que todavía no los tenían.

Estos deseos de formación educativa se combinaban con las expectativas de formar un hogar y tener hijos/as: “quería formar una familia, tener mis hijos, tener un esposo y formar un hogar y pues hasta ahora lo he logrado, salir adelante y lo he logrado”. No obstante, la mayoría solamente llegó a establecer hogares monoparentales.

Como se dijo en la subcategoría S.M.f, algunas de ellas fueron criadas en condiciones de sobreprotección y aislamiento, factor que propicio deseos de libertad y emancipación desde la infancia: “quería tener libertad, quería hacer las cosas que yo quería, pero no pude, yo quería tener amigos”.

Percepción del Sí Mismo en la Juventud

La percepción del sí mismo en la juventud, el segundo indicador S.M.e, da cuenta de la visión que tenían de sí mismas durante la juventud. En esta etapa, para la mayoría de ellas, el/la ser humano/a debe comenzar a planear su vida y a tomar decisiones importantes (“en la adolescencia ya es más duro porque tiene que ponerse una meta lo que va a hacer, lo que se va a dedicar”); se adquieren mayores responsabilidades (“en la adolescencia ya es más duro porque uno ya tiene que pensar en ser más responsable, tiene que estudiar, tiene que trabajar”) y se adentran en el mundo del amor (“uno a veces cuando es jovencita, se deja llevar por ilusiones y esa época es algo lindo, chévere tener el primer novio, el primer amor y hasta ahí fue bonito”).

A la vez, que inician las dificultades y sufrimientos propios de la vida (“a veces las cosas no le salen bien y ahí empieza a sufrir”), por condiciones características de la etapa evolutiva, como las primeras desilusiones amorosas (“lo duro para mí fue la desilusión porque mi primer novio me pago mal”).

A la par, los cambios físicos se hicieron presentes, para la mayoría, en condiciones de adaptación normal; pero para una de ellas fue una transición brusca para la que no estaba preparada, porque no se le había brindado la información suficiente: “la adolescencia a mí me dio duro por los cambios, tal vez cuando yo la necesite a mi mamá, no estuvo”. Así que, cuando tuvo su menarquia, llegó a confundirla con la muerte, y en vez de alarmarse, se alegró porque deseaba dejar de vivir, a causa de su escasa valoración de sí misma e infelicidad en la vida por el maltrato y abandono materno, tal como ella lo dice: “cuando a mí me llegó el período pensé que me iba a morir, entonces para mí

fue tan grande esa felicidad porque mi mamá era un poquito fregada y como me iba a morir dejaba todo ordenando y arreglando y rapidito”.

Otro de los cambios a nivel evolutivo se refiere a la no aceptación de las normas establecidas por adultos (“en la adolescencia siempre se vuelve rebelde, uno siempre quiere hacer las cosas a su manera, uno no permite que los papás le digan nada, porque que vamos a decir, uno cuando es adolescente se vuelve es hasta grosero”). Normas que no siempre eran las más adecuadas porque cohibían la libertad y autonomía de la adolescente: “me fui volviendo rebelde, rebelde hasta que mi mamá ya no pudo y de pronto me dejó más libre, ya no le quería hacer caso a mi mamá estaba cansada, ya quería tener un poco más de respiro”. Igualmente, en la adolescencia ya se empezaban a sentar posturas ideológicas y axiológicas: “como mi papá maltrataba a mi mamá, nos molestaba, por eso, ya más grande, yo con otro hermano éramos más agresivos, más explosivos le empezamos a parar los machos como decía mi papá, ‘ya usted no viene a maltratar a mi mamá, usted no viene a hablarle de esta manera”’.

Así como se vio en la infancia, también, en la juventud se encontró que la mayoría de mujeres poseía un comportamiento social activo, incrementado por su etapa evolutiva (“ya a eso de los quince, los dieciséis empiezan los amigos, que las fiestas, entonces para mí hasta ese punto fue bonito porque tenía mis amigas, tenía mis amigos”); pero, una minoría continuo estando aislada socialmente, ya sea por la sobreprotección de los padres (“amigos no teníamos porque mi papá los sacaba corriendo ‘aquí yo no quiero pelagatos’ y uno más bien le daba vergüenza y adentro”); o, por decisión propia (“a mi no me gustaba

tener amigos, que me vinieran a visitar”); o, por dificultad para establecer relaciones sociales (“a la edad de dieciocho años para relacionarme y para hablar yo sudaba, uno no sabe entablar una relación bien”). Incluso, una de ellas mostró un mínimo interés en las relaciones de pareja (“a mi casi nunca me llamó la atención de novios”) y, en otra era evidente el temor hacia el género opuesto (“ante los hombres sentía desconfianza y como miedo, como miedo que se le acerquen a uno a charlar, si era miedo y desconfianza también”).

Algo que cabe destacar en ellas es su dedicación y cumplimiento en el trabajo (“era muy responsable con mi trabajo, siempre cumplía con mi horario de trabajo”). Otra característica que se observa en una de ellas consiste en tener el propósito de conservar su castidad y hacer respetar su decisión: “yo desde siempre pensé en tener mi castidad hasta que me case, entonces siempre trate de hacer respetar esa parte, a mi no me gustaba, que trataran de sobrepasarse conmigo, me parecía horrible”.

Por otra parte, en esta etapa casi todas tomaron decisiones radicales como el matrimonio o la convivencia en pareja (“de mi juventud sólo tuve dos novios hasta que conocí al papá de mi hija, me casé a los dieciocho”) o, la maternidad (“yo quedé en embarazo a los dieciséis años, tuve mi niña a los diecisiete”).

Percepción de Sí Mismo en la Aduldez

La respuesta a la pregunta “¿Cómo se percibe usted a sí misma ahora que es adulta?” se constituye en el tercer indicador de la subcategoría S.M.e que contempla la percepción de sí mismo en la aduldez. Básicamente, en esta etapa, se ven como mujeres independientes (“en la aduldez he aprendido muchas cosas ya, he aprendido salir adelante sola y ser autónoma, no me

gusta depender de nadie”); capaces de distinguir lo bueno de lo malo (“uno ya es mayor de edad y ya sabe lo que es bueno, lo que es malo”); pero, con mayor cantidad de problemas y sentimientos de infelicidad para algunas (“ahorita en la vejez uno ya no es completamente feliz porque hace falta muchas cosas y uno se vuelve como aburrido”). Se le recuerda al/a la lector se analizará con profundidad en la siguiente subcategoría S.M.r.

Sí Mismo Real – S.M.r –

Tabla 7

Subcategoría Sí Mismo Real – S.M.r –

Indicadores

1. Descripción general de sí misma
 2. Valoración de sí mismas
 3. Percepción de sí misma en su rol de pareja y de su compañero.
 4. Percepción de sí misma en relación con los estereotipos de género
 5. Percepción de los hombres
 6. Intentos y acciones que conducen a la equidad de género
 7. Incongruencia entre el deseo de la equidad de género y su práctica
 8. Percepción de sí misma como madre
 9. Percepción de la maternidad
 10. Percepción de sí misma como hija
 11. Percepción de sí misma como persona en situación de desplazamiento
 12. Percepción y sentimientos ante los actores armados
-

-
13. Percepción del Lugar y la Comunidad de Origen y el Retorno
 14. Percepción Comunidad Receptora
 15. Percepción de organizaciones comunitarias
 16. Percepción del estudio y del trabajo
 17. Motivaciones de las mujeres en situación de desplazamiento
-

En esta sección se encuentra la subcategoría sí mismo real – S.M.r – que descubre la estructura perceptual de las actrices sociales de esta investigación, incluyendo atributos, valores, cualidades, capacidades, límites y roles que ellas reconocen como característicos de su identidad.

Descripción General de Sí Misma

Para comenzar se hará mención del primer indicador de la subcategoría sí mismo real – S.M.r – llamado descripción general de sí misma, en la que todas ellas mencionan sus cualidades, algunas compartidas y otras exclusivas de cada una: “yo soy una persona tranquila”, “yo soy tan sensible, soy bien sentimental”, “yo me considero ya una mujer madura, que puede tomar sus decisiones”, “siento confianza en mi misma”, “me caracterizo por ser muy inquieta, por querer conocer cosas nuevas y aprender”, “yo soy muy organizada, me molesta que me hagan desorden”, “yo soy bien directa al hablar”. También, comentan sus valores, tales como: “soy responsable”, “uno es gente buena”, “soy autónoma, independiente”, “me gusta ser alegre”, “me caracterizo por ser colaboradora, me preocupo por otras personas, tomo ese dolor de las otras personas como mucho a pecho, me han dicho que me gusta meterme como mucho a las personas, me doy como a la confianza”. Dentro de

los defectos que reconocen, se encuentran: “yo soy un poco como aburrída”, “soy una persona, malgeniada de pronto, muy delicada, muy complicada”.

De la misma manera, informan cuáles son los límites a su crecimiento que pueden ser ubicados en tres grupos; uno de ellos se refiere a las barreras externas al sí mismo como la inestabilidad laboral (“me hace falta mucho para ser la persona ideal porque en el momento no tengo un trabajo estable”), asociada a los problemas económicos (“yo creo que las dificultades más grandes para mi crecimiento personal, son las económicas, porque si uno tiene lo económico porque pues ya de trata de solucionar los demás problemas, lo económico es la base para uno poder triunfar en la vida”, “a mi me gustaría estudiar, pero tengo que ver si mi esposo me va a apoyar económicamente”). O los obstáculos impuestos por los padres respecto al desarrollo de potencialidades (“yo siempre quise tocar algún instrumento, pero mi mamá quería que aprendiera a tocar guitarra, pero yo quería aprender a tocar otros instrumentos, no se pudo porque ella decía que yo tenía que dedicarme al estudio, en esa cosa ella me limitó”) o, al desarrollo social (“a mí me gustaba charlar mucho, me gustaba correr, en la calle y ellos me limitaron en eso, mis padres no me dejaron tener amigos, niños nada, puras mujeres”).

El segundo grupo tiene que ver con los límites autoimpuestos, entre los que se encuentran los imaginarios (“uno no es muy inteligente, trata de solucionar las cosas para que le vaya bien, pero el problema es que uno no puede salir adelante, no puede tener lo que uno quiera”); las características de la personalidad como la pereza (“soy un poquito perezosa, a veces me da pereza hacer las cosas”), el malgenio (“yo soy malgeniada, muy malgeniada, por

ejemplo, hay veces, en que tengo cualquier problemita y no se que hacer”), la ansiedad (“soy como muy nerviosa”) y, la dificultad para perdonar a otros/as (“para cambiar cosas de mi personalidad, en el futuro tal vez un obstáculo ha sido el ser tan delicada, tan sentida, no poder perdonar tan rápido, olvidarlo”).

Finalmente, el tercer grupo hace referencia a la maternidad y las responsabilidades de la adultez como el cuidado de los/as hijos/as: “a mi me gustaría estudiar, pero tengo que ver primero con quién dejo a mi hija”.

De igual manera, en la investigación se puso de manifiesto como la visualización de sí mismas cambia a partir del desplazamiento y sus repercusiones laborales; situación que puede explicarse porque los inconvenientes monetarios las llevan a centrar su atención en la urgencia de alcanzar la estabilidad económica (“soy una persona que necesito una estabilidad económica”) y a culparse si no la consiguen (“no tengo trabajo por eso soy irresponsable”).

Por otra parte, se vio que hay situaciones de su vida que no pueden aceptar como el desplazamiento forzado, la pérdida de un ser querido, la pobreza, la falta de estudios (“me arrepiento a la edad que tengo no estar preparada, no estar estudiando, que a veces nos preocupamos por otras cosas y no por el estudio”); y, una mujer prefiere evitar el aislamiento que vivió durante su niñez, pero que nuevamente esta experimentando (“se ha repetido el encierro, pero ahora ya estoy tratando de salir del encierro en que me encuentro, no me gusta”).

En el mismo sentido, también, hay características propias que no aprueban y que quisieran cambiar como: “no me gusta ser malgeniada”; “yo me aburro,

entonces yo quisiera cambiar es eso”; “a mi mamá le reprochamos que es demasiado dada a los sufrimientos de las otras personas y eso lo miramos mal en ella, y veo que yo tengo ese mal en mí”; “me choca y me disgusta el no haber dicho ‘bueno voy a salir aquí y voy a ver que aprendo yo sola’”; “quisiera cambiar el ser tan inocente, tan ingenua”; “no me siento satisfecha como soy ahora porque no he podido realizar lo que yo he querido ni conseguir lo que yo siempre he querido, no me acepto como soy”.

Además una de ellas presenta incongruencias al reconocer los beneficios de ser independiente, pero preferiría no tener que serlo porque no estaba preparada: “soy independiente, pero uno dice: ah, que rico ser independiente, a uno nadie le dice nada, nadie le friega la vida, pero es difícil”. Sin embargo, una de ellas se acepta a sí misma independientemente de las circunstancias económicas porque siente que hay otras prioridades en la vida: “para mí la plata no es felicidad tampoco o sea cuando no hay amor, no hay nada, puede haber mucha plata, lo mismo es cuando estemos enfermos y tengamos harta plata nos morimos e igualmente la plata no vale nada, es más importante la salud, más importante que el dinero es la felicidad”.

Por otra parte, los temores más recurrentes en ellas son, en primer lugar el miedo a no tener éxito en el cumplimiento de sus roles “(a veces tengo miedo de no hacer las cosas bien”); en segundo lugar, a tener problemas interpersonales (“uno tiene temor a coger enemigos”); o, a equivocarse nuevamente al escoger pareja (“me da como susto de fracasar otra vez, cuando vuelva a conseguir a alguien, no quiero alguien que me haga daño”); en tercer lugar, temor a perder a un ser querido (“el mayor temor que tengo es que me

digán 'se murió su papá, su mamá, su hermana' y pensar que yo no estuve allí y que sólo lo voy a ver cuando ya este muerto, eso es lo que me esta afectando"); y, en cuarto lugar, el rechazo de la familia como ya se ha mencionado con anterioridad.

A nivel social. Otras cualidades, que las entrevistadas describen del sí mismo se refirieren al área social y entre ellas se encuentran: "soy una persona muy noble"; "soy muy cariñosa"; "soy amable"; "soy respetuosa"; "cuando yo hago un trabajo o algo lo comparto, no es para mi sola, me gusta ser bondadosa, así yo me quede sin nada"; "yo para los grupos soy bien, porque yo le llego fácil a la gente, no soy difícil"; "he sido muy extrovertida". Aunque algunas tiene dificultades para integrarse a los grupos sociales ("soy tímida, de poco hablar, no me siento capaz llegar a hacer una buena conversación"); y, otra madre necesita mucho de las expresiones de afecto por parte de los/as demás ("soy de las personas que depende mucho del cariño, me gusta que las personas me hagan sentir bien, que me digan cuánto me quieren").

Ya a nivel social, las actrices sociales establecen sus parámetros de actuación y sus actitudes. En general, son personas con facilidad para establecer relaciones sociales ("yo siempre he tratado de tener muchas amistades, uno trata de llevarse bien con la gente"); que en algunos casos son manejadas de manera asertiva, sincera ("me gusta que las cosas se hablen, hablar con las personas, saber qué es lo que está pasando"), afectiva con sus seres queridos ("me gusta ser bien amistosa, cariñosa") y, solidaria con todas las personas ("me gusta tratar de ayudar un poco a las personas en lo que yo pueda, me gusta servir, tratar de ayudar").

Pero, a la vez prefieren mantener las distancias con las personas que conocen (“trato de conseguir amigas, pero así que digamos amiguísimas no, o sea, gente con la que uno charla cualquier cosa”, “ahora lo que hago con una persona, es ya no darme tanto, sino, reservarme, hay que tener amistades, pero ser un poquito reservado”); y, como se ha dicho anteriormente, suelen optar por el aislamiento social para evitar conflictos y una de ellas llega al extremo de pensar que el afecto de los demás no es sincero (“es difícil confiar en alguien, no me gusta el abrazo de Caín, el beso de Judas”).

No obstante, reconocen que les hace falta establecer contactos sociales de manera profunda: “uno a veces, necesita tener a alguien de confianza, a quien uno le pueda contar todo y desahogarse, pero aquí no hay a quien contarle las cosas”. Así mismo, las mujeres que se han descrito a sí mismas como tímidas han tratado de vencer esta barrera (“he perdido como el temor, bueno, a mi me daba miedo hablar con personas, sentía como ese miedo de que a veces a uno se le vayan a burlar; entonces, ya no, siento confianza en mi misma, de que yo puedo estar con otras personas, hablar con otras personas sin ningún problema”); aunque esto no significa que se hayan animado a integrarse a la sociedad receptora.

Esta desconfianza ha limitado sus oportunidades de tener y conservar amistades sólidas (“solo hay una señora que conocí en el colegio, a quien visito, ella es bien chévere, pero no es tan amiga”), y aquella carencia suele ser justificada y encubierta con razones como la falta de tiempo (“no queda tiempo para nada, ni para visitar a las amigas”). Esta problemática se ve agravada por características personales como la sensibilidad a la crítica (“soy muy delicada,

me molesta que me critiquen”) y, por una evaluación distorsionada de comentarios que se le hagan a ella (“si lo hacen intencionalmente porque yo me he dado cuenta que las personas, a veces, son como envidiosas”); que en ciertas ocasiones puede llevar al distanciamiento definitivo (“sin querer la persona puede hacer un comentario hiriente y hasta ahí llegó yo”). Y a la postre, trae consecuencias como la soledad(“estoy sola, ahora siento la soledad, a veces, estoy con gente, pero, me siento sola”).

Dentro del comportamiento social se encuentran las reacciones que tienen hacia el buen trato: “con las personas que yo encuentro agradables para mí, trato de ser cariñosa”. Además, mencionan las respuestas que dan al maltrato de otros, como la misma retribución de aquello que reciben (“yo se que sí él me va a tratar a los gritos, yo igual voy a reaccionar, por las buenas soy buena”), que en la mayoría es una manifestación que no llega a la violencia física (“pero no es que yo me vaya a agarrar a las malas y a dar golpes”); pero, algunas si pueden pasar a la agresión física, si el maltrato ha lastimado su dignidad y principios (“él me dijo que si quería abortar, que él me daba plata para que fuera a abortar y yo le zampé una cachetada, yo soy así, le zampé una cachetada y le dije que dejara de ser desgraciado”). A pesar de ello, una minoría asume el maltrato de una manera pasiva (“soy como un perrito, porque a pesar de que uno al perrito le de y le de, y lo regañe y lo maltrate, siempre está ahí”) o culpándose a sí misma (“yo pienso cuando las personas me dicen algo feo, yo pienso en que en algún momento la herí”).

Otra faceta que debe considerarse en la percepción de sí mismas es el autocontrol, que para la mayoría es limitado, más ahora que están envueltas en

situaciones de constante ansiedad (“a veces siento que no me puedo controlar mi mal genio”, “yo no necesito pensar las cosas sino que yo las hago, si las piensa uno, pero instantáneamente actúa uno”); e, incluso traumáticas (“ahora se le vuelve el ambiente pesado a uno, entonces esto se le viene para que uno no pueda controlar la mente”).

Valoración de Sí Mismas

Luego de revisar la descripción general de sus características de personalidad fue necesario indagar la valoración que tienen de sí mismas para crear el segundo indicador de la subcategoría S.M.r. En él se realiza una aproximación al nivel de aceptación de estas mujeres y la manera cómo se desarrolló en algunas de ellas, cómo se vio afectado por el desplazamiento y cómo se mantiene en medio de cualquier tipo de circunstancias.

Para iniciar, se encontró el caso de una mujer que por el rechazo de su padre (“cuando mi mamá estuvo en embarazo, mi papá le dijo que yo no era hija de él”) y las relaciones condicionantes con su madre (“mi mamá era un poquito fregada conmigo”); llegó a sentir durante su adolescencia que la vida no tenía sentido (“quería morirme, cuando a mí me llegó el período pensé que me iba a morir, entonces para mí fue tan grande esa felicidad de que me iba a morir”). Todas estas sensaciones la afectaron tanto, que hoy en día se percibe como una mujer sin valor ante ella misma (“soy muy acomplejada de mi misma, de mí soy bien acomplejada”) y, ante los/as demás “soy bien acomplejada de los demás”, pero sobretodo, su autoestima se encuentra muy lacerada (“yo digamos no tengo un amor bastante grande hacía mi misma”).

Otra de las mujeres, siente que vale muy poco para establecer relaciones de pareja: “me gustaría establecer otra relación, pero en el momento no estoy preparada para el hombre que yo quisiera tener”. Ella siente que si quiere acceder a un hombre con buenas cualidades, éste, no la va a aceptar incondicionalmente, sino que exigirá de ella una estabilidad laboral o una buena formación educativa: “no estoy preparada para el hombre que yo quisiera tener, me gustaría estudiar y tener un buen trabajo, así uno se siente más capacitado para conseguir algo mejor”. Inclusive, ella considera que gracias a la escolaridad, una persona podrá acceder a otras comodidades, y en ese sentido podría ser apreciada, en mayor medida, por la sociedad que valora más el hacer o el tener que el ser: “valdría más, si estoy más capacitada porque en la sociedad según como uno viva, según donde viva, según lo que uno haga, de eso depende”.

Con respecto a los efectos del desplazamiento, algo que afectó a su sí mismo tiene que ver con la estigmatización que sienten han recibido de los demás (“debe ser que yo cargo algo que dice que yo soy desplazada”) o, el rechazo de la comunidad receptora que pone en tela de juicio las cualidades que ellas poseen, y por ello sienten que necesitan demostrar a los/as demás y a ellas mismas el valor que tienen(“no podemos ser discriminados por otras personas y salir adelante, prepararnos, estudiar y no quedarnos en lo que estamos”). Pero, el desplazamiento no logró hacer una incisión muy profunda en sus tejidos de autoestima y aún conservan sueños que hacen que se mantengan buenos niveles de aceptación (“la valoración que tengo de mi

misma no cambio a raíz del desplazamiento, porque yo siempre he tratado de trabajar y estudiar”).

La mayoría de las participantes de la investigación, tiene un nivel positivo de aceptación: “a nivel personal yo me siento bien como soy”, “yo soy contenta como soy, yo me acepto como soy”, “yo estoy contenta por lo que soy”, “con las cualidades que tengo me siento contenta, porque yo creo que uno debe ser así”, “yo se que como mujer sería muy buena mujer”. Hasta sienten que el maltrato de sus ex – parejas no se justifica en ninguna medida porque merecen respeto y aceptación incondicional: “yo no me merezco que él me haya hecho lo que me hizo”. Igualmente, se perciben como valiosas por poseer cualidades positivas: “uno es gente buena”, “yo valgo la pena para un hombre como el que quiero, porque uno es buena gente, le gusta trabajar y salir adelante, entonces ¿por qué no?”, “yo nunca he sido mala persona”. Finalmente, la capacidad de autorrealización alienta al sí mismo de estas mujeres: “es que uno trata de ser lo mejor posible, uno trata de cada día ser mejor”, “si es importante para uno mismo, uno tiene que tratar de sentirse bien”.

Percepción de Sí Misma en su Rol de Pareja y de su Compañero

El tercer indicador de la subcategoría S.M.r, titulado percepción de sí misma en su rol de pareja, pretende acercar al/ a la lector/a a aquella visión que tienen las mujeres desplazadas de su yo en las relaciones amorosas, la percepción de su compañero, la manera cómo visualizan las relaciones de pareja y finalmente, qué valoración hacen ellas del maltrato, que pudiera provenir de su cónyuge.

A continuación, se muestra la primera parte, donde las mujeres se describen con cualidades como: la fidelidad (“yo soy una mujer muy fiel”); la confianza en

la pareja (“yo no soy celosa, me estoy esforzando por confiar en lo que mi esposo esta haciendo”); el ser detallista (“yo era bien chévere, bien detallista”); la demostración de amor verdadero (“yo era bien cariñosa, les daba todo lo bueno que tenía, pues uno da todo con el corazón, sinceramente”); la solución de problemas, a través, del diálogo (“siempre era yo la que buscaba el diálogo, que hubiera comprensión, buscaba esa forma de arreglar las cosas en el hogar”); la intención de corregir los defectos que afecten a la pareja (“cuando estoy en pareja trato de nivelar el ser autoritaria, porque si dos personas bien histéricas, bien furiosas se juntan, hay problemas”); y la comprensión (“para que marche bien un hogar tiene que haber comprensión”).

También, afirman haber contribuido al crecimiento integral de su pareja (“mi esposo aprendió muchas cosas de mí, él me decía que si algún día nos separáramos a él le daba muy duro, que él no iba a encontrar una persona como yo era en la forma de ser y todo”) y, haber cumplido con su compañero en todos los aspectos (“he sido buena mujer, buena esposa, buena madre, trabajadora, yo le he ayudado a él en momentos difíciles, yo he estado con él”). Todas estas cualidades que enumeran, son para ellas razones que las hacen merecedoras de un buen hombre: “yo valgo la pena para un hombre como el que quiero, porque uno es buena gente, le gusta trabajar y salir adelante, entonces ¿por qué no? ”.

No obstante, a veces, en su afán de complacer a su esposo (“cuando estaba con él, yo siempre trataba de no darle motivos”) y alcanzar el ideal de buenas esposas, caen en comportamientos y actitudes de tipo sobreprotector hacía su pareja (“yo le inculcaba mucho a él, como mamá, de pronto él ha aprendido

muchas cosas que con su mamá no aprendió”, “me gusta mantenerle aseado, me gusta preocuparme que él salga bien, tenerle la ropita lista cuando él quiera salir, me esfuerzo porque él se vea bien porque a veces salen con las camisas arrugadas, entonces que él se vea bien ante los demás, estar todo listo ahí, a veces cuando él quiere comer algo, sancocho o algo, yo trato de hacérselo como a él le gusta, darle gusto”); o, de permisividad a conductas hirientes (“¡ah que tonta!, haber seguido con él, mi gran error fue haberle perdonado infidelidades”).

Este último comportamiento se puede deber a la valoración positiva que hacen del perdón, en aquel momento de la relación algunas de las actrices sociales (“yo sí lo perdonaba lo hacía de corazón porque lo quería a él”); y, al rechazo que tienen a la venganza, a pagar con la misma moneda (“a pesar de que yo le perdone a él muchas cosas me sentía segura de mí misma, que yo no actuaba de mala fe, yo no decía ‘yo le voy a perdonar, porque yo le voy a ser lo mismo’”).

Así mismo, algunas reconocen que en ocasiones no actúan de la mejor manera debido a ciertas características propias, como: el malgenio (“yo soy de mal genio”); o la dominación que quieren imponer (“soy muy autoritaria con mi pareja, soy muy exigente”). Otras por el contrario, prefieren culpar de las problemáticas a su pareja, sin aceptar la responsabilidad propia (“por culpa de él y por dedicarme a él yo ni siquiera tengo amigos”).

Percepción de su Compañero

Para comenzar este análisis se hablará de las mujeres que están casadas y que hacen una descripción general de su pareja atribuyéndole características

como: el interés que tiene por compartir momentos dentro del hogar (“él es más bien dedicado al hogar”); la protección que recibe de él (“él se esfuerza por darme lo que yo quiero”); la responsabilidad y dedicación al trabajo (“él es un hombre muy bueno, trabajador, responsable”); el deseo de aprender (“le gusta aprender y él apenas viendo aprende, él es bien hábil para las cosas”); la fidelidad (“no es una persona que mantenga con mujeres”); la ausencia de vicios (“no es una persona que yo diga que vive borracho”); y la fortaleza que les imparte ánimo a ellas (“él me da fuerzas a mí, me ayuda a ver más allá, entonces eso como que le alza un poquito más el ánimo a uno”).

También, ven en ellos características menos deseables como: el malgenio (“él tiene un genio un poco fuerte”); la poca empatía (“cuando me siento mal, pienso que como no es su cuerpo, no entiende bien”, “lo que pasa es que no lo comprenden mucho”); o, los celos (“lo que pasa es que entre nosotros hay una diferencia de doce años, entonces él siente los años y a mí me ve todavía niña, entonces a él le da como miedo y es como celoso”).

Sin embargo, esta evaluación negativa no se aplica para el esposo de la mujer, que perdió a su compañero de manera violenta. Ella, a diferencia de las anteriores entrevistadas, selecciona en su pareja características inigualables, a pesar de que también reconoce en él la existencia de comportamientos que la hirieron: “lo encontré con otra mujer, se degeneró, se dedicó a tomar trago, amanecía en el carro dando vueltas con amigos, con mujeres”. Incluso se siente, por haber reclamado en su momento que cambiará su comportamiento (“de pronto sí el viviera no diría yo lo que estoy diciendo - comportamiento que la hería -, pero como ya lo perdí entonces tengo como un cargo de conciencia,

no le dije que lo quería, que lo amaba, que lo necesitaba porque es un orgullo que mientras uno vive, uno se carga de orgullo y eso es malo”). Así que, sólo después de la muerte de su compañero sintió que debió ser más expresiva, total ahora es imposible hacérselo saber a él (“yo les digo a amigas que les digan a sus parejas ‘te amo, te quiero, te necesito, no sea orgullosa’ que ese orgullo, que ahorita en este momento yo me arrepiento de no habérselo expresado, de no habérselo demostrado, ¿después de muerto que valemos? nada”).

Ahora se mostrará la visión que tienen ahora las mujeres separadas de quienes fueron sus parejas. Ellas han tenido un cambio en la percepción de sus ex - parejas, ya que al inicio de la relación veían en ellos grandes cualidades (“yo al principio lo conocí como una persona totalmente diferente”); que las hicieron pensar que era el hombre ideal (“cuando yo lo conocí a él, dije ‘divino’ por eso yo dije ‘este va a ser, aquí fue’ y bien lindo, bien especial y bien cariñoso, bien tierno”). Mientras que ahora estas mujeres ya no creen que ellos hubieran podido satisfacer los requisitos que buscaban en un hombre (“él no cumple mis expectativas ni como persona, ni como pareja mía, ni nada”). Por ejemplo, ellos no las entendían (“él no me comprendía, no comprendía la situación”); no las valoraban (“él papá de mi niña nunca supo respetarme ni como mujer, ni mucho menos como la mamá de la hija”); eran irritables (“él es muy grosero, él es muy malgeniado de todo”); y, hasta, algunos de ellos, llegaron a utilizar la violencia, aún después de terminar la relación (“ya ni siendo nada, me alzó la mano a darme duro”). De tal manera que ahora se enfocan

solamente en las características negativas (“con él me ha tocado difícil porque no ha sido una buena persona”).

Por otra parte, también, se indagó la visión que tenían de sus parejas en el rol de padres; encontrándose que las mujeres casadas los perciben como responsables y preocupados por el bienestar de sus hijos/as: “no le gusta que yo regañe mucho a la niña, se esfuerza, también, porque la niña este bien”.

Al contrario, de lo que perciben las mujeres que no conviven con el padre de sus hijos/as, que los evalúan como irresponsables (“él papá de mis hijas fue irresponsable”, “él había dicho que él le iba a pasar por medio del juzgado, pero según el juzgado no ha ido a dejar nada”); atribuyéndolo, tal vez, a que para ellos sus hijos/as no son importantes (“para las cosas de él si hacía lo imposible para conseguir la plata, para él cosas secundarias son más importantes que la niña”). Esta condición ha provocado que ellas se sientan agobiadas al llevar solas la crianza de sus hijos/as (“si el papá de las niñas me colaborara por lo menos en lo económico ya no me tocaría tan duro”); y, que en los/as hijos/as se generen sentimientos negativos hacia ellos (“mi hija le ha cogido como rabia a él porque una vez la había ido a buscar al colegio y le había dicho que le iba a regalar una ropa que le tenía separada, y que lo esperara y ese día mi hija toda la tarde lo esperó y él no se apareció, así que mi hija se desilusionó”). Otras mujeres perciben a los padres de sus niños/as como personas tendientes a la agresión y maltrato (“él era muy impulsivo, era muy impaciente cuando la niña estaba inquieta y ¡taz! agarraba a golpearla a la niña, él era muy abusivo”). Inclusive, una de ellas comenta que él padre de la niña, nunca quiso a esta hija, quería que fuera abortada.

Percepción de las Relaciones de Pareja

A partir de todos los vínculos afectivos rotos que han tenido la mayoría de las mujeres, se empezaron a tejer nuevas percepciones de las relaciones de pareja. En primer lugar, algunas de ellas sienten que están predestinadas a seleccionar hombres que les causen daño y a repetir uniones conflictivas (“a mi no me ha ido bien que digamos, uno piensa que todas las veces le va a pasar igual, uno dice ‘es que si yo otra vez me enamoro, otra vez me va a pasar igual’”). Por eso, para algunas de ellas estar en pareja resulta tan inconveniente (“estar con alguien más es problema, eso es como dolores de cabeza, más le traen problemas a uno”), que prefieren no volver a tener un romance, para evitar ser lastimadas (“mejor me estoy ahí no más, no le hago daño a nadie y que tampoco me hagan daño a mí”). Al pasar el tiempo, en sus compañeros encontraron defectos o conductas que las lastimaron y que jamás imaginaron ellos manifestarían, pero que, al fin de cuentas todos parecen repetir (“al principio se los ve que son buenas personas y parece que van a tratar bien, pero después ya sacan las uñas”). Aunque, reconocen que la unión en pareja, por lo menos, permite la maternidad y la existencia de los/as hijos/as, a quienes tanto aman hoy (“mi matrimonio me dejó algo bueno, mis niñas”). No obstante, la anterior visión cambia, cuando al hablar de eso, las mujeres casadas aceptan que en la convivencia con otra persona los problemas, no faltarán (“soy consciente que en el matrimonio siempre hay problemas y que hay unos más que otros”).

Por otra parte, la actriz social que perdió a su pareja, de manera violenta, se lamenta por no haber expresado sentimientos positivos, cuando él estaba

presente, por lo cual hoy cree que en las relaciones de pareja debe predominar la expresión libre de sentimientos de afecto y la valoración de la pareja; por eso ella se siente con la capacidad para aconsejar a sus amigas de la siguiente manera: “hoy en día yo le he dicho a muchas amigas ‘quiera a esa persona que usted ama, sí, dígale te amo, te quiero, te necesito, no sea orgullosa’ que ese orgullo, ahorita en este momento yo me arrepiento de no habérselo expresado, de no habérselo demostrado, ¿después de muerto que valemos? nada”. Ella misma, ha llegado a establecer que existen dos clases de amor, aquel donde predominan estereotipos machistas y que cohibe la libertad: “hay amor de masoquismo por decir que el esposo dice ‘es que usted no va donde su mamá’ donde yo me estoy haciendo dominar de la pareja y eso ya es machismo”; y otro, donde el amor verdadero es posible “hay amor verdadero, cuando hay una comprensión, cuando hay amor de verdad”.

Percepción del Maltrato

Como recordara el/la lector/a, a lo largo de este documento, se han dejado entrever diferentes formas de maltrato de parte del compañero sentimental hacía las mujeres de esta investigación, uno de ellos, es el que está relacionado con el maltrato físico, que genera un gran impacto psicológico y emocional, tal como ellas lo admiten: “siento temor, temor de pronto que uno vuelva a conseguir otro hombre que lo vuelva a tratar de la misma manera, puede ser algo psicológico que le queda marcado de por vida”. Sin embargo, y a pesar, de que ellas pudieron ser conscientes del daño que podían recibir por parte de sus parejas, con el tiempo, les fueron permitiendo conductas cada vez más agresivas y hostiles, a nivel físico y psicológico: “él era bien, el único problema

que tenía era que era celoso y a veces me maltrataba”, “me deje maltratar en el momento en que yo permití que la relación continuara, a pesar, de los problemas que había, si; por eso, él se aprovecho de mí”.

Inclusive, quienes se vieron afectadas, en este sentido, creen que la violencia física o la humillación, es aceptada, siempre y cuando la persona merezca ser castigada (“sí yo hubiera hecho algo malo, que me diga lo que sea, porque a la hora de la verdad, bien merecido me lo tengo”, “uno se siente mal ante ese maltrato porque si a uno lo acusan por lo que no debe”). Aunque, también se encuentra a aquellas mujeres que rechazan contundentemente esta forma de ataques físicos (“uno se siente mal ante ese maltrato, a uno le da rabia, sentimiento”); y. en el mejor de los casos prefieren la separación (“yo me sentía muy mal y la vez que me maltrató ahí mismo me separe”).

La Percepción de Sí Misma en Relación con los Estereotipos de Género

La percepción de sí misma en relación con los estereotipos de género pertenece al cuarto de los indicadores de la subcategoría S.M.r y es aquí donde se presentarán aquellos aspectos que caracterizan, desde la cultura patriarcal, a la mayoría de estas mujeres organizados en cuatro ejes, el primero, referente a la dedicación, a diferencia del hombre, de la mujer al hogar y los/as hijos/as; el segundo a la relación que se hace de la mujer con los oficios domésticos; el tercero a la idea que se tiene de asociar a la mujer y la expresión de sentimientos con la debilidad y el cuarto, en donde se acepta que la mujer esta destinada al sufrimiento.

1. Dedicación de la mujer al hogar y a la crianza de los/as hijos/as.

Dentro del ideal de mujer, ellas contemplan que toda mujer se realiza en el

momento en que forma un hogar y es madre, como lo demuestra la respuesta a la pregunta “¿Cómo deberían ser las mujeres?”, en donde respondieron de manera inmediata verbalizaciones parecidas a la siguiente: “el ser buena mujer es ser buena esposa y buena madre, todo va relacionado”. Además, se evaluaron a sí mismas como buenas mujeres por ser dedicadas al hogar (“yo como mujer soy muy buena mujer, porque yo me dedico al hogar, porque yo de esta casa no salgo”); y, como buenas esposas por complacer a su compañero (“yo mantenía con él, pendiente de él, qué quiere, qué no quiera, me encanta cocinar y por ejemplo, me decía ‘gorda haceme esto’ ‘ah listo!’ y me iba y cocinaba”), puesto que su pareja demanda de ella la consagración a la familia (“cuando él me veía irme a hacer cursos, se molestaba y me decía ¡ah vos quieres es irte a hacer cualquier cosa para deshacerte de la niña y todo!, no le gustaba que saliera”). Además, reconocen que son ellas las ‘amas de su casa’, donde nada funcionaría si ellas no estuvieran: “la mujer es todo en la casa, la que tiene todo organizado, la que cuida de los hijos, la mujer ocupa ese espacio”.

2. Mujer a cargo de oficios domésticos. Con respecto al segundo eje, se encontraron verbalizaciones como la siguiente: “las tareas del hogar son una función de la esposa”, que indican como estas mujeres han sido preparadas y asumieron este rol de manera natural; excluyendo de estas funciones a los hombres: “es bueno que el hombre sea colaborador en la casa, pero no en quehaceres de mujer en la casa”.

3. Mujer sinónimo de debilidad. En el tercer eje, claramente, se nota que algunas aceptan la creencia de que la mujer es el sexo débil (“me siento un

poco débil por ser mujer”); mientras que el hombre es evaluado como el sexo fuerte (“a nivel de la mente son más fuertes, son más fuertes en el campo del pensamiento”, “siempre es el hombre el que le da fuerzas a uno porque es hombre y no es tan débil como uno”). También, consideran que la expresión de sentimientos, como la tristeza, es característica de personas con poca fortaleza: “uno como mujer llora mucho, a uno le duelen más las cosas, ellos son más duros”. Por eso creen que necesitan de un hombre a su lado que las proteja (“chévere criarse con un hombre, mi hermano es el que mantiene pendiente, nos cuidaba”). Sin embargo, algunas de ellas aceptan que una característica inherente a la mujer es la responsabilidad y la madurez (“uno de mujer tiene más la responsabilidad y uno madura más”).

4. Mujer destinada al sufrimiento. Como ya se dijo, en el cuarto eje se muestra que casi todas afirman que las mujeres están destinadas al sufrimiento (“uno de mujer sufre mucho”); sobretodo en sus relaciones amorosas (“toda mujer sufre con el esposo”, “a mi no me ha ido bien que digamos con los hombres, tuve dolores de cabeza con ellos”).

Percepción de los hombres

El quinto indicador de la subcategoría S.M.r está destinado a examinar la percepción que tienen estas mujeres de los hombres, desde cuatro puntos de vista. En primer lugar, la apreciación que hacen de ellos desde su condición de seres humanos considerando la formación que han recibido; en segundo lugar, desde los estereotipos de género; en tercer lugar, cómo dicen ellas que ven los hombres a las mujeres y finalmente, cómo se ven ellos a sí mismos, según las entrevistadas.

1. Como seres humanos. Desde el primer punto de vista, ellas creen que los hombres han sido moldeados dentro de una cultura machista, que ha influido notoriamente en su comportamiento y actitudes actuales, puesto que generación tras generación perpetúan la sociedad patriarcal (“los hombres aprenden desde niños a ser machistas, lo que ellos ven de pronto hacer a los tíos o al papá, ellos lo hacen”). Esta idea se ve respaldada por las experiencias negativas, que algunas de ellas han tenido y que las llevan a pensar que es muy difícil encontrar a una persona que las trate bien (“yo he caído siempre así, yo creo que algo ha de haber bueno por ahí, pero para caer con un hombre de esos yo creo que es difícil”). Por lado, consideran que esta situación podría cambiar si el hombre recibiera mayor educación, porque creen que esta puede evitar que en el futuro ellos se vuelvan maltratantes (“espero encontrar una persona educada para evitar el maltrato”).

A parte de las anteriores características, también, ven en ellos buenas cualidades como la capacidad de interactuar socialmente con facilidad (“una de las características de los hombres es que son muy charlatanes y eso es bueno”) y, la independencia (“el hombre siempre es independiente”).

2. Estereotipos de género. “Los hombres son bien machistas, machistas es la primera palabra con que se puede designar a un hombre”, con esta frase una mujer mostró la principal característica con la que asocia a los hombres y que es un de los elementos que, aunados a la forma cómo ellas han entendido la formación del género opuesto, se convierten en estereotipos de género; siendo este el segundo lineamiento del cuarto indicador. Por ejemplo, la mayoría de las entrevistadas atribuyen en ellos características de maldad (“hay

hombres que sí son malos”); traición (“todos son traicioneros”); infidelidad (“a ellos no les basta tener una mujer, siguen teniendo más”); y, malas intenciones hacia la mujer (“yo digo todos son iguales y solamente por burlarse lo buscan a uno”). Creencias en las que no se admite la posibilidad de que por lo menos, uno de ellos, pueda cambiar estas condiciones (“pero uno tiene ese miedo o ese pensamiento de que de pronto todos son iguales, o sea, a mi se me ha metido eso en la cabeza ‘todos son iguales’”). Es tan grande la mala imagen que ellas tienen de los hombres, que una de las actrices sociales no reconoce en ellos ningún valor “para mi los hombres no valen mucho”.

Como ya se ha dicho en el cuarto indicador de la subcategoría S.M.r, ellas asocian al hombre con la fortaleza, sobretodo porque piensan que esta se basa en suprimir sentimientos, en especial, la tristeza o preocupación (“los hombres tienen más carácter que uno, uno llora mucho, a uno le duelen más las cosas, ellos son más duros”). Pero consideran, que la limitada expresión de sentimientos, sean positivos o negativos, se debe a una educación que cohibe, censura y castiga a aquellos hombres que manifiestan sus emociones de dolor (“pero el machismo de ellos no deja que expresen lo que sienten”).

Dentro del hogar sienten que debido a esa fortaleza que tienen, son ellos los que deben dirigir el hogar (“ellos tienen esa voz de autoridad, de ser el jefe del hogar”); mientras, que ellas son las que organizan y mantienen la unidad y el orden (“la mujer es la que todo en la casa, la que tiene todo organizado”), sin que ellas sean autoridad en la familia (“para ellos uno es como un peoncito”). Por esta distribución de los roles, ellas consideran que para el hombre, la mujer es indispensable (“en una separación ellos quedan volando, porque, y es difícil

que el hombre maneje los hijos porque el hombre siempre es independiente y no hay una firmeza en la casa”); aunque ellos no reconocen el valor que en realidad si le asignan o la posición que ella tiene (“los hombres son egoístas, machistas, el hombre por ser hombre no valora a la mujer, porque ellos, ellos se llevan esa idea de machismo”).

3. Percepción que tienen los hombres de las mujeres. En este orden de ideas se da paso al tercer aspecto que consiste en cómo los hombres perciben a las mujeres. Según ellas, los hombres asumen que los roles que las mujeres ejercen, entre ellos la maternidad, son de fácil cumplimiento; mientras que las actividades a las que ellos se dedican son más complejas (“para ellos el trabajo que tienen es lo más difícil, mientras que el trabajo de la mujer no, pero eso no es así, a una mamá también le toca duro”); y, lo explican porque para ellas, el género masculino tiene pocas habilidades para la comprensión y empatía (“ellos no ven las cosas como una mujer, lo que pasa es que ellos no lo comprenden mucho a uno, no la comprenden a la mujer, no nos comprenden, se dejan llevar por el machismo y el egoísmo”).

4. Percepción de los hombres acerca de sí mismos. Y finalmente, el cuarto elemento de este indicador se refiere a cómo perciben ellas la visión que tienen los hombres de sí mismos. Para dos de las mujeres casadas, los varones se ven como los responsables de proveer todos los recursos en el hogar (“yo creo que él piensa que por ser hombre debe proveer, él es que el que quiere proveer todo, él tiene el pensamiento que él manda acá en todo”); situación que les permitiría a las mujeres cumplir el deseo de su esposo de que ellas trabajen y a la vez se dediquen al hogar (“es como si ellos lo quisieran a

uno allí, allí, allí, uno es el que debe estar aquí y dice que si yo quiero hacer algo, entonces que lo haga aquí”). Igualmente se atribuyen a sí mismos características como el egoísmo (“él me decía que a veces ellos como hombres eran muy egoístas”).

Intentos y Acciones que Conducen a la Equidad de Género

El sexto indicador dentro de la subcategoría S.M.r corresponde a los intentos y acciones que conducen a la equidad de género. Como ya se ha afirmado, las participantes de esta investigación sienten que las relaciones de pareja se manejan en desigualdad y en desventaja para las mujeres (“no le gustaba que yo salga, le gustaba la ley del embudo, ‘yo hago, pero tú no haces’, a mi me hacía falta salir con mis amigas, distraerme, porque si él tenía sus amigos, yo también podía hacerlo”); por eso algunas de ellas dicen haber cambiado en parte sus propias actitudes (“uno ya trata es de decir ‘yo no voy a estar tan sometida al régimen de mi esposo’, sino que yo voy a tener mi espacio”) y, el ideal de hombre que tenían (“un hombre bueno es que sea bien colaborador en la casa, ayuda en los quehaceres y ayude en la educación de los hijos”, “el hombre también debe saber cocinar”).

Otras mujeres ya han hecho intentos para cambiar esta situación, a través, de la contribución económica a la familia con la que piensan que habrá mayor igualdad (“me estoy esforzando por poder aportar en algo a la casa, por eso quiero trabajar, para que las cosas sean iguales para que no haya desavenencias así”); porque sus esposos les han hecho sentir, a algunas de ellas, que no aportan al hogar (“‘vos no haces nada, vos esto’, entonces eso le afecta a uno”). Igualmente, han utilizado otras estrategias, como la expresión

clara de su inconformidad a su pareja (“él ha cambiado tanta alegadera, porque si yo me dejara ¡como estaría yo!, entonces a veces llevarle la contra ha sido bueno, él ya me ha entendido un poco más”).

Incongruencia entre el Deseo de la Equidad de Género y su Práctica

A pesar, de los deseos de equidad de género que tienen las actrices sociales, se observan incongruencias en su práctica o actitudes, como se muestra en éste, el séptimo indicador de la subcategoría S.M.r. Una de ellas dice que está en el mismo nivel que su esposo en el hogar; pero a la vez le asigna un lugar superior (“los dos toman decisiones, pero el esposo siempre está un poquito más por la autoridad que tiene en el hogar, más que todo en los hijos, pero en cuanto a carácter y todo los dos deben estar por iguales y yo tengo esa idea); incongruencia que ella misma admite al decir “eso es lo chocante que yo tengo”.

Así mismo, la pareja de una de ellas, quiere limitar su espacio y aunque eso le molesta a ella, lo sigue aceptando cuando cumple las exigencias de su esposo (“me disgusta porque uno quiere salir y ellos no quieren, ellos quieren que uno este aquí no más, me siento mal, pues, a mí no me gusta eso, a mí me gusta salir y que yo pueda ofrecer, pueda ver que puedo hacer”); aquí se nota, que ella considera importante, dentro del matrimonio, el respeto por el espacio de cada uno de los cónyuges; pero se contradice, a lo largo de la entrevista, cuando manifiesta en varios comentarios como obedece las exigencias de su esposo; tales como, limitar sus relaciones sociales; adecuar su modo de vestir a los gustos de él, no a los propios; o a asumir toda la responsabilidad del hogar y el cuidado de la hija.

Percepción de Sí Misma como Madre

El octavo indicador en la subcategoría S.M.r, trata la visión y evaluación que hacen las actrices sociales de su rol materno, del que se ocupan en su mayoría, sin el apoyo de su compañero (“siempre me ha tocado a mi sola, de madre y de padre”). En general, se perciben como buenas madres (“yo soy una buena madre”); ya que poseen abundantes cualidades, entre las que se encuentran: la expresión de afecto, en diversas ocasiones, (“soy cariñosa”); el respeto y la unidad (“entre las dos existe el respeto, la unión, porque como las dos mantenemos más juntas”); la búsqueda del bienestar de los/as hijos/as (“yo la he sacado adelante poco a poco, yo hago todo lo posible para que mi hija se sienta bien”); y el respeto y la valoración de la vida, aún en las circunstancias más difíciles (“yo le dije que así él no quisiera, yo iba a tener ese niño, que no iba a abortar”).

Aunque, una de las actrices sociales dice que soluciona los problemas con su hija mediante el dialogo (“yo a ella no le pego, yo a ella le digo las cosas hablando y yo se que ella me entiende más que sí la grito”); la mayoría admite que les cuesta controlarse para no maltratar a sus hijos/as (“me estoy esforzando por no castigar a mi hija”) y, para mantener un equilibrio al dar disciplina, en especial, para aquellas que han vivido junto al padre de sus hijos/as y se habían acostumbrado a que él remediará situaciones en los que los hijos/as requieren templanza. Al pasar a estar solas y no contar con el apoyo de su pareja el cambio les resulta más difícil de asimilar (“es más difícil dar disciplina a los hijos cuando se esta sola, como que a los hombres, como si les tuvieran más respeto ”), no cuentan con una guía clara para actuar o

reaccionar (“uno no sabe si hablar duro, si hablar despacio, si zangolotearlo”) y, a veces, tienden a repetir los estilos de crianza de su padre y madre (“a veces quiero castigarla como mis padres lo hacían”).

Ellas luchan por dejar pautas de crianza asociadas a maltrato (“uno debe buscar otra manera de castigarlos”); por diversas causas, como: darse cuenta de lo inapropiado de esta conducta (“yo miro que a veces uno se deja llevar de rabia, entonces eso de pronto eso es un error de uno, siempre da pesar pegarle a un niño”, “quiero evitar castigarla, porque eso deja marcas, ellos se pueden traumatizar”); por solicitud de los/as hijos/as, quienes le han pedido que modere sus castigos (“mi hija me pide que no le diga cosas que a veces la hieren”); y por educación recibida (“yo no la he vuelto a castigar sino que le hablo a ella porque yo he ido a varios cursos y me han explicado, que no hay que castigarlos sino hablarles, entonces yo trato de hablar con ella, tanto de las cosas del colegio como de la casa”).

Algunas de las estrategias alternativas que usan para corregir a sus hijos/as consisten en aprender a dialogar (“no quiero castigar a mi hija, es mejor hablarle o regañarla”); mostrar empatía (“me toca entenderle el genio de ella”); conservar el autodominio (“trato de controlar mi genio”); utilizar otros castigos como la privación de actividades placenteras (“le digo ‘no te voy a dejar ver televisión’ y así he tratado de no pegarles sino de corregirlos de otra manera”).

Por otra parte, también, comentan que la crianza de los/as hijos/as absorbe casi toda su atención y tiempo: “aquí solo me dedico al cuidado de la niña, no salgo”; situación que incrementa su aislamiento social y el establecimiento de

amistades “desde que tuve a mi hija jamás he salido a una fiesta, yo soy dedicada a mi niña, yo no salgo, no tengo amigos”.

Percepción de la Maternidad

Gran parte de la visión que ellas tienen de sí mismas como madres, se debe a la construcción que ellas han ido haciendo acerca de la maternidad. Por lo tanto, la percepción que ellas tienen acerca de esta etapa, fue importante para construir el noveno indicador de la subcategoría S.M.r. Generalmente, dicen sentirse satisfechas con la maternidad, pero saben que ésta implica retos y desafíos.

Además, algunas de ellas sienten que quedar en embarazo se convierte en un error cuando:

1. Asumieron este rol cuando no lo esperaban (“de pronto se me van las patas, hablándolo así y puedo tener otro hijo”); o, no midieron las consecuencias de sus actos (“si es como embarrarla, pero en si digo yo que un hijo no es un error, error es el que uno comete por no pensar las cosas”);
2. No evaluaron la posible ruptura con el compañero: “por lo menos si él era así no debí haber tenido otra niña”;
3. Se es madre soltera: “ser madre soltera es muy difícil por embarrarla por traer hijos”;
4. Se rompen las expectativas que el padre y la madre habían planeado con su hija: “cuando les dije que estaba en embarazo, me dijeron: ‘usted nos defraudó’, yo pensé ‘eso es haber defraudado a mis padres’”.

Igualmente, la maternidad, se percibe como problema, porque para muchas de ellas, obstaculiza la consecución de metas tales como el estudio (“si no

hubiera tenido a la niña, ahorita estuviera bien, de pronto estuviera estudiando; quería estudiar medicina en la de Nariño, pero el puntaje no me alcanzó porque no tuve tiempo para estudiar, porque es que la niña me quita mucho tiempo”); o, el trabajo (“hasta que mi hija tenga una cierta edad no puedo trabajar”).

También, conciben la maternidad como una limitación y una obligación (“desde que uno tiene un hijo ya es una limitación y un deber”), que las priva de algunos beneficios que se tenían cuando aún no eran madres (“va a ser difícil decirle: ‘mamá, es que yo voy a salir’ y que diga: ‘¡no, que pena! usted tiene una niña”). Por ello, asumir este papel, significó para la mayoría, la modificación radical al proyecto de vida que habían planeado para sí mismas: “en mis sueños cambió todo pues tuve la niña y dije ‘pues ahora si se me va a poner la vida más dura, más difícil, no voy a poder hacer lo que yo quería”. Sobretudo, cuando algunas madres proyectaban la maternidad como una meta a largo plazo o al llegar a la adultez: “yo decía: ‘listo, tener hijos, chévere’, pero mucho más allá porque de todas formas no era mi momento todavía ser mamá, yo quedé en embarazo a los dieciséis años”.

Para la mayoría, ser madre denota un alto grado de compromiso, que es difícil de asimilar (“el papel de mamá ha sido tenaz”); porque este rol exige mayor preparación emocional y psicológica (“en ese momento uno no piensa en que la responsabilidad de tener un hijo va a ser tan grande”). Además, independientemente, de los cambios por los que hayan atravesado estas mujeres; el de la maternidad implicó darle un giro radical a sus vidas (“yo era bien diferente; en cambio que quede en embarazo y empieza a tomar las cosas en serio, yo como todo era juego y desde ahí en adelante me dio durísimo”); en

el que aprendieron cualidades como la responsabilidad (“cuando ya estaba en embarazo, uno sabe que uno ya va a coger una responsabilidad”), la empatía y el autocontrol (“me toca entenderle el genio de ella y tratar de controlar el mío”).

Como ya se mencionó con anterioridad, la maternidad, para algunas de ellas se complicó porque, esta, generó el rechazo de la familia (“ellos se sintieron defraudados cuando quede en embarazo porque el esfuerzo que ellos hicieron pensaron que era en vano”); y, en uno de los casos, trajo consigo la separación definitiva de la familia primaria (“cuando ya ellos se enteraron de que yo estaba en embarazo se cambiaron de casa y no he vuelto a verlos, por eso, para mí el embarazo, es difícil, porque tenía un hogar unido y de repente por algún pequeñísimo problema todo se me derrumbo, así que el embarazo, ese sería mi problema”).

El ser madre, también, se ve agravado en mayor medida cuando la mujer tiene un/a hijos/as, pero aún es soltera y es víctima de la estigmatización social, he aquí dos comentarios que lo confirman: “ser madre soltera es muy difícil porque uno piensa mucho en ese hijo, que de pronto ya los papás lo rechacen a uno, que por embarrarla por traer hijos”, “mi hermano me echaba mugre a mi que yo no era como mi hermana que salió de la casa ya casada y a lo último se fue a pegarme, y se puso a insultarme, esas son cosas que le echan a uno cuando uno lo tiene a su hijo sola, como la discriminación, eso lo siente uno, se siente uno acomplejado, se siente como rechazado”. Y es tan grande, la discriminación que sienten, que la maternidad se convierte en un proceso aún más fuerte, de lo que por sí mismo implica: “yo quedé en embarazo, entonces al verme así, a mi sola, me daba muy duro”.

Igualmente, con la maternidad se empiezan a ver las cosas de manera diferente, con mayores sufrimientos y una nueva mirada, porque desde ese momento ya se piensa no en sí mismas, sino en dos, en ella y en su hijo/a. En primer lugar, porque ese nuevo ser, desde antes de nacer, implica una serie de gastos adicionales (“uno piensa que ya tiene que ser más responsable, de tratar de buscar un trabajo para ver como uno va a responder por el hijo que espera”), como la alimentación (“cambié pues porque uno cuando es sólo pues la vida la toma diferente y si uno no tiene lo necesario ya con un hijo ya pues uno tiene que, ya tiene dos problemas, ya no tiene pa’ [sic], darle pa’ [sic] que tenga la leche, no tenga lo económico y uno ya empieza a sufrir”); la educación (“cuando los hijos son pequeños el gasto es poco para lo que es ahora, por ejemplo a mi me toca ya para el jardín de ella, a veces me ayuda la abuela de parte de él, pero o sino me toca a mi sola”) u, otras necesidades en general (“con un hijo uno ya toma más responsabilidad, porque ya son más gastos”).

Con todo lo anterior y como ya se ha mencionado, la maternidad implica un cambio fundamental, en donde, las mujeres prolongan su sí mismo y por ello se enfocan con mucho ahínco en el cuidado de sus hijos/as (“hay cosas que son secundarias, que no son tan importantes, como darle tiempo a mi hija, en lo que pienso más es en la niña”). Tener tantas responsabilidades a su cargo les genera estrés (“a una mamá también le toca difícil, porque a veces estar atendiendo dos, tres cosas, entonces es difícil a veces”).

A pesar de todas estas dificultades, algo que se destaca en ellas, es que independientemente de las circunstancias en que sus hijos/as llegaron al mundo, los/as aman profundamente y si atravesar estas dificultades fue un

error, los seres que ahora tienen a su lado no tienen porque ser discriminados (“si es como embarrarla, pero en si digo yo que un hijo no es un error, error es el que uno comete por no pensar las cosas, pero un hijo pues no es un error”); y, al fin de cuentas, muchas de ellas ya saben el daño que causa ser rechazadas por su padre o madre (“porque si uno se lleva esa idea, de que es un error, es como un hijo rechazado”), por eso quieren evitar ese sufrimiento a sus hijos/as.

Sin embargo, no todas las mujeres, tuvieron una maternidad accidentada y quienes si la planificaron, vieron en ella diferentes ventajas, como el medio para tener compañía en la vejez, y por ello, desde ahora están pensando en ser madres nuevamente (“en un futuro me gustaría tener más hijos porque yo quiero que cuando llegue a una edad avanzada yo quiero que ellos estén a mí alrededor, eso quiero conmigo, no quiero tener una vejez ya solita”). Además, la maternidad puede convertirse en un motivo para acercarse a otras mujeres que comparten esta condición, donde sienten que son escuchadas con mayor empatía (“conocí hace poco a una amiga y ahora últimamente como tuvo un bebé hemos estado hablando, no se, por el niño nos hemos ido comunicando entonces he podido confiar en ella, a veces, hablo con ella, cuando no tengo a quien contarle mis cosas”); o, porque se sienten con la capacidad para enseñar a otros/as a partir de la experiencia de la maternidad (“con mi amiga, listo estar, escuchar, a veces, sí necesitan algún consejo darlo, de todas formas, mi niña ya tiene dos añitos, pero pues tengo ya la experiencia”).

Y de todas maneras, la maternidad también tiene aspectos positivos, entre ellos, la sensación de saberse responsables por alguien más (“ser mamá tiene

ventajas porque les vamos a enseñar a nuestros hijos algo bueno de lo que aprendimos nosotros”); y, por el mismo hecho de gozar a plenitud el derecho que se tiene de ser madre, de ser portadora de vida: “es algo lindo, porque uno lleva otra vida, trae vida a este mundo”.

Percepción de Sí Misma como Hija

Otro aspecto que vale la pena mencionar es el que esta referido a la percepción de sí misma como hija y es este el décimo indicador de la subcategoría S.M.r, que consiste en mostrar al/a la lector/a el grado de aceptación que el padre y madre hacen sentir a las personas que participaron en esta investigación. La mayoría dice haber tenido buenas relaciones con sus progenitores y en la actualidad consideran que él y ella las aprueban sin condiciones (“yo creo que ellos si me aceptan, mis padres me aceptan”). Aunque en algunas ocasiones es la madre la que expresa en mayor medida esta aceptación (“más que todo mi mamá me ama”).

Para dos de ellas, han sido tan difíciles las relaciones que se han establecido con el padre y la madre, que saber si las aman o no, todavía sigue siendo confuso (“no sé sí mis padres, si me acepten o no me acepten, no sé”). En especial una mujer revela que su padre la rechazo, aún antes de su nacimiento (“cuando mi mamá estuvo en embarazo, mi papá le dijo que yo no era hija de él”); y por ello, siempre ha sentido el abandono de estos seres (“yo nunca he sentido el amor de mis papás”); trayendo consigo repercusiones emocionales a lo largo de su vida (“quería morirme, en parte porque mi mamá era un poquito fregada”). De la misma manera, otra mujer siente que perdió el aprecio y confianza de sus padres, por su embarazo a temprana edad siendo

aún soltera, lo que provoco la ruptura del vínculo familiar, situación que, hasta el momento, no ha podido solucionar (“fui yo la del error y soy yo la que tengo que llegar a pedir perdón y a esperar a que me acepten nuevamente”). Mientras que otra de las participantes menciona que su padre y madre le han increpado el carácter fuerte y la independencia que ella posee (“mis padres me reprochan mi carácter, la autonomía que hay en mí”).

Como se mostró en los datos generales de estas mujeres, algunas no convivieron con su padre, pero sienten que esta ausencia no las afecto porque, como lo indica una madre, pudieron reemplazarlo con la figura masculina que les brindaba el compañero de su madre (“no me afecto el hecho de que mi papá se haya ido, el no conocerlo, porque no me ha hecho falta, en la casa estaba mi padrastro”); o, porque empezaron a adaptarse desde su niñez a la falta de un padre (“no creo que me haya afectado el hecho de no estar con mi papá, aunque no sé si me afecto o no me afecto porque yo no tuve la oportunidad de haber vivido un tiempo con él”). Y en la actualidad no saben si haberse criado al lado de un hombre probablemente no cambiaría su situación (“tal vez yo digo, si hubiera tenido mi papá tal vez mi situación sería mejor, sería diferente o no sé de pronto podría ser igual o peor”); por eso ni la muerte de uno de ellos significo un hecho doloroso para la hija (“la muerte de mi papá no me afecto tanto”). Sin embargo, también se presenta en ellas el deseo de reprocharles, a sus progenitores hombres, el abandono definitivo que hicieron de ellas (“si yo tuviera a mi papá en frente, le diría que por qué me dejo sola, por qué no trató de ayudarme”).

Percepción de Sí Misma como Persona en Situación de Desplazamiento

Pasando al décimo primer indicador de la subcategoría S.M.r se encuentra la percepción de sí misma como persona en situación de desplazamiento, componente que revela aquellos cambios que aprecian estas mujeres en sí mismas y que atribuyen al desplazamiento. A nivel general, sienten que una de los mayores transformaciones tiene que ver con las dificultades para su movilización y adaptación al ambiente (“me siento como en una cajita más por el desplazamiento, que yo no conozco, si yo conociera, mejor dicho”); puesto que antes, en su lugar de origen, sentían que podían desplazarse con mayor libertad por el conocimiento que tenían del área.

A nivel personal la seguridad y tranquilidad que poseían (“allá me veía segura, me sentía segura, vivía sin miedo, bien tranquila porque nada faltaba porque lo que ya tenía todo”); se fue tornando en sensaciones de inseguridad (“acá no hay seguridad de nada”) y preocupación sobretodo de índole económica (“uno no se siente bien, se siente mal porque anda con esa preocupación, que sí no consigo me sacan”), porque no se pueden satisfacer las necesidades de subsistencia, situación que genera sentimientos de inconformidad consigo misma (“en un momento de mi vida, si me sentí satisfecha de mi misma, cuando vivía allá en mi pueblo pues porque allá uno mas o menos tiene todo por lo menos lo más necesario”). También, dicen que uno de los cambios más drásticos es la pérdida de la alegría que las identificaba (“era más alegre antes porque habían menos problemas, menos preocupaciones”); sensación que ha sido reemplazada en gran parte por sentimientos de tristeza (“yo me veo en el espejo y yo no me veo la misma

Diana de antes, la que reía a cada rato, la que veía las cosas bien, porque a mí la que se me ha quitado es la sonrisa”).

A nivel laboral, como ya se ha dicho, se presentan dificultades para que ellas consigan un trabajo estable, este hecho ha influido en la visión que tenían de sí mismas como mujeres activas (“era más trabajadora, porque allá se puede trabajar más, aquí uno quiere ser más activo, pero no hay las facilidades, para trabajar, aquí es más difícil”). Naturalmente, esto obstaculiza la consecución de sus metas a nivel económico (“uno no puede salir adelante porque no hay facilidades”); y esto a su vez repercute en su autoimagen (“los demás ven si soy rica o pobre, estoy demostrando más la pobreza”). A pesar de esto, un cambio positivo que dicen tener es la mayor confianza en Dios (“antes no había esa confianza en Dios”) y más fortaleza (“uno tiene que ser más fuerte para poder enfrentar los problemas, enfrentar la vida y poder trabajar y poder salir adelante”).

Toda esta situación ha aumentado su irritabilidad, sobretodo, en la familia (“era tranquila, tal vez más cariñosa con mis hijos, más sociable, con menos problemas”); así que son los/as hijos/as, las personas en las que depositan todas sus emociones negativas, como la ira (“a veces, yo me desquito con la niña, le pego un grito o uno coge y le pega y ahí es como que desahoga la rabia”); y a la vez, esta descarga emocional les traerá culpa (“es un cargo de conciencia que tiene uno ‘ay por qué le di tan duro’, dice uno”). Y a nivel social, como ya se ha dicho existe en la mayoría de ellas aislamiento social y desconfianza (“era más sociable, de pronto tenía más confianza con la gente”,

“acá me toca sola, uno solo le toca más duro”, “aquí soy más callada, más tímida”).

Percepción de los Actores Armados

Muy ligado a la sección anterior, a continuación se abordará el décimo segundo indicador, que será denominado percepción y sentimientos ante los actores armados. La mayoría de ellas equipará, las acciones de los violentos, sin hacer distinciones entre los grupos, aunque se encontraron dos verbalizaciones en las que se muestran diferentes visiones, una de ellas, es frente a la guerrilla: “la guerrilla es más condescendiente, a nosotros nos dijeron tienen 24 horas para irse si no venían y acababan con todo”, y la otra, hace referencia a los grupos paramilitares: “los paracos van matando de una”. Sin embargo, no se encontró ninguna apreciación con respecto al ejército nacional.

En algo que la mayoría están de acuerdo es en el temor que estas personas provocan (“temor más bien uno siente temor, es el miedo que infunden”); aunque en ocasiones lo confunden con respeto (“uno siempre tiene respeto para esa gente, incluso no se puede ni siquiera charlar porque son jóvenes, a veces son pelados uniformados, vigilando”); aunque saben que no lo merecen (“respeto no se lo merecen”). La presencia de estos grupos generaba tanto miedo que, dentro del lugar de origen, ellas se sentían limitadas a nivel social, pero sabían que con ello su vida e integridad estaban a salvo (“uno no puede ni charlar y a veces quitar hasta el saludo porque sino ya lo ubicaban a uno, ‘usted vive en tal parte, este esta charlando con este, este puede estar dando información”).

A pesar de estos inconvenientes, con el tiempo, ellas se fueron acostumbrando y adaptando a la existencia de estos grupos en esta región (“uno más bien convivía con ellos, con un grupo uno convivía”); inclusive se sentían tranquilas y protegidas en medio de la violencia (“cuando ellos llegaron, el pueblito estaba como tranquilo, como más seguro, uno más bien es tranquilo, uno como que se acostumbra un poco, pero es tranquilo allá”). De alguna manera, estaban resignadas a la permanencia de estos grupos al margen de la ley, puesto que, en lugares como estos, es imposible impedir su establecimiento (“hay muchos grupos armados, hay mucha violencia entonces que más se puede esperar, frente a ellos, uno no puede hacer nada”). Así mismo, llegaron a aceptar aquellas acciones que con el tiempo las afectaron a ellas: “causar el desplazamiento es la cotidianidad de ellos”.

Hacia los actores armados que causaron su desplazamiento tienen sentimientos como la rabia (“siento tristeza y rabia por lo que a uno le hacen falta las cosas y por lo que lo sacaron a uno de allá, esa gente”); sobretodo, en aquellas que fueron más afectadas (“tengo rabia hacia las personas que de pronto me hicieron mal, que me hicieron mal a mí y a mi familia”). Con todo, en su mayoría, quieren perdonar y esperan que estas personas cambien (“frente a ellos, tocará rogar a Dios que les perdone todo lo que ellos hacen y que, de pronto, algún día cambiarán de actitud”); deseando que otras personas no se vean afectadas por sus actos (“lo que más pido a Dios es que les perdone por su forma de actuar así con tanta violencia con personas que de pronto no tienen nada que ver”).

Percepción del Lugar y la Comunidad de Origen y el Retorno

En el décimo tercer indicador de la subcategoría S.M.r, se abordará la impresión que tienen las actrices sociales de las condiciones e interacciones sociales y ambientales de la comunidad expulsora; así como, la contemplación de la posibilidad de retorno.

En primer lugar, las entrevistadas dicen haberse sentido a gusto en su lugar de origen por la cohesión del tejido social (“hay unión en un pueblo, la gente es más unida allá, se conoce a todo mundo y todo mundo se hace favores”), que les permite tener una identidad y un lugar dentro del conglomerado social (“allá uno sale y saluda a todo mundo porque la gente lo conoce a uno y uno conoce al alcalde, a los policías, uno los conoce a todos”). Sin embargo, reconocen que esta cercanía conlleva otros problemas: “la gente allá son envidiosos, más que todo las mujeres”.

Sin embargo, las condiciones del lugar de origen se vieron perjudicadas por la guerra que amenazó la vida y la seguridad de todos (“allá se ven tantas cosas, de ver que a uno matan, que al otro matan, allá van matando sin saber, sin tener porqué”) y, que en la actualidad opacan toda esperanza de retornar a su tierra (“si uno vuelve allá va a conseguir la muerte, no podemos volver, aquí no se ven tantas cosas y por el bien de nuestros hijos es mejor no regresar allá, toca quedarse aquí y aguantar lo que pase, allá es peligroso”). En igual sentido, las circunstancias que se vivenciaban no eran tan beneficiosas, porque no se contaba con oportunidades necesarias para alcanzar las metas, como las educativas (“no estaba satisfecha de las condiciones que me rodeaban, porque

por lo menos a mi me gustaría estudiar, en cambio allá no había esa posibilidad”).

Percepción Comunidad Receptora

Cuando las mujeres fueron obligadas por la violencia a salir de su lugar de origen, tuvieron que llegar a una ciudad desconocida, en donde establecieron relaciones con una comunidad diferente y, por ello, intentaron entender su cultura. De este proceso de interacción han surgido diferentes percepciones acerca de la comunidad receptora, que se constituyen en el indicador décimo cuarto de la subcategoría S.M.r.

Las actrices sociales ven en la ciudad un refugio, en el que se pueden proteger del conflicto armado; así que en ese sentido lo ven como un lugar más pacífico (“aquí pues más tranquilo”); pero, a la vez, es evaluado como un lugar inseguro, en donde sus habitantes tienden en mayor medida a la criminalidad (“acá hay más peligro, es más inseguro porque en la ciudad uno no conoce a nadie, al menos en las calles, uno va caminando, uno no sabe con quien se encuentre, no sabe que le puede pasar, acá hay mucho ladrón”).

A esto se suma que la mayoría de las mujeres dicen haber sentido el rechazo y discriminación de la comunidad receptora (“la gente lo mira como bicho raro a uno”); puesto que ellos/as las juzgan de antemano, atribuyéndoles conductas delictivas (“piensa la gente que porque uno ha salido de allá uno es mala gente”) o poniendo en duda su condición de desplazamiento (“a veces, la gente se burla dice: ‘esos que van a ser desplazados’, a veces, pasan niños, señoras en embarazos y la gente es como fría, dicen ‘no, es mentira’ y no les abren la puerta”).

Así que la percepción de la comunidad receptora acerca de las personas en situación de desplazamiento, dista mucho de la que ellas tienen de este colectivo: “uno sabe que es gente buena, que son gente que no tiene nada que ver con gente mala, que es gente trabajadora, lo que les pasó a ellos es que los sacaron de allá, allá tenían todo y aquí esa gente tiene que pedir porque no tiene donde quedarse, no tienen que comer, entonces, uno verse así tiene que pedir, sino, qué más hace”. Por esta razón, se ve a la comunidad receptora como personas poco empáticas (“yo creo que puede ser que la gente de aquí no la va a entender”), indiferentes y egoístas (“las personas a veces tienen su apatía porque estoy en situación de desplazamiento, francamente pienso que les falta más caridad, ser más comprensivos”). Además, sienten que las personas en la ciudad hacen una mayor distinción de clases sociales, en las que ellas pertenecen al estrato más bajo (“hay gente que lo mira así como más diferente, ven si soy rica o pobre, y como uno no tiene con que vestirse, lógico uno tiene que andar como pueda, entonces la gente dice ‘si ella es pobre, lógico que tiene que andar de esa manera’”).

La discriminación de la que son objeto, provoca dificultades para establecer vínculos sociales profundos (“acá uno no encuentra apoyo, amistad sincera”); porque sienten que no reciben aceptación incondicional de los demás y que la única manera de recibir el afecto de los/as demás es dar algo a cambio (“acá el cariño uno tiene que ganárselo; si, me dan de comer, me toca lavar la loza, me toca ayudar, acá uno tiene que ver como ser aceptado, y hacer las cosas acá ya es como más por obligación”). Así mismo, la desconfianza que sienten hacia la comunidad receptora, se ve incrementada por la percepción de amenaza o

daño que tienen de ella (“yo creo que la gente de aquí me puede hacer daño”); y, por considerar que su cultura es tan distinta, que hasta se dificultan las relaciones sociales cotidianas (“yo sé que aquí las vecinas son muy comunicativas ya cuenta uno algo y se lo comunican entre todos, la gente aquí tiene otra cultura”).

Sin embargo, ellas no son inmunes a estas dificultades de interacción; y por el contrario, se ven afectados sus estados emocionales y psicológicos (“aquí hay personas que nos rechazan y a mí me afecto mucho el enfrentarnos a una ciudad donde todo el mundo lo mira como de otra manera, psicológicamente a uno lo afecta”). Así que tratan de proteger su integridad psicológica alejándose de la comunidad y participando en una limitada cantidad de actividades sociales (“es que aquí no se conoce bien a la gente, por eso con la gente que tengo alrededor mío sólo el saludo y así uno no tiene problemas con la gente”).

No obstante, se debe aclarar que algunas de ellas han encontrado, también, aspectos positivos en la nueva comunidad, como el apoyo económico (“aquí hay personas que nos colaboran económicamente”), el apoyo personal y afectivo (“tengo ese apoyo a nivel personal”, “hasta ahora no me afecta el desplazamiento porque uno encuentra apoyo en algunas personas que también son colaboradoras y tratan de entenderlo y todo”), y, laboral (“la gente confía ya en mí, en que yo pueda hacer trabajos, entonces veo que esa es una manera más de progreso aquí que allá”). Incluso, una de ellas dice no haber sentido ser discriminada: “no he sentido rechazo, pues con las personas que yo me he relacionado, siempre han sido buenas personas y siempre han tratado de ayudarme”.

Percepción de Organizaciones Comunitarias

A lo largo de los resultados encontrados, se ha visto que existen efectos sociales negativos, como consecuencia del desplazamiento; sin embargo durante las entrevistas se notaron apreciaciones con respecto al trabajo en grupo. Por ello, se creó el décimo quinto indicador de la subcategoría S.M.r que describe las percepciones de las organizaciones comunitarias. Por una parte, muchas de ellas prefieren evitar pertenecer a este tipo de agrupaciones porque estas son consideradas como una fuente de problemas (“a mi no me gustan los problemas, por eso no me gusta estar en grupos, no me gustan los problemas y los grupos atraen más problemas”), en donde, la mayoría de sus participantes se encargan de responsabilizar a una sola persona de todas las acciones que se deben llevar a cabo (“la gente no habla y siempre cogen a una persona y a mi siempre me han cogido, en ese grupo me decían que todo tenía que hacer yo, entonces yo les decía que me ayuden, pero a veces a la gente no le gusta, siempre se sabían quedar calladas”).

Así mismo, sienten que la conformación de una asociación es una tarea muy compleja, en primer lugar, porque quienes aspiran pertenecer a ella, son personas poco colaboradoras (“a la gente no le gusta colaborar a veces”), no adquieren un sentido de pertenencia (“a mí no me gusta mucho participar en grupos, porque la gente no se une”); o, tienen dificultades para asistir constantemente a las reuniones, ya sea por su inestabilidad laboral (“en los grupos, el problema de uno es no tener un lugar donde uno pueda estar estable, pues ya toca estar en un lado, en otro”); o, porque no existe el apoyo

activo de los empleadores de quienes sí están trabajando (“uno tiene que estar trabajando, a veces no le dan permiso para ir a reuniones”).

Pero esta visión, no es compartida por todas las entrevistadas porque, también, se encuentran algunas mujeres que sienten afinidad por los grupos (“me ha gustado participar en grupos, estar convencida, conocer, me caracterizo por ser muy inquieta, me gusta conocer muchas cosas”); al percibirse con facilidades para la convivencia (“pues yo para los grupos soy bien, porque yo le llego fácil a la gente, no soy difícil”); o, con características especiales para el liderazgo (“si me considero una líder porque admiro mucho a las otras personas, se definir lo que hay en cada una de las personas”); a pesar de que hasta el momento no hayan tenido la oportunidad de integrar una de estas organizaciones (“si me gusta participar en grupos, pero ahora no ha habido la oportunidad de que haya algo para que me interese”).

Cabe destacar, que para algunas de ellas, la pertenencia a un grupo conlleva a la obtención de ventajas adicionales, puesto que al estar en contacto con personas que comparten la misma condición de desplazamiento, se sienten más entendidas y obtienen beneficios terapéuticos (“es bueno hablar esas cosas así porque a muchas nos falta lo que a otras no, es bueno hablar entre vecinas entre amigas, así uno aprende”). También, se suma la posibilidad de aprender de los/as demás (“sí me gusta participar en grupos porque uno aprende mucho de otras personas, asimila más conocimiento, si por lo que aprende uno, entonces, uno se independiza más”) y distraerse en otras actividades (“estar en grupos es bueno porque eso lo ayuda a uno a entretenerse, a pensar en otras cosas”).

Percepción del Estudio y del Trabajo

Hasta ahora se han tocado aspectos que tienen relación con la percepción de sí mismas, sus roles y sus relaciones; pero de aquí en adelante se abordara la percepción que tienen de condiciones externas como el estudio y el trabajo. De esta manera, se aborda el décimo quinto sexto de la subcategoría S.M.r. Para iniciar, se puede decir que la mayoría aprecia el estudio de manera positiva, puesto que con éste podrían acceder a la posibilidad de trabajar (“lo importante era terminar el bachillerato, de todas formas con un bachillerato en cualquier lado me pueden ayudar, mientras que sí no tengo un bachillerato, ahora pues es más difícil para conseguir un trabajo”) y aumentaría la valoración positiva que tienen los/as demás sobre ellas (“valdría más, si estoy más capacitada porque en la sociedad según como uno viva, según donde viva, según lo que uno haga, eso depende como lo vean”). Además, se incrementaría la posibilidad de conseguir una pareja con mayores cualidades (“me gustaría estudiar, pues de pronto si uno se siente más capacitado de pronto podría conseguir alguien mejor como pareja”).

Al mismo tiempo, se convierte en un medio de autorrealización y satisfacción personal (“estudiar también me motiva el querer estar bien, sentirme bien”); por eso quienes interrumpieron sus estudios, en la actualidad, se reprochan el haber tomado esa decisión sobre todo cuando lo hicieron por voluntad propia (“ahora yo me arrepiento, teniendo todo y por qué no estudie, sino que ahora que yo ya necesito digo ‘¿por qué no seguí, por qué no estudie, hubiera aguantado a ese profesor’, estuviera bien ahorita y eso es en el estudio”). Sin embargo, esta percepción cambia para aquellas mujeres que terminaron la

secundaria y por el contrario, evalúan el estudio como infructífero, un esfuerzo inútil (“yo terminé el bachillerato, pero hasta el momento no me ha servido para nada”); generando en ellas malestar, puesto que se lucharon demasiado por alcanzar esta meta y hasta el momento no miran ningún beneficio por ello (“me siento mal porque uno se esfuerza tanto para poder llegar hasta el final del bachillerato, pero no he sacado ningún provecho”).

Con respecto a la valoración que hacen del trabajo, muchas consideran que con este podrán acceder tanto a la educación (“al tener un trabajo ya uno tiene para lo económico, pues ya se pone a pensar en estudiar, si ya se pone a estudiar”); como a la formación superior (“yo ahorita quiero trabajar, quiero trabajar un buen tiempo, guardar alguna plata y con eso pagar mi carrera”). Así mismo, para quienes están solas, es una manera de ser merecedoras de una mejor pareja (“me gustaría tener un buen trabajo, pues de pronto podría conseguir alguien mejor, una mejor pareja”). Además, por las repercusiones que trajo el desplazamiento, ven en la satisfacción laboral la posibilidad de surgir económicamente (“teniendo un buen trabajo yo se que si, que yo voy a salir adelante”), y de recuperar aquello que perdieron con el desplazamiento; manteniendo una esperanza positiva de vida (“si ya sigo bien trabajando y todo, yo se que todo cambia, que todo va a cambiar, que todo va a ser diferente, o sea, voy a volver a ser como era antes”).

Motivaciones de las Mujeres en Situación de Desplazamiento

A raíz del desplazamiento o la maternidad, las participantes, no sólo sintieron que se realizaron cambios en su imagen corporal, en el estar, en sus relaciones familiares y sociales; sino que también las motivaciones se

renovaron y adquirieron nuevos aires. Observar qué fines persiguen estas mujeres, permitió crear el décimo séptimo indicador denominado motivaciones de las mujeres en situación de desplazamiento.

Precisamente, haber salido del lugar de origen se vio influenciado en gran medida, por la necesidad de proteger a sus hijos/as (“como yo ya tengo la niña y uno entonces piensa en ella y por eso decidí salir de allá”) y evitarles traumatismos emocionales (“por el bien de nuestros hijos fue mejor salir de allá, para mi mejor que mis hijos no vean mucho maltrato”).

Así que como ya se habrá dado cuenta el/la lector/a, para ellas la maternidad fue un cambio trascendental que aportó a la formación del sí mismo, de tal manera que vivenciar esta faceta y la existencia de los/as hijos/as tuvo repercusiones en sueños que ellas pretenden alcanzar. Por ejemplo, los/as niños/as pasaron a ser el aliento que las anima a superar la situación por la que atraviesan (“uno piensa y dice ‘hasta aquí me llegaron las cosas’, pero ella es mi motor, por ella yo estoy aquí, por ella es que uno saca las fuerzas de donde no tiene y sale adelante”), y a alcanzar sus ideales (“por la responsabilidad de tener un hijo uno tiene que salir adelante”); no solamente por sí mismas sino por sus hijos/as (“uno lucha es por los hijos”).

Todo esto se debe a que ellas pasaron a un segundo plano, mientras que los/as pequeños/as son una prioridad en sus vidas (“lo que más me motiva es mi hija, en primer lugar mi hija”). Además, la presencia de estos seres, le dio a la mujer que enviudó, el coraje y valentía para soportar este hecho tan doloroso (“¿si no estuviera la niña?, qué sería de mi sin mi hija, no se cómo habría actuado en ese momento, sin la niña”). A la par, sentirse apoyada por su padre

y madre, ha sido un factor indispensable para aceptar la situación (“mis padres son lo que me motiva, la familia le dan consuelo a uno”).

Igualmente, son los/as niños/as una de las razones que las motiva a continuar en esta ciudad, porque aquí tienen mayores oportunidades para estudiar (“a mi me motiva estar acá porque quiero que mis niñas estudien, eso es lo único”); y, al mismo tiempo ellos/as son los/as que impulsan a educarse (“estudiar también me motiva mi hija”). Así mismo, por las demandas económicas que implican los/as hijos/as, se sienten obligadas a trabajar para poder satisfacer las necesidades de sus seres amados (“ahora la mayor motivación que tengo es mi hija, a pesar de que tengo todo el día con ella, quiero trabajar para poder vestir a ella y quiero darle lo que ella quiere a veces”).

Inclusive, muchas de ellas dicen haber continuado una relación difícil con su pareja, solamente por poder brindarle a sus hijos/as un hogar donde el padre estuviera presente: “no terminaba la relación porque él me decía ‘no me dejes, hagámoslo por la niña, yo voy a cambiar, te lo prometo por la niña, te lo juro, te lo requetejuro’ yo le daba otra oportunidad, tanto, para él, como para mi y para la niña, de que tenga un hogar con papá y mamá juntos”. Esta situación se presentó a pesar de ser conscientes que estar con él significará perder algo de su dignidad (“a pesar de sus infidelidades, y cuando él estaba con otra muchacha, seguí con él porque mi niña tenía cuatro meses”). Pero, con el tiempo la separación llegó y en la actualidad, algunas de ellas prefieren quedarse solas, únicamente, por el deseo expreso de sus hijos/as (“yo prefiero quedarme sola, porque a mi hija no le gusta, es porque ella se acostumbró a

solamente conmigo”) y eso que son conscientes de que si les gustaría establecer una nueva unión afectiva, pero prefieren limitarse por ellos/as (“tal vez buscaría pareja si estuviera sola, entonces ahí ya sería otro pensamiento, si no estuviera mi hija”).

Pasando a otro tema, también se nota en ellas necesidades afectivas, que incluyen el deseo de ser entendidas, protegidas y acompañadas. Estas necesidades provocaron la formación de la pareja (“yo me fui con mi novio, porque uno busca como ese refugio, que no tiene en la casa, si, de alguien que lo escuche, que a uno le hagan pasar momentos agradables”); o, el mantenimiento de la unión amorosa, a pesar de que ya se hacían evidentes algunas problemáticas como la infidelidad (“a pesar de sus infidelidades, y cuando él estaba con otra muchacha, yo todavía lo quería mucho y seguí con él, porque, a pesar, de que a veces teníamos nuestros problemas; me sentía bien con él, la pasábamos chévere, vacano, todo, yo lo adoraba”).

Situación similar, comenta una de las mujeres, que se sintió limitada por su padre y madre, durante los años de su niñez y adolescencia y vio en el matrimonio la posibilidad de obtener la libertad, que tanto se le había negado (“me propuso matrimonio, entonces quería ya salir un poco, entonces yo le dije ‘sí’, quería salir de las autoridades de mi casa, quería estar un poco más libre, como salir un poco, salir, salir, salir”).

A parte de estos ideales y esta vez, por el deseo de superación innato, se sienten motivadas a crecer, sencillamente porque esto les producirá una sentimiento de bienestar para consigo mismas (“también me motiva el querer estar bien”); porque están enfocadas a alcanzar la tranquilidad que produce la

sensación del deber cumplido (“quiero hacer, también las cosas por mí, hacerlas bien”); o, porque existe en ellas el deseo de superación por satisfacción personal (“lo que más me motiva también es uno mismo, por salir adelante, por verme diferente”).

Es claro que todas las entrevistadas desean desarrollar sus potencialidades y el principal motivo que las impulsa a alcanzar este ideal, es la vida misma, que con todos sus problemas merece ser vivida, sencillamente, por el inmenso valor que tiene: “me anima a seguir viviendo pues que la vida es hermosa, agradable, quién se va a querer morir, como hay ratos malos, hay ratos buenos, ese es el orden de la vida, no todo puede ser bueno y no todo puede ser malo”.

Experiencia Organísmica – S.M.o –

Tabla 8

Subcategoría Experiencia Organísmica – S.M.o –

Indicadores

1. Criterios para la expresión de sentimientos
 2. Sentimientos ante la Presencia o Ausencia de la Pareja
 3. Sentimientos ante la Maternidad
 4. Efectos Corporales y Emocionales del Desplazamiento Forzado
-

Fue interesante descubrir la manera cómo estas mujeres incorporan sus vivencias, lo que aprehenden de ellas y el impacto sensorial que, de acuerdo al

sí mismo de estas mujeres, manifiestan a través de diversas reacciones corporales.

Así que a lo largo de la subcategoría, titulada experiencia organísmica – S.M.o -, se explorarán aquellas sensaciones físicas y emociones que tienen frente al desplazamiento, a las personas que las rodean, las condiciones de vida y los criterios que utilizan para la expresión de sus sentimientos, siendo este el primer indicador de esta subcategoría S.M.o., examinado a continuación.

Criterios para la Expresión de Sentimientos

En general, aceptan sentimientos, que en su mayoría son positivos, entre ellos, mencionan al amor (“no es malo haber sentido amor”) y la alegría (“me gusta ser alegre”). No obstante, y como ya se vio con anticipación, la expresión de sentimientos, en especial los de carácter negativo como la tristeza, son rechazados porque los atribuyen al género femenino, equiparado con debilidad, tal y como la sociedad o sus agentes socializadores se los han hecho entender (“soy bien sentimental, soy bien débil”, “uno es débil, uno llora mucho, a uno le duelen más las cosas”); y, por ello, una de las entrevistadas evita hacer lecturas de su experiencia emocional (“yo no me pongo a pensar en nada, sino, que yo vivo de lo que va pasando, no, no me pongo a pensar mucho en lo que siento”).

Aceptan en sí mismas características como la espontaneidad (“expreso sentimientos de llorar o de alegría, o sea instantáneo y lo mismo de ira o sea en un momento de rabia, rapidito, yo no necesito pensar las cosas sino que yo las hago, si las piensa uno, pero instantáneamente actúa uno”); que les ayuda a conocer sus sentimientos de tristeza (“no me cuesta llorar, lo hago fácilmente”); dolor (“yo lloraba porque estaba herida, de ver las cosas que me molestaban a

veces”); ira o rabia que en ocasiones dirigen hacia sus hijos/as (“uno coge y le pega y ahí es como que desahoga la rabia”).

Todas estas emociones se muestran a través de manifestaciones corporales (“en mi cara expreso muchas cosas, con mirarme la gente reconoce lo que siento, entonces son gestos que uno presenta”) o, comportamentales (“yo soy muy sensible, expreso mis sentimientos en palabras, en acciones”). Sacar a flote sus sentimientos les trae ventajas porque genera en ellas sensaciones de bienestar: “cuando uno le pueda contar a alguien como se siente y se desahoga, uno se siente bien”.

Sin embargo, por la condición de desplazamiento que atraviesan, existen en ellas, fluctuaciones en sus sentimientos, cambios que van desde el entusiasmo y el optimismo (“a ratos me levanto con un ánimo increíble, lo hago todo yo sola”), pasando por el cansancio, la irritabilidad (“hay días en que uno se siente cansado, desesperado, entonces se cansa, hay días en que uno amanece cansado, malgeniado, todo eso”); la amargura (“desde lo que uno salió de allá uno cambia, pero vuelta aquí las preocupaciones lo vuelven a uno como amargado, hay días en que uno amanece así”); hasta la nostalgia por el pasado (“a ratos siento tristeza, más que todo me sucede eso cuando estoy pensando en mi casa, cuando pienso en mi mamá, cuando pienso en lo que yo hacía allá”).

Una vez, se reconocen estos sentimientos, son expresados considerando algunos criterios como las relaciones de confianza que han establecido (“expreso ese tipo de sentimientos a las personas que yo más tengo confianza, como mi madrina”); el interés que manifieste la persona que la escuche (“un

hermano o la mamá son más preocupados, siempre se interesan más, por eso yo más que todo hablé con mi mamá”); o de acuerdo a las buenas cualidades que perciba en la persona en quien deposite sus confidencias (“me relaciono con personas, si pienso que son buenas personas, porque ser sociable en este medio es difícil porque la gente de aquí le puede hacer daño”).

Tener la sensación de ser escuchadas con empatía es una de las virtudes que buscan para comunicar sus emociones (“con algunas personas, uno comenta ‘me dolió tal cosa’ y le responden ‘no, pues a mi me dolió tal otra’, entonces con eso como que lo callan a uno ‘eso no es nada’ y mejor es callarse, no decir nada”, “hablo más que todo con mi mamá, no lo hago con mi esposo él me dice ‘no, eso no es nada, no, ya le pasa’, sólo eso, a veces digo que como no es su cuerpo, no entiende bien”). Puesto que para ellas, la situación de desplazamiento por la que atraviesan difícilmente puede ser entendida por los demás (“ser sociable en este medio es difícil porque la gente de aquí no la va a entender tan fácil”); también, aspiran a que quien esté a su lado, cuando necesiten hablar, sea una persona que guarde celosamente sus confesiones; porque sienten temor que ellos/as revelen su condición de ‘desplazadas’ (“expreso ese tipo de sentimientos a las personas que sé son personas que no van a estar contando o que me vean pasar y digan ‘ve ella es desplazada, ella es esto, ella me contó esto’”). Sólo si perciben que la otra persona guardará la confidencialidad, le participaran sus sentimientos (“yo no confío en mi mamá no tengo confianza porque uno le cuenta a ella cualquier cosa ya lo divulga, ya lo dice a cualquier persona, eso es feo que a uno lo

descuelguen, en cambio a mi padrino yo le cuento secretos y él me guarda mis secretitos”).

Así mismo, los posibles receptores de la expresión emocional, son considerados personas en las que encuentran consuelo (“yo le expreso a mi mamá lo que siento porque ella es el punto de apoyo en este momento, no le cuento a todo el mundo”); o, con las que se pueden encontrar soluciones a sus problemáticas (“de pronto sería bueno alguien con quien hablar, porque a veces comentando los problemas se encuentra la solución”). Aunque, incongruentemente, también aceptan que no identifican ningún beneficio por hablar acerca de sus emociones, como lo revela una de las participantes de esta investigación, cuando dice: “hablar de esta situación, uno no lo hace todos los días, no lo he comentado a nadie no creo que haga falta ¿para qué?”.

Algo que se destaca, en la mayoría de ellas, es su preferencia por mantener en secreto sus afectos, en especial los que denotan tristeza (“uno tiene que poner es cara de payaso porque que tal a todo momento uno mostrando tristeza o llorando”); principalmente, para con sus hijos/as (“me tiro a llorar, yo he tratado que no se de cuenta mi hija”) y por lo tanto, prefieren reservarse para sí mismas estas emociones (“uno se lleva sus cosas por dentro”). Esto ha limitando la comunicación a unas pocas personas (“hay alguien con quien comparto mis sentimientos, pero son muy poquitas las personas”). O definitivamente, reprimen sus sentimientos (“lo que yo siento no lo expreso”); tal vez porque en ocasiones anteriores percibieron una respuesta de rechazo de parte de los/as demás, como el que vivió una de las entrevistadas con su esposo: “cuando yo le decía a mi esposo lo que sentía era por motivos que

habían, entonces él se callaba más bien, me decía que no llorara que parecía boba”. Sin embargo, esta decisión, tiene un impacto físico que genera malestar (“uno se siente mal porque uno tiene que callarse a veces cosas, cuando lo mejor es callarse, uno se siente mal, pero con el tiempo ya pasa”), o una sensación de congestión corporal (“cuando uno se calla se siente como pesado el cuerpo, como que no tiene ánimos de nada”).

Sentimientos ante la Presencia o Ausencia de la Pareja

En aquellas mujeres que están casadas se puede observar que tienen sentimientos de bienestar y tranquilidad (“en mi matrimonio me siento bien, nos llevamos bien con él y él se preocupa por mí”); aunque reconocen que en ocasiones han tenido problemas en la convivencia, como ya se ha visto en el tercer indicador de S.M.r, que les hacen experimentar incomodidad y disgusto. De tal manera que vivencian sentimientos incongruentes en donde, simultáneamente, se presentan rabia y comprensión antes sus esposos (“a veces me da rabia con él, pero al mismo tiempo pienso ‘él esta afuera, pero esta buscando trabajo’ y lo entiendo”); pero en general, no se producen sentimientos constantes de inconformidad ante el matrimonio. Se puede ver que ellas se sienten orgullosas y satisfechas de mantener su matrimonio. Sin embargo, en el caso de una de las mujeres casadas, debido a la enfermedad crónica de su esposo, se pueden encontrar otros sentimientos como la preocupación y cansancio por tener que asumir casi todas las responsabilidades del hogar (“a mí me toca duro porque mi esposo es enfermo, se le acabaron los riñones y tiene que ir a diálisis, la enfermedad de él lo afecta a uno muy mal, a mí me toca estar a cargo de él”).

Las mujeres solteras no sienten desagrado ante su estado civil actual (“no me siento mal por haberme quedado soltera”); pero sí anhelan ciertas ventajas que trae el matrimonio o la convivencia en pareja, para la satisfacción de necesidades como el afecto, la protección y la subsistencia de ellas o sus hijos/as (“sí estuviera casada estaría mejor porque tendría un apoyo más y trabajando dos personas se sale más mejor, más bien adelante”).

Por su parte, las mujeres separadas reconocen que lo que las unía a su pareja era el amor verdadero (“por él yo decía que sentía amor, decidí escogerlo a él porque yo también lo quería a él”); a tal grado, que eso también motivo su maternidad (“en ese momento sentía que lo amaba, que lo quería, yo lo quería, tuve dos niñas de él”). Sin embargo, problemas graves en la convivencia causaron su separación; y aunque fue un impacto emocional para ellas, aceptan haberse recuperado de él (“yo ahorita me siento más fuerte y yo sé que él no es todo”, “no me dolió mucho la separación si estoy bien, yo no estoy triste, estoy tranquila”).

En relación con lo que se notó en el quinto indicador de la subcategoría S.M.f, los sentimientos que tienen hacia sus ex – parejas se clasifican en:

1. Desamor: “ya no lo amo”, “ya no lo puedo volver a amar”;
2. Miedo: “yo tenía miedo de que de pronto me vaya a ver y bueno, me empezara a insultar, tenía ese miedo, es como si me hacía el corazón así; pero no era la emoción de verlo, sino de miedo, yo le tenía miedo, ahora ya no”. Y aunque, siente que superó esta sensación, en la actualidad prefiere distanciarse de él, como si aún quedaran huellas de ese temor (“yo le tenía miedo, ahora ya no, ya he vencido eso, ya lo puedo ver por ahí y como sí nunca lo hubiera visto,

como sí no lo conociera, pero sí tengo que hablar con él algo, lo estrictamente necesario y no más”);

3. Rabia: “yo a los hombres les tengo como rabia”;

4. Rencor: “siento un poco de rencor, de rencor, yo en mi dije: ‘listo, yo ya lo perdone, pero yo se que Dios se va a encargarse de cobrarle’”. Aunque dice haberlo perdonado, se nota que el sentimiento resulta incoherente, como también se dice en el siguiente comentario: “yo ya perdone todo lo que él me hizo, pero yo siento como un poco de rencor todavía, no lo he perdonado, no lo he podido perdonar de corazón”;

5. Odio: “yo lo llegué a odiar”;

6. Hastío: “yo le empecé a coger fastidio”;

7. Indiferencia: “siento indiferencia ante él, él tomó esa decisión de alejarse, pues él verá, que hará lo que él quiera”, “no lo extraño, ya ha pasado tanto tiempo, cinco años lo que se fue”, “yo no siento ni rabia ni nada, porque sí yo lo encontrara es como ser cualquier persona así conocida”, “él no me inspira nada, es como ver un señor cualquiera, no lo tomo ni como un amigo”.

Ellas atribuyen su sensación de serenidad al afecto que reciben de sus hijos/as y al vacío que ellos/as llenan (“como yo ya iba a tener a mi hija, entonces no fue duro que él se vaya”); a la mayor libertad de interacción social (“yo estoy bien, estoy feliz, contenta porque me veo con mis amigas”); y a la ausencia de problemas de convivencia en pareja (“emocionalmente me siento bien porque no tengo los problemas que tenía antes con él, porque era muy celoso y vivíamos peleando, alegando, entonces por ese lado un poco tranquila”). Sin embargo, dicen que la vida como separadas se puede

complicar por la falta de apoyo económico (“estoy un poquito mal por el problema de trabajo, porque él no me ayuda económicamente” y, en definitiva, la separación no era su ideal “la separación no me dejó algo bueno”).

Por otra parte, en la mujer que quedó viuda por la violencia se puede ver una gran afectación emocional (“la separación es muy dura, perdí a mi esposo hace un año, él murió, yo siento ese vacío enorme”); por eso, ella cree que la separación o viudez de la pareja es un hecho doloroso para todas las personas (“la separación de la pareja es muy dura, yo miró como me afecta a mí, afecta a todo el mundo, sean hombres o mujeres”). Esta mujer comenta que la pérdida del cónyuge por la muerte es una situación difícil de asimilar y sobrellevar porque deja un enorme vacío emocional (“ese espacio no se vuelve a ocupar, si ese vacío que por lo menos hay de él”), que impide que se satisfagan las necesidades de afecto que todos/as los/as seres humanos/as tienen (“cuando se pierde un ser querido uno dice ‘¿qué hago, qué hago Dios mío?’, queda uno sin saber qué hacer y en el estado emocional se afecta o sea como humanos necesitamos de ser amados, de amar, entonces eso es una cosa difícil”).

Esta es una situación que provoca especial sufrimiento porque nadie la espera, ni se prepara para ella, más, cuando es una muerte violenta (“en el caso de nosotros que éramos una pareja joven, es duro porque uno no se alcanza a preparar para la muerte”); y en esta mujer causó gran desolación y desconsuelo (“no morí de cuerpo, pero si de mente, de alma, mi alma se fue, yo me sentí muerta, cuando ellos murieron”). Por eso ella cree que la separación es preferible a la viudez (“yo me pongo en el lugar de las otras personas que están simplemente separándose, yo quisiera estar en ese momento, o sea,

pasando esa situación simplemente de separación y no de haberlo perdido por su muerte”).

Sentimientos ante la Maternidad

Conocer los sentimientos que les genera la maternidad fue indispensable para comprender la manera cómo vivencian las mujeres esta faceta de sus vidas, dando origen al tercer indicador de la subcategoría S.M.o.

De manera predominante, las actrices sociales experimentan sentimientos incongruentes ante la maternidad, porque si bien es cierto que aman a sus hijos/as (“yo quiero a mis hijas”), afirman sentirse felices por tenerlos (“me siento feliz por ser madre”), dicen no arrepentirse de ser madres (“no me arrepiento de ella, porque yo dije yo quiero tener a mi hija”), y haberlo aceptado con facilidad (“no es que el papel de mamá me haya dado duro”); aún, a pesar, de las difíciles circunstancias en que nacieron casi todos/as los/as niños/as y no se ven afectados los sentimientos hacia ellos/as (“yo si quiero a mi primer hija porque ella no tiene la culpa de nada porque si fue algo que sucedió ella no tiene nada que ver con eso”). También es cierto que, algunas de las solteras o madres separadas siguen vivenciando sentimientos como la frustración (“la embarré temprano y todo, o sea, yo digo, yo no me arrepiento de ella, pero sí estuviera sin ella estuviera mejor”); o, la preocupación constante y cansancio (“me siento agobiada, porque me enfoco mucho en la niña y no hago nada más”, “un hijo es una motivación pero al mismo tiempo empieza a nacer dentro de uno la incertidumbre de ‘¿qué le voy a dar de comer? ¿a ver qué le pongo?’”).

Igualmente, sienten culpa (“cuando uno tiene un hijo sola se siente culpa, uno piensa que hay que enmendar el error”), especialmente, por dos razones:

en primer lugar, por haber defraudado y desobedecido al padre y a la madre (“me siento culpable por haber quedado en embarazo, porque de todas formas a mi mamá no le faltó que nos diera un consejo, que dijera: ‘no vayan a dar un paso en falso, esto es tenaz’, que yo no le haya hecho caso y que haya hecho las cosas a mi voluntad es haberles defraudado, haberles fallado”); y en segundo lugar, por no darles un padre a sus hijos/as (“uno siente en parte ese cargo de conciencia porque por mala cabeza no estamos con él papá de ella”).

A la par, una de las madres experimenta vergüenza ante su familia, por quienes se siente enjuiciada (“siento vergüenza ante mis padres por haber quedado en embarazo, en cualquier circunstancia que pueda pasar me pueden sacar en cara lo que hice, entonces, eso me da como vergüenza”), debido a su temprana edad para ser madre (“es malo el hecho de haberme metido a tener hijos a esta edad, o sea, eso es lo que más vergüenza me da”); o, a la falta de planeación de la maternidad para el momento más adecuado (“me da vergüenza no haber planificado el tiempo de quedar en embarazo”).

Efectos Corporales y Emocionales del Desplazamiento Forzado

La violenta experiencia del desplazamiento y los drásticos efectos que esta produce en la vida de las actrices sociales, tienen repercusiones claras a nivel orgánico y emocional; temática que se tratara en este el cuarto indicador de la subcategoría experiencia orgánica. Las mujeres describen diversas sensaciones producidas por el constante estado de preocupación en que viven: “ahora en la situación que estamos pasando mantenemos la cabeza así, grande, cargada de cosas negativas, a veces de tanto trabajo, de cansancio mental, bueno de tanta cosa”, “eso es por el estrés, por la angustia que uno

mantiene, estrés, ya les he comentado el estrés de no tener algo seguro”, “tal vez las preocupaciones me alteran mucho los nervios”.

Estas mujeres experimentan sensaciones típicas de la ansiedad. Su ansiedad se manifiesta somáticamente, con reacciones corporales diversas como:

1. Cansancio físico: “uno se siente cansado físicamente, se ve cansado y parece que uno ya no va a dar más, que no se va a poder”, “físicamente ya me siento decaída”, “ahora me canso más fácil”, “hay días en que uno se siente cansado, amanece así”.
2. Tensión y dolor muscular: “duele la espalda”, “me molestan mucho los músculos”, “siento tiesos los músculos, como que se me mueren los brazos”.
3. Aumento de la transpiración: “yo por lo menos tengo una enfermedad en las manos que cuando estoy muy nerviosa en las manos, un sudor, un sudor, sudor y eso me pone más nerviosa, me hace sentir mal”.
4. Respiración entrecortada: “a veces la respiración se me agita, está uno bien y ¡pum! se va el aire y otra vez vuelve, solo son segunditos a penas, se me va y ya regresa, eso me puede pasar unas dos, tres veces al día cuando estoy muy estresada, muy enfocada en los problemas”.
5. Problemas digestivos: “llegue acá y me dio soltura”.

Además, han tenido cambios físicos, entre ellos, la disminución de su talla corporal (“mi apariencia física ha cambiado al llegar aquí porque cuando estaba allá era más gorda”). Todas estas reacciones corporales las han llevado a cambiar la percepción de sí mismas, pasaron de verse como mujeres saludables a visualizarse como mujeres enfermas (“antes del desplazamiento

estaba más alentada, ahora me siento enferma”); envejecidas (“ya me veo, hasta mi rostro lo veo como decaído, como ya los años me están asentando, ya me veo arrugas y digo que ya estoy cayendo, entonces eso sí afecta”); y poco atractivas (“uno se ve diferente, ahora me veo fea”). A estas percepciones contribuyen situaciones externas como la pobreza, que impide que algunas cuiden de su apariencia corporal como quisieran (“mi presentación personal ha cambiado, allá me vestía diferente, aquí no tengo con que comprar las cosas, estoy demostrando más la pobreza, no me siento bien con mi modo de vestir”). A estas evaluaciones negativas que se constituyen en una tendencia en la unidad de trabajo, hay unas pocas excepciones: “me siento bien con mi físico, sí, con mi físico sí”.

Es importante aclarar que estas manifestaciones somáticas, no son exclusivas de las mujeres, también, se presentan en sus hijos/as a quienes comunican sus emociones de manera tácita o explícita y en quienes se apoyan en medio de sus problemáticas (“uno le transmite a la niña, porque la niña me decía ayer: ay, mamá me duele muchísimo la cabeza”, “cuando llegamos la niña y yo nos enfermamos nos dio una mano de hongos y diarrea”). Pero, estos efectos en los hijos/as no se manifiestan de manera exclusivamente fisiológica; sino que también generan impactos psicológicos y emocionales (“mi hija mayor y yo, las dos la miramos morir a la niña, entonces eso es muy duro, en primer lugar la trauma, pues uno de grande, uno como sea, pero para la niña fue un trauma”).

Conjuntamente, con las expresiones corporales de la ansiedad, se encuentran en ellas pensamientos recurrentes de preocupación (“ya no es tener

las mismas fuerzas, es decir, los mismos ánimos, no es como con el ánimo que uno le ponía antes, ahora uno se siente más cansada de pronto del mucho pensar en todo lo que le pasa”). Estas reacciones se observan claramente en la mujer que perdió a su esposo e hija menor en un ataque violento que presenció y en la que ella, también, resultó herida; de tal manera, que se podría decir que experimenta reacciones características del estrés postraumático como:

1. Los recuerdos intrusivos y fugaces del hecho violento “yo me pongo como nerviosa, y más ahora por la muerte de mi esposo y mi niña, por la situación yo me preocupo, me coge una pensadera, una preocupación y hasta comiendo me acuerdo” “vivo ese momento, psicológicamente vivo el momento, entonces me da un choque”;
2. Intentos de olvidar o evadir los recuerdos “a uno los recuerdos lo ponen mal y todo, por eso quiero ir asimilando, de superarlo poco a poco, olvidarlo, pero solo con la muerte se olvidan las cosas”;
3. Re - experimentación del evento en sueños “me soñaba con tantas cosas que uno mantiene, pensándolos o recordándolos a ellos, yo en el sueño volví a vivir ese momento que viví con ellos muertos o sea de sentirme desesperada y a no querer vivir, entonces yo en el sueño decía ‘¿Dios mío por qué tiene que pasarme a mí esto?’, yo gritaba y decía ‘yo no quiero vivir’ y yo pensaba miles de cosas en ese sueño, que la niña ya muriéndose yo decía y hacía lo mismo y yo en tanto desespero y llorar así y se me venían miles de pensamientos”;

4. Temor constante “siento miedo todavía, miedo que siento a ratos”, que incluye el miedo a perder a la hija que le queda “el otro día soñaba que la niña se me moría”.

También, tiene otras manifestaciones características de la ansiedad, como la impresión o el temor de perder el control sobre las funciones corporales (“la mente a uno le queda como en fuga “Dios mío ¿qué hago, qué hago?, ahora se le vuelve el ambiente pesado a uno, entonces esto se le viene para que uno no pueda controlar la mente”, “se le daña a uno todo, psicológicamente a uno la mente le queda muy descompuesta”). Además, experimenta dificultad para elaborar el duelo y en ocasiones quisiera haber muerto con sus seres queridos (“los soñaba a ellos, yo me acostaba en esa tumba y yo quería era morirme y que destaparan esa tumba y acostarme encima de ellos ahí a morirme”).

Igualmente, debido a la situación de desarraigo, estas mujeres experimentan cambios a nivel emocional. Ellas sienten que su estado anímico ha tenido radicales transformaciones; han pasado de ser mujeres alegres a ser mujeres generalmente tristes e irritables (“era más alegre, contenta antes porque habían menos problemas, menos preocupaciones, uno vivía más tranquilo, pero ahora me siento mal porque acá uno es más triste, más aburrida”), que vivencian constantes fluctuaciones del estado de ánimo (“a veces estoy aburrida y a veces me da por estar de mal genio”). Esto, de la misma manera, afecta la relación con los hijos/as (“a raíz del desplazamiento me he vuelto más malgeniada con mis hijas porque por el problema del mismo trabajo, pues uno tiene que trabajar muy duro, a veces que a uno le va mal, entonces uno no se

siente bien, ay!, cualquier cosa a uno le fastidia, a uno le molesta, le da rabia por nada”), como ya se dijo en el décimo indicador de la subcategoría S.M.r.

Estos cambios emocionales, también, tienen una profunda relación con la transformación de la percepción corporal, ya que se ven a si mismas como personas amargadas, nostálgicas y taciturnas: “la que se me ha quitado a mi es la sonrisa, eso me ha opacado un poco”, “uno cambia porque hasta la mirada cambia, uno dice: yo no era así antes, antes la mirada era diferente, como más alegre, resplandeciente y ahora es como apagada”.

Sí Mismo Ideal – S.M.i –

Shutz (1991):

“La gente tiene que ser libre de pensar y de hacer lo que quiere y de actuar según le parezca sin que importe el ser hombre o mujer no dejes que la sociedad te presione llora cuando quieras ríe cuando quieras sé la persona que eres” (p. 28)

Tabla 9

Subcategoría Sí Mismo Ideal – S.M.i –

Indicadores

1. Cualidades Ideales
2. Motivaciones para alcanzar el yo ideal
3. Ideal educativo
4. Ideal Laboral

Indicadores

5. Ideal Social
 6. Ideal de Mujer
 7. Ideal como hombre
 8. Ideal como Pareja
 9. Ideal como madre
 10. Ideal en las relaciones con el padre y la madre
-

Todas las experiencias por las que han atravesado estas mujeres, no sólo formaron su sí mismo real, sino que aportaron a la conformación del sí mismo ideal, que esta ligado por una parte, a la tendencia y condición inherente al/a la ser humano/a de autorrealización, y por otra, al deber ser. Pues bien, este es el cuerpo de la subcategoría sí mismo ideal – S.M.i –. En él se tocarán aspectos como las cualidades y condiciones que desean alcanzar estas mujeres, tanto en el estar como en el tener y a nivel personal, educativo, laboral, familiar y de pareja, sin olvidar la perspectiva de género.

Cualidades Ideales

A lo largo de su vida, las mujeres en situación de desplazamiento han recibido influencias familiares, educativas, y sociales propias de su cultura; en las que han recibido y construido el modelo ideal de mujer y el deber ser de sus cualidades. A continuación se mostraran las características deseadas que ellas quieren adquirir y, algunos rasgos personales que quieren cambiar, creando así, el primer indicador de la subcategoría S.M.i.

Las actrices sociales piensan que es fundamental que cada persona cultive determinados valores: “una persona debe tener valores como el respeto, tiene que haber la unión”, “una persona debe tener valores como el amor”, “a nivel personal yo voy a ser mucho más responsable”; e, imite cualidades de modelos positivos “me gustaría imitar la paciencia de mi madre”.

Ellas saben que su proceso de crecimiento personal no se ha detenido (“yo si quiero seguir mejorando”, “uno trata de cada día ser mejor”); por eso piensan en cambiar ciertas características que son incongruentes con su yo ideal, como la susceptibilidad u orgullo (“uno de los pasos para alcanzar el yo ideal, es dejar de ser un poco delicada, me gustaría cambiar el ser tan sentida, no poder perdonar tan rápido, olvidarlo” “si yo pudiera perdonar rápido, muchas cosas a mí alrededor cambiarían y no estaría tan estresada, de mal genio”). Así mismo, piensan que es importante ser menos irritables (“me gustaría dejar de ser malgeniada y ser tolerante, comprensiva”); para recuperar su alegría (“me gustaría recuperar mi alegría, recuperar el optimismo, ser positiva”), y ser recordadas en esta manera por los demás (“quiero que me recuerden como una persona buena, alegre, o sea, que siempre lo recuerden así, que es una buena persona”); puesto que consideran que una mujer ideal es alegre y risueña (“una mujer debe reflejar siempre una sonrisa”).

Por eso, se puede decir que el ideal general de las mujeres es alcanzar la armonía y estabilidad emocional (“me gustaría tener estabilidad emocional, ahora que ya somos adultas necesitamos una estabilidad personal”); que incluiría la superación del desplazamiento (“el desplazamiento deja heridas tengo que seguir un proceso, recuperarme”); para así construir los ideales de

mujer que tienen (“la persona ideal sería aquella que sea una buena mujer, una buena persona, una buena amiga, si fuera esposa, una buena esposa, una buena hermana, una buena madre”). En la consecución de esta noble meta, cuentan con una ventaja, la conservación de la esperanza, la voluntad y la confianza en que cumplirán sus deseos: “algún día voy a poder salir adelante, todo el tiempo no puedo estar en las mismas condiciones, yo tengo que salir adelante, no tengo que quedarme estancada, sino que tengo que salir adelante”.

Motivaciones del Sí Mismo Ideal

El segundo indicador de la subcategoría S.M.i se denominará motivaciones del sí mismo ideal, donde se intenta dilucidar aquellas razones que guían a las participantes a alcanzar estas tan anheladas cualidades, aunque algunas de ellas sienten que no hay una gran distancia entre el yo ideal y el real porque existe en ellas un nivel positivo de aceptación. Para algunas, esta satisfacción personal las hace sentir que no es necesario cambiar: “a nivel personal yo me siento bien como soy”, “a nivel de persona yo creo que voy a seguir siendo la misma persona”, “yo soy contenta como soy, yo me acepto como soy”. Mientras que en el resto del grupo de entrevistadas, se notó una disminución del deseo para llegar a la plenitud como personas: “esa motivación para hacer las cosas, frente a mis sueños ya es poco, ya no, en el momento no tengo sueños”.

Esta sensación de desánimo se ve permeada por las circunstancias por las que atraviesan, como las dificultades económicas (“si yo estoy bien económicamente, yo puedo cambiar, y) la inestabilidad laboral (“las cosas

pueden cambiar teniendo un trabajo bueno, entonces, ahí cambia todo, del trabajo depende que alcance lo que quiero” “me hace falta mucho para ser la persona ideal porque en el momento no tengo un trabajo estable”); o todas las condiciones adversas que vivencian (“uno trata de no estar aburrída y de cambiar, pero es que la situación no se lo permite, uno a veces no puede, no se puede porque le hace falta a uno las cosas y no puede estar alegre teniendo otro pensamiento”), entre las que se encuentran, las preocupaciones que genera el desplazamiento (“sería más fácil cambiar si no se tuvieran preocupaciones, si no hubiera que preocuparse por nadie, porque el desplazamiento más nos afecta en parte, nos molesta”). Es más, creen que una vez se solucionen sus problemáticas, les será más fácil alcanzar esas cualidades soñadas (“uno consiguiendo un trabajo lo va a tener todo y lo demás uno lo pone, por ejemplo, el cariño, el amor, para la niña para mi, eso uno mismo lo da”).

Pero así como hubieron mujeres que no se sentían motivadas a alcanzar el sí mismo ideal, otras se sienten animadas por varias razones, como el deseo de ser un ejemplo para hijos/as o por los/as hijos/as (“uno trata de portarse lo mejor posible para que la niña crezca bien, no hacer nada malo”); o, también quieren adquirir esas cualidades por superar las situaciones difíciles (“en un futuro quiero decir que a pesar de las dificultades tengo lo que tengo por mi, todo lo que tengo lo conseguí por mi”) o, el espíritu innato de llegar a ser aquello que siempre han soñado ser (“para alcanzar ese yo ideal algo que me motiva es seguir, hacerlo, hacerlo hasta que lo logre”); porque, muchas veces, el anhelo es más fuerte que la dependencia de las circunstancias (“tengo que

ser buena persona, o sea, tengo que dar lo mejor y en eso no intervienen las otras cosas, porque soy yo”).

Ideal Educativo

Todas ellas conservan ideales referentes al nivel educativo; aunque de índole y orientación distinta, siendo este el tercer indicador de la subcategoría S.M.i. La mayoría de ellas quieren adquirir aprendizajes prácticos en oficios o manualidades (“yo siempre he soñado con hacerme un curso de modistería o de peluquería”), que faciliten su estabilidad laboral (“sería bueno tratar de aprender un oficio para de ahí poderse uno defender”).

Otras mujeres creen que no es tarde para acabar sus estudios secundarios; así que lucharan por alcanzar esta meta (“nunca pierdo las esperanzas de volver a estudiar, de terminar mi bachillerato, para estudiar nunca es tarde”). Y de manera particular, dos de las mujeres, todavía, sueñan con empezar estudios universitarios en el área de la salud (“mi sueño es estudiar la profesional”, “quiero estudiar auxiliar de enfermería o enfermería superior”, “un reto para mí es la medicina”). A pesar, de los golpes de la vida estas mujeres no ceden en su empeño de alcanzar sus metas y satisfacer su necesidad de autorrealización (“igual estudiar es mi ideal todavía, seguir para adelante”).

Ideal Laboral

Las respuestas a la pregunta “¿qué capacidades quisiera tener a nivel ocupacional?” se convierten en el cuarto indicador de la subcategoría S.M.i. Como ya se ha visto, para las actrices sociales uno de sus sueños más anhelados es alcanzar la estabilidad laboral (“uno quiere ser más activo, trabajar”); puesto que el trabajo se convierte en un satisfactor sinérgico que

abarca las necesidades de subsistencia, protección, participación, autorrealización, entre otras: (“ahora hay que buscarse un trabajo mejor, para así poder sobrevivir”, “yo quiero trabajar para ayudar a mi familia, y para ayudarme”, “en mi presente me gustaría un trabajo para cambiar un poco el ambiente”). Igualmente, casi todas manifiestan sus deseos de desempeñarse laboralmente, de manera independiente (“me gustaría tener mi taller de modistería”, “sería bueno montar una microempresa o trabajar independientemente”); aunque entienden que para cumplir sus objetivos podría ser beneficioso el trabajo en equipo (“sería bueno organizarse, trabajar en grupos”) o vincularse a un empleo (“me gustaría buscar un trabajo, y después tratar de montar mi propio negocio”).

Ideal Social

A continuación se abordará el quinto indicador de la subcategoría S.M.i que se relaciona con el ideal social de las mujeres en situación de desplazamiento. A pesar del aislamiento social, en el que la mayoría de las actrices sociales, se ha sumido; ellas mismas ven la importancia y la necesidad de cualificar su interacción social (“me gustaría como ser más sociable”); porque saben que tendrían beneficios como el apoyo y entendimiento de otros/as (“sería bueno, tener a alguien a quien contarle mis cosas y que me ayude a resolver los problemas”) y satisfacerían su necesidad de afecto (“quiero ganarme el cariño de la gente y que me den lo mismo”).

Ellas saben que para alcanzar esta meta tendrían que hacer cambios personales que influyan en su interacción social: “me gustaría tratar de no ser tan delicada, confiar más, charlar más, no mirar las debilidades de la gente”.

Sin embargo, antes de decidirse a emprender esta transformación ven obstáculos en ella que siguen impidiendo su consecución (“me gustaría tener amigos, pero qué hago sí no tengo ni con quién, ni a donde salir”, “si uno trata de relacionarse con los demás, podrían descubrir otras cualidades que tengo, pero es como difícil”).

Ideal de Mujer

Es interesante observar cuál es el ideal de mujer que tienen las personas entrevistadas, por ello se creó el sexto indicador de la subcategoría S.M.i. Las participantes de esta investigación creen que la mujer está en constante crecimiento, con la posibilidad de cambiar y no anquilosar su crecimiento: “todas las mujeres podemos cambiar, de querer aprender, superarnos”. Para ellas, uno de los principales ideales que se debe alcanzar es el mantenimiento del estado de ánimo positivo (“una mujer debe ser alegre, contenta”) y la estabilidad emocional, económica, familiar, entre otras (“ahora que ya somos adultas queremos una estabilidad”).

Así mismo, ellas creen que, a lo largo del ciclo evolutivo, la mujer debe ir cumpliendo con determinadas características. Cuando se es niña debe ajustarse a la normatividad establecida y empezar a formarse: “debe tratar de obedecer al papá, a la mamá, ser juiciosa, estudiar y tratar de aprender un oficio para luego poder sobrevivir”. Cuando es joven deben ingresar al orden productivo, ajustarse al orden social y mantener adecuadas relaciones con el otro género, “debe tratar de tener un trabajo estable, si pudiera aprender un arte, un oficio, pues aprenderlo y tener buenos modales, tratar de hacerse respetar de los hombres y pues respetarlos, no estar ni con unos ni con otros”.

Cuando ya es mayor, si está casada, debe enfocarse en su esposo “debe tratar de respetarlo, tratar de comprenderlo”. Todo esto, llevará a que al final sea una mujer completa en todas las áreas de importancia para ellas “una buena mujer es bien señora, bien decente, comprensiva, buena esposa, buena madre, buena amiga”.

Ideal de Hombre

La percepción del hombre ideal será el séptimo indicador de la subcategoría S.M.i, donde las actrices sociales, expondrán qué ideal de hombre han creado, a raíz de su formación y experiencia; creen que ellos deberían desarrollar cualidades como la mayor expresión de sentimientos (“los hombres deberían ser más sentimentales”, “me gustaría un hombre sea bien sincero, que sea cariñoso”), capacidad empática (“el ideal de hombre es que sea bien comprensivo”), buenos modales (“los hombres deberían ser educados, que se expresen bien, que tengan buenos modales”) y buen humor (“que sean alegres, que les guste rumbear”).

De igual manera, piensan que la pareja que desearían debería tener la capacidad de mostrar amor verdadero (“que sean de buenos sentimientos, que la quieran sinceramente a uno, que tengan buenos sentimientos, que lo que a uno lo digan que lo digan con el corazón”); de brindarles valoración y aceptación incondicional (“lo único que buscaría es un hombre que me respete y que me quiera por lo que soy y no de pronto por lo que yo pueda brindarle, que me respete mucho, que me valore como mujer”, “los hombres que no piensen que la mujer sólo es sexo, sino que valoren”); y, por lo tanto, mostrarles fidelidad (“que realmente si dicen que aman a esa persona que estén con ella y

que no estén con otra”). Además, piensan que si alguien quiere ser su pareja, debe tener la capacidad de ofrecerles estabilidad (“yo pensaba en llegar a formar un hogar, quiero encontrar una persona con la que encuentre la estabilidad”); porque no quieren mantener relaciones amorosas pasajeras o que fracasen igual que las anteriores, en el caso de las solteras o separadas. Pero, cabe aclarar que no buscan sólo cualidades a nivel personal; sino que, también, conceden cierta importancia a la apariencia física (“me gustaría un hombre que me agrade, que me guste físicamente, que sea bien chuscos”).

En un intento por convivir en equidad de género, igualmente, plantean cualidades ideales para los hombres, en relación con las iguales responsabilidades en el hogar (“el hombre también debe saber cocinar”, “un hombre bueno es que sea bien colaborador en la casa, ayude en los quehaceres”), o la crianza de los/as hijos/as sin paradigmas patriarcales (“quisiera un hombre que no le infunda al niño machismo, que el hombre tiene que ser diferente de la mujer, no”).

En cuanto, a la crianza de los hijos/as, ellas creen que los/as hombres deben reunir ciertas cualidades importantes, tales como, la responsabilidad “deberían ser más responsables, no dejar hijos regados, sino ser más responsables, más dedicados”, “los hombres por lo menos deberían ser responsables con lo que ellos hacen, cuando ya son padres tratar de responder y tratar de ayudar a los hijos, porque un niño, por lo menos, cuando es pequeño necesita al papá y a la mamá”, el interés en la educación y formación de los/as hijos/as “un buen hombre no solo pasa plata y cumple económicamente, sino, estar pendientes

de los hijos, que las tareas, qué cómo les va en el colegio, preocuparse, ese es un buen papá”

Aunque ellas contemplan las cualidades ideales en los hombres, creen que es muy difícil encontrarlas en quien llegue a ser su pareja (“no hay bonito sin su pero, ni feo sin su gracia”); esto implica que no tratan de adaptar su pareja al ideal, sino el ideal a la pareja, al demostrar tolerancia (“lo que uno busca nunca lo consigue, siempre hay cosas que no le gustan a uno, pero uno trata de aceptarlas, para conseguir una pareja del modelo que uno busca es bien difícil, olvídese, ni mandándola a hacer”); pero también, significaría que piensan que pueden repetir los mismos errores en la selección de su compañero (“siempre nos equivocamos al escoger pareja”).

Ideal como Pareja

Las mujeres han construido un modelo de la esposa ideal, a partir, de su crianza, educación o experiencias, por eso los relatos que se relacionan con esta temática hacen parte del octavo indicador de la subcategoría S.M.i. Es por esta razón que algunos de sus compromisos como esposa se relacionan con estereotipos de género, como el de ama de su casa (“una buena esposa siempre se esmera en preparar platos especiales”, “es importante que una buena mujer sea ser dedicada a su hogar”); o, en el de mujer complaciente y sumisa que trata de evitar, a toda costa, conflictos en la convivencia (“una buena esposa debe ser una que este riendo”, “una buena esposa debe tratar de no pelear mucho con el marido, de no sacarle la piedra, una buena esposa debe ser una que no alegue tanto”).

Igualmente, las entrevistadas creen que, para llegar a alcanzar el ideal de esposa, deben hacer cambios a nivel personal, como la adquisición de cualidades (“que siempre trate bien al esposo”, “para ser una buena esposa una tiene que tener una buena relación con el esposo, tiene que haber unión, tiene que haber comprensión”); o, el control de ciertas características que puedan causar daño a la pareja o a la relación (“en pareja siempre trato de mermar ser autoritaria y el mal genio, de cambiar esa forma de ser, porque con eso no se consigue mucho”). Además, una de las madres separadas, piensa que para encontrar la pareja que ella desea, debe formarse y crecer a nivel personal primero: “a mi me gustaría primero trabajar y de ahí estudiar y ya que este capacitada pues tratare de buscar la pareja ideal”.

Ideal como Madre

Como ya se ha visto, la maternidad es uno de los cambios más fundamentales en la historia de estas mujeres, razón por la cual mejorar en esta faceta es de suma importancia para alcanzar ese sí mismo ideal tan deseado. Aquí, en el noveno indicador de la subcategoría S.M.i, se contempla la adquisición o mantenimiento de cualidades ideales para este rol, la formación de los/as hijos/as, lo que esperan de ellos/as y la posibilidad de ser madres nuevamente.

Respecto a este último aspecto, la mitad de ellas desearía tener hijos/as otra vez (“en un futuro me gustaría tener más hijos, quisiera tener unos cinco”), y uno de los motivos que las anima es el deseo de sus otros/as hijos/as (“la niña aspira que tengamos un hogar que le de un hermanito, entonces son esperanzas”). Sólo que esta vez, en algunas de ellas, los nuevos seres deben

venir en circunstancias económicas más favorables (“si cambiará mi situación, de pronto si me gustaría tener más hijos”); o, cuando se tenga una relación de pareja estable (“lo importante es tener un hijo pero dentro de un hogar”). Mientras que el resto de ellas se niega rotundamente la posibilidad de ser madres en el futuro (“yo quiero quedarme con ella no más”).

Para todas las mujeres es supremamente importante adquirir valores como el amor, el respeto y la responsabilidad (“de mamá, igual debe haber amor, respeto, responsabilidad”), la empatía (“una buena madre deber tratar de comprender a los niños”) y la expresión de afecto (“una buena madre tiene que ser cariñosa, darle amor”). Por otra parte, también creen que es importante que una buena madre provea lo necesario para la subsistencia de los/as hijos/as (“una buena madre debe sentirse responsable y debe tener todo lo necesario para darle al niño, que no le vaya a faltar nada”); aunque, en ocasiones, no tienen las capacidades económicas para brindar la adecuada alimentación, educación o vivienda y por ello; en el futuro aspiran a alcanzar esta estabilidad (“algún día voy a poder sacar a mis niñas adelante, darles todo lo necesario”) y prevenir que los/as pequeños/as pasen por las carencias que ellas vivenciaron en su niñez (“a mí me llegaron a faltar cosas y yo no quiero que a ella le falte nada, yo quiero que ella tenga todo lo que yo tal vez no tuve”).

Respecto a la formación de los hijos/as, ellas sienten que el castigo físico que utilizaron el padre y madre para corregirlas, fue un aspecto negativo de la crianza que recibieron; así que esto las hace pensar en la inconveniencia de repetir estas pautas de crianza (“tal vez mis padres fueron duros conmigo, por eso hay que evitar ir físicamente al maltrato” “cuando era pequeña no pensaba

en que castigaría a sus hijos, así que sería bueno cambiar eso, si sería bueno cambiarlo porque hay otros métodos que uno puede utilizar”). Sin embargo, esto no impide que en ocasiones reprendan de manera severa a sus niños/as; situación que genera en ellas sentimientos de culpa por alejarse de su ideal (“uno debe buscar otra manera de castigarlos, porque da pesar, siempre da pesar pegarle a un niño”).

De esta manera, para alcanzar este ideal piensan recurrir a medios más asertivos como el diálogo (“de madre, tratar de ser la mejor mamá, ya no castigando sino hablando, tener un castigo diferente”); la creación de reglas claras en el hogar (“me gustaría establecer normas dentro del hogar, que los hijos tengan normas sin que nadie se esté interponiendo”); y, llegar a tener autodomínio de sí mismas, en el momento de dar disciplina (“quiero cambiar el mal genio, porque mi hija me escribió una carta, que deje el mal genio, que no le diga cosas que a veces la hieren”). En este sentido, la comunicación es un factor que las participantes de esta investigación, aspiran cultivar en las relaciones con sus hijos/as (“una buena madre tiene que darle todos los buenos consejos a sus hijos”); para que los/as niños/as tengan confianza en sus madres (“quiero que mi hija se pueda comunicar conmigo, que me tenga confianza”) y con el tiempo eviten cometer grandes errores: “quiero darle confianza a mi hija, para que así ella no vaya de pronto a cometer errores”.

En general, la formación que recibieron del padre y de la madre no la perciben negativa en su totalidad, pero sienten que quieren superar el modelo de maternidad que adquirieron “la enseñanza o la crianza de mis papás yo no digo que sea mala, fue buena, pero yo quiero ser mejor mamá”. Por ejemplo,

les gustaría dedicar mayor tiempo a sus hijos/as “yo quisiera darle otra enseñanza, diferente a la de mis padres, estar pendiente de ella, quiero cambiar en darle tiempo a mi niña, darle el tiempo que ella se merece”, en actividades como el estudio “yo lo que quiero es estar más pendiente de mi niña, cuando ella entre a estudiar, estar pendiente de ella, del estudio” o la asistencia en necesidades básicas “buena madre es preocuparse por la presentación, o de pronto, en la casa que sus cosas estén bien, su alimentación, su comida, todo bien”.

Por ello, si llegan a cumplir con este ideal sienten que pueden generar buenos resultados con sus hijos/as; así que esperan que, en primer lugar, ellos/as no cometan los mismos errores por los que ellas pasaron (“uno a veces no quiere que ellos vayan a cometer los errores que uno ha cometido”); en especial, el hecho de ser madre soltera (“no me gustaría que mi hija fuera madre soltera, yo aconsejo a mi hija y le digo que se porte bien, que no la vaya a embarrar, porque lo que le ha pasado a uno, uno no quiere que le pase a ella”). Igualmente, anhelan que sus pequeños/as continúen con la formación escolar y que lleguen a ser excelentes a nivel académico (“yo espero que ella siga estudiando y que sea una buena estudiante”). El establecimiento de relaciones amorosas de los/as hijos/as, es otro elemento que preocupa a las madres, y por eso, quieren que ellos/as sepan escoger a la persona correcta (“que ella vea que es un buen muchacho, que no tenga malas costumbres, que no tenga malos vicios”); independientemente, de lo que ellas puedan pensar, sino de acuerdo a las preferencias de los/as hijos/as (“si es un muchacho bueno, si vale la pena porque yo tengo que ver es en ella, no en mí, ya es

diferente a lo mío”), para que en el futuro sus hijos/as tengan su propia familia (“espero que mi hija forme su hogar”).

Ideal en las Relaciones con el Padre y la Madre

El décimo indicador de la subcategoría S.M.i corresponde al ideal que tienen las actrices sociales respecto a la interacción con sus progenitores. Aquí se puede notar que debido a las difíciles circunstancias de soledad, desprotección e inestabilidad, que ellas afrontan, casi todas quisieran estar junto a su padre y madre, en quienes piensan pueden encontrar todo el apoyo y afecto que necesitan, ahora más que nunca (“si me gustaría estar con ellos, con mis papás, volver a estar con ellos, compartir con ellos, estar con mis papás me llenaría mucho”, “chévere estar con los papás”). Ellas piensan que si estuvieran con su padre o madre, se satisfarían sus necesidades de subsistencia (“me gustaría estar con mi mamá, porque la mamá no le hace faltar nada, no le hace faltar la comida”), sentirían que alguien se interesa en ellas (“no hay como estar con la mamá, porque la mamá de todas formas está pendiente de uno”), no sentirían tanta soledad (“me hace falta la compañía de mis papás y la presencia”) y no sentirían tanto el abandono del padre de sus hijos/as (“como yo ahora no tengo el apoyo del papá de mi niña, sabiendo que tengo el apoyo de mi familia sería diferente, sentir el apoyo de ellos”).

Pese a lo anterior, dudarían en volver con ellos/as porque no quieren imponerles una carga económica (“no me gustaría depender de ellos, ahora a mi me daría vergüenza”) y les causaría incomodidad ajustarse de nuevo a sus normas cuando ya se sentían autónomas (“no me gustaría que ellos se metan

en mi vida, me gustaría poder tomar mis propias decisiones, no me gustaría que ellos de pronto se metan mucho, que ellos me digan eso está mal”).

En el caso, de la mujer que fue rechazada por su padre y madre a causa del embarazo, se observa un gran anhelo de reconciliación con ellos/as (“yo si quiero reconciliarme con mis padres, acercarme a ellos, a mi familia”); en donde, aspiran a recibir aceptación incondicional y apoyo (“de pronto, ellos me van a decir: no tranquila, las cosas ya pasaron, usted tiene que seguir, a nosotros no nos interesa sí tuvo o no fracasos”, “yo espero que ellos me digan que la niña no es ningún problema, que ellos van a estar conmigo, yo sería feliz”); porque para esta mujer, la opinión de sus progenitores es fundamental (“me gustaría saber que piensan mis padres ahora de mí”).

Temporalidad – S.M.t –

Tabla 10

Subcategoría Temporalidad – S.M.t –

Indicadores

1. Percepción del pasado
 2. Percepción del presente
 3. Percepción del futuro
-

Temporalidad – S.M.t – es la sexta subcategoría que se abordará en esta investigación, en ella se hará un recorrido por los diferentes tiempos que

vivencian estas mujeres, como su pasado, presente y futuro y en cuál de ellos, la ubicación, resulta ser más notoria.

Percepción del Pasado

Qué percepción tienen estas mujeres de sus vivencias pasadas, constituye el primer indicador de la subcategoría S.M.t. La mayoría de las personas que participaron en esta investigación tienen una visión positiva del pasado (“uno piensa lo bien que se vivía antes”), para ello dan razones como: la comodidad (“en el pueblo de uno, la vida de uno es más fácil”), la tranquilidad (“como mujer me sentía bien, me sentía tranquila”), la sensación de bienestar (“era más alegre”), la libertad para movilizarse (“me gustaba andar en cicla o caminar y hacer mis cosas yo conocía y listo voy a tal parte e iba tranquila”). Otras van más allá y quisieran regresar a la niñez donde se sentían protegidas y amadas (“me gustaría vivir en el pasado, en la niñez, en la niñez uno no tiene que preocuparse por nada porque el papá y la mamá se responsabilizan de todo”).

Además, la vida rural les proporcionaba estabilidad, ya sea laboral (“allá no es difícil conseguir un trabajo, allá yo tenía asegurado mi trabajo y tenía asegurado todo, porque estaba trabajando”); o, emocional, puesto que sus múltiples ocupaciones, no les permitía enfocarse en los problemas que poseían en ese entonces, y que eran menores (“en el campo, yo tenía mis máquinas allá, entonces trabajaba y cuando me quedaba tiempo de la agricultura, trabajaba en la modistería”, “allá uno se llevaba ocupado y no tenía tiempo para pensar, no tenía uno tanto que pensar porque no había en que pensar, no habían esas preocupaciones”); y también, porque realizaban actividades de

sano esparcimiento (“uno esta enseñado al campo, allá uno sale y mira el aire, puede ir a pescar, se baña, todo es tranquilo”).

Estar allá les significaba estar libres de preocupaciones, porque en primer lugar, poseían una seguridad económica, que es algo que las preocupa enormemente en la actualidad (“no tengo qué, ni de a donde, pero allá uno vivía tranquilo, vivía pobre, pero vivía bien”), a parte, de que contaban con el apoyo y cariño de sus parientes (“allá estaba con mi familia”). Razones por las cuales, desplazarse de su lugar de origen parecía una opción remota e imposible de llevar a cabo (“yo no tenía en mente venir a Pasto”).

Por otra parte, recordar el desplazamiento les genera malestar (“a uno los recuerdos lo ponen mal y todo”), puesto que consideran que es un hecho de sus vidas que tuvo un tremendo impacto organísmico y psicológico(“el pasado, eso es una parte que me molesta siempre, me hace daño”). Pero algo que se destaca, en algunas de ellas, es que poco después del desplazamiento, pero en la actualidad se perciben como mujeres que han ido superando esta adversidad (“antes yo no veía las cosas bien, antes era negativa, lloraba mucho, extrañaba mi casa”). Esto les trajo como consecuencia la planeación del futuro desde el presente(“yo sólo pensaba en trabajar en el presente, pero no en el futuro, no pensaba en ahorrar para un futuro, sólo presente, presente, presente; pero ahora se que es importante”).

Percepción del Presente

Así como se obtuvo información sobre la visión que tienen del pasado, se hicieron manifiestas observaciones acerca de la percepción del presente, siendo este el segundo indicador de la subcategoría S.M.t. Para casi todas

ellas, el momento por el que atraviesan es difícil de aceptar porque continuamente hacen comparaciones entre el estar actual y pasado (“me gusta mucho el campo, en cambio en la ciudad todo es más costoso y más duro”, “uno está enseñado al campo, aquí uno sale y es diferente, todo es tranquilo y acá no, ya no puedo hacer nada de eso”), prefiriendo ubicarse en este último (“yo vivo enfocada en el pasado” “me gustaría vivir así como vivíamos en el pasado”). Aparte, prestan demasiada atención a los problemas que representa su presencia en el lugar de llegada (“estoy esforzándome por ver las cosas bien, pero aún así, sigo viéndoles los defectos”, “lo que se vive ahorita, pues es malo”); como el desempleo (“uno quiere ser más activo pero no hay las facilidades para trabajar”) y de ahí las dificultades para sobrellevar este momento (“el problema es que uno no puede salir adelante, no puede tener lo que uno quiere”).

También, se encuentran aquellas mujeres que con el tiempo se han ido adaptando a las nuevas circunstancias (“yo siempre pienso en lo que estoy haciendo ahorita, en lo presente”), a través de la visualización de los aspectos positivos dentro del entorno actual (“ahora ya me estoy adaptando un poco, ya le estoy viendo el lado bueno, ya me estoy aclimatando y todo”). Además, se observa que algunas se sitúan en el aquí y el ahora, sin preocuparse por el futuro: “yo no vivo pensando en qué va a pasar mañana, sino, que yo vivo lo que va pasando, primero hay que hacer las cosas para ver cómo le va”.

Esta aceptación del presente se ve respaldada por una valoración positiva de sí mismas (“yo me veo con mucha capacidad de seguir, de mejorar ahorita el presente”); o, al aprecio favorable hacia la ciudad receptora (“uno ya se

acostumbra a la ciudad, ya que se ha decidido a vivir aquí en la ciudad”) y sobre todo por la necesidad de proteger a sus hijos/as (“yo le digo a mi hija: ‘toca quedarse aquí y aguantar lo que pase”). Pero por encima de todo, la adaptación se convierte en un hecho inevitable porque regresar al pasado es imposible (“pienso ‘siga usted porque ya atrás no se puede”) y el aquí y el ahora es lo único que pueden vivir (“es mejor vivir el presente”), a pesar de que esto también haya significado dolor o sufrimiento (“adaptarme me ha costado trabajo, lloré mucho”).

Percepción del Futuro

A partir de lo que las mujeres han establecido en el pasado y lo que viven en el presente, se crea la percepción del futuro, tercer indicador dentro de la subcategoría S.M.t. Para comenzar se hará una ilustración de la manera en que se afectó el proyecto de vida de las actrices sociales de esta investigación. Muchas de las entrevistadas vieron como en cuestión de segundos todo lo que habían construido desaparecía ante sus ojos, sin la posibilidad de hacer algo para evitarlo (“sueños que tenía, los sueños que uno tiene a veces no se hacen realidad, yo sí los hice realidad, pero todo eso se perdió”); así que la ruptura de estos tejidos, trajo consigo el replanteamiento de, absolutamente, todas las áreas vitales de las participantes, toda esta situación implicó darle un giro significativo a sus vidas, (“mi futuro está dañado pues tengo que volver a comenzar para sacar a mi hija adelante, es empezar a pensar en el futuro, nuevamente tengo que volver a empezar, a salir adelante, a hacer futuro”).

Además, se nota en ellas una grave afectación por la pérdida de la estabilidad económica que destrozó el ideal que se había planteado (“teníamos

todo, que él tenía su trabajo, que yo tenía mi negocio mi joyería y a veces la vida cambia y uno no alcanza las metas que se propone”). Así que esta crisis las obliga a recuperar aquello que les fue arrebatado (“el desplazamiento si nos ha afectado, del punto de origen salir así a una ciudad porque como quede yo, en cuanto a bienes que perdí, entonces en ese sentido uno tiene que empezar con algo, tener uno algo”). Para la mujer que enviudó, la relación amorosa, fue otro vínculo que se desarticuló, generando en ella más dolor, pues con su pareja habían proyectado un futuro, por el hecho de sentir que finalmente él estaba mejorando: “digo ‘pa’ [sic] ver tanto como había cambiado él cuando nos fuimos para allá abajo, cambió para morir”.

Es así como la mayoría, siente que la situación de desplazamiento enturbia el futuro de cualquier ser humano/a (“me daño el futuro, y hasta ahora lo siento”), y lo/a imposibilita para pensar positivamente (“ahora no se puede pensar en un futuro bueno”). Aunque también, se destacan testimonios donde no es clara la visión que tienen del futuro, debido a la zozobra en que viven: “ahora no se decirle como se ve el futuro, del futuro no se, no se sabe”.

Otras sostienen que, sin saber exactamente cuando, llegará el momento en donde superarán las dificultades presentes (“algún día, voy a tener lo que yo quiero”), porque sus sueños se han mantenido desde hace mucho tiempo atrás (“siempre he tenido los pensamientos que algún día yo sea alguien diferente, voy a tratar de salir adelante, de tener lo que uno quiere”), y donde se visualizan con todas las comodidades posibles (“la persona ideal sería la que tuviera un trabajo estable, que tuviera mi casa, que mis niñas estuvieran bien, que no faltará nada”). Admiten que para alcanzar sus metas será necesario un

pequeño impulso (“el futuro ve uno que es una manera en que uno pueda progresar, ya uno es como un empujoncito y listo”) y lo demás dependerá de sí mismas (“interiormente yo sé que voy a salir”).

Pero ellas, saben que a pesar, de la dura realidad, el futuro aún es posible (“estoy positiva, que las cosas van a salir cada vez mejor, lo que yo quiero hacer, se que ahora va a ser más difícil, pero no imposible, yo estoy positiva y yo se que yo lo voy a lograr, difícilmente, pero lo voy a hacer”) y el porvenir tiene color esperanza (“en mi vida de aquí para allá son esperanzas, son metas a las que uno se propone llegar”) y por eso, prefieren enfocarse en lo que viene de aquí en adelante (“me gustaría vivir en el futuro de pronto, porque uno procura cumplir con sus sueños”).

Relación con las Investigadoras – S.M.v –

Para la psicología humanista, es de suma importancia el que los/as psicólogos/as hagan constantes revisiones sobre sí mismos/as y su ejercicio profesional; así que este fue el motivo para que las investigadoras decidieran aceptar los comentarios acerca de los sentimientos experimentados por las mujeres en la etapa de recolección de información. Aclaraciones que fortalecieron el trabajo investigativo en la medida en que favoreció el develamiento de prejuicios, necesario para tener una visión más clara del objeto de estudio. Estas verbalizaciones dieron origen a la subcategoría relación con las investigadoras – S.M.v –.

Una de ellas, manifestó su sentimiento de incomodidad, porque hablar de esta temática representa para ella, el surgimiento de emociones dolorosas que prefiere soslayar a toda costa; aún cuando estas siempre están en su interior

(“en la entrevista me siento un poco mal porque a recordar como ha sido antes, como ha sido ahora, por lo que he tenido que pasar siempre eso es duro, me da un poquito de pesar, de tristeza, de todo”). Y ante la pregunta “¿esta conversación le anima a cambiar o las cosas seguirán igual?”, ella siente que este ejercicio, poco le aportó para su darse cuenta “no creo que esta conversación me anime a cambiar, las cosas seguirán igual” porque para ella, todo ya era claro a nivel psicológico “durante la entrevista no descubrí algo nuevo, ya me había dado cuenta de todo”. En otro de los casos, el afán por recolectar la información, aclarar las dudas o la confrontación que parecía necesaria, despertó en las entrevistadas sensaciones de incompreensión especialmente, en los campos de la maternidad (“ustedes como solteras tienen un pensar, nosotras como madres es otro pensar” o el desplazamiento “es difícil que ustedes comprendan esta situación porque ustedes no han vivido la situación que yo estoy viviendo”).

Pero, en la mayoría, la aceptación hacia las investigadoras fue positiva porque se vivenciaron sensaciones de bienestar (“me he sentido bien en la entrevista”), en medio de un clima de confianza (“me han dado confianza, uno a veces siente esa confianza en las personas y para uno no es difícil contarles las cosas que a uno le están pasando”). Esta sinceridad hacia las investigadoras es el producto de los contactos que se han establecido entre ellas y las entrevistadas (“me sentí bien por lo que a ustedes ya más o menos las conozco, entonces, no es tan difícil, sentí que uno está como más abierto a las personas, porque yo a cualquier persona no le cuento mis cosas, yo estoy más abierta para hablar”).

Igualmente, en este caso, quienes realizaban la investigación son psicólogas egresadas y esto genera en ellas o en muchas personas en general, la creencia de que estos/as profesionales cuentan con la formación suficiente para la escucha empática (“a ustedes o las doctoras de la Aldea Global, uno a ellas les tiene confianza, uno les cuenta”, “hay personas que a uno le llegan y uno siente una tranquilidad hablando con ustedes, que uno no lo hace ni con una hermana en la casa, ni con la mamá a veces porque uno habla con ustedes abiertamente en cambio con la mamá hay algo que le impide”) Y es por esta razón, que la mayoría de las entrevistadas sienten que el simple hecho de hablar les proporciona beneficios emocionales y mentales (“de pronto ustedes me pueden ayudar psicológicamente”), en medio de relaciones que demuestran cariño, interés personal y aceptación incondicional (“con ustedes me siento más acompañada, pues en parte miro que se preocupan por mi y que están pendientes”).

Por estas últimas razones, se despertaron sentimientos de agradecimiento, de las participantes de la investigación: “gracias porque se preocupan por nosotros, porque se preocupan por estar allí, por aconsejarnos”, “que están pendientes de mi es algo que les agradezco”.

Sin embargo, estas emociones no sólo provienen de las mujeres en situación de desplazamiento, sino que en las investigadoras se desarrollaron sentimientos como la admiración, el respeto, la comprensión, el agradecimiento y afecto hacia ellas “ustedes han demostrado mucho valentía por la manera cómo han afrontado las cosas, yo no he pasado por circunstancias similares, pero si algún día pasó por ellas, tengan la plena seguridad que recordaré sus

palabras, sería imposible no admirarlas, gracias por permitirnos esta experiencia, las queremos mucho”.

DISCUSIÓN

En esta sección, el/la lector/a podrá encontrar la correspondencia de los resultados presentados, de manera fiel y detallada, en el capítulo anterior con la teoría, al mismo tiempo que se realizarán algunas propuestas conceptuales de aquello que las investigadoras encontraron relevante y revelador.

Para iniciar, debe decirse que los resultados de la investigación permitieron cumplir con el objetivo general de comprender la noción de sí mismo - real e ideal - en las madres en situación de desplazamiento forzado por la violencia. Por ello, es importante recordar el concepto dado por la psicología humanista al sí mismo, Rogers (1980) define esta entidad como un conjunto organizado y cambiante de percepciones de un sujeto que se refieren a él mismo, como una estructura perceptual que incluye las características, atributos, cualidades y defectos, capacidades y límites, valores y relaciones que el sujeto reconoce como descriptivos de sí mismo, y que percibe como datos de su identidad. Esta estructura engloba todas las experiencias del sujeto en cada momento de su existencia. Por esta razón, a continuación se presentarán diferentes secciones, en las que se ahondará en diversas características y atributos que estructuran la identidad de la mujer en situación de desplazamiento, entre las cuales se encuentran, las experiencias y percepciones de la niñez y juventud, las relaciones de pareja, las vivencias de la maternidad, las huellas que ha dejado el desplazamiento, la ubicación temporal y, finalmente, la relación que se estableció con las investigadoras.

En la Niñez y en la Juventud me Sentía...

Cuando Era Niña...

Casi todo/as los/as seres humanos/as tienen de su niñez los más bellos recuerdos, porque en esa etapa sienten el cuidado tierno de su padre y madre, no se preocupan por el pasado o el futuro, simplemente, disfrutaban el presente y la vida es un juego que se vive en medio de travesuras y picardías. En este sentido, las mujeres en situación de desplazamiento no son la excepción, como ya se vio, la mayoría experimentaba una sensación de bienestar y felicidad, debido a la protección, amor y a la satisfacción de necesidades de subsistencia y afecto por parte de su padre y madre o la persona encargada de su crianza. Además, como todos/as los/as niños/as fueron traviesas, juguetonas, aunque por el contrario dos de ellas se referían a sí mismas como personas retraídas. Como se observó, para casi todas, la niñez fue la mejor etapa de la existencia.

Así mismo, a lo largo de esta etapa de socialización, ellas fueron incorporando la moral inculcada por su familia o la sociedad, por los afectos que se desarrollaron hacia figuras que cuidaron de ellas durante la niñez “casi todos los valores de los pequeños dependen de la imagen de la madre o del padre, (....) la primera moral del niño es la obediencia y el primer criterio del bien es (....) la voluntad de los padres” (Piaget, 1975, p. 58). De tal manera, que hoy reconocen que eran unas niñas con valores, como la obediencia y verdad, que probablemente los/as niños/as de hoy han ido perdiendo; pero que de manera ideal, los/as niños/as deberían ajustarse a la normatividad establecida para su formación. De la misma manera, casi todas se describían como personitas disciplinadas que se esmeraban por estudiar y por rendir académicamente.

Más aún, en el caso de una de ellas, en donde el padre no brindaba parámetros morales adecuados, pues, tenía conductas criminales; ella nunca imitó los comportamientos del padre; lo que demuestra, como lo dice McGregor citado por Bautista (1994), que la gente no está totalmente determinada por la herencia o la crianza; sino que las personas constantemente se desarrollan y aprenden.

No obstante, aunque dicen haber tenido muy buenos momentos en su infancia; también, se presentaron condiciones difíciles como la pobreza, problemas familiares, y en algunos casos, manifestaciones de maltrato hacia ellas. Es por esta razón, que reconocen que sus circunstancias no eran las ideales para una niña “me ha tocado a las malas, me tocó madurar a la fuerza”.

La Adolescencia a Mí Me Dio...

Pero llegó el periodo de adolescencia y con ella los cambios físicos se hicieron presentes, para la mayoría, en condiciones de adaptación normal; pero para una de ellas fue una transición brusca para la que no estaba preparada, porque no se le había brindado la información suficiente. Así que, cuando tuvo su menarquia, llegó a confundirla con la muerte. La anterior situación puede relacionarse con lo que plantea Rierdan, Koff y Flaherty citados por Papalia y Wendkos (1999) “Las niñas que no cuentan con información o, lo que es peor, están mal informadas, con frecuencia guardan recuerdos desagradables de su primera menstruación” (p. 540).

En la juventud se encontró que la mayoría de mujeres poseía un comportamiento social activo, incrementado por su etapa evolutiva, porque “el apoyo emocional y compartir experiencias son aspectos particularmente vitales

en la amistad de las mujeres durante su vida” (Blyth y Foster-Clark, y Bukowski y Kramer citados por Papalia y Wendkos, 1999, p. 621). Por lo que la mayoría de ellas adquirieron un mayor aprendizaje de habilidades sociales con sus pares, puesto que “los jóvenes imitan mutuamente sus comportamientos y reciben la influencia de la presión de sus compañeros” (Papalia y Wendkos, 1999, p. 622). Así que el colegio fue visto como un aporte a su crecimiento porque les abrió nuevos espacios de contacto social, que por su etapa evolutiva era de mayor importancia. Y aunque en los amigos/as se podían observar comportamientos y actitudes inadecuadas; ellas adquirieron la capacidad de discernir de estilos de vida beneficiosos de los que no lo son.

Pero una minoría continuó estando aislada socialmente, ya sea por la sobreprotección de los padres, tal como lo manifiestan Papalia y Wendkos al afirmar que el padre y la madre “tienen sentimientos encontrados. En medio de los deseos de que sus hijos sean independientes y el de conservarlos dependientes, los padres encuentran difícil la partida” (Papalia y Wendkos, 1999, p. 614); o por decisión propia; o por dificultad para establecer relaciones sociales. Incluso, una de ellas mostró un mínimo interés en las relaciones de pareja y en otra era evidente el temor hacia el género opuesto.

En esta momento, la mayoría de ellas, se adentran en el mundo del amor como lo comentan Papalia y Wendkos (1999) “El amor es parte del camino hacia la identidad, dice Erikson. Al intimar y compartir pensamientos y sentimientos (...), ofrecen parte de su propia identidad posible, la ven reflejada en la persona amada y pueden aclarar mejor su yo” (p. 603).

A la vez, que inician las dificultades y sufrimientos propios de la etapa evolutiva, como las primeras desilusiones amorosas. Esto puede relacionarse con las explicaciones que brinda Piaget (1975), cuando afirma que el amor es descubierto en el período de la adolescencia, sólo que es la proyección de un ideal en un ser real “Y de ahí las decepciones tan repentinas y sintomáticas, como los flechazos. El adolescente ama, en el vacío o de un modo efectivo, pero siempre a través de una novela” (p. 104).

Otro de los cambios a nivel evolutivo se refiere a la no aceptación de las normas establecidas por adultos, como lo plantea Piaget al decir que al adolescente “la sociedad que le interesa es la que quiere reformar y no siente más que desprecio y desinterés hacia la sociedad real que el condena” (Piaget, 1975, p. 105). Igualmente, en la adolescencia ya se empezaban a sentar posturas ideológicas y axiológicas, que en ocasiones no eran compartidas con los/as adultos/as, como lo confirma Piaget (1975): “El adolescente (...) se coloca ante un igual ante sus mayores, pero se siente otro, diferente de estos (...), quiere sobrepasarles y sorprenderles transformando el mundo (...), es tan llenos de sentimientos generosos, de proyectos altruistas o de fervor místico” (p. 102).

En esta etapa, la mayoría de ellas, comenzó a planear su vida, a tomar decisiones importantes y a adquirir mayores responsabilidades. Por eso, ahora que son adultas, consideran que la mujer adolescente debería caracterizarse por ingresar al orden productivo, ajustarse al orden social y mantener adecuadas relaciones con el otro género, aunque, tal vez en el pasado, ellas no cumplieron a cabalidad con ese ideal.

Mi Infancia fue Restringida

Como ya se ha visto, las pautas de crianza, que el padre y la madre de estas mujeres les brindaron a sus hijas, no fueron las más adecuadas, e incluso, se llegó al maltrato, definido por Mejía compilada por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz (2001) como “toda acción u omisión que interfiera negativamente en el sano desarrollo físico, mental o emocional de un menor de edad, causado por un adulto a cuyo cuidado se encuentra el menor” (módulo 6, p. 8).

Las clases de maltrato de las que fueron objeto son:

1. Maltrato físico, caracterizado por “lesiones físicas inflingida al menor de edad por sus padres, responsables o adultos, producida [sic] por el uso de la fuerza física, de una manera no accidental. (...) resultantes de (...) formas de dañar físicamente a un niño” (Mejía compilada por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz, 2001, módulo 6, p. 21). En ocasiones el castigo físico fue visto como una estrategia para animar al rendimiento escolar o a la permanencia en la escuela; no obstante, este método tuvo el efecto contrario en ellas y no infundió en las hijas el aprecio por el estudio. Todo esto trajo como resultado heridas a la dignidad y autoestima de estas mujeres.

2. Negligencia: vista como la “deprivación de los elementos básicos, necesarios para garantizar el desarrollo armónico e integral del niño/a: alimentación, educación, salud, cuidado afecto, entre otros” (Mejía compilada por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de

Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz 2001, módulo 6, p. 23). En ellas, este tipo de maltrato se hizo evidente en la insatisfacción de necesidades de subsistencia, de afecto, no acompañamiento en el desarrollo o educación. Es decir que se presentó, sobre todo negligencia educativa, por ejemplo, el desinterés de los padres hacia el estudio se vio reflejado en el bajo rendimiento escolar de algunas mujeres. Dentro de esta deprivación se pudo observar la poca comprensión de los sentimientos de las hijas por parte de padre y madre, la falta de apoyo educativo por el consumo de sustancias psicoactivas y la falta de comunicación y guía para los proceso de desarrollo evolutivo.

La negligencia, también, se presentó en tres de las mujeres que fueron abandonadas por su padre o madre. Esto trajo grandes repercusiones en su personalidad porque “el abandono es la forma más deshumanizada del desamor. Ante la indefensión de un bebé o del niño/a surge la figura que no protege, que no ampara” (Mejía compilada por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz, 2001, módulo 6, p. 23). En la actualidad, en ellas, existe el deseo de reprocharles, a sus progenitores, el abandono definitivo que hicieron de ellas.

3. Maltrato emocional, comprendido como aquellos efectos dañinos para el/la niño/a en “la conducta, la emocionalidad, la seguridad y la capacidad de adaptarse al medio, de un menor producidos por la actitud de un adulto, la cual puede enmarcarse como alejada y ajena a toda conducta con sentido constructivo, educativo o protector” (Mejía compilada por la Consejería

Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz, 2001, módulo 6, p. 40). En algunas de ellas, este maltrato se dio por el rechazo o la crítica constante, en señalamiento de sus errores o equivocaciones o la comparación con otras personas, todas ellas conductas que atacaban a su sí mismo y no buscaban una resolución oportuna de los problemas. Esto trajo como consecuencias, la falta de confianza de los adultos, que propicio la salida del hogar a temprana edad y la búsqueda de refugio en otras personas; la falta de amor y confianza en ellas mismas, que en el caso de una la llevó a desear la muerte y a sentirse, en la actualidad, disminuida ante los/as demás.

4. La sobreprotección, que implica la limitación del desarrollo de las potencialidades de la hija y del descubrimiento del mundo, puesto que “la figura del vínculo afectivo actúa como una base que proporciona seguridad para la exploración del mundo físico y social del niño” (Cyrulnik, 2002, p. 67, 68). Algunas, de ellas dicen haber sido aisladas socialmente, por el temor de su padre y madre a que se vean expuestas al peligro. Esto concuerda con lo planteado por Lipovetsky (2000), donde afirma que este patrón de crianza, suele ser aplicado a las mujeres, que son consideradas más frágiles y vulnerables que los hombres, por eso se les protege y vigila más. A largo plazo, las mujeres criadas en esta condición se vieron afectadas en su autonomía, desarrollaron una menor autoestima, establecieron proyectos menos ambiciosos, fueron más desconfiadas de sí mismas y anhelaban libertad y emancipación desde la infancia, lo que las llevó a adquirir compromisos amorosos a temprana edad.

Finalmente, se puede decir que todos estos factores influyeron en la formación del sí mismo. Además, las relaciones que se establecieron con el padre y la madre fueron tan difíciles, para algunas de ellas, que saber si las aman o no, todavía sigue siendo confuso.

Nos Querían Bastante...

A pesar, del maltrato de que fueron objeto algunas de ellas; también, se vivenciaron condiciones favorables de amor, cariño, protección y cuidado. Esto demuestra que no todas experimentaron pautas de crianza inadecuadas o que en el caso de otras, la formación de parte del padre y la madre se asumió de una manera ambivalente, enviando “mensajes dobles” pues dicen una cosa pero comunican la opuesta con sus acciones” (Papalia y Wendkos, 1999, p. 614). Es así, como a temprana edad ellas comienzan a observar la incoherencia de sus padres, entre el sentir y el actuar, en la interacción sostenida con ellas y con otras personas. Puede ser que esta sea la base, para que después percibieran las relaciones con otros/as como amenazantes y a la vez deseadas; sobre todo el amor, que para algunas puede ser un problema, pero que no dejan de contemplar, o en el que admiten o admitieron el maltrato como una manifestación más, dentro del sentimiento.

Algo que cabe resaltar fue el buen ejemplo, que brindaron el padre, la madre o el adulto a cargo y que ayudó a que ellas cultivaran valores como la dedicación al trabajo, la responsabilidad y el cumplimiento. Al respecto, debe recordarse que los valores y significados se van inculcando por el padre y la madre, que le presentan al o a la niño/a objetos y actividades que tienen valor y significado, así los procesos psicológicos crecen a través de la interacción

mutua, como procesos interpsicológicos. Es por eso, que ellas afirman que esa educación guiada por un buen modelo y equilibrada con normas firmes y cariño dio resultado; más aún, en el caso de aquellas que sintieron la aceptación y apoyo incondicional de su padre o madre

Yo Soy...

Este apartado abordará la estructura perceptual que han configurado las mujeres a cerca de sí mismas. Para ello, se debe aclarar, como lo dice Bautista (1994), que ellas, como seres humanos/as, no poseen un sí mismo, son sí mismo en proceso experiencial permanente, lo que implica que, mientras viven, perciben su propia experiencia discriminándola de la de los/as otros/as. Su funcionamiento es comparable a una gestalt o totalidad organizada de percepciones consistentes, desde las cuales diferencia aquello que viven para sí, como características mísmicas, aquello que emerge de las relaciones con los demás como condiciones yoicas. Es por ello que en esta vivencia de sí mismo se puede diferenciar lo mismico - MI -, de lo yoico - el Yo-.

El primero, el Mi, se instala como permanente referencia ante lo propio, siendo una constante perdurable, que hace dar cuenta de que se es el mismo y lo mismo, aún en el cambio permanente que inspira la vida. Ser quien se es, el mismo, aún cuando se transforme yoicamente, a esto se lo ha denominado la consistencia de si mismo, desde la cual el organismo tiende a regular sus comportamientos y conductas. Al hablar de sus características mísmicas ellas se han descrito con cualidades, tales como, la bondad, la gratitud , el respeto, la humildad, la responsabilidad, el respeto a sí mismas, el autocuidado, la paciencia, la alegría, la tranquilidad, la responsabilidad, el amor por el trabajo, la

madurez, la capacidad para tomar decisiones, el deseo de adquirir conocimiento, la organización, entre otras. En el mismo sentido, también, hay características propias que no aprueban y que quisieran cambiar como irritabilidad, malgenio, impulsividad, amargura, tristeza y la excesiva preocupación por el sufrimiento de los demás.

Esta descripción heterogénea, acerca de sí mismas, permite que las personas comiencen a entender que las personas en situación de desplazamiento, tienen características diversas, fortalezas y debilidades; en la coherencia y en la ambivalencia. Lo que demuestra que estas mujeres no pueden ser prejuzgadas, al ser etiquetadas como: mentirosas, aprovechadas, interesadas en el dinero, vagas, ignorantes o con tendencias a la delincuencia en vista de las circunstancias económicas por las que atraviesan; todos ellos, atributos que, a veces, la comunidad receptora generaliza. Muchas veces, la cultura forma a las personas para ver en los/as demás tendencias al mal o características viles, tal como lo plantea McGregor citado por Bautista (1994), quien comenta que, en ocasiones, las sociedades, las organizaciones y las personas tienen la posibilidad de ver al ser humano/a y su naturaleza de acuerdo a la teoría X, que dice que la gente es naturalmente perezosa, interesada en el dinero, irresponsable, dependiente, inmadura, resistente al cambio, que trabaja principalmente por dinero y posición.

Sin embargo, un mayor entendimiento de la naturaleza humana, asumida desde la teoría Y, que vislumbra a la persona como: naturalmente activa, inteligente, creativa, ambiciosa, racional, propositiva e integrada, que busca satisfacciones en su trabajo como dignidad y sentido de la labor realizada y que

quiere dar significado a su vida y alcanzar metas y la autorrealización, en un proceso de adquisición de madurez, independencia, autodirección y responsabilidad; facilitaría que la comunidad acepte a las personas en situación de desplazamiento, porque comprenderían, que ellas, igual que todo ser humano/a tiene diferentes reacciones y matices en su personalidad. De pronto, por su proceso de socialización, por momentos difíciles de su vida y a raíz del desplazamiento, es posible que las madres, asuman o actúen, de acuerdo, a algunas características de la teoría X; sin embargo en la circunstancia en la que se encuentran, la potencialidad de la que habla la teoría Y, también, ha sido liberada y esto puede evidenciarse en el deseo de superarse en el futuro. No puede desconocerse que aspiran a obtener ayuda externa, del Estado, de las instituciones y que viven duras condiciones de pobreza; pero igualmente, desarrollan potencialidades, que adoptan en nuevos roles, con miras a alcanzar la superación. Cada adquisición de habilidades y destrezas estimula su uso y su uso estimula nuevas adquisiciones internalizadas y crecimiento personal.

A continuación, se explorarán las condiciones yoicas, que surgen de la interacción con los/as demás. Como el/la lector/a podrá recordar, algunas de estas mujeres han estado expuestas a situaciones que lastimaban su integridad, como el maltrato de su pareja o la laceración de su dignidad durante el desplazamiento; ante esto, ellas dan diferentes respuestas, en un intento por detener la agresión o verse menos heridas, por ejemplo, la retribución de aquello que reciben, la agresión física o algunas asumen el maltrato de una manera pasiva o culpándose a sí mismas. Las mujeres que reciben el maltrato sin poner una defensa, se ajustan a las identidades tradicionales de género,

inculcadas desde la niñez, en donde se les enseñó a “no reclamar sus derechos, a ser dependientes, pasivas, a no resolver problemas por sí mismas, a no poder expresar rabia y a sentir temor por las cosas imprevistas y desconocidas” (Puyana y Bernal compiladas por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz, 2001, módulo 4, p. 66). Esta crianza limitó el despliegue de recursos y habilidades psicológicas y físicas, que permitirían conservar su dignidad y respeto por sí mismas.

Inclusive, en la actualidad muchos de estos comportamientos se pueden explicar porque el modelo materno les indicaba la sumisión o aceptación de la violencia de su pareja o los estilos de formación que recibieron en su hogar donde el padre o la madre utilizaban el maltrato para educar a sus hijas “como observadores de los hechos violentos entre sus progenitores, van interiorizando la agresión (...) como una forma válida de resolver los conflictos familiares y de pareja, la cual se va a reproducir en los futuros hogares que conformen” (Puyana y Bernal compiladas por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz, 2001, módulo 4, p. 72) . Esta situación, se perpetua en las pautas de crianza que ellas utilizan, donde perciben en sí mismas el limitado autocontrol, más ahora que están envueltas en situaciones de constante ansiedad e incluso traumáticas. Igualmente, dentro del comportamiento social se encuentran las reacciones que tienen hacia el buen trato, que suelen ser positivas y recíprocas, como lo afirma una de ellas al decir “por las buenas soy buena”.

Ya a nivel social, en general, las actrices sociales establecen sus parámetros de actuación y sus actitudes. En general, son personas con facilidad para establecer relaciones sociales, que en algunos casos son manejadas de manera asertiva, sincera, afectiva con sus seres queridos y solidaria con todas las personas.

En otro sentido, cuando se examinaron los límites que ellas encontraban a la consecución de metas, se encontraron los siguientes factores de orden personal o extrínseco:

1. Los límites autoimpuestos, entre los que se encuentran los psicológicos, como la escasa valoración de sí misma; las características de la personalidad, como la pereza, el malgenio y la dificultad para perdonar a otros/as.
2. La maternidad y las responsabilidades de la adultez como el cuidado de los/as hijos/as, que puede dificultar el alcance de metas laborales o personales. Tal como lo plantea Lipovetsky (2000), quien cree que la disponibilidad profesional de la mujer y su movilidad están más reducidas, si se considera la responsabilidad familiar, por ejemplo si lo/as hijo/as se enferman las madres son quienes lo/as cuidan. Actualmente, se continúa asignando tareas domésticas en mayor grado a la mujer y existe una relación diferenciada de los dos géneros en el plano laboral, así en el hombre los ámbitos doméstico y profesional están separados; en la mujer van de la mano, por eso la mujer suele tener condiciones laborales particulares, como el trabajo a tiempo parcial en puestos menos cualificados, diferencia en los salarios y el número de ocupaciones está más restringido.

3. Los obstáculos impuestos por los padres respecto al desarrollo de potencialidades o al desarrollo social, que dejaron consecuencias en el desarrollo del proyecto de vida y los recursos que permiten alcanzar con mayor facilidad ciertas metas.

4. Las barreras externas al sí mismo como la inestabilidad laboral, asociada a los problemas económicos. Que al contrario, de lo que pueden pensar algunos/as, si pueden obstaculizar el camino hacia la autorrealización, como lo indica Nord citado por Lethbridge compilado por Bautista (1994), quien afirma que es importante que se satisfagan las necesidades materiales como condición fundamental para el desarrollo de la libertad humana. Entonces, en la tendencia actualizante, influyen las políticas públicas y la satisfacción de necesidades básicas de la población, que en algún momento pueden propulsar u obstaculizar el crecimiento personal.

Por otra parte, es necesario indagar acerca de los temores que ellas tienen, ya que “la respuesta emocional predominante durante los momentos previos y en el desplazamiento es el miedo; después se agrega (...) el trabajo de asumir las pérdidas” (Camilo compilada por Bello y Cols., 2002, p. 32). Durante la investigación se encontró que los temores más recurrentes en ellas son, en primer lugar el miedo al fracaso en el cumplimiento de sus roles; puesto que para las mujeres es fundamental cumplir con todas las obligaciones que “el rol tradicional les asignó como proveedores, jefes de hogar, amas de casa, protectores de su familia e hijos, se sienten responsables de la estabilidad y la continuidad de la vida familiar y están satisfechas con los roles tradicionales” (Abadia y Castro, 2003, p. 76). Las investigadoras creen que la mujer se

esfuerzo por cumplir con sus roles a cabalidad, para demostrar su capacidad, su posición en la sociedad y en la familia, actitud para la que fueron formadas y que es inherente a su identidad; mientras que los hombres sin tener que esforzarse, ganan todas las prerrogativas y derechos de jefe del hogar, como lo hace notar Lipovetsky (2000), al decir que si los valores machistas se ven disminuidos, los hombres aún mantienen una posición privilegiada en el poder.

En segundo lugar, le temen a tener problemas interpersonales, porque como otros teóricos, entre ellos Camilo compilada por Bello y Cols. (2002), se han dado cuenta, el miedo en las personas en situación de desplazamiento “hace aflorar o incrementar los sentimientos de desconfianza en los grupos (....) [y esto trae como consecuencia que experimenten] tensión al verse presionadas a establecer comunicación y entablar nuevas relaciones con personas extrañas” (p. 32). ,

En tercer lugar, como lo plantea Lipovetsky (2000), en la vida de pareja, las mujeres son más sensibles que los hombres a las palabras, las demostraciones de afecto y son más sensibles a las decepciones y frustraciones engendradas por la rutina. Por esta razón, son las mujeres las que más se quejan de sus relaciones de pareja. Además si a estos argumentos se les añade las profundas heridas psicológicas presentes en aquellas personas, víctimas del maltrato físico o psicológico de sus compañeros, mujeres que, en algunos casos, decidieron alejarse de sus parejas y que aprendieron de esas relaciones conflictivas a desconfiar de los hombres, a sentir temor por ellos, miedo que las guía al momento de seleccionar mesuradamente a su nuevo amor, puesto que

uno de sus mayores temores radica en equivocarse nuevamente al escoger pareja.

En cuarto lugar, tienen temor a perder a un ser querido. Sentimiento entendible, si se recuerda que en el desplazamiento se amenazó o se atentó contra su integridad o la de las personas amadas; así que la muerte o su sombra se posó sobre ellas.

Tal como lo dicen Correa y Rueda compilados por Bello y Cols. (2002): ese carácter espeluznante de la sorpresa, del asalto en cualquier momento del representante de la muerte es lo que genera en el psiquismo de un sujeto el efecto constante de terror, miedo. En cualquier momento la muerte tiene la capacidad de revelarse, ya no podemos mantener alejada su presencia, es un cercano que nos cerca (p. 81).

Y en quinto lugar, el rechazo de la familia se convierte en otro de los temores. Aterrada por el reproche de su padre y madre, una de las mujeres participantes de la investigación decidió alejarse de él y ella, sin embargo y como se verá más adelante, ella aún conserva el deseo de volver a reconciliarse con su familia, pero su temor radica en creer que será rechazada nuevamente por estos seres, puesto que como lo plantean algunas investigaciones sobre madres solteras, por ejemplo, la de Gutiérrez, Herrera, Ortega (2002) que muestran que “en algunos de ellos persiste el dolor y en ocasiones lo manifiestan con reproches y sarcasmos que le recuerdan a la hija el error cometido” (p. 102).

Igualmente, cabe destacar como la visualización de sí mismas cambia a partir del desplazamiento y sus repercusiones. Situación que puede explicarse

porque el desarraigo provoca una crisis en la percepción del sí mismo, dando lugar a la “deestructuración – reconstrucción de la identidad. Proceso que, a pesar de lo abrupto, no puede ser calificado a priori como positivo o negativo (...). Todo ello configurará otras maneras de hablar, vestir, relacionarse y moverse en el tiempo y en el espacio” (Bello compilada en Bello y Cols., 2002, p. 121). Como el desplazamiento trae consigo la estigmatización y problemas de toda índole, las mujeres pierden la visión totalizadora de sí mismas; así que, se enfocan en sus dificultades, debilidades o carencias, más que en sus potencialidades y logros, porque para ellas estos últimos, no logran compensar todo lo perdido o son irrecuperables. Por ello, sus opciones son: aceptar su transformación, o rechazar de plano ese cambio sin ninguna afectación del sí mismo o, bien, hacer una resignificación de la experiencia y de ellas mismas, para llegar a la recuperación de cualidades que se creían perdidas o a la aceptación de cambios vistos como negativos para integrarlos a la identidad o al desarrollo de nuevas potencialidades que estaban sin descubrir.

No Tengo un Amor Bastante Grande hacía Mi Misma

Como ya se vio, el desplazamiento produjo cambios en la percepción de sí mismas; pero es conveniente, además, repasar la construcción de la valoración de sí mismas desde la niñez y los factores que pueden intervenir, sobre todo, en la no aceptación. Para iniciar, se debe entender que la necesidad de consideración positiva de parte de los/as demás, especialmente el padre y la madre, es una necesidad orgánica, que se mantiene a lo largo del ciclo vital “no es solo la presencia física de la madre también, es la calidad de la presencia tanto de ella como del padre, (...) para que el bebé desde el

momento del nacimiento no se sienta desamparado” (Mejía compilada por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz 2001, módulo 6, p. 9).

Como lo plantea Rogers citado por Bautista (1994), al decir que el contacto con lo/as demás le permite al/a la niño/a ir diferenciando las experiencias del organismo de aquello llamado self o sí mismo y de esta manera surge la necesidad de una consideración positiva de lo/as otro/as, es decir ser aceptado/a y comprendido/a. En un inicio la consideración positiva depende de aquello que brinden los demás y según el desarrollo, ésta se independiza de los demás, de tal manera que se introyecta y se mantiene por el resto de la vida. La conciencia de ser uno/a se da cuando puede controlar algunas experiencias. Por las relaciones que el/la niño/a establece con otras personas, la conciencia de ser y funcionar se va haciendo cada vez más compleja.

Si se quiere tener armonía entre la experiencia orgánica y la conciencia de ser, es necesario que comenzando por el padre y la madre, se otorgue aceptación incondicional de la persona. Pero, si los progenitores brindan un amor condicional, se presentará la disociación entre organismo y sí mismo, porque el/la niño/a debe renunciar a sus propias satisfacciones y aceptar de valores extraños impuestos para mantener el amor paterno y materno, que después se identificará con el amor propio, un amor propio condicionado y disminuido. Aún así, el concepto de sí mismo luchará con el organismo, puesto que este aún deseará satisfacer sus necesidades y esta lucha dará origen a la inadaptación psicológica, puesto que, la consideración negativa de sí mismo

produce incongruencia entre el organismo y el sí mismo, ante esto aparecen las defensas y el crecimiento armónico se bloquea, manifestándose en problemas.

Estos problemas para la formación del sí mismo, se evidencian en algunos casos encontrados en la investigación, donde las mujeres mostraron una limitada valoración de sí mismas y culpa constante desde su niñez; situación que coincidía con el rechazo del que fueron objeto de parte de su padre o madre o la aceptación condicional, que se manifestó con el abandono, la comparación constante con otros/as o la crítica a características personales.

En la actualidad, estas mujeres desprecian la totalidad de su ser, desde su cuerpo hasta la vida misma, lo alienan y tienen dificultades para reconocer y dar valor a sus capacidades y sentimientos “no me siento satisfecha como soy ahora, no me acepto como soy”, “soy muy acomplejada de mi misma”. Esto se debe a que desde niñas esto fue lo que les hicieron creer; así que piensan que si su padre o madre no les brindaron una aceptación incondicional, probablemente todos los/as demás hagan lo mismo; de tal manera, que crean constructos rígidos, amenazantes y defensivos, de sí mismas, de los/as otros/as y de la vida.

Situación contraria, vivencian aquellos seres que tienen una aceptación plena de sí mismos, debido a que según Rogers (1984) “descubren paulatinamente que su propio organismo merece confianza, que es un instrumento adecuado para hallar la conducta más satisfactoria en cada situación inmediata” (p. 112); pero como se vio en estas mujeres ellas tienden a descreer de sus propias valoraciones perceptuales, aceptan las de los otros como más válidas, en el organismo percibe inconsistencia y su autoconcepto

incorpora elementos extraños, es decir que no son el resultado de su propia experiencia.

Como se podrá imaginar el/la lector/a, los efectos de la aceptación condicional de sí misma, no solo se reflejan a nivel personal, también, influyen en las relaciones con los/as demás. Por ejemplo, una de las mujeres, siente que vale muy poco para establecer relaciones de pareja. Ella siente que si quiere acceder a un hombre con buenas cualidades, éste, no la va a aceptar incondicionalmente, sino que exigirá de ella valores ajenos a su ser y más referidos al tener o al hacer, como estabilidad laboral o una buena formación educativa. Tal vez, estas percepciones hayan ido tomando forma en su niñez, cuando su padre la abandonó o en su matrimonio, cuando su esposo la maltrataba y nunca se mostraba satisfecho con ella.

Igualmente, el desplazamiento puede afectar la aceptación del sí mismo; puesto que son víctimas de actores armados que no otorgan ningún valor a la vida, integridad o cultura; además, son separadas de su familia de quienes en general recibían apoyo, afecto y estimación; y, hoy, experimentan la discriminación y estigmatización de la comunidad receptora, que pone en tela de juicio las cualidades que ellas poseen, y por ello sienten que necesitan demostrar a los/as demás y a ellas mismas el valor que tienen. Tal como ya lo han reconocido personas que trabajan con esta población, por ejemplo, Romero compilado por Bello y Cols. (2002), quien dice que el desplazamiento “deteriora su autoestima. De proveedor pasa a recibir ayudas (...), de propietario pasa a inquilino o “arrimado”. (...) tiene dificultad para estabilizarse económicamente.

(...) se altera su identidad: se modifica la posición y el estatus en (...) la familia y en el medio social” (p. 164).

Pero, debe decirse que las condiciones de aceptación condicional no han demolido totalmente su autoestima y menos aún su ser; pues en todas ellas la tendencia autorrealizadora emerge, dándoles poder para resignificar la experiencia, para encontrarse de nuevo con ellas mismas y para conservar su dignidad. Es por ello que varias participantes de la investigación, todavía, tienen un nivel positivo de aceptación y sienten que los múltiples maltratos que les propinó la guerra o las personas más cercanas no se justifican en ninguna medida y están dispuestas a rechazar toda forma de violencia porque sencillamente, no se lo merecen, son seres humanas.

Para concluir, debe decirse que la experiencia de no aceptación de estas mujeres, puede ser un llamado de atención a la sociedad, a las familias y a las instituciones educativas, que deberían realizar un autoexamen para ver de qué manera contribuyen a la disminución del valor otorgado al sí mismo. Es importante, recordar que el tipo de formación que se brinde, influye de manera decisiva, pues como lo dice Rozo compilado por Bello y Cols. (2002) “obedecer a ultranza la ley del ojo por ojo para resolver conflictos y bajo la convicción de que no se vale como persona, crea una autoestima lastimada y obtiene como resultado niños, jóvenes y adultos para la guerra” (p. 94).

Sí No Tengo un Bachillerato, es Más Difícil para Conseguir un Trabajo

Yo Ahorita Quiero Trabajar y con eso Pagar mi Carrera

Con respecto a la educación formal a la que asistieron estas mujeres, se encuentran elementos que favorecieron y otros que dificultaron la permanencia

y éxito escolar. Así que en esta investigación, se puede decir que había dos clases de padres y madres, unos que apoyaron de manera activa la educación de sus hijas a tal grado que se desarrolló en ellas una motivación interna por satisfacer esta necesidad de entendimiento o a aquellos progenitores que tuvieron poca participación en la vida escolar de estas mujeres.

Primero se hablará de aquellas familias que se interesaron por desarrollar en sus hijas el aprecio y dedicación por el estudio. Fueron muy pocos los padres y madres que asumieron esta característica, sin embargo, aquellos/as que la demostraron obtuvieron buenos resultados en sus hijas e inclusive aquellas que no terminaron sus estudios por motivos económicos, aún se sienten atraídas por conseguir una formación académica mayor, que va desde terminar el bachillerato hasta cursar estudios universitarios. Lo anterior puede relacionarse con los planteamientos teóricos que afirman que “la motivación intrínseca parece más eficaz. En un estudio (...) quienes lograron los mayores resultados tenían padres (...) democráticos, que (...) aplicaban la motivación intrínseca animando y premiando a sus hijos y dándoles mayor autonomía” (Papalia y Wendkos, 1999, p. 465). Tal vez por esta implicación del padre y madre algunas terminaron su educación secundaria y una de ellas logró la formación profesional.

Igualmente, se encuentra que la presencia de los/as hijos/as es algo que las animó o las alienta en la actualidad para alcanzar la educación formal. En la primera situación, una de las madres afirma haber sentido poca dedicación en el colegio, sin embargo la maternidad, en medio de condiciones económicas difíciles, les permitió reconocer la importancia de formarse a nivel educativo.

Como se verá más adelante para estas madres, los/as niños/as son alicientes para seguir adelante. Hecho que se confirma con lo que plantean Gutiérrez y Cols. (2002) “por el hecho de ser madres, es muy importante para ellas terminar una carrera y ser profesionales, este interés adquiere mayor fuerza en función del hijo. Esto se debe al afán por conseguir un empleo que les de independencia económica a ellas y además poder satisfacer las necesidades del hijo/a” (p. 61).

Sin embargo, la mayoría de ellas no terminaron sus estudios secundarios por razones de tipo económico, más cuando las familias eran numerosas, o existía negligencia de parte del padre o madre y ellas no se sentían interesadas por culminar su bachillerato. La última circunstancia puede explicarse si se considera la propuesta de Ginsburg y Bronstein, quienes encontraron en sus estudios que “quienes se desentienden demasiado y no parecen interesarse en el desempeño escolar de sus hijos, también tienen hijos con logros bajos” (Ginsburg y Bronstein citados en Papalia y Wendkos, 1999, p. 466), o también como en el caso de algunas de las entrevistadas, el desinterés y falta de apoyo, condujo al retiro de la educación como lo revelan Hamilton o Rule citados por Papalia y Wendkos (1999): “algunos investigadores atribuyen la deserción a la falta de motivación y autoestima, poco estímulo hacia la educación por parte de los padres” (p. 592).

En el mismo sentido, otras mujeres no encontraron oferta de educación secundaria en el área rural, razón por la cual, en ocasiones el desplazamiento es percibido como positivo, puesto que este permitió el acceso a la educación ya sea para los/as hijos/as o para sí mismas. La llegada a la ciudad, les hizo

contemplar el regreso a las aulas, al considerar que no es tarde para acabar sus estudios secundarios y de manera particular, dos de las mujeres, todavía, sueñan con empezar estudios universitarios, en el área de la salud. En iguales proporciones, también se encontró a algunas mujeres que quieren aprender oficios o manualidades, puesto que algunas entidades de ayuda humanitaria y oficial ofrecen este tipo de capacitación y con ella pueden acceder a una estabilidad laboral. En definitiva, el estudio es pues para muchas el requisito necesario no sólo para acceder a la posibilidad de trabajar; sino, también, uno de los factores que incrementarían la posibilidad de conseguir una pareja con mayores cualidades, puesto que aumentaría la valoración positiva que tienen los/as demás sobre ellas, incluida la futura pareja de la que creerían si serían merecedoras.

Al mismo tiempo, se convierte en un medio de autorrealización y satisfacción personal; que en palabras de Maslow se expresa como “la meta de la educación (...) es en última instancia la “autorrealización” de una persona, el llegar a ser plenamente humana, (...) es ayudar a la persona a que sea lo mejor de lo que es capaz” (Maslow, 1997, p. 167). Desde este punto de vista, las mujeres que interrumpieron sus estudios, en la actualidad, reconocen la importancia de éste en sus vidas, razón por la cual se reprochan el haber tomado esa decisión sobre todo cuando lo hicieron por voluntad propia, aún cuando contaban con el apoyo de su padre y madre. No obstante, debe reconocerse que, a pesar de los golpes de la vida, estas mujeres no ceden en su empeño de cumplir con sus ideales y satisfacer su necesidad de

entendimiento, para alcanzar la autorrealización, aquella a la que toda persona esta llamada a ser.

Sin embargo, hecho curioso, esta percepción cambia para una mujer que terminó la secundaria y por el contrario, evalúa el estudio como infructífero, un esfuerzo inútil; percepción que genera en ella malestar, puesto que luchó demasiado por alcanzar esta meta y hasta el momento no mira ningún beneficio por ello, especialmente, porque pensaba que al ser bachiller la obtención de un trabajo estable sería de fácil consecución, pero considerando los problemas laborales por los que atraviesa, naturalmente sienten que su esfuerzo académico fue en vano.

Con respecto a la valoración que hacen del trabajo, desde muy niñas, ellas aprendieron a apreciar, de manera positiva, la actividad ocupacional, puesto que su padre o madre les asignaban trabajos propios del sector rural al considerar que sus pequeñas ya estaban preparadas para asumir estos papeles. Condiciones que pueden ser confirmadas por Puyana y Bernal compiladas por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz (2001), que afirma que: “el trabajo de niños y niñas es bien visto y en cierta medida necesario para los sectores populares, mientras que entre los estratos altos y medio la infancia ha sido concebida como una etapa en la que prima el juego y la educación” (módulo 4, p. 42).

Es por ello, que al estar desempleadas, deben asumir repercusiones económicas, a la vez, que se sienten afectadas por la pérdida de gran parte de su identidad y autoimagen, en la que se caracterizaban por la actividad

constante y la satisfacción de necesidades por su propio esfuerzo sin recurrir a la caridad de los/as demás. En cambio ahora, deben afrontar una difícil situación económica, que las conduce a focalizar su atención en resolver los inconvenientes monetarios, pero, a la vez, pagando un alto precio personal, al culpabilizarse porque son conscientes de que no pueden remediar estas nuevas circunstancias, como lo muestran Arias y Ruiz compilados por Bello y Cols. (2002): “parte del tiempo de estas personas transcurre en un *no hacer* (las cursivas son del autor), (...). La situación emocional tiende a empeorar, debido al profundo sentimiento de dependencia que se expresa en impotencia, con serias repercusiones a nivel de la autoimagen, reconocimiento y validación” (p. 46).

Como ya se ha dicho, su situación económica y laboral es difícil, y así lo muestra un estudio que realizó el Comité Municipal para la Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia del Municipio de Pasto (2003), en el que se dice que las mujeres desplazadas, en general, poseen niveles de escolaridad menores que los hombres, lo que influye negativamente en el tipo de oportunidades productivas a las que pueden aspirar. En este sentido, la mayor parte de proyectos productivos a los que acceden están referidos a la crianza de especies menores o cultivos pequeños, los cuales no le ofrecen mayores posibilidades de consolidar su situación económica y social.

Por esta razón, en la actualidad, muchas piensan que al estar empleadas podrán acceder con mayores posibilidades a la educación, por ejemplo, la formación superior. Y no solamente eso, estar empleadas les brinda a estas mujeres una sensación de bienestar que generalizan a varias áreas de su vida,

puesto que el trabajo es un satisfactor sinérgico: “trabajar promueve la circulación de las mujeres en los espacios públicos, les provee condiciones para su participación, contribuye a ampliar sus relaciones sociales, de amistad y camaradería. (...), recrea el desarrollo de nuevas formas de pensamiento y acción” (Abadía y Castro, 2003, p. 72). Así que, cuando ellas estén vinculadas laboralmente, esto sería, además, de la posibilidad de surgir económicamente y recuperar aquello que perdieron con el desplazamiento; la posibilidad de resignificar la experiencia y la identidad de ser mujer, manteniendo una esperanza positiva de vida.

¿Se Casaron, Vivieron Felices y Comieron Perdices?

Mis Papás Querían un Buen Muchacho para Mi

Ahora es necesario adentrarse, en una interacción que dejó huella en el sí mismo de las mujeres en situación de desplazamiento forzado, la relación de pareja, entendida como “vínculo preferiblemente afectivo y relacional entre dos individualidades diferentes, quienes establecen un proyecto vital común, en el que confluyen las voluntades de quienes aportan una historia particular resultante de procesos de socialización (...) específicos” (Puyana y Bernal compiladas por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz 2001, módulo 4, p. 42) . Para tal fin, se abordará su proceso histórico, sus percepciones y sus expectativas.

En primer lugar, se observó como la percepción del padre o la madre de las relaciones amorosas influyó o fue impuesta en su comportamiento con el género opuesto o la selección que hicieron ellas de sus parejas; así que a

pesar de ser ya jóvenes, siguió pesando la opinión de su padre o madre, “el rechazo de los jóvenes hacia los valores de los padres con frecuencia es parcial, temporal o superficial. Los valores de los adolescentes tienden a permanecer más cerca de sus padres de lo que mucha gente cree” (Papalia y Wendkos, 1999, p. 614), aunque “los padres sienten que han perdido cualquier influencia que hubieran tenido sobre la elección que sus hijos hacen de sus amigos, todavía ejercen una considerable influencia indirecta” (Papalia y Wendkos, 1999, p. 614). En algunos casos el ideal de hombre establecido por el padre o la madre correspondía personas mayores, porque sus progenitores desconfiaban de los jóvenes. También, se presentaron algunos casos en los que el contacto social había sido limitado por los progenitores solo al hogar o a personas del mismo sexo, debido a la desconfianza que ellos/as tenían hacía los hombres jóvenes; haciendo que las relaciones con el género opuesto se presentaran a escondidas y que se facilitara la selección a la ligera de la pareja, como lo muestra el siguiente apartado.

El Amor es así Ciego

Cuando las mujeres recuerdan sus relaciones de pareja, las primeras memorias, que tienen de ellos, giran en torno a la etapa de enamoramiento, un periodo caracterizado por los agradables momentos compartidos y la armonía. En general, estas circunstancias las llevaron a pensar que era el hombre de su vida, “su príncipe azul”, el cumplimiento del mito romántico que consiste en que “para cada joven en el mundo hay una joven que le está destinado y viceversa” (Peck citado por Abadía y Castro, 2003, p. 63), tal como lo expresó una de las

actrices sociales: “cuando yo lo conocí a él, dije ‘divino’ por eso yo dije ‘este va a ser, aquí fue’ y bien lindo, bien especial y bien cariñoso, bien tierno”.

Así que la percepción inicial que tenían de su pareja era positiva y casi idealizada, donde no solo se creyó alcanzar el sueño romántico; sino que a la vez, esa relación de pareja se convirtió en un satisfactor sinérgico, como lo manifiesta Manfred Max – Neef y su equipo, citado por Abadía y Castro (2003), al decir que establecer relaciones amorosas, busca satisfacer las necesidades de afecto, protección y subsistencia.

Este convencimiento de haber encontrado a la persona que siempre habían anhelado, las llevó a pensar que la unión con estos hombres sería eterna y en completa armonía; creencia que fortalece la aspiración femenina a consolidar su relación en el matrimonio y así cumplir con la idealización creada en los medios de comunicación y la cultura, como lo hace entender Florance Thomas citada por Abadía y Castro (2003) cuando habla de la prevalencia del mito condensada en el vínculo matrimonial “el matrimonio en la fotonovela y telenovela (...) actúa entonces como una especie de palabra mágica y engañosa ideológicamente, pues bajo su fetichización se quiere hacer creer que significa paz total, armonía y felicidad posible” (p. 63).

Fue así como, tal vez, el flechazo se constituyó en el único elemento que las mujeres, en aquel entonces muy jóvenes, consideraron al elegir a su pareja y tomar la decisión de casarse o convivir; fue una rápida selección que no contempló el suficiente conocimiento del otro, porque en la “sociedad occidental se le inculca al individuo la idea de que “el amor lo puede todo” (...). Los que son presa del amor romántico se dejan llevar por sueños de matrimonio como

las mariposas nocturnas se sienten atraídas por la luz” (Masters, Johnson, Kolodny, 1994, p. 345). Aunque, no siempre pesó sólo el amor, para algunas de ellas la decisión de unión permanente, se vio presionada por un embarazo; razón por la cual en el matrimonio o la unión libre se vislumbraba la solución y apoyo ante la nueva responsabilidad.

Es tan grande esta idealización, que durante el inicio de las relaciones afectivas, no se percibieron las dificultades relacionadas con la comunicación, la convivencia, la crianza de los/as hijos/as o el ejercicio del poder, que más tarde si saldrían a la luz.

O Yo Soy Daltónica, o el Príncipe Azul no Existe

Cuando el tiempo pasó y nuevas experiencias y retos fueron vivenciadas por la pareja, como la difícil situación económica, la llegada de los/as hijos/as, entre otras; ellas pasaron de ver al hombre que las acompañó como el príncipe azul, a percibirlo ahora como el ogro que dañó sus sueños de tener una unión ideal; se transformaron tanto sus sentimientos, que en aquellas mujeres que hoy están solteras o separadas ya casi no queda rastro del amor que una vez experimentaron.

Así que hoy sus sentimientos hacia sus ex – parejas son de desamor, miedo, rabia, rencor, odio, hastío, y finalmente, indiferencia. Todos estos sentimientos se generaron, a partir de relaciones en las que imperaba la desconfianza, la intolerancia, la desvaloración y el maltrato; características que se manifestaron en conductas como: la infidelidad, la agresión física, conductas celotípicas, la falta de apoyo económico, y el abandono emocional. Es decir, que para estas mujeres no se cumplieron las expectativas que deseaban encontrar en ellos,

basándose en la idealización o en principios; por lo tanto, se genera en ellas un malestar emocional causado por el choque entre la ensoñación romántica o el deber ser y la realidad, como lo comenta Santamaría citada por Abadía y Castro (2003) “a las parejas le hace mucho daño creer que hay un ideal de relación, de interacción, al cual la realidad se debe ajustar a priori porque si no se genera una disonancia”.

Tal vez, la magnitud de esta decepción se pueda relacionar con susceptibilidad de la mujer ante la crisis producida por el choque del ideal romántico, forjado en ella desde niña por la cultura, y la realidad de su pareja, porque casi todas las mujeres sueñan con el “gran amor”, en la mujer existe una “necesidad de amar más constante, más dependiente, más devoradora que en el hombre. De ahí la desesperación femenina ante la vida sin amor” (Lipovetsky, 2000, Pág.18). Y a esto se le puede añadir, una razón que brinda Lipovetsky (2000), al decir que en la vida de pareja, las mujeres son más sensibles que los hombres a las palabras, las demostraciones de afecto, pero igualmente, son más sensibles a las decepciones y frustraciones engendradas por la rutina. Por esta razón, son las mujeres las que más se quejan de sus relaciones de pareja.

Actualmente, estas mujeres ya no creen que ellos hubieran podido satisfacer los requisitos que buscaban en un hombre. Por ejemplo, ahora ya ven que ellos no las entendían, no las valoraban, eran irritables y, algunos de ellos, llegaron a utilizar la violencia y el maltrato como un medio de control e imposición de su poder. De tal manera que ahora se enfocan solamente en las características negativas de ellos, a excepción de las mujeres que están casadas.

Soy una Princesita

Cuando se indaga la percepción que tienen las actrices sociales acerca de sí mismas como pareja, se puede notar que se describen en su mayoría con características deseables; haciendo así, las mujeres separadas y solteras, un contraste con su ex – pareja, en quien sólo encuentran aspectos negativos, de manera inversa a como se miran a sí mismas. Esta visualización tan opuesta, puede deberse a que estas mujeres prefieren culpar del fracaso de la relación a su antiguo compañero, para evitar “lastimarse” al asumir parte de la responsabilidad y reconocer sus equivocaciones y debilidades. Es así como toman una posición cómoda ante una situación vital crítica, no queriendo decir con esto que muchas de las conductas hirientes de su pareja se excusen o que se ignoren las cualidades de ellas; más bien, se esperaría que cada cual lleve la responsabilidad inherente como parte de la díada amorosa.

Al respecto de las cualidades con las que ellas se describen, se puede decir que la más recurrente es la fidelidad, y esto se puede deber a que, como lo señala Lipovetsky (2000), las mujeres se declaran menos infieles que los hombres, con menos compañeros sexuales que ellos, por cuanto vinculan de manera diferente el sexo y el sentimiento. Para la mujer es difícil aceptar el tener relaciones sexuales sin amor, por eso mantiene el amor como fundamento privilegiado del eros femenino y la fidelidad como un principio guiador.

Otras de las características positivas que se atribuyen son la confianza en la pareja, el ser detallista, la demostración de amor verdadero, la solución de problemas a través del diálogo, la intención de corregir los defectos que afecten a la pareja y la comprensión. También, afirman haber contribuido al crecimiento

integral de su pareja y haber cumplido con su compañero en todos los aspectos. Todas estas cualidades que enumeran, son para ellas razones que las hacen merecedoras de un buen hombre. Pero, debe aclararse que las mujeres casadas y la viuda, si aceptaron las características que pudieran haber afectado su relación de pareja, de manera negativa; entre las que se encuentran el malgenio, el autoritarismo, la excesiva sensibilidad y la irritabilidad. Esto se podría explicar diciendo que las mujeres casadas o viudas, no experimentan todos los sentimientos negativos de las demás hacia sus parejas o no necesitan establecer defensas a la experimentación que tienen.

Sólo Tú, que Estás Conmigo y no te Fuiste Contigo

Al explorar los sentimientos que tienen las mujeres ante la ausencia de una pareja, en el caso de las mujeres solteras, separadas o viudas, se encontraron diversas respuestas. Para las actrices sociales que son solteras, su estado civil actual, no es desagradable; pero sí reconocen que anhelan ciertas ventajas que trae el matrimonio o la convivencia en pareja, para la satisfacción de necesidades como el afecto, la protección y la subsistencia de ellas o sus hijos/as. Comentario que confirma la opinión de Abadia y Castro (2003), quienes afirman que la unión en pareja es un satisfactor sinérgico y, así mismo, satisface el “deseo de vinculación emocional que como tal es profundamente humano y humanizante” (p. 83).

Para las mujeres separadas, la ausencia de la pareja fue una condición difícil de asimilar en su momento y que causó un gran impacto emocional; no sólo por la pérdida, sino, también, por los efectos psicológicos que dejaron los problemas graves en la convivencia. En la actualidad, dicen haberse

recuperado de la crisis vivida. Ellas atribuyen su sensación de tranquilidad porque cuenta con el afecto que reciben de sus hijos/as, al vacío emocional que ellos/as llenan, a la mayor libertad de interacción social, y a la ausencia de problemas de convivencia en pareja. Sin embargo, dicen que la vida como separadas se puede complicar por la falta de apoyo económico y, en definitiva, la separación no era su ideal, porque como lo dice Rojas (1994), para la mujer “el vínculo es todo, es el supremo valor de la vida. La seguridad emocional, (...), depende aún del amor que le dé el varón” (p. 46). Sus experiencias denotan la dificultad que tienen para asimilar la ausencia del hombre, un vacío que creen llenar con los hijo/as, porque no han aprendido a pensarse solas, en libertad; es por eso urgente que las mujeres puedan, como dice Thomas (1998) “re-encontrarse y colmarse de una existencia para sí mismas. Dejar de ser (...), esposas, madres, amantes que siempre fueron por y para ellos. Empezar a hacer sentido para sí mismas y nunca más sentirse solas... pero sí, cada vez más libres” (p. 159).

El caso de la mujer que enviudó por la guerra, es aún más cruel, pues para ella la pérdida de su esposo, desestructuró totalmente su existencia y significados vitales (“cuando se pierde un ser querido uno dice ‘¿qué hago, qué hago Dios mío?’”). En ella es notoria la afectación emocional, y no es para menos, pues tiene que afrontar la pérdida abrupta de su compañero y a la elaboración de esta pérdida se agrega la “rabia, el descreimiento (...), producidos por la impunidad” (Camilo compilada por Bello y Cols., 2002, p. 33). En ella, la muerte de su ser amado dejó un enorme vacío emocional, que impide que se satisfagan las necesidades de afecto que todos/as los/as seres

humanos/as tienen. Además, ésta es una situación que provoca especial sufrimiento porque nadie la espera, ni se prepara para ella, más, cuando es una muerte violenta; por eso causó en esta mujer gran desolación y desconsuelo. De tal manera, que ella cree que la separación es preferible a la viudez.

El Hombre que me Acompaña Es ...

A diferencia de las mujeres solteras y separadas, las mujeres casadas tienen una visión más ecuánime de sus parejas, en quienes ven tanto los aspectos positivos como los negativos, que aceptan y a los que se han adaptado. En general, las mujeres casadas le atribuyen a su compañero características favorables como: el interés que tiene por compartir momentos dentro del hogar, la protección que recibe de él, la responsabilidad y dedicación al trabajo, el deseo de aprender, la fidelidad, la ausencia de vicios, y la fortaleza que les imparte ánimo a ellas. Todas estas cualidades que ellas creen son el resultado del esfuerzo de los dos por mantener la estabilidad matrimonial, la confianza en el otro y valores como la lealtad y el respeto.

Pero, también, aceptan que la relación conyugal es una convivencia compleja, en la que se presentan momentos de armonía y momentos de conflicto y en la que se conoce a la persona, tal y como es, con sus fortalezas y debilidades. Es por eso que reconocen en ellos características menos deseables como: el malgenio, la poca empatía o los celos. Sin embargo, no se provoca en ellas una total decepción de la pareja; situación que podría explicarse por diferentes causas, una de ellas es que la adaptación a la realidad de la convivencia en pareja no fue un choque tan duro; otra podría ser que la relación amorosa ha tenido menos conflictos que la de las mujeres separadas o

solteras; una más es que ellas han mantenido la unión mediante la complacencia de su cónyuge al adecuarse perfectamente a los roles de género que él espera de ella.

Así mismo, en aquellas mujeres se pueden observar sentimientos de bienestar y tranquilidad, mezclados con otros de incomodidad y disgusto ante las situaciones conflictivas. De tal manera que vivencian sentimientos incongruentes en donde, simultáneamente, se presentan rabia y comprensión ante sus esposos; pero en general, no se producen sentimientos constantes de inconformidad ante el matrimonio. Se puede ver que ellas se sienten orgullosas y satisfechas de mantener su matrimonio, condición social y culturalmente anhelada y esperada.

Sin embargo, las evaluaciones negativas que pueden hacerse del cónyuge, no se observan en la mujer que perdió a su compañero de manera violenta. Ella, a diferencia de las anteriores entrevistadas, selecciona en su pareja características positivas de manera predominante, a pesar de que también reconoce que en la convivencia se presentaron comportamientos de parte de él que la hirieron, como la infidelidad y el alcoholismo. Pero, actualmente, para ella, esos conflictos fueron solamente malos recuerdos, normales en la convivencia. Incluso se siente culpable por haberle reclamado en el pasado que cambiará su comportamiento. Por lo tanto, se puede notar como en sus percepciones tiene cumplimiento el adagio popular “todo muerto es bueno”.

El Como Papá Es ...

Al igual que los dos apartados anteriores, en esta sección se ven diferencias entre la percepción que tienen las mujeres solteras, separadas y las casadas de

los compañeros amorosos, esta vez, en su rol de padres. Por un lado, se nota que las mujeres casadas perciben a sus esposos como padres responsables en sentido económico y preocupados por el bienestar de sus hijos/as; es decir, se sienten apoyadas por ellos en la crianza de los/as hijos/as. Es menester aclarar que cuando hablan de la responsabilidad masculina, no se refieren a una responsabilidad que entrañe afectos o cuidados cotidianos, sino que se están refiriendo, como lo dice Thomas (1998), a que “no toma, entrega una quincena a la economía doméstica y lleva a sus hijos e hijas al parque los domingos... En este país estos hechos connotan “gran responsabilidad”... Increíble, pero cierto” (p. 146).

Al contrario, las mujeres que no conviven con el padre de sus hijos/as, los perciben como irresponsables y despreocupados, pues en un principio pudieron haber contribuido económicamente o participar en la crianza de los/as hijos/as, pero ahora han evadido esas responsabilidades casi totalmente, como lo diría Aleida (2003) “el ex siempre quiere dar la mayor cantidad posible de problemas y la menor cantidad de plata” (Vladdo, junio 30 a julio 3 de 2003, p. 21). Incluso, otros se mostraron totalmente desinteresados en sus hijos/as desde que se enteraron del embarazo, por eso uno de ellos llegó sugerir que el/la bebé se abortara. También, algunas informan que cuando convivían con ellos, los padres demostraban tendencias hacia el maltrato, pues tendían a inhibir la ternura y el cariño y a demostrar su autoridad utilizando el castigo físico.

El actual comportamiento de abandono físico y afectivo, puede ser atribuido a que para ellos los niños/as no son una prioridad, sino una carga más que puede obstaculizar otros intereses, como las amistades, el entretenimiento o el gasto

en otros asuntos, tal como lo confirma Thomas (1998) “la gran mayoría de los hombres no tienen ganas de transformar su modo de vida, sus ambiciones profesionales o sus espacios de ocio; no tienen ganas verdaderamente de ocuparse de sus hijos e hijas chiquititas” (pp. 151-152).

Este aspecto, también, puede deberse a que si ya no están con las madres como pareja no se sienten comprometidos con los hijos/as, no sienten amor por ellos/as, pues anteriormente la participación en la crianza sólo era vista como una obligación; tal como lo indican ciertos estudios que informan que los padres “pasan cuatro veces menos tiempo que las madres con los hijos y las hijas y nunca sienten el mismo compromiso con ellos o ellas” (Thomas, 1998, p. 151). Es por eso que el distanciamiento físico provocado por la separación o la ruptura facilita mucho más el distanciamiento emocional.

La indiferencia de los padres hacia los niños/as, no pasa inadvertida para las madres y llega a provocar en ellas sentimientos de rabia, decepción, rencor. Además, que incrementa su soledad y sentimientos de desamparo, porque ven que no pueden contar con el padre de sus hijos/as para asumir la ardua labor de la crianza, “las madres (...) saben que los hijos e hijas representan una carga pesada e incesante y de hecho muy pocos hombres están dispuestos a comprometerse con dicha carga” (Thomas, 1998, p. 152), y a esta difícil situación se le suma toda la problemática vivenciada por el desplazamiento. Igualmente, en algunas su conciencia se ve afligida por la culpa, ya que piensan que el abandono paterno se debe a la mala selección de pareja que hicieron o a haberse apresurado a tener hijos/as cuando no era ni el tiempo, ni la persona apropiada.

Que Tonta Aguantar Tanto. Dejar que me Traten Mal

En el pasado, todas las mujeres que en la actualidad están separadas o siguen solteras, toleraron conductas de la pareja que lastimaban la integridad de su yo, como la infidelidad, el alcoholismo o las agresiones físicas. Y si bien estas conductas, finalmente, motivaron la ruptura definitiva de la relación, se aguantaron durante cierto tiempo o se perdonaron frecuentemente, provocando reconciliaciones sucesivas que dilataron la separación. En gran medida estos círculos viciosos se mantuvieron por promesas de cambio que a la larga fueron incumplidas. Es así como, en general, casi todas las actrices sociales fueron víctimas de violencia conyugal.

La violencia conyugal es definida por Ramírez citado por Puyana y Bernal compiladas por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz (2001) como: “un patrón de interacción que lesiona la integridad física, emocional y sexual de las personas que forman parte de la pareja. A través de dicha violencia se vulnera el derecho que cada integrante de la misma tiene a la vida, la libertad y la autonomía en el manejo de la sexualidad, del cuerpo y a tomar las propias decisiones. Su objeto es someter al otro o a la otra, establecer y reproducir relaciones de poder o resolver conflictos” (Módulo 4, p. 55).

Seguramente el hombre actúa así con su pareja en un intento por mantener la rígida estructura familiar y el control otorgado al género masculino, por la cultura patriarcal que estableció desiguales relaciones de poder al interior de la familia y señaló el maltrato como un medio para resolver los problemas.

Pero, al señalarse por qué las mujeres toleraron este trato se pueden encontrar diversas razones:

1. En su niñez ellas asimilaron la percepción hombre fuerte – mujer débil, e incluso algunas fueron testigos del maltrato que propinaron sus padres a sus madres; así que adoptaron un comportamiento sumiso frente a la figura masculina dada la autoridad y fortaleza que inspira; lo que demuestra, como lo dice Gómez, Bernal y García compilados por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz (2001), que la dominación masculina sobre la mujer se ha legitimado a través de la historia y la sociedad ha otorgado a los hombres el derecho a ejercer violencia sobre su compañera.

2. Así mismo, gracias a la formación cultural de las identidades tradicionales de género, ellas fueron formadas en valores ideales para la mujer como la pasividad, la sumisión, la valoración positiva del perdón, la paciencia, el silencio como expresión de respeto y la dependencia del hombre; todas estas características que a la larga terminan en la negación de su ser y promueven su condición de víctimas. Tal y como lo afirma Rojas (1994), las mujeres aprenden actitudes de abnegación y sumisión ante los hombres, y por ello son premiadas por ser consideradas femeninas y dignas de amor; sin embargo, estos comportamientos, también, las hacen vulnerables al maltrato.

3. Por otra parte, las mujeres pueden caer en una relación amorosa dañina, porque se unen al otro en la carencia, es decir, buscan que el hombre llene vacíos afectivos que ella no se siente capaz de compensar y el precio que pagan es muy alto, la tolerancia a conductas que lastiman su sí mismo, y a

pesar de eso, nunca el hombre sanará sus dolores afectivos o carencias, porque no tiene el poder. Entonces, lo único que ellas logran es heridas más profundas en su corazón, porque a las carencias se suman la indignidad y el desprecio. Como lo dice Thomas (1998) “el amor para las mujeres, en estas condiciones, se vuelve un lugar de máxima ilusión, máxima trampa y mortal peligro” (p. 92).

4. En relación con el punto anterior, se podría decir que la carencia de la mujer, en parte, se ve agudizada porque ella no ha podido conocer, explorar y desarrollar características propias de su ser; puesto que la cultura le ha impedido reconocerse o sus progenitores le han impuesto valores ajenos a su sí mismo. En medio de este desconocimiento y limitada valoración propia, ella puede perder de vista cualidades que le permitirían su realización como la autonomía, la independencia, la fortaleza o la seguridad; para atribuir las a los hombres, de tal manera, que creará con ellos lazos de dependencia porque sólo ellos pueden ofrecerle lo que ella no tiene. Al respecto, dice Stein compilado por Zweig (1999), que mientras una mujer siga rechazando los valores masculinos, a los que todavía no ha accedido, no conseguirá la independencia de los hombres y los verá como salvadores, de los que aceptará cualquier clase de trato, puesto que necesita de ellos para incorporar su propia naturaleza masculina.

5. De igual manera, se le ha hecho ver a la mujer que la autorrealización se logra, si alcanza el ideal amoroso que se posibilita con una relación de pareja y al dar un padre para sus hijos/as; aún si para ello tiene que sacrificar su dignidad, sentimientos o deseos, pues ella sólo será feliz si su pareja y

descendencia lo son primero. Según Lipovetsky (2000), se cree que la esencia femenina consiste en entregarse, en existir para el otro, en dedicar su vida a la felicidad del hombre y ceder la soberanía de sí misma. De tal manera, que suele equipararse la dicha y autorrealización femenina con realización amorosa. Esto se pudo observar en las mujeres, pues antepusieron el “bienestar” de los hijos/as al propio, ya que dicen haber continuado en una relación conflictiva con la pareja, para ofrecerle a los niños/as un hogar donde el padre estuviera presente.

6. Del mismo modo, algunas fueron permisivas ante esas conductas porque no hay una condenación total del maltrato, ellas creen que este es apropiado en la dinámica de pareja si la mujer ha tenido un comportamiento inadecuado y se merece un castigo que la corrija. Esto no significa que ellas hayan considerado que habían actuado mal y debían ser castigadas; pero permite ver que ellas no se concebían como iguales en la relación de pareja; sino que el esposo tiene el derecho y el poder para enseñarle a ser una mejor mujer, madre o ama de casa, como lo muestran algunos estudios donde indican que la socialización que conserva los estereotipos tradicionales de género hace que los hombres “sientan todo el derecho de maltratar a sus compañeras, situación que se sustenta en la consideración de la mujer como propiedad del marido y en la asignación a las mujeres de un menor valor como seres humanos” (Puyana y Bernal compiladas por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz, 2001, módulo 4, p. 88). Esta percepción puede devenir de la creencia popular en el

castigo como medio de corrección proveniente de figuras de autoridad, en el pasado padre y madre, ahora el compañero.

No Hay Mal que Dure Cien Años...

A pesar, de que hubieron actitudes, creencias y percepciones que las hicieron más vulnerables al maltrato; esto no significa que ellas aceptaran la violencia con gusto; por eso se puede decir que ellas desarrollaron prácticas de resistencia para evitar ser objeto de esta y en definitiva, terminar la relación afectiva fue la mejor decisión.

A raíz de esta situación, estas mujeres, se dieron cuenta de la inconveniencia de continuar con la pareja, realidad que aceptaron antes o después de la separación. Entre las razones que ellas mencionan se encuentran el reconocimiento de los errores que cometieron en la selección de la pareja como la creación de falsas expectativas, el descubrimiento de los defectos de su compañero, el maltrato emocional y físico, la distancia entre el hombre ideal y el real y finalmente el percatarse que el amor fue mínimo o tal vez no era verdadero.

La incongruencia presente entre las dos posturas: la tolerancia a las conductas que lastiman el sí mismo y el percatarse de la inconveniencia de la relación de pareja para tomar decisiones como la ruptura; pone a la luz la transformación que va ocurriendo en la mujer, pues se observa que ella fue formada en los paradigmas patriarcales promovidos por la cultura; pero a la vez, va tomando conciencia de su valor y posicionándose de manera diferente ante la sociedad. A su cambio, contribuyen el mayor nivel educativo, su entrada en

el mercado laboral y su función como proveedora, que le dan mayores niveles de autonomía y poder de negociación en la pareja.

A algunas de las mujeres, estos nuevos valores y principios incorporados, que como dice Lipovetsky (2000) las hacen preferir la soledad y la separación antes que el desamor y la discordia, les ayudaron a reaccionar ante el daño inflingido en la relación, es por eso, que tuvieron la fortaleza necesaria para terminar la convivencia o el noviazgo. No obstante, se debe aclarar que para una minoría acabar la relación no era una posibilidad, a pesar, del sufrimiento que provocaba y por eso admiten que ésta sólo terminó cuando la pareja lo decidió, increíblemente, en contra de los deseos de la mujer.

Ante tan difíciles y nocivas experiencias amorosas, las mujeres dicen haber aprendido a rechazar, de ahí en adelante, aquellas condiciones malsanas que pueden afectar su integridad, como la infidelidad y el maltrato físico; puesto que al pasar el tiempo reconocen que no merecían ese trato, que nada lo excusaba y que es preferible la soledad en dignidad a la compañía en deshumanización.

La nueva postura de las actrices sociales evidencia la tendencia para las mujeres de Colombia, como se demuestra en el hecho de que la violencia conyugal sea una de las principales causas de las separaciones; puesto que actualmente muchas mujeres “no toleran la perpetuación de conductas que lesionen su integridad física, psicológica y sexual, por tanto, asumen la separación como una opción para mejorar su calidad de vida” (Puyana y Bernal compiladas por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz 2001, módulo 4, p. 44). Por lo tanto, se puede esperar, que cada vez, más y más

mujeres en el país incorporen la equidad en derechos y deberes a su vida cotidiana.

Y la Moraleja Fue ...

Tanto las buenas como las malas experiencias de la vida de pareja, dejaron en ellas nuevos aprendizajes. Después de haber vivenciado el choque entre el ideal romántico y la realidad, ellas dicen haber entendido que no pueden esperar un príncipe azul; pero si pueden hacer lo necesario para escoger al hombre que se adapte más a sus valores y muestre amor verdadero. Para escoger mejor al hombre con el que vayan a entablar una relación de pareja, creen que es necesario tomarse el tiempo suficiente para conocerlo a mayor profundidad. Ellas piensan que con esta precaución evitaran cometer los mismos errores de anteriores relaciones.

Además, unas cuantas creen que es importante aprender a tomar sus propias decisiones, pues en el pasado dejaron que pesara tanto la voluntad de los progenitores que terminaron escogiendo personas que no se ajustaban a sus expectativas. Sin embargo, otras opinan que habrían tenido mayor éxito si hubieran aceptado los consejos de su padre y madre; así que ahora meditaran con mayor detenimiento en los consejos que ellos/as les han brindado. Es decir, piensan equilibrar la influencia de los demás sobre su propia vida.

La separación definitiva también propicio el cambio de roles y la adquisición de nuevas habilidades, porque a partir de esta, las mujeres han tenido que asumir el papel de proveedoras de su hogar y, a su vez, adquirir mayor autonomía, valor y fortaleza.

Por otra parte, de las problemáticas amorosas surgieron cambios en la perspectiva del amor, que dejo de ser una prioridad en su vida; a la vez que

mantener relaciones de pareja ya no se ve como indispensable; inclusive para alguna la estabilidad económica pesa ahora más que el amor. Es así como las experiencias que han tenido las han marcado tanto, que han perdido parte de lo que se considera esencial en la mujer, la pasión femenina por el amor; elemento que los teóricos dirían toda mujer tiene, como lo plantea Lipovetsky (2000), para el hombre el amor es una ocupación más, para la mujer colma la existencia, para las mujeres es un ideal de vida, una vocación, casi todas ellas sueñan con el “gran amor”. No obstante, las personas investigadas dicen haber perdido esa euforia causada por el amor, y aunque, todavía algunas anhelan encontrar el amor; ya no es una prioridad y como necesidad ha perdido su importancia.

Mujer de su Casa

Muchos de los comportamientos que se observaron en los apartados que abarcan temas como las relaciones de pareja o maternidad, se pueden explicar si se contemplan los estereotipos de género característicos de la cultura patriarcal, donde se otorga un mayor estatus para los hombres y desventajas para las mujeres.

A Mi mamá le Aprendí a Ser Buena Madre, Ser Buena Esposa

Algunas de ellas afirman que la formación que recibieron de su padre y madre varió en la medida, en que según el género los valores inculcados fueron diferentes. Así que, mientras del padre o de figuras masculinas se recibió una educación estricta, basada en la autonomía, autoridad o dedicación al estudio; de la madre adquirieron valores que hacen parte de la formación en roles sexistas no igualitarios, que opacan a otros principios como la igualdad y la

autonomía, entre ellos, se destaca la idea de que la mayor autoridad en el hogar es el hombre o la formación en el estereotipo de la mujer de su casa. Para Lipovetsky (2000), a parte de las presiones culturales y las actitudes machistas, son las mujeres quienes tienen una parte activa en la reproducción y adhesión de los roles domésticos. Por ejemplo, una de las progenitoras, inculcó a su hija creencias que están asignadas culturalmente a la mujer, entre ellas la resignación al sufrimiento, sobretodo en sus relaciones amorosas, o la dedicación al hogar, como lo reconoce Stein compilado por Zweig (1999) cuando afirma que los roles de hombres y mujeres se han adquirido por la educación, el condicionamiento a través de la exaltación de las tareas maternas y los valores de sacrificio y renuncia personal.

Se alcanza a observar en las madres de las personas que participaron en esta investigación, la intención de formar integralmente a sus hijas en el cumplimiento satisfactorio de sus futuros roles como la maternidad y el cuidado de la casa; y fue tan grande la influencia en ellas, que desde niñas los deseos de formación educativa se combinaban con las expectativas de formar un hogar y tener hijos/as, es más, dentro del ideal femenino, ellas contemplan que toda mujer se realiza en el momento en que forma un hogar y es madre; aunque para infortunio de la mayoría de ellas, sus uniones fracasaron y solamente establecieron hogares monoparentales, que generalmente, están a cargo de las mujeres.

Así que, aceptaron de manera natural este rol de padre y madre, de todas maneras ellas parieron a sus hijos/as, situación que las sumergió aún más a cumplir con el papel de ser madres, como lo comenta Stein compilado por

Zweig (1999) donde asegura que el papel que las mujeres han debido aceptar es el de madre, puesto que ellas no tienen vida independiente de sus hijo/as, sólo viven para darles luz, claro, tienen esta función natural porque los hombres no pueden traer al mundo a lo/as niño/as. Por eso, las actrices sociales perciben virtudes que son inherentes a su condición de mujer, como la responsabilidad y la madurez.

Estas ideas no sólo tienen repercusiones en las relaciones que se establecen con los/as hijos/as, sino que también hay una incidencia en la sobrecarga de trabajos domésticos, función que “deben” cumplir como mujeres, sólo que, están privando al hombre de desarrollar las cualidades propias del principio femenino. Hecho que coincide con los planteamientos sugeridos por Arbelaez en XI Seminario Colombiano de Sexología y IV Departamental de Educación Sexual (2000) en donde se acepta que la división estereotipada de roles de género “tiene su precio psicológico ya que implica una limitación para el desarrollo de una parte significativa de las características de la personalidad, pues hombres y mujeres se desarrollan “incompletamente” en muchas de sus capacidades, deseos y posibilidades” (p. 77).

Las mujeres fueron preparadas para desempeñar la maternidad, casi de manera exclusiva, y con el paso del tiempo fueron minimizando la intervención de sus parejas en el cuidado y atención de los/as niños/as. Creando así, nuevas maneras de entender la paternidad al descalificar a los hombres para desempeñarse en su papel como padres, limitación que coincide con los planteamientos de Puyana y Bernal compiladas por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia

Familiar, Haz Paz (2001), en donde se afirma que las mujeres observan incompetencia en sus compañeros para la crianza, negando, de esta forma, la posibilidad del contacto físico con los/as niños/as o disminuyendo la responsabilidad en la atención de los/as hijos/as. También vale la pena mencionar los aportes teóricos de Lipovetsky (2000) donde señala que algunas mujeres revelan insatisfacción de la maternidad o se aumentan los conflictos conyugales si existe una participación del esposo en las tareas de la casa y en el cuidado de lo/as hijo/as.

Parece ser que estos teóricos, coinciden en afirmar que esta relación mujer – cuidado de los/as hijos/as y la exclusión del hombre en estos asuntos, puede explicarse a partir de la obtención del poder que ganan las mujeres en el ámbito privado al entregarse, en gran medida, a sus niños/as y ser las “reinas del hogar”. Para Lipovetsky (2000), existe una resistencia a perder el control materno, que no se desea compartir, obteniendo con ello una capacidad para gobernar dos mundos: El trabajo profesional y el de “la empresa – familia”, puesto que, al cumplir con esta relación, se obtiene habilidad, sentido, estrategias de poder y objetivos identitarios, es decir, existe una regular implicación laboral de las mujeres, pero la vida relacional o emocional se enriquece. A su vez, Puyana y Bernal compiladas por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz (2001) indican que existe un temor a perder el poder materno si se comparten los cuidados de los/as niños/as.

Ley del Embudo: “Yo Hago, pero Tú No Haces”

Frente a las relaciones de pareja, también se observaron desigualdades, que ponen de manifiesto estereotipos de género en los que el hombre goza de mayores libertades por desentenderse del cuidado de los/as hijos/as, pero la mujer tiene que alejarse de los ámbitos social, laboral y hasta político con tal de cumplir con su maternidad. Esta circunstancia puede deberse a las expectativas que la sociedad espera de una madre, en las que hoy como ayer, en palabras de Sullerot citada por Lipovetsky (2000), “la mujer es más madre de lo que el hombre es padre” (p. 233).

Así mismo, algunas de ellas manifestaron que sus compañeros o ex – parejas limitaban su libertad y autonomía, inclusive para desempeñarse a nivel laboral, aún en medio de circunstancias económicas difíciles, porque para ellos lo más importante era o es que las mujeres cuiden de los/as niños/as. Esta situación anterior puede explicarse si se considera los planteamientos de Lipovetsky (2000) donde asegura que la tardía implantación del derecho de la mujer al trabajo, tal vez, se explica por el temor que inspira la libertad femenina, con la capacidad de controlar el cuerpo femenino. Pero, es necesario un replanteamiento en el ejercicio de los roles de género, porque como lo recuerda Lipovetsky (2000), si las mujeres continúan responsabilizándose por las tareas familiares, la igualdad entre hombres y mujeres a nivel laboral será difícil.

Igualmente, ellas se perciben como buenas esposas, en la medida en que puedan cumplir con las expectativas y exigencias de su pareja. Estas peticiones de sus compañeros consisten en volver a disfrutar de aquellas “gratificaciones de este primer amor demasiado simbiótico con una madre

todopoderosa en el ámbito de lo privado” (Thomas, 1998, p. 142). Por ello, las actrices sociales caen en comportamientos y actitudes de tipo sobreprotector hacía su pareja; aún cuando no son compensadas como quisieran, por ejemplo, en aquellos momentos en que solicitan a sus compañeros mayor comprensión y atención.

Por estas razones y, especialmente, por el maltrato del que algunas fueron víctimas, unas pocas creen que estar en pareja resulta tan inconveniente que prefieren no volver a tener un romance, para evitar ser lastimadas.

Ellos No Ven las Cosas Como una Mujer

La mayoría acepta que como mujeres, son ellas, las que organizan y mantienen la unidad y el orden dentro del hogar, pero incongruentemente, también admiten que los hombres por ser “fuertes” y tener mayor autoridad, son los que deben dirigir y tomar decisiones en la familia, mientras que ellas se encargaran de la parte afectiva y emocional de los/as hijos/as. Esta percepción coincide con lo que plantean Puyana y Bernal compiladas por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz (2001) al asegurar que el percibir que el hombre es el jefe del hogar implica que es él quien toma las decisiones, mientras que la mujer tiene poder porque así lo quiere su cónyuge, aunque ella también ejerza otras formas de poder como la socialización y el manejo de sentimientos.

Esta “jefatura masculina del hogar”, también es animada por los compañeros de las mujeres casadas que, según ellas, se perciben como los responsables de proveer todos los recursos en el hogar, situación que les permitiría a las mujeres cumplir el deseo de su esposo de que ellas trabajen y a la vez se

dediquen al hogar. Para Lipovetsky (2000), en el pasado, el trabajo de la mujer era subordinado y se evaluaba inferior al del hombre, porque predominaba la idea de que hay contradicción entre feminidad y trabajo, maternidad y salario. Por eso, las actrices sociales casadas, suponen que sus esposos piensan que una mujer sólo debe trabajar si el marido no puede proveer a la familia, puesto que el verdadero sitio de ella está en sus “labores maternas y domésticas”.

Es así como la mujer, considera que el hombre ni siquiera reconoce el valor o la posición que ella tiene. Entonces, en primer lugar, si bien él es el jefe de la familia, ella es quien se encarga de la unidad y armonía en el hogar, realidad que se relaciona con las ideas de Lipovetsky (2000) donde asevera que, anteriormente, era el hombre quien brindaba los recursos del hogar y lo dirigía y la mujer se encargaba de la afectividad. Para este autor, también ha existido un cierto “matriarcado presupuestario”, donde los hombres entregaban la paga a su esposa que se consideraba la “dueña” de la casa. Además, con el ideal de mujer de la casa, los hombres perdieron la autoridad como padre y la mujer predominó como madre, intendente y consumidora.

Por otra parte, para ellas, los hombres se atribuyen a sí mismos características como el egoísmo y, a la vez, asumen que los roles que las mujeres ejercen, entre ellos la maternidad, son de fácil cumplimiento; mientras que las actividades a las que ellos se dedican son más complejas. Las entrevistadas basan esta explicación en las pocas habilidades para la comprensión y empatía que el género masculino tiene y que tal vez puede relacionarse con lo que sugiere Papalia y Wendkos (1999): “La capacidad para

imaginar cómo se siente otra persona es una destreza cognoscitiva que la sociedad occidental estimula más en las niñas que en los muchachos” (p. 465).

Las Tareas del Hogar Son una Función de la Esposa

Cabe mencionar los argumentos de Lipovetsky (2000), quien afirma que el estereotipo de la mujer de su casa se forjó a mediados del siglo XIX, donde se desarrolló una idealización de las tareas femeninas como esposa, madre y ama de casa, que dedica su vida a los/as hijos/as y a la felicidad de la familia enalteciendo el arquetipo de la mujer sin profesión y satanizando el trabajo femenino al considerarse que atentaban la moral, la estabilidad de la pareja y la familia y la educación de los/as niños/as.

Las mujeres que participaron en esta investigación, aún conservan este estereotipo y cuando han convivido con su pareja se han dedicado casi exclusivamente al hogar porque según Lipovetsky (2000), en todas las sociedades conocidas, las labores de la casa y el cuidado de los niños están a cargo de las mujeres, ellas se consagran a las tareas del interior; mientras que el hombre se destina a las actividades del exterior. Las entrevistadas se sienten atraídas por cumplir a cabalidad con este rol, que si bien fue impuesto, ellas han decidido aceptar y aplicar, a pesar de las barreras que pueden existir para su crecimiento personal. Esta percepción de sí mismas, coincide con las aseveraciones que realiza el autor mencionado anteriormente, cuando muestra que la mujer no depende del orden contractualista de la sociedad, sino del orden natural de la familia, alejándose de la posibilidad de vivenciar la actividad política y laboral y la independencia intelectual y económica, porque se dedica a los/as hijos/as o a su compañero.

A pesar de que todas estas mujeres, consideran que es positivo que ellos realicen oficios domésticos o se encarguen de los/as hijos/as, aún siguen pensando que estas tareas están más asociadas a la mujer porque como se mencionó anteriormente, ellas se perciben con mayores capacidades para la atención de sus hijos/as, se reconocen como las “amas de su casa”, donde nada funcionaría si ellas no estuvieran.

No obstante, se puede reconocer que el mantenerse dentro del hogar y asumir la responsabilidad de los/as hijos/as, casi de manera exclusiva, les da ciertos privilegios como el poder afectivo y relacional, que satisfacen necesidades predominantes en las mujeres, como lo muestra Lipovetsky (2000) que afirma que los hombres valoran más el sueldo, los objetivos a largo plazo o los ascensos, mientras que las mujeres aprecian el contenido del trabajo, la calidad de vida, el ambiente y las relaciones interpersonales. Visto de esta manera, a pesar del costo personal que implicaría conservar estos estereotipos, ellas también obtienen ganancias emocionales que compensan esta pérdida, tal y como lo plantea Lipovetsky (2000), cuando da entender que la supremacía femenina en la vida familiar permanecerá porque se están cambiando los significados a las tareas que han venido realizando, así lo que era una carga pesada, es ahora un enriquecimiento; lo que era una “esclavitud”, es una fuente de sentido; lo que era una “injusticia”, es una realización identitaria.

De ahí que estos estereotipos inadecuados se sigan manteniendo incluso cuando se han logrado muchos avances en igualdad de género. Para Lipovetsky (2000), sin embargo, algunos cambios que ya se han dado en la distribución de los roles son lentos, limitados, incapaces de llevar a los seres

humanos a una democracia doméstica; puesto que el ejercicio de ciertas labores domésticas de parte de los hombres, es visto más como una ayuda a las labores familiares, que como una responsabilidad permanente. Es por eso que aún no se ha desasociado a la mujer de las responsabilidades domésticas y ha sido liberada sólo de manera parcial, puesto que si se reduce su carga física - doméstica - se incrementa la carga mental -hijos/as-.

Lipovetsky (2000) afirma que la mujer se construye entre los deseos de dominio de su destino individual y los deseos de desposesión emocional, que interpreta como caminos reales hacia una vida plena. Esta situación ya no se plantea como contradictoria con el ser sujeto, sino como compatible con la soberanía individual, pues el amor se conjuga con las aspiraciones de autonomía individual. Por estas razones, ellas se evaluaron a sí mismas como buenas mujeres por ser dedicadas al hogar y como buenas esposas por complacer a su compañero, puesto que su pareja demanda de ella la consagración a la familia. Recuérdese que ellas se sienten satisfechas por haber sido madres, o por verse unidas a una pareja, aún cuando estas relaciones, en ocasiones resultan o fueron conflictivas.

Siempre Es el Hombre el que le Da Fuerzas a uno Porque Es Hombre y No

Es tan Débil como uno

Schutz (1991):

“Es muy importante que exteriorices tus sentimientos

A los hombres se les ha enseñado siempre

a esconder sus sentimientos y emociones

Quiero que sepas

que esto no sólo es un error sino que es dañino

Habla con alguien

Escribe tus sentimientos o crea algo con ellos

Pero no los guardes dentro de ti

Nunca temas ser sincero con la gente

Y desde luego nunca temas ser sincero contigo mismo” (p. 13)

Según Amorós, “los pactos patriarcales son transmitidos durante el proceso de socialización, (...), bajo la premisa de que los hombres no lloran, estos aprenden a no ser como las mujeres, a reprimir sus sentimientos y a formar parte del conjunto masculino” (Amorós, 1990, p. 2). De acuerdo con esta afirmación, ellas creen que los hombres han sido moldeados dentro de una cultura machista, que ha influido notoriamente en su comportamiento y actitudes actuales, puesto que generación tras generación perpetúan la sociedad patriarcal. Esta idea se ve respaldada por las experiencias negativas, que algunas de ellas, han tenido; llevándolas a pensar que es muy difícil encontrar a una persona que las trate bien y rechace los comportamientos misóginos. Sin embargo, consideran que esta situación podría cambiar si el hombre recibiera mayor educación, porque creen que esta puede prevenir que en el futuro ellos se vuelvan maltratantes, como lo indican Puyana y Bernal compiladas por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz (2001) donde se muestra que la violencia verbal esta relacionado con un menor nivel educativo.

Algunas de las participantes, consideran que la expresión de sentimientos, como la tristeza, es característica de personas con poca fortaleza, tal vez por ello, asumen que el hecho de que las mujeres expresen con mayor frecuencia sus estados emocionales, las convierte en seres más delicados y menos fuertes. Esto puede ser entendido, si se contempla que cuando una persona da a conocer sus emociones puede percibirse como expuesto a recibir daño de los demás, es decir, revelar lo que siente implicaría quitarse la máscara y quedar indefenso y vulnerable ante los/as demás.

Sin embargo, generalmente, eran ellas las exigían a sus parejas que la comunicación se mejorara, pero las respuestas que obtenían de sus compañeros eran el rechazo por los sentimientos expresados; la renuencia a hablar de los propios sentimientos o la poca espontaneidad para hablar sobre estos asuntos: (“él no se prestaba mucho para hablar, no le gustaba casi hablar y cuando estábamos bien yo le buscaba las cosas, aunque ya no lloraba él siempre me evadía, me buscaba otro tema o se iba, cuando yo le decía a mi esposo lo que sentía era por motivos que habían, entonces él se callaba más bien, me decía que no llorara que parecía boba”). Esto puede compararse con lo que plantea Rogers (1984) al abordar las primeras etapas del proceso de convertirse en persona y donde asegura que existe “cierta reticencia a comunicar el sí mismo. La comunicación sólo se refiere a hechos externos (....). La aceptación de los sentimientos es mínima. La mayor parte de ellos se revela como algo vergonzoso, malo, anormal o inaceptable por alguna otra razón” (p. 123, 125).

Pero de manera, ambivalente, si bien exigían mayor diálogo con sus parejas, el que ellos se reservan sus ideas, es para ellas un signo de fortaleza, sobretodo porque piensan que una persona es fuerte porque no vivencia sentimientos como la tristeza o preocupación. Pero consideran, que la limitada expresión de sentimientos, sean positivos o negativos, se debe a una educación que cohibe, censura y castiga a aquellos hombres que manifiestan sus emociones, tal vez porque, en esta sociedad, los hombres, como lo plantean Fajardo, Grillo y Guevara (2003) “crecen en ambientes en los que se le da prioridad a rasgos relacionados con la fuerza y la racionalidad, en los que expresar sentimientos es visto como signo de debilidad o sentimentalismo” (p. 27).

Así que solamente, las mujeres tienen la posibilidad de mostrar sus sentimientos, aunque esto signifique para ellas, reconocer, que son débiles y que ellos son el sexo fuerte, no sólo porque limitan su expresión sino que también tienen la capacidad de protegerlas y es él, quien en circunstancias adversas proporciona la tranquilidad y el ánimo para salir adelante, sin ellos la situación sería más difícil de afrontar. Percepción que concuerda con lo que plantea Stein compilado por Zweig (1999), donde sostiene que será difícil que una mujer consiga la independencia de los hombres, mientras ella los siga viendo como salvadores u opresores porque cree necesitar de ellos para vivenciar los valores del principio Masculino, al que podría acceder, pero que lamentablemente, aún rechaza. Así que, si esta relación de hombre – fortaleza se mantiene y las mujeres dependen económica o emocionalmente de ellos; no

resulta extraño, que los compañeros de estas mujeres, según ellas, no tengan confianza en las capacidades de la mujer y limiten su autonomía.

Dentro de las características que mencionan las mujeres acerca de los hombres, también se encuentra que ellas atribuyen cualidades como la capacidad de interactuar socialmente con facilidad y la independencia. Percepciones que demuestran la aceptación de aquellos valores que se socializan para los hombres y que difieren de las mujeres, y que según Lipovetsky (2000), consisten en una educación donde se tiene mayor libertad de desplazamiento, se favorecen el espíritu de riesgo, se aumenta la confianza que tienen en sí mismos para que lleguen a ser menos pasivos o con menos miedos para seguir adelante.

Una Mujer Debe Ser

“Debéis procurar parecerle siempre hermosa y simpática. Por él, y sólo para agradarle a él, cuidaréis de vuestros hechizos, de estar siempre modesta pero graciosamente vestida, de que os pueda considerar siempre el más bello adorno de la casa”

(Muñoz y Pachón, 1991, p. 181)

Es posible que con esta frase, algunas de ellas se sientan identificadas, puesto que durante sus relatos dejaron entrever que uno de los principales ideales que debe alcanzar una mujer es el mantenimiento del estado de ánimo positivo, así como la estabilidad emocional, económica, familiar, entre otras, puesto que, como se vio al inicio de este apartado, las mujeres han sido preparadas para encargarse de la estabilidad familiar y afectiva; así que romper con estas expectativas, es algo que no desearían y se empeñan por evitarlo.

Y una manera de lograr ese ideal es atender, de la mejor manera posible, a su esposo, por ejemplo, algunos de sus compromisos como esposa se relacionan con conservar estereotipos de género, como el de ama de su casa, o el de la mujer complaciente y sumisa que trata de evitar a toda costa conflictos en la convivencia; puesto que se han creado iconos femeninos donde la armonía en el hogar se mantiene gracias a la conservación de roles tradicionales, por ejemplo Muñoz y Pachón, así lo hacen notar: “En María encuentra la mujer un perfecto dechado de virtudes domésticas: piadosa, amante, humilde, hacendosa, sumisa y obediente” (Muñoz y Pachón, 1991, p. 172). Igualmente, las entrevistadas creen que, para llegar a alcanzar el ideal de esposa, deben hacer cambios a nivel personal, como la adquisición de cualidades, o el control de ciertas características que puedan causar daño a la pareja o a la relación, como la dominación que, a veces, quieren imponer.

La práctica de estos ideales, llevará a que al final sea una mujer completa en todas las áreas de importancia para ellas. Sin embargo, estos ideales pueden limitar otros valores que todos los seres humanos/as necesitan desarrollar como la independencia, la fortaleza, la misma feminidad, que no excluye de manera alguna, las características del principio masculino. Idea con la que parece estar de acuerdo Zweig (1999), cuando revela que la estructura de la sociedad impide que la mujer cumpla con el anhelo de ser auténticamente “femenina”, de vivirse a sí misma plenamente como mujer y, al mismo tiempo, de ser una persona fuerte e independiente, con actitud expresiva y de eficacia, cuyo poder y autoridad estén enraizados dentro de sí misma; puesto que si es considerada demasiado “masculina” es poco atractiva para los hombres y si escoge un estilo

de feminidad estereotipado por la cultura dominada por los hombres, se vuelve dependiente e indefensa.

Igualmente, las participantes de esta investigación creen que la mujer está en constante desarrollo, con la posibilidad de cambiar y no impedir su crecimiento, puesto que sienten en ellas esa tendencia autorrealizadora que esta presente en todas las personas, sin distinción alguna de género, y que bien, compara Rogers (1980) cuando hace sus observaciones acerca de una planta marina “semejante a una palma, [en ella] estaba la tenacidad por la vida, el empuje vital hacia delante y la habilidad para sobrevivir en un ambiente increíblemente hostil, no simplemente quedándose estática, sino siendo capaz de adaptarse, desarrollarse y convertirse en ella misma” (p. 165).

El Mejor Novio Es el que Uno No se Ha Conseguído

En esta sección las mujeres manifestaron el ideal de hombre que quisieran encontrar. Aquí sale a relucir su esperanza en que los futuros compañeros tengan cualidades que superen, aunque sea mínimamente estereotipos machistas, que tanto daño les han hecho. De igual manera, las personas casadas, también dieron a conocer cuáles son las características que según ellas, todo hombre debería poseer.

Inicialmente, reconocen que sería conveniente que ellos desarrollen cualidades como la mayor expresión de sentimientos; anhelo que recuerda a Lipovetsky (2000), cuando sugiere que las mujeres les reprochan a los hombres su mutilación afectiva, egoísmo y limitada comunicación de emociones. En iguales proporciones, es importante, que ellos mejoren su capacidad empática, adquieran o mantengan buenos modales y conserven un

buen sentido del humor. Lipovetsky (2000) acepta que poseer esta última característica, se ha convertido en uno de los elementos que las mujeres esperan encontrar en sus parejas porque ahora hay que hacer reír, no sólo por las ventajas que trae el esparcimiento distractivo sino que existe en ellas el deseo de sentirse más cómplices con los hombres.

De igual manera, piensan que si llegaran a establecerse, nuevamente, como pareja, esperan que él tenga la capacidad de mostrar amor verdadero, de brindarles valoración y aceptación incondicional, a través del respeto y la fidelidad; garantizando con ello la estabilidad porque no quieren mantener relaciones amorosas pasajeras o que fracasen igual que las anteriores, en el caso de las solteras o separadas. Porque independientemente, de las relaciones que hayan tenido, en ellas todavía está latente la necesidad de amar, ya que las mujeres, como lo menciona Lipovetsky (2000) no han dejado de soñar con el amor y experimentan mayor necesidad de intimidad, proximidad y comunicación. Y a pesar de que algunas prefieren evitar las relaciones de pareja, en su ser todavía experimentan la necesidad de involucrarse con otra persona, aunque sea difícil reconocer esta realidad, porque la última vez que lo intentaron resultaron muy lastimadas.

Respecto a los roles de género, plantean cualidades ideales para los hombres, en las que ellas quisieran que sus compañeros asuman las responsabilidades compartidas o la “ayuda” en las actividades domésticas y la crianza de los/as hijos/as, pero libres de paradigmas patriarcales. Aunque, tienen claro que conseguir a alguien con esta característica, resultaría una tarea titánica y un hombre con esta cualidad es muy difícil de encontrar; esto implica

que no tratan de adaptar su pareja al ideal, sino el ideal a la pareja, al demostrar tolerancia; pero también, significaría que piensan que pueden repetir los mismos errores en la selección de su compañero.

Todos Somos Iguales

Sin importar, que la mayoría de ellas practique estereotipos tradicionales, sienten que las relaciones de pareja se manejan en desigualdad y en desventaja para las mujeres; por eso algunas de ellas dicen haber cambiado en parte sus propias actitudes y el ideal de hombre que tenían, iniciando con ello, un pequeño avance hacia la consecución de la tan anhelada igualdad de género.

Algunos de los compañeros de las mujeres, les han hecho sentir, a sus parejas, que no aportan económicamente al hogar; aunque ellos mismos limitan su entrada al mercado laboral. Entre las razones, para que esta situación se presente, se encuentran los límites que implican el cuidado y dedicación hacia los/as hijos/as y también, la deserción laboral de ellas cuando sus compañeros entraron a trabajar, hecho que señalan Abadía y Castro: “cuando el compañero logra alguna ubicación laboral, aunque sea de carácter temporal, muchas de ellas abandonan el trabajo que vienen desarrollando” (Abadía y Castro, 2003, p. 72). Sin embargo, ellas quieren remediar esta situación a través de la expresión clara de su inconformidad a su pareja y se observó que algunas mujeres han intentado cambiar las precarias condiciones por las que atraviesan, a través, de la contribución económica a la familia con la que piensan, equipararan las cargas económicas dentro del hogar. Además, aceptan que trabajar en igualdad de condiciones con su pareja, no sólo facilitará la

satisfacción de necesidades básicas, sino que, como lo muestra Lipovetsky (2000), también recibirán beneficios psicológicos para sí mismas, como lograr la independencia, economía, realización personal, es decir, podrán equilibrar el área laboral y doméstica.

Algo que llama la atención, en esta investigación es que a pesar, de los deseos de equidad de género que tienen las actrices sociales, se observan incongruencias en su práctica o actitudes. Por ejemplo, una de ellas dice que está en el mismo nivel que su esposo en el hogar; pero a la vez le asigna un lugar superior. Así mismo, la pareja de una de ellas, quiere limitar su espacio y aunque eso le molesta a ella, lo sigue aceptando cuando cumple las exigencias de su esposo, así que se puede pensar, que ella considera importante, dentro del matrimonio, el respeto por el espacio de cada uno de los cónyuges; pero se contradice, a lo largo de la entrevista, cuando manifiesta en varios comentarios que obedece las exigencias de su esposo; tales como, limitar sus relaciones sociales; adecuar su modo de vestir a los gustos de él, no a los propios; o a asumir toda la responsabilidad del hogar y el cuidado de la hija.

No obstante, no se puede juzgar tan apresuradamente, a estas mujeres, porque lo que ellas pretenden es mantener sus relaciones amorosas en armonía, aún cuando esto les implique renunciar a sus propios ideales de independencia e igualdad. De tal manera, Lipovetsky (2000) tenía razón cuando comentaba que mediante el amor la mujer no busca anularse a sí misma, sino que le interesa el reconocimiento y la valoración de su ser. Y se debate entre el impulso de los valores modernos y por otro, el mantenimiento

tradicional de los géneros y el problema puede relacionarse con que, si bien se ha trabajado los roles sexuales todavía se conservan estas diferencias.

De todas maneras, en medio de estos inconvenientes, todos estos intentos por lograr la igualdad y equidad de género, son como lo dice Lipovetsky (2000), el inicio para construir un modelo caracterizado por la autonomía femenina y la participación en la toma de decisiones de ambos géneros, a través del rechazo de comportamientos machistas, la independencia económica de la mujer y el ideal igualitario.

Hijo Mío, cada vez que Veo tu Hermosa Sonrisa, Yo también Sonríó

¿Qué por qué Tuve un Hijo?

La maternidad ha sido una de las áreas que mas ha marcado y transformado la vida de estas mujeres, pues ha supuesto el cambio de sus estilos de vida, perspectivas y sueños. Pero, no en todas, este proceso se ha dado de igual forma o en las mismas circunstancias.

Para comenzar, se puede decir que para la mayoría de ellas la maternidad no fue planeada; más bien fue un suceso inesperado, indeseado para ese tiempo y que se produjo en la juventud cuando no se creían preparadas para ello. Estas condiciones son una tendencia en aumento en Colombia, como lo informan Pick de Weiss, Aguilar, Rodríguez, Vargas y Reyes (1988) “un gran porcentaje de los embarazos que se presentan en la adolescencia son accidentales, (...), no planeados y generalmente ocurren cuando las jóvenes no están informadas del riesgo de un embarazo y de la forma de evitarlo” (p. 113).

También, se encontró el caso especial de una mujer que quedó en embarazo, muy joven, a los 16 años. Ella reconoce que en ese momento pensó que la maternidad era bienvenida y una manera de cumplir sus ideales; pero al pasar el tiempo, se percató de todos los retos y dificultades que le imponía la maternidad. Su experiencia pone en evidencia que, tal y como lo dicen Pick de Weiss y Cols. (1988), algunos factores que aumentan la probabilidad de un embarazo en la adolescencia son la escasa preocupación en relación a la sexualidad y la inmadurez emocional que obstaculiza el análisis de las consecuencias de sus actos.

Igualmente, se encontraron algunos elementos de su contexto vital que pudieron favorecer la decisión que tomó; ella se sentía muy enamorada y totalmente segura de que su novio era el hombre para su vida, el hombre al que le demostraría su amor con la mayor de las pruebas: un hijo. Ella había salido de su casa y sentía que ya podía tener independencia; recientemente había iniciado su vida sexual; y en su familia no encontraba espacios de comunicación, expresión de afectos y escucha, por eso sentía que su novio era su único refugio. Todas estas condiciones permiten establecer una relación entre algunos aspectos sociopsicológicos y el embarazo a temprana edad.

Según Pick de Weiss y Cols., algunos factores de influencia en la maternidad temprana pueden ser:

1. El miedo a estar solo(a).
2. La posibilidad de sentirse adulto/a.
3. La carencia de afecto.
4. La necesidad de reafirmarse como mujeres o como hombres.

5. Relación y comunicación inadecuada con los padres.
6. La búsqueda de independencia.
7. La curiosidad sexual. (Pick de Weiss y Cols., 1988, p. 114).

En otros casos la maternidad fue decidida por los dos enamorados porque atravesaban un buen momento, estaban casados y pensaron que había futuro en pareja. Así que se esperaba de manera natural la presencia de los hijos/as para conformar su familia. Es por eso que Papalia y Wendkos (1998), dicen que los hijos/as son para muchas personas la razón primaria y la realización definitiva del matrimonio, porque se tiende a creer que los niños y niñas son necesarios para una verdadera vida familiar y son fuente de amor y compañía para amortiguar la soledad y la falta de propósito en la vida.

No la Vayan a Embarrar, no Vayan a Meter las Patas

Desde su niñez, las mujeres son formadas para ser madres y esposas, la cultura patriarcal llega a ellas en todas sus formas, en sus rondas infantiles “arroz con leche me quiero casar” o en sus juegos “la mamá y el papá”, su padre y madre sueñan con el día en que su hija se case y los/as haga abuelos/as; pero a la vez, se olvida que aquella que cumple con estos roles, primero es mujer, un ser con cuerpo y deseo; pero todo eso se ignora, porque la sexualidad está vetada para ellas. Es por eso que se asustan de solo pensar que su hija inicie su vida sexual antes del matrimonio y llegue a quedar en embarazo, ¿pero por qué se asustan si toda la vida la han formado para ser madre?

Debido a este temor, la madre o el padre le hacen constantes advertencias (“no la vaya a embarrar”, “cuidadito con meter las patas”, “¡ajojo! el hombre

propone y la mujer dispone, hágase respetar, no sea que vaya a fracasar”). Como los padres ven la educación sexual como un tema tabú, quieren hacer prevención en sexualidad mediante advertencias basadas en el temor y el castigo y “sermones”, pero no alcanzan el objetivo esperado por ellos, al contrario, lo que generan es desconfianza en sus hijas, que en el momento de tomar decisiones respecto a su sexualidad nunca acudirían a sus progenitores y no contarían con la información suficiente para tomar una decisión responsable. Más bien, si el padre o la madre quisieran ayudar a sus hijas a asumir su sexualidad de manera responsable y saludable, como lo dice Bolaños, González y Jiménez (1998), deberían "educar para el amor, la autovaloración, el respeto por sí mismo y por el otro, el afecto, la comunicación, el diálogo y la responsabilidad en las prácticas cotidianas (...), las herramientas que lo hagan capaz de tomar decisiones acertadas” (p. 21).

Sumado a la inadecuada educación sexual, se encuentra que muchas veces el contexto familiar con sus condiciones de no aceptación incondicional, de desafecto o de maltrato, facilitó el riesgo de embarazos no deseados. Lo que concuerda con lo mencionado por Arbelaez en el XI Seminario Colombiano de Sexología y IV Departamental de Educación Sexual (2000), quien muestra que hay factores de vulnerabilidad social ante los embarazos accidentales, entre los que se encuentran: sentimientos de insuficiencia, rechazo emocional, baja autoestima, frustración de necesidades de autoexpresión, comunicación y criterios de convivencia deteriorados entre padres, madres e hijos/as, inseguridad y temor al rechazo.

En medio de las anteriores condiciones se encontraron varias mujeres que llegaron a ser madres a temprana edad y, tal vez, en el momento menos deseado. Su nueva situación atrajo sobre ellas actitudes de rechazo y discriminación de parte de su padre, madre o familiares, en quienes la noticia causa una honda impresión, tal como lo afirman Gutiérrez y Cols. (2002) “todavía para las familias *modernas*, enterarse de que una de sus hijas solteras está en embarazo es un momento altamente desolador que altera la vida familiar”. Esa reacción que puede ser temporal o constante se debe, como lo dice Pick de Weiss y Cols. (1988), a que muchas veces el padre o la madre sienten culpa por la situación y como no la reconocen se culpan mutuamente y lo proyectan en la joven mediante reclamos, críticas, castigos y hasta maltrato físico.

La actitud de indignación y dolor de parte del padre o la madre, causaron profundos sentimientos de dolor, culpa, vergüenza y soledad en algunas mujeres, porque, en primer lugar, sienten que defraudaron y decepcionaron a su padre o madre, por no haber escuchado sus consejos y advertencias y, en segundo lugar, sienten malestar por no darles un padre presente a sus hijos/as o la pertenencia a un hogar reconocido. Estos efectos psicológicos, también han sido vislumbrados por otros/as investigadores/as, como Pick de Weiss y Cols. (1988), quienes comentaron que ante el embarazo precoz se presentan “sentimientos de minusvalía y baja autoestima [que] se dan frecuentemente por la exposición al rechazo inicial de la familia, del novio, de la escuela y de la sociedad en general” (p. 115).

En medio del enjuiciamiento de los demás, la asimilación de la maternidad no es fácil y se debate entre sentimientos ambivalentes, porque si bien es cierto que aman a sus hijos/as, creen que ellos/as no tienen la culpa de sus problemas, afirman sentirse felices por tenerlos y dicen no arrepentirse de ser madres; aunque a veces, sienten que sus condiciones podrían ser mejores o más fáciles si no los tuvieran y sienten que la maternidad, definitivamente, las marcó.

A todo esto se suman las múltiples dificultades que tienen que afrontar las mujeres en la crianza de los/as hijos/as, que no sólo incluyen los retos que afronta cualquier madre; sino que, también, se agrava por el desplazamiento forzado y sus consecuencias. En medio de toda esta problemática, algunas de ellas no cuentan con el apoyo de su familia en la crianza de los/as hijos/as, a pesar, de que les sería muy útil y beneficioso tanto para ella como para los/as hijos/as, “una madre con apoyo afectivo y social ofrece mejores brazos a su hijo, y (...) una familia robustecida por las decisiones económicas y culturales dispone alrededor del pequeño unas mejores guías de resiliencia” (Cyrułnik, 2001, p. 81). Ante la falta de redes de apoyo efectivas en la crianza de los/as hijos/as, ellas experimentan sensaciones de frustración, preocupación constante y cansancio físico y mental.

Yo como Madre Soy ...

Al indagar su percepción como madres, se encontró que en general ven en ellas mismas la manifestación de cualidades necesarias al ejercer su rol materno, como: la expresión de afecto, el respeto, la búsqueda del bienestar de los/as hijos/as; y la valoración de la vida, aún en las circunstancias más difíciles.

No obstante, no se sienten totalmente satisfechas en el ejercicio del rol materno, creen que tienen algunas debilidades y comportamientos que corregir. Su incomodidad se debe principalmente a tres factores:

1. Como ya se dijo, se sienten culpables por no haberles dado un buen padre a sus hijos/as.
2. Reconocen que aunque tratan de expresar el afecto a sus hijos/as y de buscar el diálogo para la resolución de conflictos; en ocasiones, se muestran irritables y les cuesta controlarse al disciplinar a sus hijos/as.
3. En ocasiones, sienten que no cumplen adecuadamente su papel de madre porque no pueden brindarles a sus hijos/as todo lo necesario. A pesar, de que esta situación puede escapar de sus manos por todas las complicaciones que trae el desarraigo, sin embargo ellas han llegado a sentir que son irresponsables y negligentes.

A veces Uno se Deja Llevar por la Rabia

Como se mostró en la anterior sección, las actrices sociales tienen dificultades para mantener el control en el trato con sus hijos/as. Y se puede decir que ésta es una reacción casi normal, si se tiene en cuenta que hay una relación de doble vía entre la violencia intrafamiliar y la violencia social y política del país, “puede ocurrir que las necesidades básicas insatisfechas, el desplazamiento forzoso y la intolerancia en las divergencias políticas incrementa en los conflictos y las tensiones en las relaciones familiares” (Puyana y Bernal compiladas por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz, 2001, módulo 4, p. 68). Todo esto debido a la intensa angustia, rabia y

frustración que sienten estas mujeres; sentimientos para los que no encuentran salida y que tal vez, se desahoguen a través de la violencia, aunque después produzca sentimientos de culpa. Esta situación es reconocida por Arias y Ruiz compilados por Bello y Cols. (2002), quien dice que ante el desplazamiento “estas mujeres se muestran más agresivas, hurañas, tristes e intolerantes en la relación con sus hijos, por lo cual los niveles de maltrato tienden a incrementarse” (p. 44).

También, se encontró que las mujeres separadas sienten que es difícil mantener un equilibrio al dar disciplina a sus hijos/as, porque piensan que se habían acostumbrado a que el esposo remediara situaciones en las que se requiere corregir a los hijos/as o evalúan que sus hijos/as respetarían más al padre, que infunde temor como figura de autoridad. Además, se puede ver afectada la relación madre – hijo/a, si la madre vivencia conflictos con la pareja porque “toda familia que atraviesa por crisis tanto económicas, como conyugales o de pareja, establece relaciones difíciles con las personas más débiles: las mujeres, los niños y los ancianos” (Mejía compilada por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz, 2001, módulo 6, p. 4).

Igualmente, las solteras, suelen sentirse agobiadas por llevar solas la crianza de los/as hijos/as, particularmente, si ha habido una maternidad prematura y no deseada. Además, como lo muestran Mejía compilada por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz, 2001, “en ocasiones las madres solteras muestran incapacidad para establecer vínculos afectivos con el

hijo/a, particularmente cuando son muy jóvenes y el hijo/a no ha sido deseado” (Módulo 6, p. 5)

En el mismo sentido, las mujeres creen que tienden a imitar pautas de crianza que utilizaban su padre o madre con ellas, como una educación estricta o la utilización del maltrato físico. Es por eso que Mejía compilada por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz (2001), hace referencia a que una madre puede tender a responder al conflicto familiar con maltrato infantil, si ella tuvo experiencias de ese tipo en la infancia y si la violencia es parte de los valores y prácticas de crianza en la sociedad o subcultura en la que está inmersa. Y la madre podría imitar comportamientos violentos, no sólo porque haya tenido modelos en su familia; sino porque ese tipo de crianza que no contemplaba la expresión de afectos, pero sí el castigo, dejó huellas en su sí mismo al condicionar su valor a la manipulación del adulto y al limitar el desarrollo de la autoestima. Tal como lo pone de relieve Mejía compilada por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz (2001): “los efectos de los primeros vínculos en las relaciones con los hijos tienen lugar a través de un conjunto de sentimientos y expectativas acerca del self o sí mismo y las relaciones cercanas” (Módulo 6, p. 7).

Sin embargo, esta tendencia hacia el maltrato no pasa inadvertida para ellas, que aceptan el daño que su conducta podría causarle a sus hijos/as, porque ellas lo han sentido en carne propia. Es por eso, que las mujeres hacen esfuerzos para dejar pautas de crianza asociadas a maltrato y, más bien,

emplear estrategias alternativas al corregir a sus hijos/as, como aprender a dialogar, mostrar empatía, conservar el autodomínio y utilizar otros castigos como la privación de actividades placenteras. Pero ellas reconocen que no será sencillo alcanzar este propósito, porque sienten que tienen dificultades para controlar sus impulsos violentos y encontrar otras vías de escape a sus emociones negativas.

Hijo/a, mi otro Yo

“El amor no es una excusa para dejar de crecer

no es una excusa para dejar de mejorar

no es una excusa para empequeñecer nuestros sueños

no es una excusa para ignorar al otro” (Shutz, 1991, p. 19)

Como ya se ha dicho, la cultura, desde la niñez, ha formado a la mujer para la crianza de los/as hijos/as y le ha hecho creer que el más elevado y sublime medio de autorrealización femenina es la maternidad. Es así como a lo largo de la historia, se ha equiparado el ser mujer con el ser madre, como lo dice Stein compilado por Zweig (1999), el papel que las mujeres han debido aceptar es el de madre y por lo tanto, ellas no tienen vida independiente de sus hijo/as, sólo viven para darles luz. Además, se las ha convencido de que este rol sacrificado y altruista, es una función totalmente natural porque los hombres no pueden traer al mundo a lo/as niño/as.

Como lo decía Sarcey citada por Lipovetsky (2000) “una mujer siempre puede alcanzar la felicidad a condición de que no sea un “individuo”, sino el ser exquisito que vive *fuera de sí misma* y para los demás” (pág. 193) y se puede decir, que en este caso las mujeres en situación de desplazamiento no son la

excepción. A lo largo de la investigación, se observó como en ellas la maternidad provocó la renuncia a sus propios sueños, metas y esperanzas, para convertirlos sólo en un instrumento de la satisfacción de necesidades de los/as hijos/as; porque como lo dice Thomas (1998) “la madre se caracteriza ante todo por existir “a través de” o “por los otros”, rara vez por ella misma. De alguna manera, la mujer – madre es apropiada materialmente por los otros y las otras” (p. 58).

En ocasiones, la maternidad deja de ser solo un vínculo afectivo y familiar, y pasa a ser una prolongación del yo de la madre hacia el sí mismo de su hijo/a, que para ellas cobra mayor importancia que el propio “sin excepción, las madres dejan a un lado sus deseos e intereses, para dar paso a un sentimiento que se refleja como si estuvieran refundidas en el hijo” (Gutiérrez y Cols., 2002, p. 46). En esta relación simbiótica, la madre pierde la conciencia de su ser persona, y piensa casi exclusivamente en su ser madre. Thomas (1998) lo expresa muy bien al decir que la “mujer-madre (...), se pierde a sí misma porque no tiene límites , no tiene muros de contención ni fronteras para el sí-misma y, dejándose invadir construye (...) su propia muertes subjetiva” (p. 60).

En la actualidad el abandono de sí para ser madre y compañera, ya tiene consecuencias negativas sobre el sí mismo de las mujeres, como el desconocimiento del verdadero ser y las limitaciones para interactuar socialmente y establecer amistades. Igualmente, cuando pase el tiempo, la mujer se dará cuenta de las consecuencias de esta percepción de la maternidad, puesto que, como lo dice Stein compilado por Zweig (1999), algún

día, los/as hijos/as abandonarán el hogar, entonces esto será desastroso para quien interiorizó únicamente, el rol de madre, puesto que más adelante, cumplir con este papel ya no es importante y por ello si una mujer no se ha desarrollado a sí misma, se sentirá vacía e inútil.

La prolongación del sí mismo de la mujer sobre los/as hijos/as, es, también, una estrategia que ellas utilizan para no enfrentarse a los sentimientos que provoca la ausencia del compañero amoroso. Esta sustitución ocasiona que los/as hijos/as asuman roles y posiciones inapropiados y para los cuales no están preparados, porque las madres ven en los/as hijos/as su único apoyo ante la ausencia de familia, pareja o amistades. Inclusive, a partir, de esta situación, algunos/as hijos/as, sienten que tienen el derecho para impedir que su madre establezca otras relaciones de pareja. En otros estudios este proceso ha sido particularmente evidente en las familias donde el padre fue asesinado; por eso Arias y Ruiz citado por Programa Presidencial de Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario de la Vicepresidencia de la República, (2001) comenta que “es frecuente observar un cambio de rol en el niño o adolescente que asume el papel de padre sustituto en aquellas familias que han sufrido el asesinato del padre proveedor del hogar” (p. 88).

Aunque no se puede decir que el gran amor que le tienen a sus hijos/as sea del todo nocivo, porque, también, se debe reconocer que ese interés en el bienestar de los hijos/as, las motiva a educarse más, a obtener por lo menos el título de bachiller y a aumentar sus ingresos. Además, en los momentos más difíciles, el amor a sus hijos/as fue su único estímulo y apoyo, pues debido a

ellos/as debían conservar sus esperanzas en un futuro mejor y en la fortaleza que ellas poseen.

Ser Madre Significa ...

Generalmente, dicen sentirse satisfechas con la maternidad, pero saben que ésta implica retos y desafíos. Es por eso que con la experiencia que tienen, creen que pueden reconocer en qué casos el embarazo se convierte en un error o en una tarea sumamente difícil de asumir, por ejemplo:

1. Cuando todavía se es inmadura psicológica y emocionalmente.
2. Cuando la maternidad es fruto de un descuido o de una decisión apresurada en la que no se miden las consecuencias.
3. Cuando la relación de pareja es inestable y puede llegar a la ruptura.
4. Cuando la pareja no tiene un compromiso o una convivencia, de tal manera, que sea la mujer la única que se haga responsable de la crianza del hijo/a.
5. Cuando se rompen las expectativas que el padre y la madre tenían para su hija, como la continuación de los estudios o la consecución de un trabajo estable.

Las anteriores condiciones se presentaron en casi todas las actrices sociales; por eso, suelen asociar la maternidad con problemas, porque para muchas de ellas, ésta área de la vida puede obstaculizar la consecución de metas o amenaza la armonía familiar; pero, a pesar de eso, sienten que esta nueva responsabilidad, también, las impulsa a seguir luchando y a buscar una mejor calidad de vida.

También, conciben la maternidad como una limitación y una obligación, que las priva de algunos beneficios que se tenían cuando aún no eran madres. Por

ello, asumir este papel, significó para la mayoría, la modificación radical del proyecto de vida que habían planeado para sí mismas. Sobretudo, cuando algunas madres proyectaban la maternidad como una meta a largo plazo o al llegar a la adultez. Este drástico cambio y la adaptación al nuevo rol implican, como lo dijo Pick de Weiss y Cols. (1988), que la madre empiece a tomar decisiones importantes y tenga que enfrentar diversos desajustes en su estilo y aspiraciones de vida.

Así como la maternidad cambió su proyecto y estilos de vida, también, transformó sus percepciones y concepciones, porque se vieron encaradas, tanto, a nuevos problemas y, para algunas, a mayores sufrimientos; como a la emergencia de sentimientos de afecto ante su hijo/a. Su sí mismo se vio permeado con estas nuevas situaciones, al tener que asumir un proceso de desestructuración y acomodación de nuevas sensaciones y percepciones; por ejemplo, dejar de ser la niña de su casa, para ser la madre de la niña; con todo lo que esto implica. De ahí en adelante, ya no sólo vivía para sí, aprendió a vivir para su hijo/a y empezó a desplegar nuevas cualidades como la responsabilidad, empatía y autocontrol.

Igualmente, ellas afirman que, sin importar las condiciones en que sus hijos/as llegaron al mundo, los/as aman profundamente y entienden que, independientemente de considerar que la maternidad en esas circunstancias no era lo mejor, sus niños/as merecen su afecto y aceptación. Para ellas el cuidado, protección y amor que brinden a sus pequeños/as es fundamental, porque conocen cuánto daño puede causar el ser rechazados/as por su padre o madre y quieren evitar ese sufrimiento a sus hijos/as. Es así como se notan en

ellas ciertos procesos de recuperación emocional y elaboración del maltrato que sufrieron en su infancia, lo que podría ayudar a que dominen mejor sus sentimientos de ira o frustración ante los hijos/as, tal como lo afirman Main y Goldwyn citados por Mejía compilada por la Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz (2001) “los padres maltratados en la infancia que fueron capaces de situar en perspectiva las relaciones con sus propios padres y de perdonar, en lugar de quedar atrapados en un proceso de negación, tienden a no repetir sus historias de maltrato” (módulo 6, p. 7).

Se debe aclarar que no todas las mujeres, tuvieron una maternidad precoz o no deseada; algunas madres si la planificaron y encontraron en ella diferentes ventajas, como el medio para tener compañía en la vejez y la manera de realizar sus ideales familiares y personales. Además, se observó que para casi todas, la maternidad puede convertirse en un elemento en común con otras mujeres, que les permite acercarse con mayor facilidad a ellas, pues se pueden sentir más comprendidas o creen ser reconocidas como fuente de ayuda, conocimientos o solidaridad.

Finalmente, en medio de la confusión o alegrías que produjo la maternidad, para todas ellas ésta es un don, un privilegio divino que les permite ser portadoras, y a la vez, gestoras de vida.

“Es un Pajaro”, “es un Avión”, “no, es Supermamá”

Para las actrices sociales la maternidad es una de las áreas significativas del sí mismo; por lo tanto, también, se ha construido un ideal alrededor de ella, de sus cualidades y ejercicio.

En primer lugar, las entrevistadas creen que una buena madre debe desplegar amplios valores prosociales, tales como, el amor, la ternura, el respeto, la responsabilidad, la empatía y la expresión de afecto. Todos los anteriores principios son características loables y necesarias; sin embargo, como se podrá dar cuenta el/la lector/a, corresponden prácticamente con las cualidades que atribuye la cultura a la mujer. Es por eso que las investigadoras creen que, tal vez, el ideal que tienen las actrices sociales puede ser algo estereotipado y se puede estar limitando a lo inculcado por la cultura. Así mismo, piensan que el papel de madre se podría asumir con mayor armonía y tranquilidad si las mujeres, igualmente, quisieran potencializar otras cualidades, que han sido adjudicadas al género masculino, pero que ellas si se lo proponen podrían descubrir en sí mismas, como la autonomía, la afirmación de sí misma, la independencia, la autoridad, el saber o el goce.

Por otra parte, las mujeres creen que es importante que una buena madre provea lo necesario para la subsistencia de los/as hijos/as, y por eso aspiran a alcanzar una mayor estabilidad económica y laboral en un futuro. No obstante, como en el presente no han podido brindar a sus niños/as todo lo necesario, en torno a la alimentación, educación o vivienda, en ocasiones, experimentan sentimientos de culpa y preocupación.

Como ya se ha dicho, las participantes de esta investigación tienen dificultades para controlarse al reprender a sus hijos/as y por eso suelen sentirse culpables con frecuencia. Esta situación las hace sentir lejos de su ideal como madre, que creen debe contemplar una crianza sin maltrato y tendiente más a la afectividad. Ante la distancia que perciben entre su sí mismo

ideal y real, han planteado estrategias de acercamiento, por ejemplo, la resolución de conflictos mediante el diálogo, la creación y aplicación de reglas claras y firmes en el hogar y la capacidad de ejercer mayor autodominio sobre sus emociones.

En el mismo sentido, las madres se han propuesto fomentar una adecuada comunicación con sus hijos/as; porque quieren ganar su confianza y, a la vez, educar en valores que les permitan a sus niños/as discernir un mejor camino, un sendero en el que no se vuelvan a repetir los errores que ellas cometieron. Entonces, ellas esperan que sus hijos/as continúen con la formación escolar y que lleguen a ser excelentes a nivel académico; además, esperan que no sufran como ellas a nivel afectivo, es por eso que anhelan que sus hijos/as escojan una pareja adecuada en el futuro.

Así mismo, en general, la formación que recibieron del padre y de la madre no la perciben negativa en su totalidad, pero sienten que quieren superar esas pautas de crianza, sobre todo, en lo referente a afectividad, satisfacción de necesidades primarias, trato o dedicación. Por lo tanto, ni su padre o madre cumplieron con el ideal de madre que ella quiere; ni ella es el ideal de hija que espera de sus niños/as.

El Desplazamiento Si Nos Ha Afectado

Causar el Desplazamiento Es la Cotidianidad de Ellos

Muchos de los comportamientos violentos que desarrollaron los actores armados, pueden entenderse si se recuerda que la distorsión del principio masculino, generó en los hombres un uso inadecuado de su fuerza; puesto que la masculinidad se confundió con el deseo de dominar para ganar poder, sin

importar las graves consecuencias que esto traería a largo plazo. Idea que concuerda con lo que plantea Colegrave compilado por Zweig (1999) donde da a entender que el abuso de las mujeres y de la tierra, la negación y desvalorización de lo Femenino y la devastación de lo físico y de lo instintivo causada por guerras políticas y económicas durante la este tiempo, son un reflejo del sometimiento individual y colectivo a su dominio competitivo, separativo y jerárquico.

En algo que la mayoría de las mujeres entrevistadas, están de acuerdo es en el temor que estas personas provocan. La presencia de estos grupos ilegales generaba tanto miedo que, dentro el lugar de origen, ellas se sentían limitadas a nivel social, pero sabían que con ello su vida e integridad estaban a salvo. Sin embargo, con estas restricciones, los grupos alzados en armas, lograban el objetivo de dominar a la población civil, silenciar a sus víctimas y por lo tanto, ganar poder, así que, como lo revela Correa y Rueda compilados por Bello y Cols. (2002) el miedo y el terror: “es una de las viejas estrategias de control de la población. (...). Se crea intimidación para dejar de actuar; se implanta el terror para paralizar a las comunidades o se impone el miedo para dar vía libre a sus intereses” (p. 78).

Y si bien, en la actualidad, sienten rabia hacia los actores armados que causaron su desplazamiento, sobretodo en aquellas que fueron más afectadas, también son concientes de que en el sitio de origen se fueron acostumbrando y adaptando a la existencia de estos grupos, inclusive se sentían tranquilas y protegidas en medio de la violencia. De alguna manera, estaban resignadas a la permanencia de estos grupos al margen de la ley, puesto que, en lugares

como estos, es imposible impedir su establecimiento. Así mismo, llegaron a aceptar aquellas acciones que con el tiempo las afectarían a ellas, como el desplazamiento. Pues era tal, la presión y el terror que estos grupos implantaban, que ellas y sus coterráneos, creyeron que lo mejor que podían hacer era “aceptarlos”, pues no podían hacer nada y se sentían desamparados/as por los organismos estatales. Así que se puede concluir, que el desplazador tiene “el poder de crear una conciencia hacia el silencio, una conciencia que se asimile a la aceptación de la barbarie (....). La barbarie, el terror, la irracionalidad, quieren hacerse racionales, aceptables, legítimos, verdaderos. Lo irracional es lo racional” (Correa y Rueda compilados por Bello y Cols., 2002, p. 69). Igualmente, esta situación de violencia en Colombia puede explicarse a la luz de planteamientos como los de Rogers (1980) donde se afirma que ese caos es la consecuencia de la disociación existente entre la naturaleza humana y su conciencia. Esta disociación es algo aprendido, especialmente en Occidente, no es algo inherente a la naturaleza.

Sin embargo, es satisfactorio saber que a pesar, del dolor y rabia que experimentan estas mujeres, todavía sobreviven en ellas, sentimientos positivos como el perdón, con el deseo y la esperanza de que algún día estas personas puedan cambiar y así, evitar que otros seres humanos/as no se vean afectados/as por sus actos.

Tantos Días Les Doy y Sí en ese Tiempo No Salen...

Son muchas las causas del desplazamiento que motivaron la huida de estas personas. Entre ellas, se encuentra el desplazamiento por rumor, del que se puede pensar no deja graves efectos emocionales, aunque algunos autores

como Arias y Ruiz compilados por Bello y Cols. (2002) reconocen que cuando el desarraigo se origina por esta causa hace que “surjan emociones referidas más a la incertidumbre de si la decisión fue correcta, de si se magnificaron los alcances del rumor (...) con sentimientos de culpa, irritabilidad, inseguridad y tristeza (...), recriminaciones (...) respecto a quién tuvo más peso en la decisión” (p. 32).

Igualmente, la amenaza directa de muerte o agresión a ellas o sus familias de parte de actores armados fue otro motivo que las impulsó a salir de su lugar de origen. Razón que incide en la manera de afrontar las nuevas circunstancias, porque surge el temor o hay un distanciamiento con la familia, que naturalmente, ninguna de ellas pidió y como lo muestra la evidencia teórica la restauración de lo perdido resulta aún más difícil para quienes se movilizaron por haber sufrido amenazas directas puesto que ven la muerte como “algo muy próximo y tal vez inevitable; este sentimiento incide en la capacidad de rehacer su proyecto vital (...). Afecta también la relación con su allegados, pues, la persona se considera un peligro para la seguridad de su familia” (Camilo compilada por Bello y Cols., 2002, p. 32). Así mismo, la vinculación de uno de los familiares a los grupos armados puede ser causal para amenazar a la familia.

A veces, los actores armados fueron más allá de las amenazas y llegaron a agredir a familiares de las mujeres, al punto extremo de causar la muerte de algunos de sus familiares cercanos, como en uno de los casos donde una mujer perdió a su pareja y a su hija de tres años en un ataque violento perpetrado por un paramilitar. Así que, como lo muestra la anterior autora, cuando la razón del desplazamiento radica en la muerte de un ser querido, esta persona vivencia

además del “temor a ser también víctimas de homicidio, todo el peso de la pérdida abrupta de su ser querido (...) a la que se agrega, generalmente, la rabia, el descreimiento y la culpa” (Camilo, 2002, p. 33). El impacto psicológico es muchísimo más profundo en ella, puesto que la desaparición de sus seres queridos se dio de una manera repentina, bajo su mirada atónita y como ella misma lo recuerda, con la sensación de muerte en su alma. La experimentación de este evento cruel coincide con lo que afirman Correa y Rueda compilados por Bello y Cols., (2002): si “elaborar la pérdida de la muerte de un familiar es doloroso, cómo no lo será elaborar la pérdida de un amigo o un familiar por asesinato por motivos políticos, lo que implica una muerte imprevista, cargada de sentimientos, de estigmatizaciones” (p. 76).

Como ya se ha dicho estas mujeres han sido desplazadas por la violencia de sus lugares de origen, entre los que se encuentran municipios del Putumayo, Nariño y Valle del Cauca, en donde los actores armados tienen intereses de tipo territorial y económico. Como lo informa Medellín Lozano (2003), los conflictos bélicos están ligados a intereses de apropiación y explotación económica, así como de control militar, para el tráfico de armas y de narcóticos o para tránsito de alimentos y de pertrechos.

El Desplazamiento Deja Heridas, Tengo que Seguir un Proceso,

Recuperarme Porque a mí sí me Marcó el Desplazamiento

“Los sueños que uno tiene a veces no se hacen realidad,
yo sí los hice realidad, pero todo eso se perdió”.

(Testimonio mujer en situación de desplazamiento.

Comunicación personal, Enero 13 de 2005)

Como podrá darse cuenta el/la lector/a, el desplazamiento es un fenómeno que tiene grandes repercusiones en la vida de los seres que atraviesan por esta situación, que si bien puede ser vista como circunstancial deja profundas huellas emocionales que se incorporan en el organismo y el sí mismo se ve transformado. A continuación, se mostrarán las percepciones que tienen las participantes de esta investigación de las diferentes áreas de su existencia que tuvieron que ser reconstruidas a partir de la experiencia del desplazamiento forzado. Se le aclara a quien lee este documento, que muchos elementos de la personalidad de estas mujeres, ya se tocaron con anterioridad, pero es el interés de las investigadoras que, las secuelas que deja este fenómeno político sean evidentes y con ello, permitir una comprensión de este fenómeno social tan complejo.

Para comenzar se hará una ilustración de la manera en que se afectó el proyecto de vida de las actrices sociales de esta investigación. Muchas de las entrevistadas vieron como en cuestión de segundos todo lo que habían construido desaparecía ante sus ojos, sin la posibilidad de hacer algo para evitarlo. Hecho que es confirmado en mucha de la literatura que aborda este tema, he aquí una referencia: “Esta huida supone la renuncia a una serie de condiciones a partir de las cuales se había construido un proyecto de vida personal, familiar y, en algunos caso, comunitario (...), [la persona desplazada enfrenta] dos situaciones emocionales desagradables: el miedo y las distintas pérdidas” (Camilo compilada por Bello y Cols., 2002, p. 32).

Así que la ruptura de estos tejidos, trajo consigo el replanteamiento de, absolutamente, todas las áreas vitales de las participantes, toda esta situación

implicó darle un giro significativo a sus vidas. Entre las cuales, se encuentra la parte económica, que es una de las pérdidas que mayor sufrimiento genera porque imposibilita la obtención de satisfactores y repercute en todos los aspectos vitales desde la autoimagen hasta la autorrealización. Esta situación concuerda con los planteamientos de Manfred Max – Neef (1985) donde asegura que la calidad de vida dependerá de las posibilidades que tengan las personas de solventar adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales, de hecho, cualquiera de estas necesidades que no es satisfecha revela una pobreza humana, independientemente del concepto de pobreza que maneja la economía tradicional.

Dentro de las consecuencias negativas, Meertens compilada por Cubides y Domínguez (1999), afirma que la persecución y hechos atentatorios contra la integridad personal causan miedo, rabia y dolor cuya respuesta es el éxodo violento que los conducen a la miseria, al abandono, al hambre, a la pérdida de la autoestima y a lo que más los ha identificado, sus relaciones de parentesco-familiar.

Aparte de estos efectos, ellas también consideran que las consecuencias del desplazamiento, son en su mayoría negativas, porque deben asumir la pérdida de cualidades como la independencia al tener que desenvolverse en un medio extraño y, quienes cuentan con su marido, exceptuando a la mujer que tiene a su esposo enfermo, tienden a depender más de él. A nivel general, sienten que una de las mayores transformaciones tiene que ver con las dificultades para su movilización y adaptación al ambiente, puesto que, antes, en su lugar de origen, sentían que podían desplazarse con mayor libertad por el conocimiento que

tenían del área. Así que la llegada a un nuevo entorno le implica encontrarse con símbolos que tal vez le son ajenos, incómodos e incomprensibles, es decir para autores como Rozo compilado por Bello y Cols. (2002) “para el campesino (...) su llegada a la ciudad se podría comparar a enfrentarse a una autopista en contravía. Nuevas situaciones incomprensibles le atacan sin explicación” (p. 86).

Al mismo tiempo, sienten que en el lugar de origen existían mayores posibilidades laborales para ellas. Estas percepciones coinciden con los aportes teóricos de Bello compilada por Bello y Cols. (2002) donde muestran que las condiciones que rodeaban anteriormente a la persona desplazada: “les ha permitido ganar el reconocimiento como personas capaces de tener independencia y de responder por sí mismas” (p. 112).

“He perdido el control sobre mi vida, sobre mi manera de actuar”, con esta frase una de las participantes comentaba la sensación que experimenta durante el desplazamiento. En el mismo sentido, todas tienen dificultades para manejar la situación y controlar sus reacciones ante las situaciones cotidianas en todos sus roles, puesto que atraviesan un periodo de crisis, concepto que es definido por la O.P.S (2002) como “aquella situación generada por un evento vital externo que sobrepasa toda capacidad emocional de respuesta del ser humano; es decir, sus mecanismos de afrontamiento le resultan insuficientes y se produce un desequilibrio e inadaptación psicológica” (p. 1).

Las circunstancias adversas, sentirse rechazadas por la comunidad receptora y el cambio en su ser trajo consigo una valoración negativa de sí misma. También, dicen que uno de los cambios más drásticos es la pérdida de

la alegría que las identificaba, sensación que ha sido reemplazada en gran parte por sentimientos de tristeza. Como se puede ver la afectación emocional es un efecto constante en las actrices sociales.

Arias y Ruiz compilados en Bello y Cols. (2002) afirman a propósito de este tema: Las diferentes expresiones emocionales derivadas (...) del desplazamiento se traducen en una variada gama de emociones y comportamientos, atravesados por sentimientos de desconfianza, agresividad, sentimientos de minusvalía, pérdida de la autoestima, tristeza, ansiedad, llanto frecuente, miedo, aislamiento, remembranza de los hechos que obligaron el desplazamiento (pp. 47 – 48).

Todas estas situaciones, las llevan a pensar que el desplazamiento ocasionó la pérdida de la estabilidad económica, que a su vez, destrozó el ideal que se habían planteado. Así que esta crisis las obliga a recuperar aquello que les fue arrebatado. De todas maneras, ellas no se diferencian del resto de la humanidad y según lo explica Rogers (1980), el hombre y la mujer son criaturas complejas, que pueden desviarse terriblemente, pero sus tendencias más profundas respaldan su engrandecimiento y el de otras personas. Él y ella se moverán en esta dirección constructiva cuando vivan en un clima no amenazante, en el que haya libertad para elegir cualquier dirección, situación que será posible cuando ellas hayan superado el desplazamiento.

Psicológicamente a uno la Mente le Queda muy Descompuesta

Ahora me Siento Enferma, hasta mi Rostro lo Veo como Decaído

Por la situación de crisis que atraviesan estas mujeres, es natural que experimenten fluctuaciones en sus sensaciones y sentimientos, razón por la

cual, experimentan confusión y desasosiego, puesto que uno de sus mayores anhelos es alcanzar la estabilidad emocional. En contadas ocasiones, mencionan el entusiasmo y el optimismo, dentro de las emociones que vivencian, pero son más recurrentes el cansancio, la irritabilidad, la amargura y la nostalgia por el pasado.

Frente a este tema, es conveniente mencionar la iluminación teórica de Camilo compilada por Bello y Cols. (2002): En sus inicios la crisis se caracteriza por la desorganización emocional y el comienzo de la búsqueda de estrategias que permitan enfrentar la situación. El malestar emocional se manifiesta como “intranquilidad, desasosiego, inquietud” (ansiedad) y “tristeza o desánimo” (depresión). (...) Después se agrega, sin que necesariamente se haya resuelto el miedo, el trabajo de asumir las pérdidas, parciales o totales, que van desde las materiales concretas hasta algunas simbólicas, que originan distintos procesos de duelo signados, en general por la tristeza (p. 32).

En el mismo sentido, la experiencia del desplazamiento también tuvo efectos a nivel orgánico y emocional, que se manifiestan por estados de ansiedad caracterizados por reacciones corporales como el cansancio físico; la tensión y dolor muscular; sudoración constante; dificultades respiratorias o problemas digestivos. Algunos teóricos como Sue, Sue, Sue, (2001) afirman que dentro de las manifestaciones de ansiedad se encuentran los cambios somáticos que incluyen “respiración entrecortada, resequedad de la boca, manos y pies fríos, diarrea, micción frecuente, mareos, palpitaciones cardíacas, elevación de la presión sanguínea, aumento de la transpiración, tensión muscular (sobre todo en cabeza, cuello, hombros y pecho) e indigestión” (pp. 156 – 157).

Estas reacciones, a las que se suman la pérdida de peso, generaron cambios negativos en su autoimagen corporal, puesto que ahora se perciben como mujeres enfermas, envejecidas y poco atractivas, tal vez porque en el momento no cuentan con una estabilidad económica que les permita acceder a mejores condiciones de vida. Al mismo tiempo, se ven a sí mismas como personas amargadas, nostálgicas y taciturnas. Ellas sienten que su estado anímico ha tenido radicales transformaciones; han pasado de ser mujeres alegres a ser mujeres generalmente tristes e irritables.

Conjuntamente, con estas expresiones corporales, la mujer que resultó herida y que presencié la muerte de sus seres queridos, presenta características del trastorno por estrés postraumático. Por ejemplo, ella dice que constantemente tiene sueños en los que el hecho violento se revive; procura olvidar el hecho doloroso; aparecen recuerdos del evento “como si fueran una película”; cree que perderá el control sobre las funciones mentales porque experimenta sentimientos confusos y tiene manifestaciones de la ansiedad como las que se mencionaron anteriormente. Todas estas señales coinciden con los planteamientos de Sue y Cols (2001), quienes afirman que los síntomas del trastorno por estrés postraumático son:

- “1. Reexperimentación del evento en sueños o recuerdos intrusivos (...).
2. Embotamiento emocional o evitación de estímulos asociados con el trauma (...).
3. Incremento de la excitación autónoma” (p. 182).

El que ella presente algunas de las características del estrés postraumático, no significa que sea diagnosticada en este trastorno. Para ello, sería necesaria

una revisión más profunda, básicamente por dos propósitos, el primero, para descartar que presente mayores rasgos conflictivos que impidan su autorrealización y en segundo lugar, para rescatar aspectos positivos y fundamentales que permiten su armonía psicológica, porque para la psicología humanista la persona no puede ser encasillada en patrones diagnósticos.

Todo lo anterior, puede ser entendido bajo los planteamientos de Rogers (1980) cuando explica que los comportamientos, las conductas, las emociones o pensamientos son el resultado del cómo las personas perciben su realidad y su experiencia orgánica. Es así como las mujeres desplazadas se vinculan con el mundo desde su estructura perceptual, y de acuerdo a cómo esta se despliegue será su funcionamiento vital.

Pero, ¿no será acaso que su cuerpo les está hablando y ellas aún no lo escuchan? Recuérdese que para autores como Bautista (1994), la persona que funciona plenamente, es aquella que confía en la sabiduría de su organismo, puesto que éste puede ser más sabio que el intelecto. En el mismo sentido, Rogers (1984) expresa que la persona autorrealizada “sabe que sus propias reacciones y experiencias internas y los mensajes de sus sentidos y vísceras son amistosos, y desea aproximarse a sus fuentes de información más íntimas” (p. 158).

Pero, estos efectos corporales no solamente se presentan en las mujeres, también, sus hijos/as vivencian estas experiencias, tal vez porque ellos/as perciben o reciben las cargas emocionales de la madre o del padre. Los niños/as manifiestan sus sensaciones de manera fisiológica y psicológica. Así autores como Arias y Ruiz citados por el Programa Presidencial de Derechos

Humanos y del Derecho Internacional Humanitario de la Vicepresidencia de la República, (2001) explican esta situación afirmando que los niños/as “no sólo sufren los cambios familiares, económicos (...), el desarraigo, la pérdida de identidad personal, pérdidas del medio escolar, sino que además soportan la carga emocional del adulto: el niño se afecta por la forma como el adulto sufre la violencia” (p. 88).

Esta situación es aún más preocupante si se considera que, las madres, agobiadas por los problemas de tipo económico y laboral centran su atención en buscar soluciones a la condición de pobreza, descuidando así otros factores importantes para la educación de los/as hijos/as: el afecto. Esta realidad se puede explicar si se considera que: “Los adultos continúan con una preocupación marcada por satisfacer la necesidades básicas de la familia, (...), pero no por construir espacios de socialización, diálogo o expresiones de afecto hacia los hijos” (Arias y Ruiz compilados por Bello y Cols., 2002, p. 194). Además, debe recordarse que ellas también vivencian su propio proceso de recuperación y, algunas veces, resulta difícil atender las necesidades emocionales de sus niños/as. Igualmente, Arias y Ruiz compilados por Bello y Cols., (2002) indican que: “los mismos adultos [están] involucrados en dinámicas emocionales atravesadas por el dolor, la rabia, la tristeza, la frustración, la pérdidas y la añoranza, entre otros, todo lo cual les dificulta atender emocionalmente a los niños y los jóvenes” (p. 195).

**Allá Tenía a mi Familia, allá Había más Apoyo, Era más Cerca a mi Papá,
a mi Mamá**

A nivel familiar el desplazamiento produjo consecuencias, comenzando por la separación de la familia extensa con la que se mantenían buenas relaciones; esta ruptura provoca sentimientos de tristeza y nostalgia, sobre todo al ver que ya no cuentan con el apoyo de sus familiares. Frente a este tema, Rozo compilado por Bello y Cols (2002) comenta que en el desarraigo “no sólo se desestructura la comunidad rural, sino la unidad familiar (...); esto, a su vez, tiene efectos en los aspectos psicosociales de las personas (aislamiento, temor permanente, desmotivación y desesperanza)” (p. 84).

Además, para ellas es una preocupación más la situación actual de sus familias, sobretodo, si están en el lugar de origen donde la violencia sigue rondando, y peor aún, la familia persiste en quedarse allí. Así que, según Arias y Ruiz compilados por Bello y Cols. (2002) “se observa de manera más marcada una añoranza permanente, incertidumbre y miedo por la seguridad de quienes se quedaron; es más notoria en ellos una perspectiva de retorno, marcada tristeza por el ausente, culpa por sentirse más seguros, etc” (p. 43). Por eso, intentan minimizar esta sensación de malestar y tristeza a través del mantenimiento de la comunicación y la expresión de afectos con sus familiares, inclusive algunas de ellas reciben mayor apoyo emocional de sus madres a pesar de la distancia y aunque no están cerca saben que en su familia encontrarán condiciones de hermandad.

Por otra parte y con todas las dificultades del momento, la mayoría de ellas ha logrado mantener la unidad dentro de su familia primaria, en el caso de las

casadas, con sus esposos e hijos/as, y respecto a las separadas o solteras conservan la armonía con sus hijos/as. Esta situación es diferente para la mujer que perdió a su esposo e hija por el conflicto armado, ya que ella vio como la violencia le arrebató a sus seres amados y destruyó el hogar que ya había formado. Para ella la recuperación es mucho más difícil porque experimenta diferentes procesos como el duelo, la insatisfacción de necesidades afectivas, la adaptación a la ciudad, el distanciamiento de su familia, la adquisición de nuevas responsabilidades y el desempeño de roles para los que no estaba preparada. Esto puede compararse con los argumentos que presentan Rehn y Jonson (2000), donde aseguran que la guerra pone de relieve la apremiante situación de viudas, quienes al ser sobrevivientes de estas guerras, luchan ahora para hacer frente no sólo a la dificultad de obtener el sustento inmediato o los medios de subsistencia para sí mismos y para sus familias, sino, además al trauma y la incertidumbre adicionales de no saber lo que les ocurrirá en ausencia de sus parientes varones.

En el caso de esta mujer, es importante abordar la manera cómo esta superando esta difícil condición y cómo se esta desarrollando su proceso de elaboración de duelo. Según Roza (2002) todas las personas han atravesado por pérdidas y los procesos de duelo pueden dividirse en tres fases, que se enumeran a continuación:

1. Primera fase: en quienes atraviesan por esta fase, es común hallar sentimientos de ansiedad, ausencia, abandono, cólera o agresividad sobre el/la niño/a. Se desarrollan actitudes, bien sea de retraimiento o inquietud, con tal de

olvidar el hecho. Si se trata de un/a niño/a, es posible que no acepte la muerte de su padre o madre y el saber que no volverá.

2. Segunda fase: la persona comienza a ser consciente de la realidad de la separación, aunque presente depresiones, crisis de llanto o se sienta aburrída. Sigue intentando olvidar, pero sabe que la muerte es un hecho real. Tiene dificultad para interactuar con otros o para trabajar, y en el/la niño/a hay una tendencia a bajar el rendimiento escolar o a interesarse muy poco en el juego.

3. Tercera fase: pareciera ser que la superación del duelo es posible sobretodo porque se tocan recuerdos positivos, aunque este proceso no debe ser forzado sino que se debe permitir el desarrollo natural. La persona empieza a insertarse en actividades laborales, aunque conserve sentimientos como la tristeza.

Una vez que se aclararon las etapas por las que pasan quienes pierden un ser querido, especialmente las personas en situación de desplazamiento, se mostrará en cuál de ellas se encuentra la mujer que enviudó y perdió a su pequeña hija; no sin antes recordarle al/a la lector/a que estas fases no son determinantes y no es extraño que una persona vivencie las características de uno u otro período o, que quien se desplazó, repita uno de los elementos que ya se creían superados.

Ahora bien, en el caso de esta mujer después de un año de haber presenciado la muerte de su esposo e hija, se presentan elementos de la segunda fase. Es decir, ella siente que la única opción que tiene, en este momento, para superar el acontecimiento traumático es la de ir aceptando paulatinamente la partida de sus familiares (“estoy trabajando por superar esto,

lo demás trato de trabajar, trabajar quiero decir, tratar de soportar, tratar de manejar esa situación o sea de darme consuelo yo misma, tratar de aceptar poco a poco las cosas”). Igualmente, admite que es normal atravesar por sentimientos de depresión, tristeza y aburrimiento, acompañados por momentos de ansiedad e irritabilidad que son característicos de la primera fase. Inclusive, durante la entrevista, se hicieron evidentes aquellos recuerdos del asesinato de sus seres amados, donde las lágrimas y el dolor no se pudieron ocultar. Así mismo, existe en ella el deseo de olvidar aquel hecho, puesto que, por ahora, es lo más conveniente para ella (“Quisiera olvidar en primer lugar el pasado, eso es una parte que me molesta siempre, me hace daño”).

De esta manera, su proceso de duelo puede resultar complejo si se consideran las circunstancias de violencia que acompañaron la muerte de sus seres queridos. Tal como lo manifiesta Correa y Rueda compilados en Bello y Cols. (2002): “[el desplazamiento es un] trauma, herida que genera bloqueos afectivos, cansancio mental y emocional y que debilita la capacidad de pensar, la elaboración de los procesos de duelo y la reconstrucción de la memoria” (p. 79).

En este sentido, también es importante mencionar el aporte de Rehn y Jonson (2000), donde aseguran que las mujeres están mostrando gran valor y capacidad de adaptación como sobrevivientes y cabezas de familia, papel para el cual muchas no tenían preparación o tenían muy poca, y que se dificulta aún más por las limitaciones impuestas a menudo a las mujeres. Muchas de ellas han tenido que asumir esta situación y, aún pasando por encima de sus sentimientos, han seguido viviendo para sus hijos vivos. Sin embargo, una

nueva ambivalencia se muestra en ellas, puesto que toda esta situación ha aumentado su irritabilidad, sobretodo, en la familia, así que son los/as hijos/as, las personas en las que depositan todas sus emociones negativas, como la ira. Esta percepción es compartida por Rozo cuando afirma que “estas situaciones redundan también en el deterioro de las relaciones familiares y en el aumento de los índices de maltrato infantil y violencia intrafamiliar que alimenta el círculo de la violencia” (Rozo compilado por Bello y Cols., 2002, p. 86). Y a la vez, como consecuencia de la incongruencia, esta descarga emocional les traerá culpa. Hechos que ya se tocaron en el apartado sobre la maternidad.

Para uno lo Más Difícil es Adaptarse a la Ciudad, Salir de un Pueblo

Una de las áreas que se ha visto más lastimada por el desplazamiento tiene que ver con la ruptura del tejido social que, a nivel personal deja, en la mayoría de ellas, la sensación de que su identidad se ha perdido porque ya no hay un reconocimiento de la comunidad y por el contrario pasan a ser personas desapercibidas, es decir, una desplazada más.

Con respecto a este tema autores como Correa y Rueda compilados por Bello y Cols. (2002) se manifiestan diciendo que: La pérdida del territorio – origen, del territorio madre, que conlleva la pérdida de la identidad del sujeto desplazado, da origen a la asunción del anonimato (....). El desplazado huye, protegiendo la vida, asume el riesgo de la pérdida de la identidad, de la anomia social, del no reconocimiento. Por ello el desplazado arrastra un silencio, una clandestinidad (pp. 77 – 78).

Esta situación se agrava por la dificultad que tienen para adaptarse a la nueva sociedad, sus usos y costumbres, puesto que es frecuente la añoranza

del lugar de origen y la comparación constante que hacen de este, su gente y el ambiente actual. Realidad que es aceptada por Camilo compilada en Bello y Cols. (2002) cuando muestra que la afectación cultural depende del cambio “de un área rural a un área urbana y si existe una gran distancia entre el sitio expulsor y el lugar de asentamiento. (...) [Es posible que las personas] se vean forzadas a adoptar las costumbres, valores y estilos de vida de la cultura” (p. 34).

La integración a la nueva comunidad se obstaculizada por la desconfianza que tienen hacia los/as pastusos/as, problemática, que se ve aumentada por características personales como la sensibilidad a la crítica y por una evaluación distorsionada de comentarios que se hagan de ellas, limitando así sus oportunidades de tener y conservar amistades sólidas, pero esta carencia suele ser justificada y encubierta con razones como la falta de tiempo. De esta manera, se establecen pocos vínculos afectivos, razón por la cual se ven obligadas a ser independientes a nivel social y a sentirse sin apoyo en la ciudad, desarrollando sentimientos como la soledad.

Todo esto se explica si se consideran los argumentos de Díaz compilada por Bello y Cols. (2002) que explica el impacto psicosocial, definido como “los efectos en la interrelación y en los lazos sociales, exponiendo al respecto la fragmentación y el deterioro del ámbito familiar y social, de las redes afectivas de la comunicación y de los patrones culturales de interacción” (p. 100).

En estas mujeres puede observarse que el comportamiento social se ve afectado en la medida en que prefieren alejarse de los/as demás por el rechazo existente, la desconfianza hacia ellas y el temor de ser lastimadas, lo que haría

más complejo su proceso de adaptación. Es decir, si ellas no se integran al entorno y a las nuevas circunstancias, probablemente no tendrán la oportunidad de verse a sí mismas y la resignificación de la experiencia se prolongará cada vez más, puesto que a través de la actividad en la interacción social se aprenden valores, significados y emociones, como lo muestra Lethbridge compilado por Bautista (1994) al referirse a uno de los postulados de la teoría marxista de la autorrealización. Todo esto, dificultará su crecimiento y por lo tanto, se alejarán de la autorrealización como lo hace entender Bautista (1994) cuando afirma que la persona humana tiene la fuerza para lograr su autorrealización, sólo que necesita al otro para poner en marcha sus propios mecanismos.

No obstante, reconocen que les hace falta establecer contactos sociales de manera profunda, porque saben que tendrían beneficios como el apoyo y entendimiento de otros/as y satisfarían su necesidad de afecto. Ellas saben que para alcanzar esta meta tendrían que hacer cambios personales que influyan en su interacción social. Sin embargo, antes de decidirse a emprender esta transformación ven obstáculos en sí mismas que siguen impidiendo su consecución y sobretodo no se sienten motivadas a integrarse al nuevo entorno.

Y del Estudio y del Trabajo ¿Qué?

Un aspecto positivo que rescatan ellas del desplazamiento, es el que tiene que ver con la apertura a nuevas oportunidades en el área educativa no solamente para los/as hijos/as, sino que también se abre una posibilidad para otros miembros de la familia. No obstante, aún cuando perciben mayores

opciones de estudio, no todas cuentan con los recursos económicos o el tiempo necesario, para educar a sus niños/as y muchísimo menos para ellas.

Igualmente, las oportunidades laborales son limitadas, puesto que no tienen la experiencia necesaria para el tipo de trabajos que ofrece la ciudad, situación que comenta Bello: “la ciudad plantea exigencias hasta ahora desconocidas, los oficios aprendidos y desempañados poco o nada sirven en este nuevo contexto” (Bello compilada en Bello y Cols., 2002, p. 117). Además, de la imposibilidad de encontrar un trabajo estable, ellas deben afrontar otras condiciones que menciona Lipovetsky (2000), como la escasa preparación, un sueldo no bien remunerado, sin gratificación personal y la carga familiar; factores que dificultan la inserción de estas mujeres en el mundo laboral y que han influido en la visión que tenían de sí mismas, puesto que pasaron de ser mujeres activas y útiles a personas pasivas y poco productivas que se ven afectadas, inclusive, en su autoimagen corporal.

Estas limitaciones las ha llevado a ver el rebusque, los trabajos temporales y la prolongación de los oficios domésticos como un medio de subsistencia, por ejemplo, la mayoría de ellas, tienen trabajos informales, entre los que se encuentran el lavado de ropa, oficios domésticos, modistería, ventas y arreglo de uñas. Ellas pueden sobrevivir económicamente en este entorno, gracias a que “la mayoría de las actividades laborales que ellas desempeñan, son extensiones de la labor doméstica, como el cuidado de niños, el trabajo por días en casa de familia o en empresas de servicios de aseo” (Abadía y Castro, 2003, p. 72). En este mismo sentido, se pronuncia Rozo compilado por Bello y Cols. (2002): “las capacidades adaptativas de la mujer al nuevo contexto son mucho

más flexibles que las del hombre. Las mujeres a nivel laboral (lavando ropas, cuidando niños, etc.) encuentran más oportunidades en la ciudad que el hombre” (p. 85).

A pesar de esta “flexibilidad”, ellas sienten que la seguridad y tranquilidad que poseían en el lugar de origen se fue tornando en sensaciones de inseguridad y preocupación sobretodo de índole económica, tal como lo exponen Arias y Ruiz “Los adultos continúan con una preocupación marcada por satisfacer las necesidades básicas de la familia, comida, ropa, cama” (Arias y Ruiz compilados por Bello y Cols., 2002, pp. 194 – 195). Esta realidad las lleva a pensar que el desplazamiento es el peor de los acontecimientos por los que han tenido que atravesar y de ninguna manera, resulta una experiencia positiva; percepción que puede entorpecer la adaptación en la ciudad.

Aunque también destacan que los nuevos conocimientos y experiencia adquiridos en los trabajos temporales que han encontrado, las motivan a seguir adelante en su búsqueda de desarrollarse como personas activas laboralmente. Sólo una de las mujeres encontró en el desplazamiento un medio para mejorar su situación laboral, tal vez porque fue capacitada en un oficio y desde muy pequeña se desarrolló en grandes ciudades, lo que facilitó su adaptación a este nuevo entorno.

Todas las mujeres siguen manteniendo la esperanza en poder alcanzar su ideal laboral y, puesto que el trabajo se convierte en un satisfactor sinérgico que abarca las necesidades de subsistencia, protección, participación, autorrealización, entre otras, es natural que toda persona quiera sumergirse en el mundo laboral, y las madres que participaron en esta investigación, no

pueden ser la excepción y sueñan con la oportunidad de desarrollar nuevas potencialidades a nivel ocupacional.

Toca adaptarse

La O.I.M. (2002), afirma que las etapas por las cuales han pasado las personas desplazados/as que llegan a la ciudad son:

1. Etapa de Salida: Las personas en situación de desplazamiento sienten miedo, rencor y rabia frente a lo sucedido. El sufrimiento a que han sido sometidos se expresa con dificultad, pero en una fase muy superior este aflora con sentimientos de odio y profundo dolor.

2. Etapa de Llegada: Hay incertidumbre aunque esperanzas de ser acogidos por parientes, amigos o conocidos. Transcurre un proceso en donde el anonimato y el ocultamiento disfrazan una "culpa" que no se tiene pero que se les atribuye. Buscan en este proceso acomodarse para resolver necesidades insatisfechas de vivienda para alojarse, comida y estudio para sus hijos/as. Recorren espacios acompañados por familiares o amigos en busca de ayuda institucional y empiezan a conocer la ciudad con todas sus dificultades y problemas. En algunos casos esto desemboca en huidas, en el abandono de los hombres a su núcleo familiar, en el que dejan a las mujeres solas. Algunas mujeres abandonan sus hijo/as y los dejan al cuidado de parientes o amigos para efectuar actividades diversas: Prostitución, servicio doméstico, ventas ambulantes, entre otras.

Con respecto a las mujeres casadas, y a diferencia, de las conductas típicas que se describen en esta etapa, vale la pena aclarar, que ninguna de ellas vivenció el abandono de su esposo y por el contrario, según ellas, son sus

compañeros los que las animan constantemente a superar esta situación, por lo que ven ellos un apoyo emocional para subsistir en condiciones tan difíciles como las que están atravesando. Igualmente, si bien la mayoría se desempeña en empleos informales, entre los que se encuentran el lavado de ropa, oficios domésticos, modistería, ventas y arreglo de uñas, ninguna de ellas ha optado por dedicarse a trabajar en la prostitución, tal vez porque poseen principios que les impiden involucrarse en esta ocupación. Sin embargo, esto no quiere decir que aquellas mujeres que deciden trabajar en esta actividad sean personas que carezcan de valores.

3. Etapa de Consolidación de la Llegada: Es muy traumática por cuanto la intolerancia, la exclusión e inequidad del grueso de los pobladores urbanos se hacen manifiestos, de allí los resentimientos y las culpabilidades, el conflicto familiar intergeneracional se acelera y las pesadillas en los hijos/as menores son frecuentes.

No obstante, es importante entender que los períodos de estas fases no son totalmente radicales, pues la recuperación de las personas no depende del tiempo de desplazamiento y podrían seguir experimentando la confusión emocional de la fase de emergencia algún tiempo después, debido a que no han realizado los cierres necesarios a sus situaciones de duelo, separación o pérdida.

Lo Bueno es que Aquí se Desarrollan Más Habilidades, Tiene que

Aprender otras Cosas, que ya no Pensaba en Desarrollar

Pero no todo puede ser negativo, y en medio de las circunstancias difíciles ellas también han descubierto, reconocido y desarrollado nuevas habilidades

como la fortaleza, mayor capacidad de decisión; mayor madurez. Además, las condiciones de pobreza e inestabilidad laboral permitieron que las mujeres practiquen conductas solidarias y de mayor empatía. Al mismo tiempo como lo plantea Eisler compilado por Zweig (1999), la recuperación de los valores femeninos, como la compasión, la no violencia y el cariño pueden permitir pasar de un sistema dominador de organización hacia un sistema de colaboración solidaria.

Todas estas experiencias y la tendencia actualizante, les han posibilitado el resurgimiento de cualidades, que creían perdidas y que aportan al crecimiento personal. Y, no sólo la confianza en ellas mismas se ha visto fortalecida, sino que ahora se acercan en mayor medida, a la espiritualidad. Para ello, la propuesta de Lowen (1972), resulta satisfactoria para explicar la adquisición de estos aprendizajes positivos, puesto que él plantea que la fe puede ser influenciada de manera positiva o negativa por las experiencias, y afortunadamente para las mujeres investigadas, en cierta medida, la afectación resultó favorable.

Igualmente el aporte de Arias y Ruiz compilados por Bello y Cols. (2002) confirman que también existe una tendencia a sacar ventaja del desplazamiento, por ejemplo, ellos afirman que “Los significados permiten conocer las implicaciones del desplazamiento en cada persona; así como hay significados que llevan a emociones basadas en la tristeza, el dolor, la rabia, la impotencia (...) otros significados pueden favorecer sentimientos de curiosidad y expectativa positiva” (p. 32).

Yo para los Grupos Soy

Algunas de las actrices sociales dicen que les gustaría trabajar de manera independiente; aunque entienden que para cumplir sus objetivos podría ser beneficioso el trabajo en equipo. Por eso, se estimó conveniente abordar el tema de las organizaciones comunitarias. Por una parte, muchas de ellas prefieren evitar pertenecer a los grupos porque estos son asociados a problemas. Rechazo que puede ser explicado por la generalización de los conflictos que vivenciaron estas mujeres en el lugar de origen y creen pueden volver a repetir. Frente a este tema se han hecho comentarios teóricos como el siguiente: “Las familias desplazadas no desean involucrarse políticamente por cuanto esto lleva una amenaza implícita: si se interesan (...) en los proyectos comunitarios (...) se ubican en la mira de quienes no están de acuerdo con ellos (...), por tanto, pueden ser nuevamente desplazados” (Ruiz citado por Bello y Cols., 2002, p. 131). Además, el desplazamiento las lleva a experimentar una serie de emociones que interfieren en las percepciones y por ende en la formación del sí mismo, así lo ejemplifica Camilo citada por Bello y Cols. (2002): “el miedo (...), puede alterar la capacidad de juicio de la persona o comunidad, para pensar y valorar racionalmente las decisiones (...). Puede, además, hacer aflorar o incrementar los sentimientos de desconfianza en los grupos” (p. 32).

Así mismo, sienten que la conformación de una asociación es una tarea muy compleja, en primer lugar, porque quienes aspiran pertenecer a ella, son personas poco colaboradoras, que no adquieren un sentido de pertenencia y donde, se encargan de responsabilizar a una sola persona de todas las

acciones que se deben llevar a cabo. El comportamiento grupal que ellas han observado puede explicarse si se considera el concepto de *holgazanería social* que plantea Myers (1991), definido como una tendencia a ejercer menos esfuerzo, cuando las personas trabajan en grupo, en pos de una meta común y no se hacen responsables de su esfuerzo individual. Comportamiento que puede incrementarse cuando, las personas no se sienten realmente interesadas en el objetivo grupal; así que en el caso de las personas desplazadas, preocupadas por solventar sus necesidades básicas, los propósitos de integrar grupos con metas formativas o terapéuticas, no tienen mucha validez.

Mientras que se ven más atraídos por las asociaciones con carácter productivo: “los procesos que se han intentado acompañar y que no tienen como objetivo fundamental la generación de ingresos se ven frustrados” (Ruiz citado por Bello y Cols., 2002, p. 131). Finalmente, mencionan que otra razón que entorpece los procesos comunitarios, tiene que ver con la poca dedicación a las actividades grupales que es explicada porque no existe el apoyo activo de los empleadores de quienes sí están trabajando. De esta manera, y ante las dificultades para la conformación de grupos productivos, piensan que una buena alternativa sería vincularse a un empleo.

A diferencia de las anteriores participantes, también se encontraron a algunas mujeres que se sienten interesadas en participar en gestiones grupales, puesto que se perciben con facilidades para la convivencia o se sienten con la capacidad para aportar a un grupo; cualidades que las pueden llevar a adoptar el liderazgo dentro de sus vidas, puesto que como lo muestra la psicología social “la autoconfianza también suele ser característica propia de los

líderes” (Myers, 1991, p. 306). Lastimosamente, las mujeres que comparten esta visión no han podido integrarse a procesos comunitarios y se ve como un hecho perjudicial porque ellas no pueden desarrollar el derecho político y de participación social al que todas las personas pueden acceder. Todo esto, provoca consecuencias lamentables, porque como lo señala Eisler compilado por Zweig (1999), cuando las mujeres son valoradas e integradas a la gestión social existe vida armoniosa, sociedad pacífica, democrática y ecológicamente equilibrada. No obstante, si son desvalorizadas o suprimidas, se presenta una guerra de los dos géneros y prevalece una sociedad guerrera, autoritaria y ecológicamente desequilibrada.

Cabe destacar, que para algunas de ellas, la pertenencia a un grupo conlleva a la obtención de ventajas adicionales, puesto que al estar en contacto con personas que comparten la misma condición de desplazamiento, se sienten más entendidas y obtienen beneficios terapéuticos. También, se suma la posibilidad de aprender de los/as demás y distraerse en otras actividades.

Las Condiciones que me Rodeaban...

Correa y Rueda citados por Bello y Cols. (2002) dicen:

Lo que daba la vida viene

ahora con la muerte,

con el dolor del desarraigo.

Es decir que incluso con la posibilidad

del retorno a su tierra de origen

ya no se retornará al mismo territorio del que se partió

porque siendo el mismo lugar ya no es el mismo,

lo que antes era la tierra de la vida y de la risa,
ahora se convierte en retorno a
la tierra de la muerte y del dolor (p. 77)

Todas las mujeres que colaboraron en esta investigación, coinciden en afirmar que el lugar de origen satisfacía la mayoría de las necesidades, entre ellas las afectivas y las de identidad, por ejemplo, percibían mayor cohesión del tejido social, lo que les permitía experimentar un sentido de pertenencia dentro del conglomerado social. Sin embargo, reconocen que esta cercanía conlleva otros problemas.

Respecto a esta situación, Roza citado por Bello y Cols. (2002) afirman: las condiciones de violencia en una zona generan desconfianza y ambivalencia hacia las antiguas relaciones de amistad y apoyo debido a que no sabe si el otro puede hacerle daño por pensar diferente. Esto rompe su marco de relaciones y produce, poco a poco, el desarraigo y la pérdida de las raíces lo que, finalmente, conlleva a tomar la decisión de desplazarse (p. 86).

Con todo, muchas veces ellas desearían regresar al lugar de origen porque ahora, las nuevas condiciones ponen en crisis al sí mismo, pero percepción ambivalente, también tienen miedo de regresar a la comunidad expulsora, puesto que ahí todavía existe una sombra de muerte y desolación que opacan toda esperanza de retornar a su tierra. Y ante la imposibilidad de regresar, Arias y Ruiz citados por Bello y Cols., (2002) afirman que “se presentan estados de mayor tristeza, desesperanza y dolor. Hay impotencia por sentirse dependientes de otros, desempoderamiento y pérdida de la confianza” (p. 46).

Factores de Protección ante el Desplazamiento Forzado

Los factores de protección se entienden como aquellos elementos que disminuyen la probabilidad de que la persona desarrolle comportamientos o tendencias que la lastimen e impidan su autorrealización. En momentos de adversidad, como el desplazamiento, estos elementos se encargan de salvaguardar la integridad del yo. Así que, la adaptación depende de la dinámica que se da entre los factores de riesgo y los de protección.

Cuando las personas atraviesan difíciles circunstancias sienten que con lo único que pueden contar es consigo mismas y con Dios. Pues bien, las mujeres desplazadas no son la excepción. Así que, uno de los factores que previene que el sí mismo se desvíe de la tendencia autorrealizadora tiene que ver el desarrollo de valores espirituales, que se manifiestan en el aumento de la confianza en un Ser superior y la asistencia a grupos religiosos, que no solamente fortalecen la fe mística sino que también les provee nuevas redes de apoyo social. Este factor de protección, también es mencionado por Camilo citada en Bello y Cols. (2002): “hay factores protectores si la comunidad tiene (...) símbolos que fortalezcan una identidad cultural, tradiciones religiosas y sociales y la presencia de relaciones de vecindad y solidaridad” (p. 29). Esto, no implica que dejen de responsabilizarse de sus actos y por el contrario sienten que por el momento, van saliendo adelante, con la guía, la incondicionalidad y el amor del Creador, en pocas palabras una mujer manifiesta esta sensación, repitiendo aquella máxima que dice: “ayúdate que Yo te ayudaré”.

En el mismo sentido, ellas sienten que contar el apoyo de la familia es indispensable para superar el desplazamiento. Es más, se observan claras diferencias entre aquellas mujeres que sienten la comprensión y el interés de su familia porque si existe una adecuada comunicación con los parientes, ellas pueden expresar, sin temor de ser rechazadas, los sentimientos de dolor, ira o nostalgia. Mientras en quienes tienen dificultades para mantener el contacto con el padre o la madre, es común el sentimiento de soledad y tristeza y a la vez, sienten una preocupación más pues es incierta la estabilidad de su familia.

Y si el apoyo familiar resulta indispensable para que el proceso de adaptación llegue a feliz término, también lo es el apoyo social. El afecto, una mano amiga, o, simplemente, una sonrisa son necesarios para que cualquier persona, supere una situación difícil, tal como lo hace entender Arias y Ruiz citados por Bello y Cols. (2002) cuando afirman que la ayuda que puedan recibir de la comunidad receptora, favorece el proceso de adaptación de las familias desplazadas: “Puesto que este tipo de apoyo alivia la preocupación inmediata de las familias frente a necesidades concretas, repercute en la situación emocional a la que favorece o perjudica según la forma en que se preste” (p. 45).

En iguales proporciones, las prontas respuestas institucionales permiten que el impacto físico y emocional se disminuya a través del cubrimiento de necesidades de subsistencia y protección: “se considera protector que las personas reciban una pronta ayuda humanitaria orientada a resolver necesidades de alimentación, abrigo, salud y educación (...) [para] unas condiciones de vida digna y no exponerse a condiciones precarias” (Camilo

citada por Bello y Cols., 2002, p. 30). Cabe mencionar que para las mujeres entrevistadas el apoyo psicológico institucional, les resulta positivo para afrontar la situación de manera adecuada, porque permite la superación de los eventos violentos traumáticos y por otro lado, es un espacio para la expresión libre de sentimientos y de descarga emocional, tan necesaria en mujeres que, generalmente, no cuentan con estos espacios.

Gracias a los Consejos que he Recibido Estoy Mejorando

Como se mencionó en la sección anterior, ellas sienten que el apoyo psicológico que han recibido, les ha resultado beneficioso para la superación del evento y el mejoramiento de sí mismas, por ejemplo, en sus relaciones familiares. Así autores como Arias y Ruiz citados por Bello y Cols. (2002) reconocen que el empoderamiento de las personas desplazadas “esta mediado por aspectos como la posibilidad de acompañamiento o no, la forma de la ayuda de emergencia” (p. 45).

Igualmente sienten que con los profesionales que facilitan la recuperación psicosocial, se puede establecer una relación de confianza, comprensión y en algunos casos, de aceptación incondicional (“a ustedes o las doctoras de Aldea Global, uno a ellas les tiene confianza, uno les cuenta”). No obstante, se sienten incomodas ante la indagación rigurosa que debe hacerse en las instituciones cuando declaran su situación de desplazamiento, porque sienten que los/as demás sospechan y desconfían de ellas como si hubiesen cometido un delito.

Estrategias para Mantener la Armonía Psicológica

Shutz (1991):

“Muchas personas van de una cosa a otra
buscando la felicidad y cada vez
se encuentran más confusas y menos felices
hasta que descubren
que lo que están buscando
está dentro de ellas mismas
y que lo que las hará felices
es compartir su yo verdadero
con aquellos a quienes aman” (p. 20)

De acuerdo a la teoría humanista postulada por Rogers, se puede decir que las mujeres que protagonizaron esta investigación, son un sí mismo en continuo desarrollo y evolución, como todo/a ser humano/a, y es así como a lo largo de su vida y de sus múltiples experiencias, han ido incorporando y manifestando diferentes percepciones, atributos, capacidades, límites, valores y relaciones, que se vuelven inherentes a su identidad y que lo diferencian de otros/as.

Además, las actrices sociales viven un proceso experiencial permanente y cambiante - en este caso una experiencia podría ser el desplazamiento forzado-, que a la vez, es evaluado y comparado con el concepto que tienen de su self. Anteriormente, sus percepciones acerca de sí misma eran del tipo: “ya he construido casi toda mi vida”, “tengo un hogar estable”, “tengo una familia unida”, “encontré al hombre de mi vida”, “tengo una vida tranquila”, “nunca dejaré mi tierra”.

Una vez que se realiza la comparación con el sí mismo, se procede a filtrar las experiencias, pudiéndose escoger tres maneras. En primer lugar, las experiencias podrían ser percibidas, simbolizadas y organizadas en relación con el sí mismo; por ejemplo el desplazamiento podría: (a) ser percibido, (b) no considerarse amenazante para el sí mismo y (c) ser organizado dentro de la estructura del self como parte de la identidad. En segundo lugar, como no se encuentra relación con el sí mismo, la persona tiene la opción de ignorar esas experiencias, como lo manifiesta una de las mujeres “trato de ignorar, tratar de escuchar un poco de música, de salir, entonces estoy un poco más tranquila porque no me pongo a pensar en lo que pasó”. En tercer lugar, al no hallar una compatibilidad entre las experiencias y el sí mismo estructurado, la persona puede negarles la simbolización, dejándolas en el inconsciente como fondo del campo perceptual al reprimirlas. Esto es lo que hacen algunas mujeres ante las experiencias que les resultan intolerables, y por eso muestran renuencia a recordarlas (“Quisiera olvidar en primer lugar el pasado”). También, las vivencias pueden ser simbolizadas de manera distorsionada, por ejemplo, al pensar que el desplazamiento es tolerable porque hay otras personas que atraviesan también esta difícil situación (“me tranquilizo porque yo se que el problema no es solo mío, sino que hay muchas mujeres que, también, les ha pasado lo mismo”); como se ve no se logra organizar en el sí mismo porque se ve en relación con los demás y no ocasiona lectura de la propia experiencia; además, la simbolización no es beneficiosa porque no contribuye a la autorrealización.

Como se pudo ver, el desplazamiento es una experiencia que entra en choque con el self; la estructura del sí mismo se disocia del organismo, es decir, hay una disociación del campo perceptual del individuo. Es allí que se desarrolla la incongruencia, que puede presentarse entre el sí mismo tal y como se percibe y la experiencia orgánica – lo que sucede dentro del organismo a nivel sensorial o visceral - ; o entre el sí mismo y su sí mismo ideal; o entre el sí mismo y la realidad.

Cuando la persona vivencia esta incongruencia se pueden generar tres tipos de conducta, como lo plantea Bautista (1994):

1. Conductas defensivas: si el individuo percibe la experiencia como incompatible y amenazante para la organización del sí mismo, se angustia y reacciona con conductas que le permiten mantener su sí mismo inalterable. Esto se debe a que la estructura ya formada le producía sensaciones de bienestar y conformidad; y prefiere no modificar el sí mismo porque eso requeriría una desorganización de su campo perceptual y por lo tanto, le generaría incomodidad e incluso dolor al tener que verse a sí mismo/a, reconocer aspectos que tal vez no acepta y que condiciona “a menudo, en cuanto el cliente descubre una nueva faceta de sí mismo, la rechaza inmediatamente” (Rogers, 1984, p. 157) y trabajar para reorganizar su sí mismo de nuevo. Algunas conductas defensivas que ellas manifiestan serían la renuencia a la elaboración del hecho doloroso (“no quiero pensar, ni hablar de esta situación, no creo que haga falta ¿para qué?”); o el rechazo en otros/as de atributos que no quiere aceptar en sí misma, por ejemplo una mujer se siente incomoda ante su situación económica (“estoy demostrando más la pobreza”),

pero esa misma condición la rechaza en quien podría ser su pareja (“los hombres que tienen pocos estudios o poco dinero, pueden ser buenas personas a pesar de la pobreza y todo, pero pues ese no es el hombre que yo quiero”).

Cuando hay incongruencia se develan comportamientos que responden en algunos casos al mensaje del organismo, y en otros al del sí mismo que tiende a preservarse. En esta posición se instalan defensas o rigidez perceptual, que a veces se perciben como malestares o síntomas y no pudiendo funcionar óptimamente, el organismo psíquico se enferma. Pareciera ser que debido a las incongruencias algunas de estas mujeres perciben malestares a nivel físico.

2. Conductas desorganizadas: se presentan cuando la incongruencia entre el self y la experiencia es muy grande y los procesos de defensa son incapaces de sostener la organización del sí mismo. Ante esto se produce la conducta de psicosis. En la investigación no se encontró esta reacción.

3. Reorganización del sí mismo: la persona rechaza las experiencias incompatibles con su sí mismo o siente tensión por la incongruencia; pero decide restaurar la congruencia entre el sí mismo y el organismo mediante la desestructuración y reorganización del sí mismo. A este proceso puede contribuir la valoración de la experiencia de una manera menos condicionada y más fluida y una mayor consideración positiva de sí misma “la vivencia (...) puede brindarles ayuda, y no es un enemigo temible. (...) [quien comienza el proceso de convertirse en persona] ya no teme a lo que puede hallar. Sabe que sus propias reacciones y experiencias internas y los mensajes de sus sentidos y vísceras son amistosos” (Rogers, 1984, p. 158). En las actrices sociales se

encuentran algunas manifestaciones que podrían contribuir a alcanzar de nuevo la congruencia, como el deseo de asimilación de la experiencia aceptando que requiere un esfuerzo personal (“yo no me voy a echar a morir, yo tengo que salir, tengo que conseguirlo, yo tengo que luchar”); o un enfoque perceptual que involucre también los aspectos positivos que pueda tener la experiencia (“estoy esforzándome por ver las cosas buenas”); o la aceptación de una experiencia que es inevitable e inmodificable (“pues me doy más consuelo yo misma, trato de asimilar las cosas, irlo aceptando poco a poco, así se supera más”).

Esta última conducta es la más deseable y beneficiosa, porque si el organismo humano se percibe consistente con el sí mismo, fluye y funciona óptimamente; se crece, se desarrolla y se expresa el potencial actualizante, “las personas que se autorrealizan tienen la maravillosa capacidad de apreciar (...) de manera fresca e ingenua las bondades básicas de la vida (...) independientemente de lo viciadas que estas experiencias aparezcan ante los ojos de otras personas” (Maslow citado por Rogers, 1984, p. 158). Cuando entre la experiencia del organismo y la del sí mismo hay congruencia, la tendencia actualizante opera unificada y sanamente.

Como lo dice Bautista (1994), si la persona es capaz de aceptar experiencias orgánicas, funcionará plenamente y presentará tres características: (a) Apertura a la experiencia: No tiene barreras entre su sí mismo y la experiencia. Es congruente, auténtica, realista y no presenta defensas, ni distorsiones. (b) Vida existencial: Hay fluidez, cambio y la persona vive cada momento. (c) Confianza en el organismo: Como el organismo es

digno de confianza para la persona, le permite llegar a la conducta más satisfactoria en cada situación existencial.

Uno Tiene que Poner es Cara de Payaso

Las mujeres en situación de desplazamiento experimentan un cúmulo de sentimientos en torno a su historia de vida, al desplazamiento, a la vida de pareja, a la crianza de los/as hijos/as, a los sucesos cotidianos, entre otras muchas experiencias. Estos pueden ser sentimientos negativos o positivos, de amor, odio, tristeza, alegría, nostalgia, frustración, desánimo.

Ellas manifiestan que todas estas emociones se muestran y pueden ser reconocidas a través de manifestaciones corporales o comportamentales, que ellas pueden leer, pero, si son de carácter negativo y producen malestar, prefieren ignorarlas porque se ven como amenazantes de su frágil bienestar y podrían afectar la estructura del sí mismo, como ya se vio en estrategias para mantener la armonía psicológica.

Esta tendencia se manifestaba en las entrevistas cuando las actrices sociales expresaban su incomodidad para hablar de situaciones dolorosas y comentar sus sentimientos respecto a ellas, algunas decían: “no me gusta hablar de eso porque me pongo mal”. Además, creían que expresar sus sentimientos negativos no les traía ningún beneficio, porque no solucionaba de manera real sus problemas. Este rechazo de los sentimientos negativos pone de relieve que ellas tienen una aceptación condicionada de su sí mismo, porque tratan de sentir como se les ha dicho que deben sentir, que es correcto y agradable y no aceptan la experiencia orgánica propia, como dice Rogers (1984), una persona “se orienta por lo que él cree que *debería* ser y no por lo

que es en realidad. (....) no parece poseer un sí mismo propio, trata de pensar, sentir y comportarse (...) [como] los demás creen que *debe* hacerlo” (p. 105).

Ocultar sus sentimientos y “poner cara de payaso”, es un aprendizaje cultural y familiar que deviene del interés instrumental y pragmático, donde se acepta lo que “sirve para algo”, lo que es “útil” y se desprecia aquello que se siente, que es más abstracto y no evidencia resultados evidentes o inmediatos. Este condicionamiento impuesto al sí mismo, no hace sino provocar heridas al ser, puesto que cada vez es más incongruente el sí mismo y la experiencia orgánica. Como lo menciona Rogers (1984) “no me resulta beneficioso comportarme (...) distinto de lo que soy (...), he podido comprobar que no es útil tratar de aparentar, ni actuar exteriormente de cierta manera cuando en lo profundo de mí mismo siento algo muy diferente” (Rogers, 1984, p. 26 - 27). Pero si ellas pudieran aceptar sus sentimientos, seguramente habría una mejor valoración de sí mismas, tal como también lo expresa Rogers (1984) “[cuando] soy capaz de permitirme *ser* lo que soy. Me resulta más fácil aceptarme como un individuo decididamente imperfecto, que no siempre actúa como yo quisiera” (p. 27).

Sin embargo, cuando se atreven a comunicar sus sentimientos se basan en unos criterios para la expresión, como establecer relaciones de confianza con el oyente, percibir que la persona manifieste interés al escucharla; o evaluar buenas cualidades en la persona en quien deposite sus confidencias y tener seguridad de la reserva y confidencialidad del/de la receptor/a.

Igualmente importante, es sentirse escuchadas con empatía, puesto que para ellas, la situación de desplazamiento y sus sentimientos, difícilmente pueden ser entendidos por los demás. Este hecho demuestra lo fundamental que es la empatía en las relaciones personales y en el ámbito terapéutico, más si se trata de aliviar la carga emocional de aquellas personas que sufren condiciones como el desplazamiento o la pérdida de seres queridos por la violencia y facilitar la simbolización de esta terrible experiencia; tal y como afirma Rogers (1984), al decir que la comprensión de la persona que expresa sus sentimientos les permite “cambiar, aceptar sus propios temores y sus extraños pensamientos, sus sentimientos trágicos y sus desesperanzas, así como sus momentos de coraje, amabilidad, amor y sensibilidad. (...) cuando (...) comprende plenamente esos sentimientos, puede aceptarlos con mayor facilidad en el sí mismo” (p. 28).

Así mismo, los posibles receptores de la expresión emocional, son considerados personas en las que encuentran consuelo o con las que se pueden encontrar soluciones a sus problemáticas. Aunque, incongruentemente, también aceptan que no identifican ningún beneficio por hablar acerca de sus emociones.

Para finalizar, se puede decir que sólo si se promueve la expresión de sentimientos y la aceptación condicional del sí mismo, se puede esperar llevar la paz a más corazones y a la sociedad, porque el uso de máscaras, la incongruencia y el rechazo de sí mismo, lo único que produce es dolor, infelicidad, odio y finalmente violencia, como lo dice Ardila citada por Rozo en Bello y Cols. (2002) “la imposibilidad de sentir una emoción es la que finalmente

impide que quien ejecute actos de violencia y barbarie sienta dolor, arrepentimiento o contemple siquiera la posibilidad de estar actuando de manera equivocada, irregular y contra los principios” (p. 95).

Uno Trata de Cada Día Ser Mejor

Considerando los planteamientos de Lethbridge compilado por Bautista (1994), se puede decir que no puede haber un punto final en los poderes y capacidades de la humanidad; más bien, las personas están en una relación continua de llegar a ser, pues manifiestan una tendencia innata a la autorrealización, siendo ésta una posibilidad real no sólo para el individuo sino para la humanidad. Por lo tanto, las mujeres que participaron en esta investigación, no pueden ser ajenas a esta característica humana; es por eso que se indagó el sí mismo ideal que han formado, a partir de sus experiencias vitales y la asimilación de un deber ser y que les permite acceder a la autorrealización.

Las actrices sociales piensan que es fundamental que cada persona cultive determinados valores como el respeto, amor, responsabilidad o paciencia. Situación que coincide con las propuestas de Maslow (1997), quien afirma que las características del ser son también los valores del ser, representados por las características y preferencias de las personas plenamente humanas. Algunos de los valores que él menciona, están relacionados con aquellos que las mujeres investigadas desean mantener o desarrollar a un grado más satisfactorio, entre ellos están: la bondad, la honestidad, la belleza, la vitalidad, la tendencia a la unión, la autoexpresión, la alegría, la autonomía, la independencia, la trascendencia del ambiente, la autodeterminación.

Tal vez, algunos de estos valores ideales, se vieron afectados por el desplazamiento, como resultado de las nuevas y difíciles condiciones económicas, sociales y culturales, que ocasionó el brusco cambio al que tuvieron que adaptarse. Sin embargo, no se puede decir que esta experiencia haya sido del todo mala, porque también, les permitió hacer una nueva lectura de la realidad y darse cuenta de la necesidad de incorporar o desplegar otros valores como la solidaridad, empatía, tenacidad y coraje.

Igualmente, ellas sienten que en este momento lo más importante es alcanzar la estabilidad emocional, económica y social, para así superar el desplazamiento. Ellas creen que la superación del hecho violento y la adquisición de las cualidades ideales, son procesos paralelos, que se retroalimentan mutuamente. Sin embargo, no se enfocan en los dos objetivos de manera simultánea; sino que se enfocan en cada uno de acuerdo a sus estados emocionales o a las circunstancias que atraviesen. Habrá momentos en los que, debido a la tristeza o el desánimo, desearan con impaciencia recuperar su alegría y en otras ocasiones, cuando sea apremiante la consecución de satisfactores para la subsistencia centraran la atención en aquellos ideales del tener o estar.

Los/as hijos/as son una de las razones que las motivan para alcanzar el sí mismo ideal, que se aúnan al deseo de sobreponerse a las situaciones difíciles, como ya se mencionó en el párrafo anterior. De la misma manera, no se puede desconocer que en ellas se aloja el espíritu innato de llegar a ser aquello que siempre han soñado ser, porque como lo sugiere Rogers (1980), la persona siempre está siempre motivada, lista para hacer algo que está buscando.

Entonces, en ellas se hace evidente que hay una fuente central de energía en el organismo humano, y es quizás mejor conceptualizada como una tendencia hacia la realización, hacia la actualización, no sólo hacia el mantenimiento, sino también hacia el mejoramiento del organismo.

Al mismo tiempo, ellas reconocen que hay momentos de pasividad y desánimo en la búsqueda del ideal, no obstante es claro que el proceso de convertirse en persona no se detiene, es progresivo e innato en ellas, porque el ser humano es un ser creativo, intencional, dinámico y autopropulsado, que asume su condición de proceso nunca terminado y que siempre deseará llevar al máximo sus potencialidades constructivas, físicas y psíquicas. Además se pudo observar, que en la consecución de este ideal, afortunadamente, cuentan con una ventaja, mantienen la esperanza, la voluntad y la confianza en sí mismas, en Dios y en futuro mejor, por lo tanto, no es raro que se acerquen al deseo tan anhelado de la psicología humanista: el de la autorrealización.

Fui..., Soy..., Seré...

“[Hay] una “ruptura dolorosa con su pasado”,
una difícil apropiación del presente,
el cual no ha sido ni pedido ni deseado,
y una gran incertidumbre y desaliento hacia el futuro,
que destruyen los proyectos y utopías
que pudieron haber existido”.

(Bello citada en Bello y Cols., 2002, p. 121)

Para lograr una mayor comprensión de esta temática, sería conveniente que el/la lector/a imagine que es una persona que tiene a su disposición todos los elementos y condiciones necesarios para una vida satisfactoria; pero de un momento a otro, y como consecuencia de un ataque violento lo pierde todo... y debe insertarse en una ciudad grande y desconocida, donde no conoce a nadie, esta sólo/a ¿Cómo se sentiría? ¿Qué repercusiones tendría este evento en su vida? ¿No cree que añoraría el pasado?

Pues bien, eso es lo que vivencian las mujeres en situación de desplazamiento, por eso no es desajustada la visión que tienen del pasado al asociarlo con lo positivo, con lo mejor o en algunas de ellas, con el estar ideal. Para ello dan razones como: el bienestar económico, social y personal que sentían en su lugar de origen. Es más, por las difíciles condiciones que atraviesan se sienten desprotegidas y a la deriva y desean recuperar esa sensación de bienestar y tranquilidad que solamente se experimenta, a plenitud durante la niñez. Toda esta estabilidad, les permitía vivir en circunstancias que favorecían su sí mismo real y por eso las dificultades que tenían en el pasado, se superaban con mayores facilidades, al fin de cuentas contaban con el apoyo de su familia, con comodidades económicas y estaban satisfechas de lo que eran y donde lo eran.

Se podría decir que esta percepción que ellas tenían del pasado, se focaliza en sus aspectos positivos y son tan graves las problemáticas que vivencian ahora que difícilmente reconocen las limitaciones que tenían en el pasado. Esta conclusión puede compararse con lo que sugiere Bello citada en Bello y Cols. (2002) cuando afirma que una posible solución a las problemáticas que viven

las personas desplazadas “será posible si se reconstruyen los discursos que idealizan el pasado y satanizan el presente” (p. 121).

La exaltación que hacen del pasado obedece, también, a las comparaciones establecidas entre su estar, tener, hacer y ser pasados con el presente que resultan opuestos o por lo menos transformados. Lo anterior demuestra que ellas se ubican dentro de las primeras etapas del proceso de convertirse en persona que plantea Rogers, puesto que no vivencian el aquí y el ahora, porque su sí mismo es referido al pasado, “la posibilidad de vivenciar está limitada por la estructura del pasado” (Rogers, 1984, p. 124). Se puede afirmar que ellas prefieren hablar de su experiencia pasada porque así mantienen estable la organización del sí mismo, al fin de cuentas, no se puede actuar sobre el pasado, tienen que conformarse con el presente y por lo tanto, no tienen que asimilar cambios dolorosos dentro del self. Con esto no se quiere decir, que las personas deban desconocer, por completo, sus anteriores vivencias, pero si sería importante que las personas aprendan a leer y a significar su pasado; para así ubicarse de manera armónica en el presente.

A pesar de que hay una fuerte tendencia a situarse en el pasado, algunas de ellas hacen el intento por vivenciar el presente, por adaptarse a este; considerando las ventajas que reporta el presente. También, en algunas, este esfuerzo por ubicarse en el presente responde a una estrategia psicológica que les ayuda a evitar la preocupación que les produce el futuro incierto para el cual sienten no están preparadas.

Como ya se ha dicho, ellas no sienten tranquilidad al visualizar el futuro porque el proyecto de vida que habían planeado para esa etapa de su vida,

tuvo una ruptura abrupta y se dañó precisamente, en el momento en que creían que todo su estaba organizado. El/la lector/a podrá darse cuenta que las expectativas del futuro se ven permeadas por el pasado tal como lo dice Lowen compilado por Bautista (1994), cuando la conexión vital de un pueblo con el pasado se desvanece, la persona pierde la fe, fe en sí misma, en su destino y en su futuro y pierde el deseo de seguir adelante.

No obstante, se debe decir que aunque el futuro es visto con preocupación, ellas todavía mantienen la esperanza de que algún día las cosas mejorarán y podrán realizar sus sueños, de que alcanzar su sí mismo ideal que corresponde al deseo de autorrealización y a la fe que tienen en sí mismas y en la vida, fe que se mantiene aún en circunstancias difíciles y que guía a la persona hacia su crecimiento.

Con Ustedes me Siento más Acompañada

“Finalmente, todos ustedes sean de un mismo ánimo y parecer,
compartiendo sentimientos como compañeros,
teniendo cariño fraternal,
siendo tiernamente compasivos,
de mente humilde” (1 Pedro 3:8)

Considerando los aportes teóricos de Giraldo compilado por Bautista (1994) en el humanismo, la ciencia se desarrolla en medio de una relación de confianza y respeto hacia las personas investigadas, postura donde también se acepta la subjetividad como un medio válido para acercarse a la realidad, situación que no la desvirtúa, sino que al contrario la enriquece al dejar ver toda la complejidad del ser humano. Es por eso, que para cumplir con los objetivos

de este trabajo de grado, no sólo se abordó el área teórica y técnica; sino que se llegó a ellas en una posición de igualdad, humildad y admiración ante la esencia humana, que investigadoras e investigadas comparten.

La relación establecida inspiró tanta confianza y afecto que se despertaron en ellas sentimientos como la gratitud y la seguridad de contar con el apoyo moral y anímico de alguien más, puesto que percibían el interés de las investigadoras en sus vivencias y que con ellas, de alguna manera, pudieron comunicar todo lo que se había represado en su ser durante tanto tiempo.

Pero también, se debe reconocer que así como surgieron sentimientos positivos, los negativos se hicieron evidentes, principalmente por dos razones, la primera, por el impacto que produce el verse a sí mismo, sobre todo cuando una persona no se siente preparada para ello o prefiere evitarlo. O por otra parte, el método que utilizaron las entrevistadoras para acercarse a las participantes, en ocasiones, no fue el más adecuado y asertivo, tal vez porque, ante el afán, que se tenía de que ellas pudieran percibir algunos elementos de confrontación que se creía les ayudaría a adaptarse mejor; las investigadoras se apresuraron a hacer observaciones, que se deben realizar en momentos más avanzados de la terapia, cuando la persona no se siente presionada para aceptarlas sino que fluyen de manera espontánea en su darse cuenta.

Esto no pasó desapercibido para las personas que realizaron esta investigación y por el contrario, lo percibieron como uno de los aspectos más difíciles de manejar durante el proceso de recolección de información, pero a la vez enriquecedor porque reafirmaron más los principios humanistas de aceptación incondicional, empatía y de hacer contactos con tacto. Por eso,

ahora las autoras de este proyecto han aprendido de Rogers (1984), la importancia de evitar la tendencia a “corregir las cosas, fijar objetivos, moldear a la gente o manejarla y encausarla en la dirección que yo de otro modo querría imponerles. Experimento mayor satisfacción al ser yo mismo y permitir que el otro sea él mismo” (p. 30).

Cabe mencionar que otro de los momentos difíciles de manejar para las investigadoras, fue el escuchar la narración de situaciones violentas que causaron gran impacto a nivel emocional y formativo. Esta situación las afectó en cierta medida porque les quitó una venda de los ojos ante la cruda realidad del país y de sus mujeres, que, tal vez, es posible abordar de manera teórica en las aulas universitarias, pero que solamente se siente y se vive cuando se tiene frente a frente a las víctimas de la violencia.

En igual medida, el develamiento de prejuicios necesario para la investigación fue un proceso que fue refinándose en el transcurso de ella y que se facilitó en gran parte durante los diálogos con las actrices sociales, debido a que se produjeron insight por parte de las entrevistadoras, basándose en las verbalizaciones de las madres y en el ejercicio de reflexión que se hacía luego de cada entrevista, donde las autoras expresaban sus sentimientos de impotencia, dolor o rabia ante el desplazamiento, los interpretaban y significaban en su contexto personal; con el fin de hacer los ajustes necesarios.

Del mismo modo, se debe reconocer el aporte del asesor en el develamiento de prejuicios, gracias al cual se corrigieron algunos aspectos teóricos y actitudinales, especialmente, en la temática de género. Inclusive su confianza, sinceridad y cariño permitieron dar cabida a este sueño investigativo y mucho

de lo que aquí está escrito refleja su formación. Es por eso, que las investigadoras agradecen profundamente el haber contado con su apoyo incondicional y genialidad y saben que posee cualidades que hacen de él un excelente asesor, porque va más allá de la teoría, para formar una teoría de vida, en la que su filosofía pedagógica se centra en la persona, más que en un/a estudiante.

Finalmente, era inevitable que en las investigadoras surgieran sentimientos de admiración, respeto, comprensión, agradecimiento y afecto hacia las mujeres entrevistadas. Sin la colaboración de ellas esta investigación no se hubiera podido llevar a feliz término, y más aún, sin ellas las autoras habrían perdido la oportunidad de desarrollarse profesionalmente, pero sobre todo, de crecer a nivel personal y establecer los lazos de hermandad que unen a toda mujer, víctima de la violencia o no, profesional o no. De todas maneras, “no es la sangre la que nos hace hermanas, es el compartir las experiencias de alegría o sufrimientos lo que nos une de corazón”.

RECOMENDACIONES

Desplazamiento Forzado

1. En esta investigación se alcanzó a notar que uno de los aspectos que dificulta la adaptación de la población desplazada, tiene que ver con los problemas para movilizarse en la ciudad. Teniendo en cuenta esto, puede ser útil que las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, que son la que inicialmente reciben a las personas desplazadas, también, brinden información escrita sobre la ciudad y medios de transporte. Así mismo, las mujeres que participaron en este trabajo de grado, reconocieron que el nuevo entorno les ofrece otras alternativas de formación y recreación, ya sea para sí mismas o para sus hijos/as, por lo tanto, se podrían programar algunas sesiones dirigidas a recorrer aquellos lugares de interés en la ciudad, como museos, oficinas, parques, entre otros. Puede resultar enriquecedor que se exploren sitios donde haya contacto con la naturaleza, pues actividades de ese tipo, son las que ellas quisieran repetir.

2. En el mismo nivel de importancia, se debe fomentar la interacción social de las personas desplazadas con la comunidad receptora. En primer lugar, se puede hacer una confrontación de aquellas creencias inadecuadas en las que se considera que en medio de la ciudad corren más peligro o que los/as nuevos/as vecinos/as los/as van a rechazar por el hecho de estar en situación de desplazamiento o que no pueden involucrarse en actividades grupales porque esto traería mayores problemáticas. Para ello, sería positivo que se brindara información sobre el comportamiento de las personas que viven en una ciudad; al mismo tiempo, que se eduque a las víctimas de la violencia en

estrategias que les permitan mejorar sus habilidades sociales. Además, se les puede animar a que establezcan contactos más profundos mostrando todas las ventajas que una vida social activa implica.

A la vez, que se debería hacer lo posible para que la población desplazada organice la percepción de las nuevas circunstancias, de tal manera que se visualicen los aspectos positivos que podría traer el nuevo ambiente. Todo esto hará que se evite la pérdida de identidad o el anonimato, que experimentan en muchas ocasiones; y por ende, la adaptación al nuevo entorno será una realidad cada vez más posible.

3. En el mismo sentido, la gran mayoría de la población desplazada siente que el desarraigo es otro elemento que perjudica a su sí mismo. Por esta razón, si bien es importante trabajar la elaboración del duelo cuando se pierden seres queridos; también, resulta valioso la resignificación de la pérdida del lugar de origen y de las historias que allí se construyeron. Así que se podrían realizar talleres donde los/as asistentes manifiesten sus sentimientos y percepciones hacia el lugar de origen, con el objetivo de realizar una evaluación más objetiva de estos sitios, de tal manera que puedan “despedirse” de ellos y ver las nuevas posibilidades que ofrece la ciudad receptora.

4. Uno de los factores de protección que favorecen el proceso de adaptación es el desarrollo de valores religiosos. Por eso, puede ser conveniente que dentro de los programas de intervención se dediquen algunas acciones que tengan el propósito de fortalecer la confianza y fe en el Creador. No se pide que hayan sesiones dedicadas exclusivamente a abordar temas teológicos; sino que al inicio o al final de los encuentros psicosociales, por ejemplo, se puedan

hacer pequeñas oraciones, lecturas cortas de pasajes bíblicos o reflexiones espirituales. Con estas actividades, las personas desplazadas pueden aliviar sus sentimientos de culpabilidad o desesperación y, por el contrario, sentirse animadas y acompañadas por la fortaleza que sólo se puede recibir de Dios.

Intervención con Jóvenes en Situación de Desplazamiento Forzado

1. Si se tiene en cuenta que los cambios físicos en la adolescencia resultan difíciles de manejar, estos pueden hacerse más complejos en situaciones como la del desplazamiento forzado. Por ello, puede ser útil abordar las temáticas de cambios propios del desarrollo evolutivo, dirigido a los/las jóvenes para que asuman esta nueva etapa de la vida como un ciclo normal. Al mismo tiempo, que sus padres y madres deben aprender a manejar las nuevas condiciones que caracterizaran a sus hijos/as y de esta manera, se evitara mayores conflictos o se logrará una mayor adaptación frente a la experimentación de otras circunstancias personales en los/as adolescentes.

2. En el mismo sentido, puede resultar muy positivo que padres y madres realicen junto con sus hijos/as el planteamiento de su proyecto de vida, en el que se abarquen todas las áreas de su existencia, entre ellas la familiar. Esto facilitará una mejor resignificación de la experiencia del desplazamiento. Para ello, se podría sugerir a los colegios un mayor acompañamiento psicosocial para la población juvenil que se educa en sus instituciones.

Intervenciones en el Sí Mismo con Población en Situación de Desplazamiento

1. Como el ser humano/a es capaz de identificar sus características místicas, se debe iniciar un proceso en el cual ellas o ellos no sólo reconozcan

sus capacidades y limitaciones sino que retomen o se empoderen de sus cualidades para apoyarse en ellas y procurar un restablecimiento positivo en las nuevas circunstancias. Pero este reconocimiento de las fortalezas de la población desplazada, debe iniciarse en los/as funcionarios/as, tanto de aquellos/as que pertenecen al equipo psicosocial, a los/as que dirigen otro tipo de intervención, como la productiva. Esto generará mayor confianza en las personas desplazadas y como lo plantea la teoría de la profecía autorrealizadora, ellas asumirán mayor compromiso hacia las tareas que se asignen en cualquier propósito que se les asigne.

2. En igual medida, se observa como en algunas de ellas, su autoestima ha sido lacerada, ya sea por el desplazamiento, por las condiciones que rodearon la niñez y juventud o por las relaciones de pareja; de tal manera, que el trabajo encaminado a optimizar la valoración de sí mismas es indispensable, si se considera que a partir de ahí, ellas puedan proyectarse hacia el establecimiento de mejores relaciones interpersonales, familiares y de pareja. A la par, desarrollarán cualidades como la fortaleza para iniciar la consecución de metas ideales o prevenir la violencia conyugal. En la misma línea de orientación, se cree necesario que se incorporen acciones, que favorezcan una autoimagen adecuada, porque para la psicología humanista el organismo y el cuerpo merecen ser considerados y respetados, como elementos gracias a los cuales una persona es capaz de percibir y significar experiencias.

3. En el caso de las mujeres desplazadas, su organismo biológico resultó afectado por la formación brindada de su padre y madre y por el desplazamiento. Debido a esto, actuar sobre él traerá ventajas en su

autoconcepto y con ello, se podrán disminuir sensaciones de ansiedad, depresión o malestar físico que interfieren en una evaluación más real de la situación por la que atraviesan. Por lo tanto, la entrega de ayudas alimenticias puede ir acompañada de folletos ilustrativos y claros, que contengan información sobre: (a) el consumo de elementos nutritivos que se pueden adquirir a bajo costo; (b) aquellas situaciones en las que se pueden desarrollar enfermedades y la manera de prevenirlas; y (c) el manejo de reacciones estresantes, a través del conocimiento de técnicas sencillas como la respiración o la relajación. Igualmente, se pueden llevar a cabo talleres de contacto físico, donde se promueva el respeto y el aprecio por el cuerpo o se pueden programar actividades deportivas donde se estimule la recreación y el sano esparcimiento.

Algunas Consideraciones en Psicoterapia

Como se notó en la sección de “Estrategias para mantener la armonía psicológica”, quienes se vieron obligados/as a desplazarse manifiestan una serie de actitudes, comportamientos y sentimientos que permiten el equilibrio psicológico y para alcanzar esta meta, algunas personas creen que es necesario participar de un proceso de atención terapéutica individual. Por eso, se hacen algunas recomendaciones que se deben en cuenta para atender este tipo de población, por ejemplo:

1. Es conveniente que se cree un clima de confianza y empatía para que la persona exprese sin temor, los sentimientos y la insatisfacción que produce la nueva condición. Este proceso puede llevar a que se observe a sí mismo/a y a la vez, lo guía a un darse cuenta de que necesita reestructurar su self. De la

misma manera, se le debe aclarar al/a la consultante que las reacciones por las que atraviesan son perfectamente normales y entendibles y que superarlas no será una tarea fácil.

2. Frente a los sentimientos, los grupos de encuentro son útiles para que las personas que deciden recibir ayuda psicológica no se sientan amenazadas o puedan verse reflejados en los/as demás asistentes. Al mismo tiempo, se fortalecen las redes de apoyo psicosocial.

3. En el mismo grado de importancia, es adecuado mostrar a la persona que todas sus reacciones físicas no son más que el resultado de sus procesos psicológicos y emocionales. Al mismo tiempo, se debe acompañar en el aprendizaje de formas de lectura del organismo, con el propósito de que: (a) preste mayor atención a las señales corporales para que elabore las experiencias de una manera más armónica, (b) mantenga un mayor respeto y aprecio por su cuerpo y (c) perciba y acepte que los mensajes que envían sus sentidos y vísceras son amistosos y no representan más que una modo de colaborarle a darle un mejor significado a su situación.

4. Se pueden hacer ejercicios gestálticos para que quien decida recibir este tipo de ayuda terapéutica, tenga la posibilidad de visualizar de una manera holística la situación que atraviesa y pueda observar aspectos positivos de su desplazamiento. Además, le podría ayudar a percibirse a sí mismo/a y con ello, aceptar de mejor modo su responsabilidad en salir adelante.

5. Así mismo, se debe procurar que las personas visualicen su pasado con el objetivo de significarlo más objetivamente, es decir, sin idealizarlo para que la ubicación en el presente sea más oportuna.

6. Es benéfico recordarles a estas personas cuáles eran sus ideales o motivaciones para que no se olviden de ellas y continúen luchando por estas o por nuevos sueños. Además, es positivo mostrarles en que consiste la autorrealización y como ésta es una fuerza inherente a ellas que puede permitirles superar esta experiencia de desplazamiento.

7. Finalmente, se debe recordar que es conveniente que el/la profesional que decida emprender estas acciones, sea consciente de que estos procesos de recuperación no son fáciles y que por el aprecio que se tenga a la población desplazada debe orientar estos transcursores emocionales dependiendo del/de la consultante y no del/de la terapeuta o su afán por acelerar el proceso. Es posible que esta sugerencia ya la conozcan los/as funcionarios/as de las entidades de ayuda humanitaria, sin embargo mencionarla nuevamente, no está demás porque en ocasiones como seres humanos/as se puede olvidar la esencia misma de la humanidad.

Familia y Educación

1. Como recordará el/la lector/a, las mujeres desplazadas experimentan sentimientos de nostalgia, principalmente, por la familia que tuvieron que abandonar. Una manera de aminorar estas emociones negativas puede ser animándolas a mantener la comunicación con sus seres queridos, de una forma menos superficial y en la que se puedan manifestar las emociones. Igualmente, en el caso de que ellas estén acompañadas en la ciudad por su padre o madre o hermanos/as, es importante que se desarrollen actividades encaminadas a conservar esos lazos filiales, a mejorar las líneas de comunicación y a que nivel de familia discernan los cambios que les ha traído el desplazamiento y

estrategias que pueden utilizar para una mejor adaptación. En el caso de aquellas personas que se sientan muy afectadas por la relación que han tenido con su padre o madre, se recomienda que se creen espacios de intervención, donde se aborden aspectos que no se han elaborado de la relación familiar, como el maltrato, el abandono o la falta de aceptación. Todo esto con el fin de posibilitar el surgimiento de nuevos sentimientos como el agradecimiento, el perdón y el amor hacia sí mismas y la prevención de conductas nocivas en la relación con sus hijos/as.

2. Ante la alta incidencia de maltrato infantil en Colombia, es necesario que se sigan implementando estrategias que contribuyan a la prevención y al establecimiento de buenas pautas de crianza. Actualmente, es notorio el interés del Estado y de otras instituciones en esta temática, sin embargo, las investigadoras creen que este es un problema estructural que debe tener un abordaje global, que incluiría: (a) las creencias, por ejemplo muchas personas creen que el castigo físico no es maltrato; (b) las estrategias de solución de conflictos, porque el maltrato suele presentarse ante la incapacidad de las personas de solucionar los problemas en el hogar mediante otros mecanismos como el dialogo; (c) la satisfacción de necesidades de todo nivel, puesto que muchas veces las madres o padres caen en el maltrato infantil ante su impotencia para expresar de otras maneras la angustia que sienten por la difícil situación económica o emocional. (d) la violencia social y política, porque como ya se dijo en la discusión hay una clara relación entre esta agresión y la que se presenta en el hogar. Entonces, se recomienda a todos aquellos encargados del diseño de políticas públicas o interesados en el tema, que tengan en cuenta

estas variables, para que tengan una visión más holística del fenómeno y puedan realizar intervenciones de mayor impacto y eficacia.

Entonces, si se consideran las tensiones que atraviesan las mujeres en situación de desplazamiento, por las cuales se tornan más irritables y sensibles no sólo con sí mismas sino con sus hijos/as; se debe incluir dentro de los programas de intervención psicosocial para la recuperación de las víctimas, el fortalecimiento de vínculos positivos al interior de las familias, especialmente con los niños/as. Este tipo de intervención aparte de beneficiar las relaciones familiares, favorecerá la adaptación al nuevo entorno de ellas y sus hijos/as, especialmente de los/as menores, porque recuérdese que al prevenir conflictos en el grupo primario se evitarán problemas en el ámbito escolar.

Con el propósito de evitar conductas de maltrato, que tal vez las mujeres vivenciaron durante su niñez, se deben brindar guías que faciliten la aplicación de pautas de crianza basadas en el amor, comprensión y comunicación; donde no sólo participen las madres, a quienes, generalmente, se las asocia con la educación de los/as hijos/as; sino, que también, se involucren a los padres o figuras masculinas que también ofrecen la formación en otros valores, como los del principio masculino. Esto puede lograrse, si se crean algunas actividades en las que únicamente participen niños/as con los padres (hombres), para que se desarrollen nuevos afectos con sus hijos/as y en las que ellos puedan percibirse como buenos padres, lo que se retroalimentará en la medida en que actúen con mayor constancia y en otros ámbitos con sus pequeños/as.

Por lo tanto, es necesario que los aportes de la psicología lleguen al hogar, especialmente, al padre y a la madre de familia, puesto que ellos/as tienen a su

cargo la responsabilidad de la crianza de los/as hijos/as y hasta se podría decir que ellos/as contribuyen en gran manera a la formación del sí mismo. Es necesaria una mayor sensibilización para que entiendan toda la importancia que tiene la aceptación incondicional de sus niños/as, factor que tiene decisiva influencia en la valoración personal y en las relaciones que se establecerán social o afectivamente. Para ello es fundamental, que los mediadores del conocimiento, como psicólogos/as, maestros/as, trabajadores sociales, entre otros, lleguen a ellos/as con un nuevo discurso que se aleje de la instrumentalización, del tener o el hacer, para acercarse a mayor grado al ser.

3. Igualmente, se observó que dentro de las dinámicas amorosas que establecieron estas mujeres, algunas de ellas toleraron conductas que lastimaron la integridad del sí mismo. Por eso, las investigadoras consideran que se deben emprender actividades donde las mujeres puedan aprender a identificar todo tipo de violencia; entendiendo, principalmente, que ninguna persona deber ser agredida ni física, ni emocional, ni sexualmente y, también, se debe desmitificar la creencia que sostiene que el maltrato es “normal” en las relaciones de pareja. Al mismo tiempo, se pueden brindar estrategias para que hombres y mujeres puedan resolver los conflictos sin recurrir a la violencia y especialmente, se deben hacer esfuerzos para que las mujeres sean conscientes de que su identidad femenina no debe permitir la pasividad, la sumisión, el silencio como expresión de respeto o la dependencia del hombre. Sin embargo, si el maltrato continúa es importante que se anime a las víctimas a que informen sobre esta situación ante las autoridades competentes y que se creen estrategias más efectivas de prevención y sanción del maltrato.

Comunidad Educativa

1. Esta investigación permitió dilucidar que una escasa valoración positiva en las personas tiene grandes repercusiones no sólo en su ser actual, sino en las condiciones que garanticen una mayor adaptación ante circunstancias difíciles como el desplazamiento o el planteamiento de mejores ideales. Por eso, las investigadoras, se atreven a proponer que en la educación formal, las personas también deberían formarse en *ser mejores humanos/as*, a la larga, este tipo de aprendizajes son los que perduran por toda la vida y se involucran en todas las áreas de la existencia y de todas maneras, ser personas es lo que cuenta. Para esto, naturalmente, la vinculación de padres y madres será fundamental para que se logren con éxito los objetivos de aquellos programas que contemplen la educación del sí mismo.

2. Ante la continua deserción escolar y bajo interés en las actividades escolares, es importante que las instituciones ideen nuevas formas de involucrar a mayor grado al padre y madre de familia en la educación de los/as hijos/as; porque como se vio en los resultados e investigación el interés activo, permanente y constructivo rinde frutos en la actividad escolar de los/as niños/as, quienes perciben el valor que dan los progenitores a la educación y al debido tiempo manifiestan los buenos resultados de la dedicación del padre o la madre.

3. En esta investigación se hicieron evidentes las dificultades que tuvieron estas mujeres para establecer vínculos amorosos. Ellas fueron conscientes de los errores que cometieron desde el momento de seleccionar la pareja hasta la manera en cómo afrontaron la separación. Por ello, se debe hacer un mayor

hincapié, en las relaciones de pareja, temática que puede ser abordada desde el proyecto de Educación Sexual, que se supone debe existir en toda institución educativa, y donde es importante que se generen espacios donde los/as jóvenes se empoderen de su emocionabilidad, de su cuerpo y de su actuar y puedan realizar una mejor elección de la pareja porque no se dejen llevar por estados corporales, que en ocasiones los/as conducen a escoger a la persona inadecuada.

De esta manera se puede prevenir que ellos/as establezcan uniones donde puedan ser lastimadas la integridad y la dignidad humana; o, que se produzcan embarazos no deseados con sus posibles consecuencias como el aborto o difíciles relaciones con el/la hijo/a y su familia. Sin embargo, si existen jóvenes que tuvieron hijos/as a temprana edad, también se sugiere que la comunidad educativa enfrente esta situación, con la creación de encuentros donde se intente aclarar que la maternidad o paternidad no tiene por qué generar el rechazo de los/as demás y que se puede, continuar con los proyectos soñados, aún cuando ya se es mamá o papá. No obstante, se debe recordar que esta idea no tendrá el impacto esperado si no se cuenta con el la participación de la familia primaria, apoyo necesario para sobreponerse de esta realidad, que en ocasiones se evalúa como catastrófica.

4. Igualmente, resulta necesario que se implementen acciones diferenciales para hombres y mujeres. Es decir, actividades en las que ellos puedan reconocer los estereotipos machistas y las percepciones de la mujer que podrían afectar las relaciones de pareja. En igual medida, las mujeres serán conscientes de su posición en las dinámicas amorosas y pueden contemplar la

utilidad de adoptar aquellas características del principio masculino donde ellas no permitan que su dignidad se vea lastimada.

5. De igual forma, la escuela o el colegio, resultan espacios en los que se puede fomentar valores del principio femenino, tanto en mujeres como en hombres. Esto puede ser beneficioso para la formación de estos jóvenes como padres y madres, para que principalmente, los hombres se den cuenta que disfrutar de la paternidad, no es un hecho con el cual reduzcan su virilidad, sino que por el contrario, la práctica de cualidades como el cariño, la ternura y la dedicación hace de ellos mejores seres humanos.

5. La expresión de sentimientos, es otro elemento, que debe considerarse dentro de la formación de las personas. Como se notó en la investigación, muchas veces y especialmente el género masculino, cree que comunicar las emociones, principalmente a tristeza o el dolor, es sinónimo de debilidad. Por ello, se debe procurar que tanto hombres como mujeres vean en esta acción la posibilidad de mejorar las relaciones interpersonales, con su familia, pareja o amigos/as. En este propósito es importante, involucrar a los padres y madres de familia para que desmitifiquen esta asociación y permitan que sus hijos también puedan expresar sus vivencias sin temor a ser rechazados o censurados. Igualmente, se pueden organizar espacios, donde las parejas, por una parte, traten estereotipos de género que limitan la poca expresión de sentimientos y por otro lado, desarrollen y practiquen formas de comunicación que estén permeadas por el respeto, la empatía y el amor.

6. Por la misma línea de orientación, es fundamental que se promueva una mayor inteligencia emocional que implique, por una parte, el reconocimiento, la

aceptación y expresión de los sentimientos o sensaciones corporales y por otro lado, se forme en la capacidad para escuchar al otro en condiciones de confianza, empatía y respeto de las ideas de los/as demás. Dar a conocer el sí mismo, no puede ser un obstáculo para la autorrealización, por el contrario impedir que el self fluya naturalmente, puede desembocar en dolor, odio o violencia. Tal vez, si a algunos de los actores armados se les hubiera permitido mostrarse tal como son, no habrían optado por el camino de la guerra.

7. Es hora de que la sociedad caiga en cuenta de la necesidad de expresar sus sentimientos, cuanto se podría ganar si se diera un abrazo o una caricia a los/as hijos/as, si las parejas siguieran declarándose su amor constantemente o si se comunicara el malestar o enojo adecuadamente a aquellos que se siente han causado dolor. Es por eso que se cree importante que, comenzando por los/as psicólogos/as, se conozca mejor el cuerpo, lo que él dice, se reconozcan las sensaciones, se aprendan a leer y a expresar. Tal vez, si se aprendiera a confiar más en el cuerpo y en el corazón, las personas tendrían mayor coherencia en su vida, establecerían relaciones de pareja más sanas, se evitaría la agresión como medio de expresión y muchos/as no verían en las armas el único camino para su vida. Tal vez, esto podría tener inicio en la academia si sus integrantes empiezan a darle un mayor realce a las personas, a su sentir y a las vivencias; pues como lo dijo G. Carvajal (Comunicación personal, Abril 5 de 2005): “Si la academia pudiera recoger todas las lagrimas o risas que implican las vivencias en ella, se accedería a una mayor riqueza personal y conocimiento; lastimosamente, para la academia solo importa lo que queda en el papel, la teoría”. Por eso las investigadoras, también, piensan que

es importante que la universidad tenga como propósito la formación de profesionales de la vida, más que de trabajadores. Creemos que a eso se podría acceder en parte si dentro del programa de toda materia, en cualquier carrera, se incluyen temáticas que aborden la aplicación personal o la relación de la teoría con la problemática social.

Género

1. Promover una educación que lleve a que la mujer valore y conozca su cuerpo, para que pueda ver más allá de los estereotipos culturales de belleza y encuentre el atractivo que tiene. Así como a la asimilación de su derecho a manejar y decidir sobre su sexualidad.

2. En el proyecto de Educación Sexual en los colegios, es necesario tratar el aspecto de la escogencia y la relación de pareja. Para así contribuir a una elección basada en las posibilidades de crecimiento mutuo; más que de carencia y apego.

3. En igual medida, es importante que se ayude a que las niñas, jovencitas y mujeres planteen un proyecto de vida que contemple otras metas, además, de la maternidad o la vida en pareja. Lamentablemente, la cultura le ha vendido a la mujer la idea de que ser madre y esposa es la cima de la autorrealización y por eso algunas se han dedicado a estos roles, olvidando otros aspectos de la vida o de sí mismas; pero a la larga se han dado cuenta que esto no las satisface, ni las llena como esperaban. Por lo tanto, es preciso encontrar estrategias y políticas educativas que ayuden a la mujer a volcar la mirada sobre sí mismas, sus deseos y sueños. Con esto, no se quiere dar a entender que la maternidad y la vida conyugal se rechacen; lo que se espera manifestar

es la necesidad de que la mujer se conozca a mayor grado y se forje ideales que la hagan más plena y armónica, entre los que también se encuentran los roles tradicionales, pero no exclusivamente.

4. Es urgente que la mujer comience a hacer un posicionamiento más firme de su identidad y expectativas en las relaciones de pareja, con el objetivo de que ella obtenga una real libertad para manejar sus espacios, su tiempo, sus actividades sociales, laborales y domésticas. De esta manera se llegaría a una mayor equidad de género.

5. Los/as psicólogos/as están llamados a trabajar en mayor grado la temática de género en sus distintas áreas de intervención; pero, para lograr ello es necesario que estos/as profesionales evalúen en primer lugar sus creencias, actitudes y conductas, lo que les permitiría un cambio a nivel personal que se podría extender a su rol profesional. Por eso las investigadoras creen que la materia de género debe ser de asistencia obligatoria para todas las carreras universitarias.

6. Pese a que cada vez más madres trabajan jornadas completas, los esposos no siempre compensan su ausencia y es así como ellas deben hacerse cargo de todas las responsabilidades a nivel laboral y doméstico. Por lo tanto, es fundamental que los hombres empiecen a asumir iguales responsabilidades en el hogar y en el cuidado de los/as hijos/as; y, abandonen la idea de que su trabajo en casa es sólo una colaboración para la mujer y entiendan que es también su función. Ante el hecho de que algunos hombres se quejan de que a su esposa se le hace difícil delegar tareas porque insiste en que han de realizarse exactamente a su manera; ambos pueden hacer aportes, la mujer

tiene que estar dispuesta a hacer algunas concesiones en el modo en que se lleven a cabo ciertas labores y a compartir el poder que tiene sobre el hogar y; por otra parte, el hombre no debe tomar ese argumento como pretexto para no hacer nada.

Para lograr esto, se pueden realizar talleres en donde, tanto padres como madres acepten la importancia de implicarse en la formación de los/as hijos/as. Especialmente, se obtendrán mayores beneficios en proyectos donde las madres reconozcan que deben compartir la crianza de la familia con sus compañeros, por un lado, para que ellas también puedan cumplir con sus sueños, y por otra parte, para que ellas también confíen en que sus compañeros podrán llevar a cabo estas funciones de una manera adecuada. Estas actividades, deben dejar en claro que la participación del hombre, en la crianza de los/as hijos/as y en las tareas domésticas, no supone que las mujeres pierdan los beneficios emocionales y afectivos que tienen en el hogar, ni tampoco que serán malas madres por dedicarse a ocupaciones diferentes al cuidado de los/as niños/as.

7. Alrededor de la maternidad se han creado múltiples expectativas y atributos, que han llevado a idealizar este papel y a su poseedora; es por eso que muchas mujeres no logran sentirse satisfechas y competentes; y, más bien, acaban sintiéndose culpables y frustradas. Por ello, es necesario, que las mujeres empiecen a aceptarse tal y como son, sin tratar de estar a la altura de las expectativas ajenas y sin amoldarse a los prototipos ideales que las desaniman y generan inseguridad. Sin embargo, se aclara que con esto no se quiere decir que la mujer no deba autoexaminarse o replantear algunos

aspectos de su ejercicio de la maternidad; pero si es necesario que empiece a aceptar y valorar más lo que hace.

8. Muchas madres se sienten agotadas ante el desempeño de múltiples roles, es por eso necesario el fortalecimiento de redes de apoyo, a nivel familiar o social, que les ayuden a aliviar la carga que llevan. Tal vez, a nivel comunitario, se podrían crear “equipos de apoyo” a la mujer, contando con la ayuda de voluntarios, jóvenes que hacen su trabajo social o personas que cuenten con mayor cantidad de tiempo como jubilados.

Sexualidad

1. Es importante, que dentro de los parámetros del proyecto de Educación Sexual se contemple la posibilidad real de involucrar de manera activa a los padres y madres de familia. No sólo como guiadores de procesos dentro del hogar, sino también para que se develen aquellas creencias equivocadas de la sexualidad y la maternidad. Puesto que muchas veces los/as jóvenes, principalmente, las mujeres, experimentan expectativas ambivalentes de sus progenitores, pues por un lado las forman para ser mamás y por otra les aconsejan postergar su maternidad. Entonces, en la medida en que se confronten estas ideas ambivalentes, también se crearán nuevos significados en torno a la vida familiar y de pareja. En la misma línea de intervención, conviene recordar a los padres y madres aquellas pautas de crianza en las que la comunicación, la expresión de sentimientos y el amor, funcionan mucho mejor que una prevención basada en el regaño, las amenazas o el temor.

Relaciones de Pareja

1. Es importante que se adelanten acciones dirigidas a fortalecer las relaciones afectivas de aquellas familias donde estén el padre y la madre. Como se notó en esta investigación, el desplazamiento tuvo repercusiones emocionales y psicológicas que bien, pueden afectar la relación conyugal. Por lo tanto, se debe fortalecer la comunicación asertiva y la comprensión y se debe animar a la expresión de sentimientos, sean estos negativos o positivos. Así mismo, resulta conveniente que se toquen temas como la crianza de los/as hijos/as y la asignación de responsabilidades compartidas y por qué no, también que se fomente una mayor cercanía espiritual entre cónyuges.

2. Para aquellas mujeres que han terminado su relación amorosa, es importante que se lleven a cabo tareas que permitan la elaboración de la ruptura, puesto que ante esta, pueden surgir sentimientos negativos que dificultan aún más la adaptación. En la medida en que ellas sean conscientes de su identidad femenina podrán aceptar con mayor armonía la partida de su pareja, reconociéndose como seres que pueden superar estas situaciones porque no necesitan, ni económicamente, ni emocionalmente de alguien para salir adelante y, además pueden darse cuenta de las ventajas que se pueden obtener de nuevas condiciones como la soledad. Así mismo, es importante que se aborden aquellas creencias que asocian el amor con el sufrimiento o el maltrato; y, se desarrollen en estas personas nuevos significados en torno a las relaciones afectivas, para que puedan ser percibidas como positivas en la medida en que se manejen de manera adecuada y posibiliten la satisfacción de ambos miembros de la pareja. Sin embargo, si se encuentran casos de

personas que han sido víctimas de violencia conyugal, se debe realizar una intervención que favorezca una valoración positiva, la reparación física y emocional; pero, sobretodo la recuperación de la dignidad.

3. Además, se recomienda que para las personas que han perdido a sus compañeros en el conflicto armado, se creen encuentros para la elaboración del duelo, donde los sentimientos de tristeza o ira puedan salir a flote sin que la expresión de estas emociones sea censurada; sino, que por el contrario se de vía libre a su manifestación. También, es posible favorecer la recuperación del hecho doloroso por la pérdida de un ser querido, si se brindan espacios para que las personas viudas, huérfanas y quienes hayan perdido a sus hijos/as, puedan expresar de manera simbólica los sentimientos de amor, tristeza y añoranza, con la clara oportunidad de despedirse de quienes tanto amaron, puesto que debe considerarse que a muchos/as de ellos/as ni siquiera se les permitió darles una sepultura digna o en el mejor de los casos, quienes continúan vivos/as tampoco pudieron asistir a las honras fúnebres.

Para que este tipo de actividades tengan mayor éxito, se sugiere que los/as funcionarios/as estén preparados para afrontar situaciones emocionales intensas, porque escuchar estos relatos puede generar un impacto emocional en ellos/as y por lo tanto, interferir en el proceso de recuperación.

Políticas Públicas

1. Ampliar la cobertura educativa en el área rural, para que cada vez más niños y niñas tengan mayores oportunidades de superación académica y profesional. Una estrategia que contribuiría a este objetivo sería la concientización de los padres y las madres con respecto a como estudiar si

paga, si vale la pena y no por ella se descuidarían las labores del campo. También, es fundamental que en el área rural se trabaje a mayor grado la temática de género con padres y madres de familia, para que ellos/as entiendan que la inversión en educación de las hijas no es una pérdida de dinero, de tiempo o de esfuerzo, porque ellas pueden plantearse otros objetivos de vida, además del matrimonio o la maternidad.

2. El Estado podría otorgar reconocimiento y beneficios a aquellas empresas que no sólo contraten a hombres y mujeres en situación de desplazamiento; sino que también, puedan capacitar a estas personas en otros oficios que puedan desempeñar dentro de la ciudad. De igual manera, así como se brinda un subsidio para desempleados/as, el gobierno en unión con la empresa privada podría crear auxilios para ayudar a familias en situación de desplazamiento, donde la jefatura este a cargo ya sea del padre o la madre o donde exista un miembro de la familia con enfermedades o discapacidades físicas o mentales. Así mismo, se debería hacer un seguimiento más riguroso del manejo que se hace de aquellos fondos destinados al desarrollo de proyectos de vivienda, puesto que pareciera ser que estos planes de restablecimiento se demoran y obstaculizan el proceso natural y esperado que se debería seguir.

3. La manera como la mayoría de mujeres ha asumido la maternidad, concebida como la entrega total en el/la hijo/a y la renuncia a otras posibilidades, ha limitado la consecuencia de otras metas como el trabajo, el estudio o la actividad política. Por eso, la implementación de programas que se dirijan a resignificar la maternidad, es urgente para que las mujeres empiecen a

vincularse a otras áreas de acción sin que por ello, se sientan culpables por no dedicarse exclusivamente a sus hijos/as. De igual manera, tanto los sitios de trabajo como las universidades deberían considerar la posibilidad de otorgar licencias de maternidad y paternidad o la creación de lugares que permitan el cuidado de los/as hijos/as para que ellos/as puedan cumplir con otros roles, por ejemplo, las guarderías universitarias.

Nuevas Investigaciones

1. Sería interesante que se desarrollen otras investigaciones en las que se contemplen las relaciones de pareja, no sólo en la población desplazada, sino también en otro tipo de comunidades, para aproximarse al comportamiento amoroso masculino. Al mismo tiempo, que podrían identificarse aquellos elementos por los cuales los estereotipos y las desigualdades de género se mantienen, tanto de parte de las mujeres, como de los hombres. Esto aportaría a la búsqueda de soluciones de estas problemáticas que tanto daño causan y que les interesan a muchas personas.

2. Igualmente, las investigadoras creen que así como ya se ha comprendido el sí mismo de la mujer en situación de desplazamiento; también, deben hacerse otros estudios que permitan develar el sí mismo de los hombres en situación de desplazamiento, pues ellos, de igual manera, se ven afectados por estas condiciones de violencia y de inestabilidad. Estos procesos investigativos con visión de género, se constituirían en los fundamentos para que se pueda consolidar la teoría del sí mismo con perspectiva de género; conceptualización necesaria y urgente a incorporar dentro de la psicología humanista, porque está en consonancia con sus valores liberadores; tales como, la autonomía, la

equidad, la independencia y la recuperación del principio femenino y masculino en equilibrio.

REFERENCIAS

Abadia, N & Castro, L. (2003). Vivir en pareja. Un acercamiento a la vida de parejas, en Altos del Cazucá. Bogotá, D.C.: Antropos Ltda.

Amorós, C. (1990). Violencia y sociedad patriarcal. Madrid: Pablo Iglesias.

Arbelaez, D. (2000). Acerca de los significados de ser adolescente. En XI Seminario Colombiano de Sexología y IV Departamental de Educación Sexual. La sexualidad de la niñez a la vejez. San Juan de Pasto: Impresos La Castellana.

Arias, F & Ruiz, S. (2001). Efectos psicosociales del desplazamiento forzado en la niñez. En Programa Presidencial de Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario de la Vicepresidencia de la República (Eds.). Niñez y conflicto armado en Colombia. (p. 88). Colombia: La Imprenta Editores Ltda.

Arias, F. & Ruiz, S. (2002). Construyendo caminos con familias y comunidades afectadas por la situación de desplazamiento en Colombia – Una experiencia de trabajo psicosocial –. En M. Bello, E. Martín & F. Arias (Eds.), Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento (pp. 41-62). Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Unilibros.

Bello, M. (2002). Narrativas alternativas: Rutas para reconstruir la identidad. En M. Bello, E. Martín & F. Arias (Eds.), Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento (pp. 111 - 126). Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Unilibros.

Bautista, J. (1994). La psicoterapia centrada en la persona. Manuscrito no publicado, Universidad del Valle, Escuela de psicología, Calí.

Boff, L. (2001) Un reto para la democracia, un reto para la paz: Feminizar el mundo. En Thomas, F. Revista en otras palabras, 32.

Bolaños, L., Gonzáles, R. & Jiménez, S. (1998). La educación sexual manifiesta en los estudiantes del Centro de Educación para Adultos de San Pablo, Nariño, relacionada con la comunicación, relaciones sexuales, menstruación, masturbación y embarazo precoz. Tesis de grado profesional no publicada, Universidad de Nariño, San Pablo, Nariño.

Bonilla, E. & Rodríguez, P. (1997). La investigación en ciencias sociales: Más allá del dilema de los métodos. Bogotá: Norma.

Camilo, G. (2002). Impacto psicológico del desplazamiento forzoso: estrategia de intervención. En M. Bello, E. Martín & F. Arias (Eds.), Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento (pp. 27 - 40). Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Unilibros.

Colegrave, S. (1999). El desarrollo del principio femenino en la conciencia humana. En C. Zweig (Eds.). Ser Mujer. (3ª. Ed.). (pp. 40 - 52). Barcelona: Kairos S.A. (Original publicado en 1990).

Cómite Internacional de la Cruz Roja. [CICR]. (2001). *Desplazamiento forzado en Colombia*, [Online]. Available: <http://www.col.opsm.org/desplazados/informes/cicr/CuadrosEneJun2001.htm> [2002, Mayo 15].

Cómite Internacional de la Cruz Roja. [CICR]. (2004). *Tratados y derecho internacional humanitario consuetudinario* [Online]. Available: http://www.icrc.org/Web/spa/sitespa0.nsf/htmlall/section_ihl_treaties_and_customary_law?OpenDocument [2004, Julio 1].

Comité de la Cruz Roja Internacional [CICR] & Red de Solidaridad Social

[R.S.S]. (2001). *Reporte del Comité de la Cruz Roja sobre el desplazamiento en Colombia*, [Online]. Available: <http://www.red.gov.co/Noticias/InfsEspeciales/ArchivoEspeciales/194/194.html> [2002, Mayo 15].

Comité Municipal para la Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia del Municipio de Pasto. (2003). Caracterización situacional del Comité Municipal para la Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia del Municipio de Pasto. Pasto: Alcaldía Municipal de Pasto.

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento [CODHES] (2002). *Desplazados, rostros anónimos de la guerra*, [Online]. Available: <http://www.red.gov.co/Noticias/InfsEspeciales/193.htm> [2003, Abril 16].

Correa, C. & Rueda, D. (2002). La barbarie irracional de la guerra: el desplazamiento. En M. Bello, E. Martín & F. Arias (Eds.), Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento (pp. 27 - 40). Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Unilibros.

Cyrułnik, B. (2002). Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida. España: Gedisa, S.A.

Duque, H. (2002). Mujeres en situación de desplazamiento. Una experiencia de reinención social, desde la perspectiva de género en contextos urbanos. En M. Bello, E. Martín & F. Arias (Eds.), Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento (pp. 173 - 180). Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Unilibros.

Eisler, R. (1999). De la transformación social y lo femenino: de la dominación a la colaboración solidaria. En C. Zweig (Eds.). Ser Mujer. (3ª. Ed.). (pp. 53 - 71). Barcelona: Kairos S.A. (Original publicado en 1990).

Fajardo, P., Grillo, A. & Guevara, M. (Agosto 18 a 25 Agosto de 2003). Depresión. Revista Semana, 1111, p. 27.

Gardam, J. (2004). *Las mujeres y la guerra y el derecho internacional humanitario* [Online]. Available: http://www.icrc.org/Web/spa/sitespa0.nsf/htmlall/section_ihl_women_and_war?OpenDocument [2004, Julio 1].

Giraldo, O. (1994). La psicología humanista. En J. Bautista (Eds.). La psicoterapia centrada en la persona. (pp. 220 - 228). Manuscrito no publicado, Universidad del Valle, Escuela de psicología, Calí.

Gómez, F., Bernal, M. & García, C. (2001). Masculinidades y Violencia. En Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz (Eds.). Violencia intrafamiliar (Módulo 5). Colombia: Cargraphics S.A.

Guber, R. (2000). La etnografía. Método, campo y reflexibilidad. Bogotá: Norma.

Gutierrez, A., Herrera, C. & Ortega, A. (2002). Vivencias y rendimiento académico de madres solteras. UDENAR – 2002. Manuscrito no publicado, Universidad de Nariño, Sistema de Investigaciones, San Juan de Pasto.

Human Right Watch. (1998). *Derecho Internacional Humanitario y paramilitares*, [Online]. Available: <http://www.hrw.org/spanish/informes/1998/guerra4A.html#paramilitares> [2004, Julio 1].

Jaramillo, R. & Tobar, C. (2002). Características psicológicas de desplazados decepcionados en el municipio de Pasto. Tesis de grado profesional no publicada, Universidad de Nariño, Pasto.

Johnson, V., Kolodny, R. & Masters, W. (1994). La sexualidad humana. Vol.2. Colombia: Grijalbo, S.A.

Lafarga, J. (1996). Desarrollo del potencial humano: Aportaciones de una psicología humanista. México: Trillas.

Lipovetsky, G. (2000). La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino. (4ª. Ed.). España: Anagrama S.A. (Original publicado en 1997).

Lowen, A. (1972). La depresión y el cuerpo. Madrid: Alianza.

Mardones, J.M. (1991). Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica. Barcelona: Anthropos.

Martínez, M. (1996). La psicología – humanista -. Fundamentación epistemológica, estructura y método. (3a. Ed.). México: Trillas.

Maslow, A.H. (1997). La amplitud potencial de la naturaleza humana. (2a. Ed.). México: Trillas.

MaxNeef, M. (1985). El desarrollo a escala humana. Manuscrito no publicado.

McGregor, D. (1994). Dos conjeturas acerca de la gente. En J. Bautista (Eds.). La psicoterapia centrada en la persona. (pp. 240 - 242). Manuscrito no publicado, Universidad del Valle, Escuela de psicología, Calí.

Medellín, F. (2003). El desplazamiento forzado en Colombia. Colombia: Red de promotores y Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo.

Mejía, S. (2001). Patrones de crianza y maltrato infantil. En Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y

Convivencia Familiar, Haz Paz (Eds.). Violencia intrafamiliar (Módulo 6). Colombia: Cargraphics S.A.

Misión de Observación a la Situación de las Comunidades Afrodescendientes en Colombia. (2002). *Desplazamiento forzado interno, violaciones al Derecho Internacional Humanitario y situación de personas afrocolombianas en las cárceles*, [Onlines]. Avalible: <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/free/Colombia/txt/2002/afrocolombia06.htm> [2003, Noviembre 15].

Morin, E. (2001). Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa S.A.

Muñoz, C. & Pachón, X. (1991). La niñez en el siglo XX, comienzos del siglo. Santa Fe de Bogotá: Planeta.

Organización Internacional para las Migraciones - O.I.M. -. (2002). El desplazamiento forzado en Colombia: compromisos desde la universidad. Colombia: Autor.

Organización Internacional para las Migraciones [OIM]. (2002). Memorias del foro. Dinámicas fronterizas. Procesos migratorios, situación población en desplazamiento, refugiada y repatriada, acciones sinérgicas y mejores prácticas. [C.D – ROM], [2003, Mayo 4].

Organización Panamericana de la Salud (O.P.S.). (Eds.). (2002). Protección de la salud mental en situaciones de desastres y emergencias. Washington, D.C.: Autor.

Papalia, D. & Wendkos, S. (1999). Psicología del desarrollo (7.a. Ed.)

México: Mc. Graw Hill.

Piaget, J. (1975). Seis estudios de psicología. Barcelona: Seixbarral

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [P.N.U.D] (2003). Callejón con salida. Informe nacional de desarrollo humano [C.D - Rom], [2004, Junio 23].

Puyana, Y. & Bernal, M. (2001). Reflexiones sobre violencia de pareja y relaciones de género. En Consejería Presidencial para la Política Social, Política Nacional de Construcción de Paz y Convivencia Familiar, Haz Paz (Eds.). Violencia intrafamiliar (Módulo 4). Colombia: Cargraphics S.A.

Rehn, E. & Jonson, E. (2000). *Las mujeres y la guerra*, [Online]. Available: <http://www.icrc.org/Web/spa/sitespa0.nsf/wpList139/AB2E28E601C7C8ADC1256DE100633897> [2004, Junio 25].

Rogers, C. (1980). El poder de la persona. México: El Manual Moderno.

Rogers, C. (1984). El Proceso de convertirse en Persona. España: Paidós S.A..

Sánchez, A. (2003). *Psicoterapia humanística: un modelo integrativo* [Online]. Available: http://galeon.hispavista.com/pcazau/artpsi_huma.htm [2004, Enero 19].

Rojas, N. (1994). La pareja, cómo vivir juntos. Santa Fé de Bogotá: Planeta.

Romero, F. (2002). Comentarios. En M. Bello, E. Martín & F. Arias (Eds.), Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento (pp. 163 - 168). Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Unilibros.

Rozo, J. (2002). Efectos del desplazamiento y metodologías de

intervención. En M. Bello, E. Martín & F. Arias (Eds.), Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento (pp. 83 - 98). Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Unilibros.

Senado de la República de Colombia. (1997). Ley 387. Colombia: _ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] & Red de Solidaridad Social [R.S.S]

Schutz, S. (1991). A mi hijo con amor. Colombia: Tercer mundo.

Stein, R. (1999). De la liberación de las mujeres a la liberación de lo femenino. En C. Zweig C. (Eds.). Ser Mujer. (3ª. Ed.). (pp. 72 - 90). Barcelona: Kairos S.A. (Original publicado en 1990).

Taylor, S.J. & Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. España: Paidós Ibérica, S.A.

Thomas, F. (1998). Conversación con un hombre ausente (2ª. Ed.). Colombia: Arango.

Torres, A & Coral, L. (2001). Un estudio etnográfico de los maestros de Nariño y Putumayo: Ser maestro su elección. Pasto: Universidad de Nariño.

Tovar, M. (2001). Psicología social comunitaria. Una alternativa teórico-metodológica. México: Plaza y Valdes.

Uscategui, M. (1999). Investigación cualitativa. Manuscrito no publicado, Universidad de Nariño, Especialización en Docencia Universitaria, Pasto.

Vladdo. (Junio 30 a Julio 7 de 2003). Aleida. Revista Semana, 1106, p. 21.

ANEXOS

Anexo A

Historiografía:

Mi Vida Como Ser Humana

Para este ejercicio le solicitamos a usted tenga en cuenta algunos de estos elementos para contar la historia de su propia vida. Gracias por su colaboración.

Durante la niñez:

- Descripción del padre, madre, hermanos y hermanas.
- Relación con los integrantes de su familia.
- Lugar de nacimiento.
- Factores de la crianza que le ofrecieron su papá y mamá que influyeron en su personalidad.
- Vivencias en la escuela y amigos.
- Recuerdo agradable y desagradable durante la niñez.
- Sueños de la niñez.

Durante la adolescencia:

- Relación con los integrantes de su familia.

- Cambios psicológicos o emocionales.
- Primeros amores.
- Vivencias en el colegio y amigos.
- Recuerdo agradable y desagradable durante la adolescencia.
- Sueños de la adolescencia.

Durante la adultez hasta la actualidad:

- Relación con la pareja e hijos.
- Relación con la familia primaria.
- Metas hacia el futuro.

Anexo B

Entrevista Semiestructurada

1. ¿Cómo se describe a sí misma?
2. ¿Qué cualidades de usted misma le gustan y no le gustan? o ¿Qué se crítica a sí misma? ¿Qué valora de sí misma?
3. ¿Cómo le gustaría ser?
4. ¿Qué cualidades deberían tener las mujeres? De estas ¿Cuáles tiene usted?
5. ¿Usted esta satisfecha consigo misma? ¿Por qué? O ¿Se acepta a sí misma?
6. ¿Cómo se siente físicamente?
7. ¿Qué siente frente a su apariencia física?
8. ¿Qué siente frente a su desplazamiento?
9. ¿Qué siente frente a las personas que causaron su desplazamiento?
10. ¿Qué siente en esta ciudad y ante la sociedad receptora?
11. ¿Qué siente en su lugar de trabajo?
12. ¿Cómo reaccionan su pareja, familia, amigos, funcionarios de las organizaciones cuando usted expresa sus sentimientos?
13. ¿Siente que la entienden?
14. ¿Para que le han servido estas circunstancias?
15. ¿Qué circunstancias de su vida (elementos vitales), como la maternidad, el desplazamiento o la adolescencia han influido en su personalidad?

16. ¿Qué (elementos sociales), como la crianza de su padre y madre, la relación con sus amig@s o la escuela han influido en su personalidad?
17. ¿Cree que su padre y madre esperaban o deseaban que usted naciera?
18. ¿Cómo era la relación con su padre y madre? Y ¿Qué aprendió de él y ella que aplica ahora en su vida?
19. ¿Qué características o comportamientos de su padre o madre repite usted misma?
20. ¿Siente que la aman?
21. ¿Siente que su padre y madre están satisfechos con lo que usted es?
22. ¿Qué siente ante su familia?
23. ¿Cómo ha sido su vida afectiva en pareja?
24. ¿Qué siente ante su pareja?
25. ¿Qué le atrajo de su pareja o el padre de sus hij@(s)?
26. ¿Qué le disgusta o disgustaba de su pareja?
27. Si están separados ¿Qué los llevó a tomar esa decisión?
28. ¿Cómo son los hombres?. De estas ¿Cuáles tiene usted?
29. ¿Se siente satisfecha con su pareja? ¿Por qué?
30. ¿A veces piensa en separarse? Si o No ¿Por qué?
31. ¿Qué le crítica a su pareja?
32. ¿Cómo desearía que fuera su pareja?
33. ¿Qué le ha criticado o criticaba su pareja? ¿Tiene razón en alguna de estas críticas?
34. ¿Qué le gustaría cambiar de su manera de ser a nivel de pareja?
35. ¿Qué cree es lo que más le gusta a su pareja de usted?

36. ¿Cree que puede rehacer su vida de pareja? ¿Le gustaría?
37. ¿Cómo se siente ahora sin su pareja?
38. ¿Cree que la pérdida de su pareja le ha ayudado a desarrollar cualidades que antes no tenía?
39. ¿Cómo se describe como esposa? ¿Qué se crítica y valora?
40. ¿Qué características debe tener una buena esposa? ¿Usted las tiene?
¿Cuáles quisiera alcanzar?
41. ¿Qué características de personalidad deberían tener los hombres en un matrimonio, por ejemplo?
42. ¿Pensaba ser madre a esta edad? ¿Usted deseaba tener a sus hijos?
¿Quiere tener más hijos o hijas?
43. ¿Cambió la maternidad su vida? ¿En qué aspectos?
44. ¿Cómo se describe como madre? ¿Qué se crítica y valora? ¿En qué quisiera cambiar como madre?
45. ¿Qué características debe tener una buena madre? ¿Usted las tiene?
¿Cuáles quisiera alcanzar?
46. ¿Siente que su familia valora su función de madre o la critican?
47. ¿El desplazamiento ha cambiado sus sentimientos, comportamientos y expectativas como mujer? ¿De qué manera? o ¿Cómo ha afectado el desplazamiento su manera de ser, de ver el mundo?
48. Estos cambios, ¿han afectado su vida de familia y pareja?
49. ¿Ha logrado adaptarse al nuevo medio, a sus nuevos roles?, ¿Qué le ha ayudado o no a adaptarse?

50. En el medio en el que se desenvuelve tal vez haya recibido críticas, ¿cuáles de ellas le han molestado? ¿Cómo ha reaccionado ante ellas? ¿Cree que se las merece?
51. ¿En el pasado participó en alguna asociación o grupo comunitario? ¿De qué manera?
52. ¿Tiene dificultades para involucrarse en este tipo de actividades o solamente pertenece a ellas por recibir las ayudas?
53. El desplazamiento ¿le ha dejado aprendizajes?
54. ¿Ha desarrollado cualidades y defectos por el desplazamiento? ¿Cuáles?
55. ¿Qué aprendió para su vida?
56. ¿Cuáles obstáculos ha encontrado para su crecimiento personal?
57. ¿Entre lo que usted es ahora y lo que usted quiere ser, existe una gran distancia?
58. ¿En qué época de su vida le gustaría vivir? ¿Qué añora de su pasado?
59. ¿Qué elementos del pasado obstaculizaron algunas de las metas que usted tenía? o ¿Qué elementos del pasado conserva, pero le gustaría no tener?
60. ¿Qué situaciones del presente quisiera cambiar?
61. ¿Se siente bien con su vida como es ahora? ¿Cómo se siente con su vida ahora?
62. ¿Cree que las cosas pueden cambiar? ¿Qué está haciendo por ello?
63. ¿Cómo afecta el desplazamiento su futuro?
64. ¿Qué sentimientos tiene frente a su futuro?
65. ¿Qué expectativas o esperanzas tiene del futuro?
66. ¿Qué le motiva a seguir viviendo?.

67. ¿Cuáles sentimientos comparte?¿Con quién los comparte? ¿En qué situaciones?

68. ¿Qué siente cuando expresa sus sentimientos?

69. Considerando los sentimientos que ha mencionado ¿Le gustaría sentir de otra forma? ¿Cómo?